



REPÚBLICA
DEL ECUADOR

EDICIÓN ESPECIAL

SALUDOS DE EFEMÉRIDES:
Autoridades y descendientes
de los héroes

EL BICENTENARIO:
Planificación y agenda

LA GEOPOLÍTICA en la
campaña de 1822

PARTE DE GUERRA del
General Sucre

LOS AFECTOS del Libertador
Bolívar a Sucre

DISCURSOS por la entrega de la
tierra del volcán Pichincha

LAS FUERZAS
que combatieron en Pichincha

UNIFORMES y **BIOGRAFÍAS** de los
PATRIOTAS

HEROÍNAS de la libertad

EL MARISCAL AYMERICH: El último
presidente de la Real Audiencia
de Quito

POEMA y **CANCIÓN**
en homenaje a Sucre

Bicentenario Batalla del Pichincha 1822 - 2022

**REVISTA
"INTERAMERICANOS"
ASOCID-ECUADOR**

La primera revista digital de Seguridad y Defensa Hemisférica
CUARTA EDICIÓN ESPECIAL
MAYO 2022

Sucre



ASOCID-ECUADOR

“GRAD. LEOPOLDO AURELIO MANTILLA ANTE”



ASOCID-ECUADOR

“GRAD. LEOPOLDO AURELIO MANTILLA ANTE”



REVISTA
“INTERAMERICANOS”

EDICIÓN ESPECIAL

24 DE MAYO DE 2022

REVISTA "INTER



ASOCID-IAU

"GRAD. LEOPOLDO AU

CUARTA EDICIÓN

AMERICANOS”



ECUADOR

RELIO MANTILLA ANTE”

CIÓN ESPECIAL

EN LA CIMA D



BICEN

1822

DE LA LIBERTAD

24 de **mayo**

Batalla de Pichincha

TENARIO

-2022

CRÉDITOS

REVISTA “INTERAMERICANOS”

CUARTA EDICIÓN ESPECIAL
ASOCID-ECUADOR
MAYO - 2022

PRESIDENTE EJECUTIVO DE LA ASOCID-ECUADOR Y DIRECTOR DEL PROYECTO

Grab. (S.P.) Miguel Oswaldo Moreno Valverde

COLABORADORES

Grae. (S.P.) Paco Moncayo Gallegos
Crnl. E.M.C. Cristóbal Espinosa Yépez
Tcrn. (S.P.) Edison Macías Núñez
Cpvn. (S.P.) Byron Sanmiguel Marín
Grad. (+) Leopoldo Mantilla Ante
Crnl (S.P.) Iván León Fonseca
Msc. Eduardo Espinosa Mora
Dr. César Augusto Alarcón Costta
Ec. Fabiola Cuvi Ortiz
Sr. Amilcar Tapia Tamayo
Crnl. (S.P.) Jorge Ortiz Cifuentes
Grad. (S.P.) Patricio Lloret Orellana
Crnl. (S.P.) Jaime Anda Sevilla

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y DIFUSIÓN ELECTRÓNICA

Osmov

Traductor: DeepL – Translator

www.asocid-ecuador.com.ec

iadc.ecuador@gmail.com

+593 99 866 0726

Quito – ECUADOR



INGLÉS



PORTUGUÉS



FRANCÉS



NOTA: El contenido de los artículos de la presente revista de la asociación de exasesores y egresados del Colegio Interamericano de Defensa, Capítulo-Ecuador, es de exclusiva responsabilidad de sus autores.

CONTENIDOS

24-MAYO-2022

PRIMERA PARTE

Epígrafe	11
Saludo	13
Editorial	27

SEGUNDA PARTE

Conmemoración del bicentenario	28
La geopolítica en la campaña de 1822	28
El parte de guerra de la Batalla del Pichincha	42
Los afectos de Bolívar a Sucre	45

TERCERA PARTE

Discurso del Sr. Grad. Leopoldo Mantilla	48
Las fuerzas que combatieron en Pichincha	50
Uniformes patriotas	54
Biografías de los patriotas	60
Heroínas de la libertad	70
El mariscal Melchor de Aymerich	74
La Batalla de Camino Real	78
La Primera Batalla de Huachi	78
La Batalla de Tapi	79
La Segunda Batalla de Huachi	81
La Batalla del Pichincha	83
La geopolítica en la campaña de 1822 (Cont.)	89
La Batalla de Ibarra	99
Los restos de Sucre	102

CUARTA PARTE

Misceláneos	104
Semáforo Verde: Así van los números	105
Poema y Canción a Sucre	106
Junta Interamericana Aniversario Nro. 80	107
Colegio Interamericano de Defensa Aniversario Nro. 60	108

QUINTA PARTE

Reconocimientos alcanzados.....	109
Redes sociales.....	113



INTERAMERICANOS ASOCID -ECUADOR-



LA REVISTA INFORMATIVA SOBRE SEGURIDAD Y DEFENSA HEMISFÉRICA



EPÍGRAFE



Miguel Oswaldo Moreno Valverde
Presidente Ejecutivo-Fundador
ASOCID-ECUADOR

BICENTENARIO DE LA BATALLA DEL PICHINCHA, es la referencia de la cuarta edición especial de la Revista Interamericanos, como un sentido homenaje a los 200 años de la independencia de Quito. En general, este documento de alcance hemisférico inicia con un [video corporativo](#) y está organizada en cinco partes con el siguiente contenido:

La parte formal de esta edición, inicia con el [saludo](#) ofrecido en esta magna fecha por el Sr. Guillermo Lasso Mendoza, presidente de la República del Ecuador y las principales autoridades militares en servicio activo y pasivo, así como del afectuoso saludo de los descendientes de los héroes, para luego abrir el [editorial](#) de la Revista que realza las virtudes militares de los patriotas que al mando de Sucre se alzaron con la victoria.

La segunda parte, trata de [la conmemoración del bicentenario](#) y se da explicación de cómo fue la planificación y organización de la agenda por cumplir en el año del bicentenario; se recuerda [el parte de guerra](#), para finalmente, resaltar [los afectos de Bolívar a Sucre](#), en donde se demuestra una vez más que, la nobleza y lealtad incondicional del Libertador hacia su mejor General quedaron intactas, incluso hasta después de la muerte de su fiel amigo.

La tercera parte, recoge los emotivos [discursos de nuestro patrono el Sr. Grad. Leopoldo Mantilla Ante](#) y del señor Embajador de la República argentina, cuando se entregó una muestra de la tierra del Pichincha a una delegación de granaderos a Caballo “General San Martín” en su visita a nuestro país. [Las fuerzas que combatieron en Pichincha](#) presenta un resumen orgánico del Orden de Batalla que la

historia ha dejado en los libros para su recuerdo a través del tiempo. [Los uniformes patriotas](#), es un tema de prolija investigación que actualiza los vivos colores de la indumentaria de los aguerridos batallones sudamericanos que participaron en la contienda. No podíamos dejar pasar, [las biografías de los patriotas](#), que en breve resumen nos acuerdan los datos más relevantes de sus personalidades. En la vida política de las naciones, siempre ha existido la presencia destacada del género femenino y en [heroínas de la libertad](#), se trae a la memoria a cuatro damas ejemplares de la historia ecuatoriana: Manuela de Santa Cruz y Espejo, Manuela Cañizares, Manuelita Saénz y Mariana Carcelén Guevara “La marquesa de Solanda”. Luego, se recuerda al mariscal español [Melchor de Aymerich, como el último presidente de la Real Audiencia de Quito](#). Un hecho histórico anecdótico es el relato de las batallas previas a la del Pichincha como: [Camino Real](#), [Huachi](#) y [Tapi](#), para dar continuidad al tema central de la presente edición con la rica investigación realizada sobre [la geopolítica aplicada en la Batalla del Pichincha](#). Se recuerda también a la [Batalla de Ibarra](#), como el sello definitivo del éxito de los patriotas. Finalmente, en corta narración, se relata la odisea de [los restos de Sucre](#).

La cuarta parte, en misceláneos se actualiza el [semáforo epidemiológico](#) y refiere a las estadísticas mundiales, regionales y locales del efecto que la pandemia del coronavirus ha desatado con un cruel y elevado número de víctimas en el mundo entero. Para tener acceso a los datos actualizados en vivo, los lectores podrán abrir en forma simultánea la aplicación denominada [cvidvisualizer.com](#). Un [poema y canción](#), refiere al General Sucre en forma de rima y verso para recordar las grandes hazañas de este inmejorable ciudadano americano.

Hace 80 y 60 años, se crearon la [Junta y el Colegio Interamericano de Defensa](#) respectivamente, y las autoridades de la ASOCID-ECUADOR presentan el respetuoso saludo a estas dos magníficas instituciones quienes velan por la seguridad y la paz americana.

La quinta y última parte de esta extraordinaria publicación, presenta [los reconocimientos alcanzados](#), por nuestra asociación y [en las redes](#) se recuerda los enlaces que disponemos para el fácil acceso de nuestros lectores a nuestra información corporativa.

Esperamos que disfruten de esta edición especial en homenaje al bicentenario de la Batalla del Pichincha y aspiramos cumplir con las expectativas de nuestros lectores.





SALUDOS

“Todos tenemos el deber de celebrar el Bicentenario, con ello no solo reconocemos la relevancia histórica de la Batalla del Pichincha, sino que también aportamos juntos como país a una recordación que nos llena de orgullo a los ecuatorianos.

Actualmente, el Ecuador goza de todas las libertades, en todos los sectores y a todo nivel, por eso debemos festejar el Bicentenario con plena convicción de que aquella Batalla plasmó y fortaleció el sueño de tener un país libre tal como hoy lo disfrutamos...”



GUILLERMO LASSO MENDOZA
Presidente Constitucional del Ecuador
Comandante en Jefe de las FF.AA.



Guillermo Lasso Mendoza

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR

Mi saludo afectuoso a todos quienes conforman la Revista "Interamericanos", por esta edición especial con motivo del bicentenario de la Batalla del Pichincha, una celebración que nos llena de orgullo y de patriotismo a todos los ecuatorianos.

Aquel lejano 24 de mayo de 1822, nuestras fuerzas libertarias marcaron la ruta de lo que sería –dos siglos después– el país que hoy tenemos.

Aquella gesta de los héroes del Pichincha, comandados por el joven mariscal Antonio José de Sucre, fue el inicio de un sueño de libertad, que finalmente se ha plasmado en todas las libertades que hoy gozamos.

La valentía de aquellos soldados hoy vemos cada día en el rostro del pueblo luchador, resuelto a alcanzar la prosperidad, el desarrollo y el bienestar que todos anhelamos para nuestro país.

Me llena de satisfacción que el bicentenario de la victoria del Pichincha se cumpla, precisamente, cuando el Ecuador es dirigido por un gobierno que valora, ama y defiende las libertades a todo nivel.

Con igual valor y decisión que aquellos héroes, hoy todos libramos una batalla en contra de la pobreza, del desempleo, de las desigualdades sociales.

Y para hacerlo, el Gobierno del Encuentro tiene como armas las ideas, las propuestas, la planificación, la ética, la transparencia.

Los héroes de nuestros días son el campesino, el pescador, la madre, el oficinista o el sencillo emprendedor, que se esfuerzan sin pausa para que sus familias tengan días mejores.

El ejército de hoy somos casi 18 millones de compatriotas, que diariamente luchamos por reducir –o eliminar– las mayores necesidades de los ecuatorianos.

Mi respeto a la memoria de quienes ofrendaron su vida por la libertad, y mi homenaje a todas nuestras Fuerzas Armadas, herederas del valor de aquellos patriotas.

En el marco de la celebración del bicentenario, cabe resaltar el trabajo profesional y solidario demostrado por nuestras Fuerzas Armadas en estos dos años de pandemia. El país jamás olvidará su aporte en aquellos días difíciles.

Ahí estuvieron ustedes desde el primer momento y en primera línea, igual que lo han hecho para apoyar al pueblo afectado por el invierno, o en el control de la seguridad ciudadana. Hoy, nuestras Fuerzas Armadas son puntales del desarrollo nacional.

Mi profunda admiración y gratitud para los héroes del Pichincha y para todos los héroes de nuestros días. Aunque están separados por dos siglos, su sueño es el mismo: tener un país libre y próspero para las futuras generaciones.

¡ Qué Dios bendiga al Ecuador !

Guillermo Lasso M.



MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL



Luis Hernández Peñaherrera
General de Brigada (S.P.)
MINISTRO DE DEFENSA NACIONAL

“ Fechas tan significativas para un país como es la celebración de su bicentenario de Independencia, motivan más de una reflexión que permita recordar su pasado, analizar el presente y soñar con el futuro.

Son 200 años en que Ecuador decidió caminar en la historia, independiente y libre del colonicaje de España, para lograrlo tuvo que con sus hijos de esa época y con el derrame de su sangre luchar para finalmente lograr la victoria de la libertad en Pichincha el 24 de Mayo de 1822.”

General Luis Hernández P.



Grae. (S.P.) José Gallardo Román
Exministro de Defensa Nacional
SOCIO HONORARIO ASOCID-ECUADOR

“A celebrarse el próximo 24 de Mayo el Bicentenario de la gloriosa Batalla del Pichincha, acontecimiento grandioso que selló la Independencia de la Patria ecuatoriana, séame permitido rendir mi ferviente homenaje de admiración y gratitud al Mariscal Antonio José de Sucre y a las tropas patriotas que con sin par heroísmo vencieron al valiente ejército realista.

Rindo un particular homenaje al teniente Abdón Calderón, el Héroe Niño, que sin embargo de haber recibido cuatro heridas que le causaron la muerte, se negó a retirarse del combate.”

General José Gallardo R.



Grae. (S.P.) Paco Moncayo Gallegos
Exjefe del Comando Conjunto de las FF.AA.
Socio Honorario ASOCID-ECUADOR

La ASOCID-ECUADOR, siempre entusiasta, activa y comprometida con el cumplimiento de sus finalidades y misiones, ha decidido sumarse a las celebraciones del bicentenario de la Batalla del Pichincha aportando, de esta manera, a fortalecer la memoria histórica de los ecuatorianos y a exaltar los sublimes valores de la libertad, la soberanía y la democracia. Bienvenida esta iniciativa orientada a vigorizar la identidad y sentido de pertenencia del pueblo ecuatoriano.

Tres son las categorías existenciales de la especie humana: el tiempo, el espacio y la asociación. Su condición actual es resultante de miles de años de desarrollo genético y cultural, en un proceso social de relación dialéctica con el medio natural. Diversas formas de esa interacción explican su riquísima diversidad. La organización social interactúa con el medio natural y genera, de esa manera, los diferentes paisajes geográficos y sociales. Con expresión justa, el geógrafo francés, Vidal de la Blanche (1845-1918) aseguraba que: *“El territorio llega a ser como una medalla troquelada en que se esculpe la efigie de un pueblo”*.

Por esta misma razón, los pueblos constituidos como nación, necesitan obligatoriamente conocer de su pasado.

Decía el brillante académico Hernán Rodríguez Castelo:

“Una nación profunda no se queda en la epidermis. La epidermis de los pueblos es su presente. Lo profundo está debajo... La raíz es lo profundo del árbol. No está a la vista, y, por ello, para una superficial mirada importa menos. Pero, separad la raíz del árbol y éste, por fuerte y poderoso que parezca, muere. En el caso de pueblos y naciones sus raíces están en el pasado... La manera como la inteligencia de un pueblo llega a sus raíces y toma la savia y la hace circular por su organismo es el quehacer histórico”.

Hernán Rodríguez C.

Para que esta sabia circule y fortalezca el cuerpo social, más allá de la investigación —siempre tan importante—, y aún para que ésta no se convierta en un esfuerzo estéril, se precisa de acciones institucionales que aporten a la recuperación de la memoria colectiva, porque sin ella, como sucede con las personas, un pueblo o una institución que desconoce de dónde viene, que hace aquí y ahora, de qué puede enorgullecerse o avergonzarse, a quiénes puede reconocer como cercanos e identificarse, deambula en la incertidumbre, reincidiendo de fracaso en fracaso, sin norte ni esperanza. Resultados obvios para quienes dejaron de cultivar su memoria o la descuidaron.

Las celebraciones cívicas fortalecen precisamente la memoria colectiva, la identidad y el sentido de pertenencia de un pueblo. Por estas razones, todos los pueblos de América han celebrado con gran entusiasmo el bicentenario de sus respectivas epopeyas independizaras. A estas celebraciones se suma en Ecuador la ASOCID con la publicación de su importante Revista ‘Interamericanos’.

General Paco Moncayo G.



Grad. (S.P.) Oswaldo Jarrín Román
Exministro de Defensa Nacional
SOCIO HONORARIO ASOCID-ECUADOR

En las laderas del volcán Pichincha, a 4000 metros de altura, con bizarra acción de bravos soldados ecuatorianos, venezolanos, colombianos, argentinos, chilenos y peruanos se libró el 24 de mayo de 1822, la Batalla del Pichincha, epopeya de la libertad que en estos días se cumple con gran dignidad y patriotismo el bicentenario de una de las más brillantes páginas de la historia militar de los pueblos americanos.

La primera batalla de fuerzas combinadas de América, bajo la espada del insigne mariscal Sucre, con la que se selló la independencia del Ecuador.

En Quito, al igual que los dos hemisferios terrestres confluyeron en forma armónica y sincrónica la visión geopolítica, el pensamiento de la idea libertaria y la estrategia militar de los dos grandes estadistas y libertadores de América: el venezolano Simón Bolívar y el argentino José de San Martín.

El Plan Continental trazado por el general San Martín concibió en su estrategia de líneas exteriores que las líneas de operaciones sigan por un eje de más de 11.000 kilómetros, desde la cuenca del Plata, para cruzar los Andes hacia Santiago y en coordinación con el general O' Higgins alcanzar mediante la batalla de Maipú la independencia de Chile, para continuar hacia el norte en las luchas por la independencia de los países sudamericanos.

El eje de la campaña libertadora del norte conducida por el libertador Simón Bolívar a partir del triunfo de Carabobo y Boyacá en una clara maniobra estratégica extendió la proyección del poder patriota hacia el sur. Así, el general Mires llega a Guayaquil con 700 hombres, se integra a la División Protectora de Quito, conformada por Luis Urdeneta y León de Febres Cordero, en la reunión denominada Fragua de Vulcano.

Luego de penetrar en el continente con el ímpetu de varios combates se obtiene la victoria en Camino Real. Se cruzan los Andes y se integra las fuerzas con la división del general Santa Cruz que llegaba desde Perú, enviada por el general San Martín.

Las dos divisiones al mando del insigne general Sucre avanzaron hacia el norte. Las vanguardias patriota y realista enfrentadas en Riobamba combaten aguerridamente y es cuando la caballería del teniente coronel Lavalle tras derrotar a los realistas, se abre paso hacia Quito para llegar al escenario del Pichincha.

El general Sucre con gran maestría y liderazgo, mediante una infiltración logra un posicionamiento estratégico, rodea y derrota a las tropas realistas comandadas por el general Aymerich, consiguiendo la independencia de nuestro país.

Junto a la gloria de Sucre brillaron por su heroísmo y bravura los comandantes colombianos Córdova, Mires, Lavalle, Félix de Olazábal, Villa y el teniente ecuatoriano Abdón Calderón, veterano de cinco combates por la libertad a pesar de su juventud y de quien el general Sucre dijo: *"Hago particular memoria de la conducta del teniente Calderón, que habiendo recibido sucesivamente cuatro heridas no quiso retirarse del combate. Probablemente morirá, pero el gobierno de la república sabrá recompensar a su familia los servicios de un oficial heroico"*.

Pero de la sinergia de la campaña convergente del plan continental con la independentista de Simón Bolívar, además de la libertad de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, logro la integración para las nacientes repúblicas teniendo en mente la paz y cooperación como único recurso del desarrollo y el progreso de los pueblos.

Esos ideales se cristalizaron en la conformación de la Confederación de los Andes, el Congreso Anfitriónico de Panamá de 1826, en la creación de la Unión Panamericana de 1889, la creación de la Unión Panamericana que fuera ampliada como el sistema regional americano para finalmente concretar en la Conferencia de Bogotá de 1948, la Organización de Estados Americanos –OEA–.

Libertad e integración legado de las campañas libertarias sigue siendo una fuente de permanente inspiración para forjar el bienestar con justicia y equidad social que aseguren la estabilidad política de los pueblos que lucharon por un horizonte de porvenir con identidad nacional.

Trasmitieron la primera lección de soberanía de las nuevas repúblicas, certificando el ejercicio de una autoridad suprema que autentique la integridad territorial de las nacientes repúblicas. Que asegure al mismo tiempo la protección de la población y de los recursos, como patrimonio de las colectividades nacionales.

La lección entregada sobre geopolítica regional como lo atestiguan las campañas de la libertad no hablaron de rivalidades de países, sino de una planificación de integración que para la época actual está determinada en la gobernanza de la seguridad cooperativa regional; que preserve la identidad nacional de los países para alcanzar una sólida y estable prosperidad como máxima expresión del beneficio de la democracia y de la seguridad cooperativa regional.

Este aniversario de la independencia debería ser celebrado como el bicentenario de la libertad y la integración regional, ejemplo de hidalguía y de dignidad de los pueblos de América.

General Oswaldo Jarrín R.



COLEGIO INTERAMERICANO DE
DEFENSA
FORT LESLEY J. McNAIR
WASHINGTON, DC 20319-5066



MG James E. Taylor
Ejército de EE.UU.

Director del Colegio Interamericano de Defensa
SOCIO HONORARIO ASOCID-ECUADOR

En la Batalla del Pichincha ocurrida el 24 de Mayo de 1822 y bajo el mando del mariscal Antonio José de Sucre, culminó el esfuerzo de la independencia de la Audiencia de Quito, que comenzara en 1809 y concluyera en 1822. Esa batalla, que tuvo como escenario las faldas del gran volcán Pichincha, puso fin a la dominación española en el actual Ecuador y le abrió paso a la vida republicana. La liberación de Quito también abrió las puertas para la posterior independencia de demás territorios en América del Sur. Hoy, luego de transcurridos 200 años, en que la libertad se consolidó

en estas tierras, es importante que se reconozca la verdadera dimensión de esta hazaña heroica, que llama a los ecuatorianos a mantener ese espíritu de lucha y superación y sobre todo, comprometer su trabajo diario en la salvaguardia y el fortalecimiento de la democracia y su territorio.

Esta fecha es de gran trascendencia en la historia ecuatoriana, en la cual se dio una clara muestra de destreza del dominio militar; además, con la victoria del Pichincha se colocaron los cimientos para que la región andina de las Américas camine por los derroteros de la esperanza, el desarrollo y el bienestar de sus pueblos.

Con esta ocasión, es propicio saludar y reconocer a la ASOCID-ECUADOR "GRAD. LEOPOLDO AURELIO MANTILLA ANTE", por su valioso aporte a la sociedad ecuatoriana, cuyo objeto es el de fomentar la investigación, la docencia y el mejor y mayor conocimiento de las ciencias militares y policiales, haciendo llegar a sus conciudadanos, información y opinión documentada y contrastada sobre cuestiones de seguridad y defensa; debiendo considerar que por su naturaleza social, académica y cultural, su ámbito de acción se encuentra relacionado con otros países del hemisferio y del mundo, que tienen vinculación educativa con el Colegio Interamericano de Defensa.



COMANDO CONJUNTO DE LAS FUERZAS ARMADAS



Grad. Fabián Fuel Revelo
Jefe del Comando Conjunto de las FF.AA.

Me complace profundamente presentar un cordial y atento saludo al señor general Oswaldo Moreno, presidente de la ASOCID-ECUADOR, y por su digno intermedio a los miembros de esta asociación y cuerpo editorial de la Revista "Interamericanos", en su cuarta edición, publicada en conmemoración al bicentenario de la Batalla del Pichincha.

El 24 de mayo, también Día de las Fuerzas Armadas del Ecuador, nuestro país conmemora con profundo júbilo, junto a varias naciones solidarias de la América hermana, la épica jornada que le diera perpetua libertad y el sitio de honor que tan dignamente ocupa en la sociedad de los pueblos soberanos.

La independencia de este continente, la creación de nuestra república y de varios otros estados abiertos a la expansión de una nueva y libre humanidad, han sido acontecimientos de singular influencia en el desenvolvimiento de los destinos étnicos, políticos y económicos del mundo.

Honra sobremanera que la Revista "Interamericanos" haya dedicado su cuarta edición a conmemorar los 200 años de la gesta libertaria desarrollada en las faldas del volcán Pichincha, en 1822. Con sus antecedentes, sus héroes, y sus consecuencias históricas, la Batalla del Pichincha constituye uno de los hechos magnos que Ecuador recuerda con particular y devoto orgullo, manteniendo, en su honor, la llama perpetua encendida en el altar de nuestras glorias.

Con esta memorable ocasión, felicito tan significativa iniciativa de la directiva de la asociación que usted preside y hago votos para que esta organización académica siga alcanzando los fines ideados por sus fundadores, en pro de su asesoramiento académico a las instituciones del Estado y a la administración institucional militar, en el ámbito de la seguridad y defensa.

Auguro larga vida institucional y éxitos prominentes en las tareas impulsadas por su cuerpo directivo y personal de asesores y egresados del Colegio Interamericano de Defensa, Capítulo Ecuador, reiterando mis justas felicitaciones por los grandes logros alcanzados.



Grab. Luis Burbano Rivera
COMANDANTE GENERAL DEL EJÉRCITO

Aun cuando en la memoria histórica de los ecuatorianos se mantienen presentes los doscientos años de la independencia de nuestra patria, es menester resaltar los hechos históricos de un proceso de emancipación hispanoamericano, que se caracterizó por ser el más internacional que se había conducido hasta ese entonces.

Es precisamente esa naturaleza cohesionadora que inicia con la campaña libertaria de 1820, la que el Ejército ecuatoriano pretende evocar en este año, al conmemorar el bicentenario de la Batalla del Pichincha, recorriendo épicos lugares que se han convertido en testigos imperecederos de la fuerza inquebrantable de hombres y mujeres, que bajo el liderazgo y genialidad de sus estrategias supieron sortear las adversidades de un escenario agreste para consolidar la anhelada libertad.

En ese contexto, el Ejército ecuatoriano ha organizado la "Cabalgata Libertaria", evento concebido para recrear la brillante concepción estratégica que permitió conducir una fuerza multinacional conformada por ecuatorianos, colombianos, peruanos, bolivianos, venezolanos, argentinos, neogranadinos, ingleses e irlandeses sobre la base de los principios de libertad, igualdad y confraternidad.

Este magno evento inicia en el Hemiciclo de La Rotonda en la ciudad de Guayaquil, enclave geopolítico que viabilizó la independencia de Quito y la posterior independencia del Perú. En el lugar se recordará la proclama del 9 de octubre de 1820 y la

conformación de la División Protectora de Quito que enrumbo el camino de la emancipación.

La ruta continúa hacia Yaguachi Viejo y Camino Real en las cercanías de Guaranda, majestuosos escenarios que permitirán revivir los triunfos militares que consolidaron la independencia de Guayaquil que en su momento encendió la antorcha de rebeldía y esperanza en todo el territorio de la Audiencia de Quito. En este lugar como no destacar la heroica actuación de la mujer latinoamericana, quienes a la sombra de Josefina Barba se transformaron en un elemento crucial para alcanzar el éxito en el campo de batalla.

De forma simultánea se realizará eventos en Cuenca y Cañar para configurar el repliegue estratégico que obligó a Sucre, a cambiar la ruta de avance y desembarcar sus tropas en Puerto Bolívar, para desde ahí marchar hacia Cuenca; ciudad que nuevamente había sido tomado por los españoles.

El itinerario se extiende a la ciudad de Riobamba con la finalidad de resaltar la adhesión voluntaria de tropas chilenas, peruanas, altoperuanas (bolivianas) y argentinas; evento crucial que contribuyó a la victoria de la Batalla de Tapi y, a su vez, obligó a las fuerzas realistas a replegar hacia Quito, para cubrir los puntos críticos de Tiopullo, Jalupana y La Viudita.

Este acto simbólico termina con prolongadas cabalgatas que salen desde Riobamba y que luego de pasar por Ambato, Salcedo, Latacunga, finalmente tomará el camino de Limpiopungo hacia Sangolquí, El Cinto y La Cima de La Libertad, en justo reconocimiento a los actos heroicos de la caballería milenaria, que evadiendo las posiciones realistas logró alcanzar las faldas del volcán Pichincha, para obtener la ventaja táctica decisiva que permitiría la toma de la ciudad de Quito.

Como Ejército de un pueblo nacido y fortalecido en la diversidad, estamos seguros que la remembranza de este acontecimiento histórico, constituye una inexorable oportunidad, no solo para reflexionar en la genialidad, audacia y valor de nuestros libertadores; sino también, para convocar a la unidad de nacionales y extranjeros, civiles y militares, serranos, costeños, orientales e insulares, blancos, mestizos, afros, indios y montubios, empresarios y trabajadores, ricos y pobres, todos unidos en un camino de identidad e integración de los pueblos latinoamericanos.



Calm. Brúmel Vázquez Bermúdez **COMANDANTE GENERAL DE LA ARMADA**

Los grandes acontecimientos de la historia de las naciones, se escriben como parte de una cadena de eventos relacionados, que contribuyeron decididamente con el hecho principal.

En este contexto, los libros de historia describen ampliamente detalles de la gesta heroica de la Batalla del Pichincha, evento que hace 200 años permitió la independencia de Quito y la posterior anexión de los territorios que integraban la Real Audiencia de Quito a Colombia la Grande, de la cual, una vez disuelta, nace la República del Ecuador en mayo de 1830; sin embargo, poco se habla de importantes sucesos de carácter naval que contribuyeron con las guerras de independencia hispanoamericanas.

Uno de estos hechos ocurrió en octubre de 1820 con la goleta Alcance, primer navío armado en guerra de nuestra independencia, casi dos años antes de la Batalla del Pichincha. Para esa fecha, por el norte, los territorios del Virreinato de Nueva Granada bajo el liderazgo de Simón Bolívar, habían logrado su independencia en la Batalla de Boyacá el 7 de agosto de 1819 y por el sur, José de San Martín, con su ejército desembarcado en las costas peruanas desde septiembre de 1820, se alistaba para lograr la independencia del Virreinato del Perú.

La goleta Alcance, un navío mercante armado en guerra por los revolucionarios de Guayaquil, a los pocos días del triunfo del 9 de octubre de 1820, se hizo a la mar por órdenes de José Joaquín de Olmedo y al mando de José de

Villamil. Tenía la misión de comunicar la independencia de Guayaquil a San Martín y a Cochrane, jefe de la escuadra libertadora del Perú, con el propósito de integrarlos al movimiento libertario; de hecho, parte de su mensaje decía *"...este Ayuntamiento patriótico, se adelanta a poner en conocimiento de V.E. este glorioso suceso, por lo que pueda interesar a sus operaciones militares, y para una armoniosa combinación apresure el destino de América"*. San Martín felicitó a los guayaquileños y embarcó en la goleta Alcance a dos oficiales en su representación, arribando de retorno a Guayaquil en noviembre de mencionado año.

Este hecho, al estudiarlo de manera aislada no sería muy representativo, pero al considerarlo como un eslabón en la larga cadena de acontecimientos que llevaron a la victoria de Pichincha, tiene gran importancia, pues permitió consolidar los lazos de cooperación entre los líderes independentistas de América, permitió que importantes personajes subordinados a San Martín como Juan Illingworth lucharan desde el mar, comandando la corbeta chilena "Rosa de los Andes" con una exitosa campaña sobre el litoral del Pacífico colombiano liberando poblados costeros del dominio realista, lo que permitió acelerar el avance del ejército patriota hacia Quito y desde tierra, como parte del ejército gran colombiano participando junto a Sucre en las batallas que condujeron a la independencia de Quito, el 24 de Mayo de 1822.

Por las circunstancias antes indicadas, considero de manera personal, que la goleta Alcance, armada en guerra y en cumplimiento de su primera misión naval militar, luego de la independencia de Guayaquil, se constituye en el primordio y representa el nacimiento de la actual Armada del Ecuador.

Consolidado el triunfo, Guayaquil independiente pasa a incorporarse a Colombia la Grande; Juan Illingworth fue nombrado por el Libertador como Comandante General del IV Departamento Marítimo y se preocupó de organizar todo lo concerniente a la naciente Marina de Guerra, además de tomar empeño en la creación de la primera Escuela Náutica el 9 de octubre de 1822, antecesora de nuestra Escuela Superior Naval.

Es una gran satisfacción como Comandante General de la Armada del Ecuador, saludar a la Asociación de Asesores y Egresados del Colegio Interamericano de Defensa, Capítulo Ecuador y felicitar a todos sus colaboradores por la iniciativa de generar y difundir el pensamiento militar a través de esta prestigiosa publicación, que muestra a esta Asociación como una organización sólida que representa altos estándares de valores y vocación académica.



Bgrl. Geovanny Espinel Puga
COMANDANTE GENERAL DE LA FUERZA
AÉREA ECUATORIANA

Uno de los acontecimientos más interesantes y solemnes en el proceso de la humanidad es el advenimiento de un pueblo a la libertad y el derecho.

Es así que, hace 200 años, en la capital de la Real Audiencia de Quito, hoy república del Ecuador, el sol se encontraba rebotante en su cénit contemplando la naciente libertad de un pueblo guerrero que, inspirado por ideologías independentistas y revolucionarias de la época, se emancipaba del yugo español.

En ese pequeño espacio físico del mundo, los líderes libertarios imbuidos de un gigantesco amor a su patria, propio de quienes portan el uniforme militar, entonaban junto a su pueblo y con efusiva emoción el himno de la libertad.

Los ecos del ayer, encapsulados en una sencilla armonía musical, se dejan escuchar en el presente, alcanzando los lugares más recónditos de nuestra república soberana. De manera que hoy, con cada entonación emitida por la diversidad de voces provenientes de millones de almas y pensamientos multiculturales, multiétnicos y multireligiosos de quienes conforman nuestra patria, y trascendiendo los abismos infranqueables de la muerte, reviven en su canto los latidos de Bolívar, Sucre, Calderón, Santa Cruz, Olazábal, Villa y todos aquellos 2900 soldados de los batallones Paya, Magdalena, Yaguachi, Trujillo y Piura; así como, las valientes mujeres Manuelita Sáez, Nicolasa Jurado, Inés Jiménez y Gertrudis Esparza, que se inmolaron en aquella gesta libertaria.

Justo es el hondo júbilo, con el que todos los ecuatorianos conmemoramos la épica jornada que le diera perpetua libertad y el sitio de honor que tan dignamente ocupa nuestro país en la sociedad de pueblos soberanos.

Y es que la independencia de este continente, y la creación de esta república, han sido acontecimientos de singular influencia en el desenvolvimiento de los destinos étnicos, políticos y económicos del mundo.

Nada ha cambiado en el majestuoso escenario que ofreció la naturaleza, a pocos pasos del suelo que pisamos, al desarrollo del histórico drama. Y es motivo de profunda y fraternal satisfacción considerar que las antiguas virtudes se conservan también incólumes en el alma de los hombres.

En la ciudad de Quito, el año de 1809, nació el fulgor emancipador que en sus albores fue bautizado con la sangre de mártires quiteños. Este, como susurro incontenible, se esparció por Hispanoamérica deconstruyendo el valor y coraje de los criollos y rebeldes, logrando al final la libertad a los pueblos.

Por tanto, hablar de la batalla del Pichincha, es marcar el antes y después de la llamada Real Audiencia de Quito del Reino de España, hacia la república ecuatoriana, donde el ejército de la Gran Colombia al mando de Sucre y Andrés de Santa Cruz, hizo frente al ejército realista de Melchor Aymerich.

Hoy en día, junto a los nombres de Bolívar y de San Martín, brillan en el cielo de la historia el nombre excelso del vencedor de Pichincha, del gran mariscal de Ayacucho, de quien dijo el Libertador: "Sucre es caballero en todo; es la cabeza mejor organizada de Colombia; es metódico; capaz de las más altas concepciones; es el mejor General de la República y el primer hombre de Estado"; pero es preciso también recordar, que no estuvo solo, pudiendo recordar al Héroe Niño, en cuya tumba inscribió Bolívar, con su espada de fuego; "Murió en Pichincha, pero vive en nuestros corazones".

La gran Batalla del Pichincha no solo marca el día de la Independencia del Ecuador, sino que también abrió aún más las puertas del sueño de Bolívar y sus guerreros.

Ahora precisamente, luego de transcurridos dos siglos en que la libertad se gritó en nuestro cielo patrio, es importante que la ciudadanía revalorice la verdadera gran dimensión de estos actos heroicos.

Desde la Fuerza Aérea Ecuatoriana, llamamos a los pueblos americanos a mantener ese espíritu de lucha y superación, mientras por nuestro lado, nos comprometemos a impulsar una defensa regional y cooperativa para combatir las amenazas emergentes que azotan nuestras sociedades.

La Fuerza Aérea Ecuatoriana se une a la celebración del bicentenario de la Batalla del Pichincha, la cual fue fundamental para lograr la independencia de la actual República del Ecuador, logrando su transición hacia un Estado libre y soberano.

CRÉDITOS:
Msc. EDUARDO ESPINOSA MORA



SRA. VIVIANA FRÍAS



TENIENTE GENERAL EUSTOQUIO FRÍAS



SRA. DOLORES LAVALLE



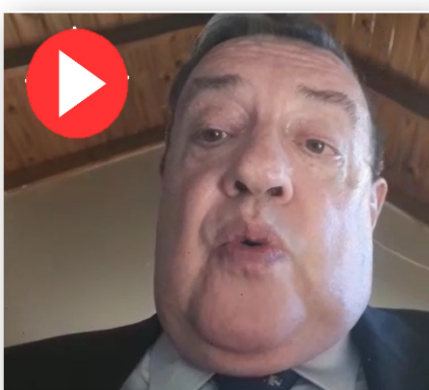
GENERAL JUAN GALO LAVALLE



SR. LUIS DANIEL BORRERO



GENERAL MANUEL ANTONIO
LÓPEZ BORRERO
ÚLTIMO ABANDERADO DEL
BATALLÓN "PAYA"



SR. MARIO PASO
HISTORIADOR



SR. ESTEBAN OCAMPO
EX INTEGRANTE DE LA ESCOLA PRESIDENCIAL
GRANADEROS A CABALLO "SAN MARTÍN"



CRNL. FROILÁN MESÍAS MERINO
EJÉRCITO DEL PERÚ
DIRECTOR COMISIÓN HISTORIA DEL PERÚ

Saludo de los descendientes y autoridades extranjeras

INICIO

EDITORIAL



CPNV. (S.P.) Dr. Byron Sanmiguel Marín
Vicepresidente de la ASOCID-ECUADOR

Dos siglos han transcurrido desde que la Patria declaró su independencia del reino de España, el heroísmo de los valientes combatientes que allí cayeron bajo el mando de general Antonio José de Sucre, es glorioso y la gloria es inmortal.

La asociación de exasesores y egresados del Colegio Interamericano de Defensa, Capítulo-Ecuador (ASOCID-ECUADOR), tiene a bien publicar la Revista "Interamericanos" en homenaje al bicentenario de la Batalla del Pichincha, para lo cual, esta cuarta edición especial se lanzará en ceremonia protocolar el 23 de abril de 2022. Su contenido general abarca temas sobre: estrategia, geopolítica, parte de guerra y semblanza de los protagonistas por solo mencionar algunos de los que constan en el índice de esta publicación.

Para quien escribe estas líneas constituye un privilegio reiterar a quienes las lean el significado de la decisión y del coraje de un pueblo reclamando su libertad en el campo de batalla.

EL BICENTENARIO DE LA BATALLA DEL PICHINCHA, UNA EFEMÉRIDE DE NOBLE RECORDACIÓN

Victorioso en su grandeza histórica, Antonio José de Sucre abrió las puertas de Quito para que el Libertador Simón Bolívar, llegase desde Colombia y combata luego en Junín, lo que permitió –sin duda alguna– la independencia final del reino de España, porque sin Pichincha no habría Junín y sin Junín no habría Ayacucho. Destacamos en esta publicación los batallones que combatieron en las faldas del Pichincha tales como: Paya, Magdalena, Yaguachi, entre otros, los mismos que derrotaron a las fuerzas realistas comandadas por el general Melchor de Aymerich que estaban compuestas por 2.670 soldados de infantería, caballería y artillería, todos ellos soldados profesionales y veteranos de guerra.

El camino de la independencia fue marcado con el sacrificio y la voluntad de muchos héroes anónimos a quienes hoy se rinde homenaje.

La ASOCID-ECUADOR cumple con entregar esta revista a todos los miembros de los países de América que nunca han renunciado a su libertad soberana. Se ha dicho que "la paz es el sueño de los sabios y la guerra es la historia de los hombres" por ello, recordando la Batalla del Pichincha, reitero que sin Fuerzas Armadas profesionales no podría asegurar gobierno alguno, la paz y libertad de sus pueblos.

Al recordar esta gesta gloriosa, llega a mi mente el primer verso de la Canción Nacional:

*"Resuenan ya las voces de la estirpe
Cantemos a la patria bella y grande
Altiya y majestuosa como el Ande
Fecunda cual la selva tropical"*

EL BICENTENARIO —BATALLA DEL PICHINCHA—



CONMEMORACIÓN DEL BICENTENARIO DE LA BATALLA DEL PICHINCHA

* CRNL. (E.M.C.) CRISTÓBAL ESPINOSA Y.
DIRECTOR DE OPERACIONES DE
INFORMACIÓN Y OPSIC.

QUITO – Teniendo como marco legal el numeral 7 del artículo 3 de la Constitución de la República que prescribe que uno de los deberes primordiales del Estado, es proteger el patrimonio natural y cultural del país, se conformó la Comisión Interdisciplinaria para la “conmemoración del bicentenario de la independencia” como un proyecto de alcance nacional, mismo que tendrá vigencia hasta la finalización de la ejecución y evaluación de las actividades programadas para el mes de mayo del año 2022.

[PÁG. 29](#)



* PACO MONCAYO: Experto en asuntos militares.
EXJEFE DEL COMANDO CONJUNTO DE LAS FF.AA.
SOCIO HONORARIO DE LA ASOCID-ECUADOR

Geopolítica en la campaña de 1822 ...

* GRAE. (S.P.) PACO MONCAYO
SOCIO HONORARIO ASOCID-ECUADOR

INTRODUCCIÓN

“La campaña que terminó la guerra en el sur de Colombia fue dirigida y mandada en persona por el general Sucre; en ella se mostró su talento y virtudes militares, superó dificultades que parecían invencibles; la naturaleza le ofrecía obstáculos, privaciones y penas durísimas. Más a todo sabía remediar su genio fecundo. La Batalla del Pichincha consumó la obra, de su sagacidad y valor...”

Simón Bolívar

Uno de los temas importantes en la teoría geopolítica es el del ciclo vital de los Estados. Su estudio inició, en el siglo XVIII con un enfoque biológico, característico de los primeros tratadistas de esta materia, que lo comparaban con el de los seres vivos. Posteriormente, los análisis se realizaron más bien con una orientación histórica, política y jurídica. Lo cierto es que, mucho de lo que ha sucedido en la vida de los estados está íntimamente ligado con las condiciones de su creación: el territorio y sus recursos, la posición geográfica, los estados vecinos, la presencia de potencias hegemónicas regionales o globales y tantas otras circunstancias. Existen muy bien fundamentados estudios de las desventajas de los países que nacieron luego de largos períodos de coloniaje o de otros surgidos por efecto de derrotas militares, como el caso de Irak.

[PÁG. 89](#)

EN ESTA EDICIÓN:

PLANIFICACIÓN
DEL MAGNO EVENTO

GEOPOLÍTICA
APLICADA

UNIFORMES
PARTE DE GUERRA
BIOGRAFÍAS

PLANIFICACIÓN Y ORGANIZACIÓN DEL EVENTO

Conmemoración de la Batalla del Pichincha

Continuación...

PLANIFICACIÓN Y ORGANIZACIÓN

Con el fin de resaltar la importancia del bicentenario de la Batalla del Pichincha, el presidente de la República, Guillermo Lasso Mendoza, participó de la presentación de la agenda de estas festividades y suscribió el Decreto Ejecutivo Nro. 380 de fecha 23 de marzo de 2022, en el que conformó la Comisión Interdisciplinaria para la "conmemoración del bicentenario de la independencia" cuyo objeto es el de fomentar la unidad nacional, pertenencia, patriotismo y cohesión de la nacionalidad ecuatoriana.

La Comisión Interdisciplinaria está conformada por:

1. Ministra de Cultura y Patrimonio como delegada del Presidente de la República, la presidirá;
2. Ministro de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana o su delegado;
3. Ministro de Defensa Nacional o su delegado;
4. Ministro de Inclusión Económica y Social o su delegado;
5. Ministro de Educación o su delegado;
6. Secretaria de Derechos Humanos o su delegado;
7. Secretario de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación o su delegado;
8. Procurador General del Estado o su delegado;
9. Director de la Academia Nacional de Historia o su delegado; y,
10. Los Gobiernos Autónomos Descentralizados y de Régimen Especial interesados los mismos que estarán sujetos a la aprobación de la Presidencia de la Comisión.

La Presidencia de la Comisión Interdisciplinaria designará a un Secretario General y estará a cargo de las funciones que le asigne la Comisión.

En ese contexto, esta Comisión planificó la agenda para la conmemoración del bicentenario de la independencia del

Ecuador, teniendo como propósito, fomentar la unidad nacional, en un sentido práctico, pues más allá de las necesarias actividades castrenses, o de las eruditas reflexiones históricas que suscita el evento, se debe contribuir al fortalecimiento de la nacionalidad ecuatoriana y en consecuencia al refrescamiento del patriotismo, a partir de la constatación de la situación presente, en las diferentes dimensiones que la constituyen, con el fin de proyectar hacia el futuro los sentimientos patrióticos, el sentido de unidad, pertenencia y cohesión que deben caracterizar a la nacionalidad ecuatoriana.

Con base en su planificación, la Comisión Interdisciplinaria coordinó con las Fuerzas Armadas la calendarización de actividades para conmemorar el bicentenario de la independencia, determinación de responsabilidades y la ejecución. Lo planificado se enmarcó en los análisis histórico de las campañas militares independentistas, visibilizada de la siguiente manera: la primera que se desarrolla entre 1809 a 1810, llamado de la «Revolución quiteña»; posteriormente la segunda Junta entre 1811-1812, cuando Quito impulsa un proyecto económico y político que posteriormente es derrotado, en la Batalla del Panecillo; la tercera campaña de reconquista entre 1812-1820; y, finalmente tenemos las dos campañas lideradas por el general Antonio José de Sucre, entre 1821 a 1822, la que finaliza con el triunfo en la Batalla del Pichincha, en el cual se analiza también los objetivos estratégicos planteados por Simón Bolívar para consolidar la independencia de los territorios de las provincias de Guayaquil, Cuenca y Quito y de la campaña de Nueva Granada, las que fueron: primero, conquistar el Departamento del Sur para incrementar personal a la campaña y medios logísticos, cerrando las comunicaciones realistas con el Perú; segundo, alcanzar la ciudad de San Francisco de Quito destruyendo las unidades militares realistas y evitando las comunicaciones con Pasto.

El propósito del presente ensayo es

evidenciar como las Fuerzas Armadas apoyan en la Comisión Bicentennial, cumpliendo el Objetivo Estratégico de contribuir a las relaciones cívico-militares, desarrollando proyectos de investigación histórica militar y su difusión a la ciudadanía, permitiendo fortalecer el civismo, patriotismo, identidad, unidad nacional, patrimonio y memoria histórica militar. Tomando especial atención en el Ministerio de Defensa y el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas que, a través de la Fuerza Terrestre, Naval y Aérea presentó un programa tentativo de actividades que celebren el Aniversario de del bicentenario de la Batalla del Pichincha a ser ejecutada en mayo del año 2022, en la cual se describen las siguientes actividades de orden cívico, histórico – patriótico que a continuación describimos: Desfile cívico, histórico - patriótico y militar; Cabalgata libertaria a la usanza de las campañas de 1822; retretas militares a nivel nacional; inauguración de la primera fase del proyecto del museo Fuerzas Armadas, en la ciudad de Quito; en coordinación con la secretaria de Cultura del Distrito Metropolitano de Quito, se ejecutará la ceremonia histórica, cívico - militar en la Plaza de la Independencia; foros Académicos referentes al bicentenario de la independencia, que tiene como objetivo el recordar, desde la mirada académica militar y ciudadana, el bicentenario de la Batalla del Pichincha acontecida el viernes 24 de mayo de 1822, lo que permite visibilizar los estudios historiográficos presentados por académicos, para entender los procesos políticos, sociales, económicos y militares de lo que fue la independencia; ceremonia militar en el Templo de la Patria de la ciudad de Quito; presentación del estudio historiográfico de la Academia Nacional de Historia militar, que tiene el nombre del bicentenario de la independencia del Ecuador; finalmente se presentará videos conmemorativos por celebrar los 200 años de la independencia.

Es importante reconocer que una de las actividades más relevantes de la

Celebración del bicentenario, es la Cabalgata que recrea las campañas independentistas y las unidades que conformaron el Ejército de Sucre, organizada con la División Protectora de Quito y la División Auxiliar Peruano - Argentina. Columna libertaria que saldrá desde Guayaquil y Cuenca, el cinco de mayo de 2022 para luego de cruzar las rutas independentistas, estará en condiciones de llegar el martes 24 de mayo de 2022 a la parte exterior del Templo de la Patria, ubicado en la ciudad de Quito, donde se realizará un homenaje en el obelisco, que desde 1920 era el único referente para señalar el sitio de la batalla. Lugar histórico donde se encuentra localizada una placa donde el pueblo ecuatoriano rinde homenaje al heroico soldado español, como reconocimiento al adversario y a su actitud de fidelidad a su causa y a los valores que defendía por diferentes y opuestos que estos sean, lo que en el presente representa un reconocimiento a la identidad de lo que son los nuevos héroes de la Patria.

La Cabalgata del bicentenario del Ejército Patriota, tiene como antecedente el apoyo de los colectivos ciudadanos y academias de historia nacionales, que firmaron la Declaratoria de Chillo Compañía, el 24 de julio de 2021; compromiso que inicio las gestiones para la celebraciones del bicentenario en coordinación con las autoridades civiles que junto con las Fuerzas Armadas, conformaran unidades de recreación militar y civil emblemáticas del Ejército patriota, con la siguiente estructura: infantería de línea y ligera, acompañada por tropas de caballería, granaderos a caballo, artillería y banda de músicos; estas unidades históricas estarán engalanadas con uniformes a la usanza del reglamento militar de los Ejércitos de la República de Colombia de 1822 a 1826, firmado por Francisco de Paula Santander vicepresidente de la República.¹

UNIFORMES

Como forma de recreación de la cabalgata del año 2022, se utilizarán los siguientes uniformes a la usanza de la época:

General

Uniforme. Casaca azul turquí, forro encarnado, solapa, cuello, vueltas y calzón de grana, con bordados de oro, figurando hojas de laurel por la orilla de las faldas,

carteras, cuello, solapa y vueltas, botón dorado; bota regular por encima del pantalón, corbata negra, sombrero apuntado galoneado de oro con escarapela nacional, y pluma blanca o tricolor; faja encarnada con borlas de oro, charreteras de oro de canelones gruesos, con dos estrellas de plata en las palas; y espada. El mismo uniforme y divisas usarán los actuales generales en jefe, con la sola diferencia de llevar una estrella más en las palas de las charreteras.²

Coronel de caballería

Casaca azul turquí con vuelta, forro y cuello encarnados, sin solapa, vivo blanco, botón de plata; pantalón azul, bota alta con espuela, sombrero apuntado y galoneado de plata con la escarapela nacional; corbata negra, charreteras de plata de canelones gruesos, sable con guarnición de lo mismo, y faja amarilla con borlas también de plata.

Soldado de caballería de Línea

Casaca azul con cuello, vueltas, forro y vivos amarillos, solapa azul con vivo amarillo, pantalón azul con franja blanca; corbatín negro, bota con espuela por debajo del calzón, morrión de suela con carrilleras y escudo de metal, y en él la inscripción, *República de Colombia*; pompón o pluma amarilla de una cuarta de alto, cordones blancos y gualdrapa verde con franjas blancas.

Infantería de Línea

Casaca corta azul turquí, con vueltas, cuello y forros encarnados, vivos

amarillos, pantalón azul con franja encarnada, corbatín negro y botín del mismo color debajo del calzón; morrión de suela dado de negro, con escudo al frente con la inscripción, *República de Colombia*; cordones y pompón amarillo.

La banda y orquesta de esta infantería usará casaca corta azul celeste con vueltas, cuello y forro encarnados, vivos amarillos, pantalón celeste con franja encarnada; dragonas, pompón y cintas encarnadas en los brazos, cinco los tambores, cornetas y músicos mayores, y dos las demás clases, en la forma explicada para los clarines.

Artillería Ligera

Casaca corta azul turquí con vueltas, cuello y solapa del mismo color, forro y vivos encarnados con siete ojales amarillos en la solapa, y granadas amarillas en el cuello; pantalón azul turquí, corbatín negro, botín negro debajo del calzón, morrión lo mismo que el de la infantería ligera.

EVENTOS

La agenda para celebrar los 200 años de la **Batalla de Pichincha** cuenta con 58 eventos que se desarrollarán de febrero a diciembre de 2022 sobre: evolución histórica; inclusión social y diversidad; gobierno y ética pública; igualdad y bienestar humano; libertad y ciudadanía; naturaleza y patrimonio biofísico; integración internacional; arte y cultura; derechos humanos; y cultos.



Cabalgata Bicentennial del Ejército Patriota, 2022. Sangolquí 15 de febrero de 2022.

² Francisco de Paula Santander, excelencia el vicepresidente de la República de Colombia. Las fuerzas militares de

Colombia. Reglamento de divisas y uniformes militares del ejército, 1825 (20/06). Palacio del gobierno, en el Rosario de Cúcuta, a 6 de octubre de 1821 110

¹ Luis Cevallos. Academia de Historia Nacional. Actividades relacionadas con las autoridades locales y militares para la

BICENTENARIO
DE LA BATALLA DEL
PICHINCHA
1822-2022



COMISIÓN INTERDISCIPLINARIA PARA FESTEJAR EL BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA

"EL LEGADO DEL VALOR DE NUESTROS HÉROES DEL PICHINCHA HOY SE SIENTE EN CADA RINCÓN DEL ECUADOR Y EN NUESTROS CORAZONES. LA LIBERTAD TRASCIENDE LA BARRERA DEL TIEMPO PARA DECIRLES A ESOS HÉROES QUE NOSOTROS ASUMIMOS LA TAREA MORAL DE GLORIFICAR SUS IDEALES Y SU LUCHA".

Con el fin de resaltar la importancia del Bicentenario de la Batalla del Pichincha de 1822 a celebrarse el próximo 24 de mayo de 2022, el Presidente de la República, Guillermo Lasso, participó de la presentación de la agenda de las festividades del Bicentenario y suscribió el Decreto Ejecutivo para la conformación de la Comisión Interdisciplinaria para la Conmemoración de este suceso histórico. El evento se desarrolló en la Cima de la Libertad el miércoles 23 de marzo.

La comisión está integrada por los ministerios de Cultura y Patrimonio, Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, Defensa Nacional, Inclusión Económica y Social, y Educación; las secretarías de Derechos Humanos, Educación Superior Ciencia Tecnología e Innovación, la Procuraduría General del Estado y la Academia Nacional de Historia.



BATALLÓN LIBERTADOR, 23 DE MARZO DE 2022



VAMOS A CELEBRAR EL BICENTENARIO POR TODO LO ALTO

LA LIBERTAD NO SE NEGOCIA NI SE TRANSA. LA LIBERTAD SIEMPRE SERÁ LA BASE FUNDAMENTAL PARA EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS Y SU CONVIVENCIA ARMÓNICA EN LA SOCIEDAD.

“Qué gran honor estar presente en el templo de la Patria que simboliza el bien más preciado del ser humano: la libertad. En el Ecuador vamos a celebrar por todo lo alto el bicentenario de aquella gesta histórica de nuestros héroes del Pichincha que nos dieron la libertad al mando del general Antonio José de Sucre.

Este decreto que he firmado hoy encarga al Ministerio de Cultura y Patrimonio la coordinación de este magno festejo nacional en el que participarán varios ministerios, gobiernos autónomos descentralizados y otras instituciones. La conmemoración del Bicentenario de la Batalla del Pichincha es una oportunidad para recordar nuestro origen como nación y para resaltar el rol que cumplimos todos en el desarrollo del país que seguimos construyendo desde hace dos siglos.

Esta celebración incluye al menos 100 actividades de carácter educativo; artístico, recorridos turísticos, eventos culturales, cabalgatas castrenses y muchos otros eventos más, todos tenemos el deber de celebrar el Bicentenario con ello no solo reconocemos la relevancia histórica de la Batalla

del Pichincha, sino que también aportamos juntos como país a una recordación que nos llenan de orgullo a los ecuatorianos. La libertad no se negocia ni se transa la libertad siempre será la base fundamental para el desarrollo de los pueblos y su convivencia armónica en la sociedad. Es importante que reafirmemos

DECRETO PRESIDENCIAL, el 23 de marzo en la Cima de la Libertad el presidente Guillermo Lasso mostró la prensa el decreto ejecutivo que da inicio a las festividades por el Bicentenario de la Independencia.

nuestro espíritu patrio retomando la educación cívica fortalecida con valores que nos hacen sentir orgullo de lo que somos y hacia dónde vamos, vamos a recuperar la memoria de los actos históricos de hace dos siglos, pero también vamos a resaltar los actos heroicos que vemos cada día en cada rincón del Ecuador, vivir con libertad es vivir con dignidad. trabajemos y vivamos inspirados en los valores que caracterizaron a nuestros héroes del Pichincha. La lealtad, el valor, la honestidad y el esfuerzo por un presente digno para todos y también para las futuras generaciones. Señores ministros y autoridades del Estado desde nuestras funciones todos tenemos el compromiso de promover valores y el legado de la gesta de hace dos siglos que nos identifica y nos hermana como ecuatorianos. Ese suceso histórico nos une por qué todos somos frutos de la misma llama libertaria que flameó con fuerza aquel lejano 24 de mayo de 1822 llama que nunca se apagará que vivan los 200 años en libertad que viva el Ecuador que Dios bendiga a nuestra patria”.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA acompañado por el Ministro de Defensa Grab. (S.P.) Luis Hernández (izq.) y la ministra de Cultura y Patrimonio María Elena Machuca, dejaron el templo de la Patria luego de firmar el decreto presidencial.



AUTORIDADES MILITARES. En la firma del Decreto Presidencial estuvieron presentes el Bgrl. Geovanny Espinel Puga, Comandante de la Fuerza Aérea, el jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, General de División, Fabián Fúel Revelo. Luis Cevallos Mejía, presidente de la SEHR y el General de Brigada Luis Enrique Burbano. Comandante General del Ejército.

GRAB. (S.P.) LUIS HERNÁNDEZ
MINISTRO DE DEFENSA

"El tránsito en la historia de la República del Ecuador en estos dos siglos no ha estado libre de vicisitudes; sin embargo, la antorcha de la libertad sigue activa y con su luz ilumina el sendero por el que tienen que caminar activas las generaciones de hoy y siempre para hacer al Ecuador eterno"

Los patriotas que combatieron en el Pichincha nos dejaron un legado de entrega, sacrificio y cumplimiento del deber, fue una generación que estuvo a la altura de la demanda de las circunstancias y la historia, sin duda son un ejemplo que perseverancia y se afianza en el corazón y en la mente de quienes son sus herederos y que llevan después de dos siglos el compromiso de luchar por preservar su libertad y su democracia. Reflexionemos de manera que al final del día nos preguntemos que he hecho por mi país y que haré mañana para que mis acciones permitan que el legado que nos dio la libertad se fortalezca, sea grande y perdure en el tiempo.



MARIA ELENA MACHUCA
MINISTRA DE CULTURA Y PATRIMONIO

"Esta celebración se enmarca en un sentido de país, una conmemoración que nos facilita el encuentro como nación, fortalece nuestra identidad y alimenta nuestro conocimiento y nuestra historia".

La agenda contará con actividades tales como la cabalgata cívica militar desde Guayaquil hasta Quito, presentaciones itinerantes de música y pintura en tres sitios emblemáticos de la capital, convocatoria para crear una obra orquestal 'Composición Bicentenario', repositorio de lectura en torno a la temática 'Proyecto Educativo Yo Leo', producción de un libro denominado Bicentenario, exposición documental y gráfica 'Los días de la Patria', Congreso Internacional de la Libertad, feria de servicios y emprendimientos.

BICENTENARIO
DE LA BATALLA DEL
PICHINCHA
1822-2022



1822

LAS CAMPAÑAS LIBERTARIAS

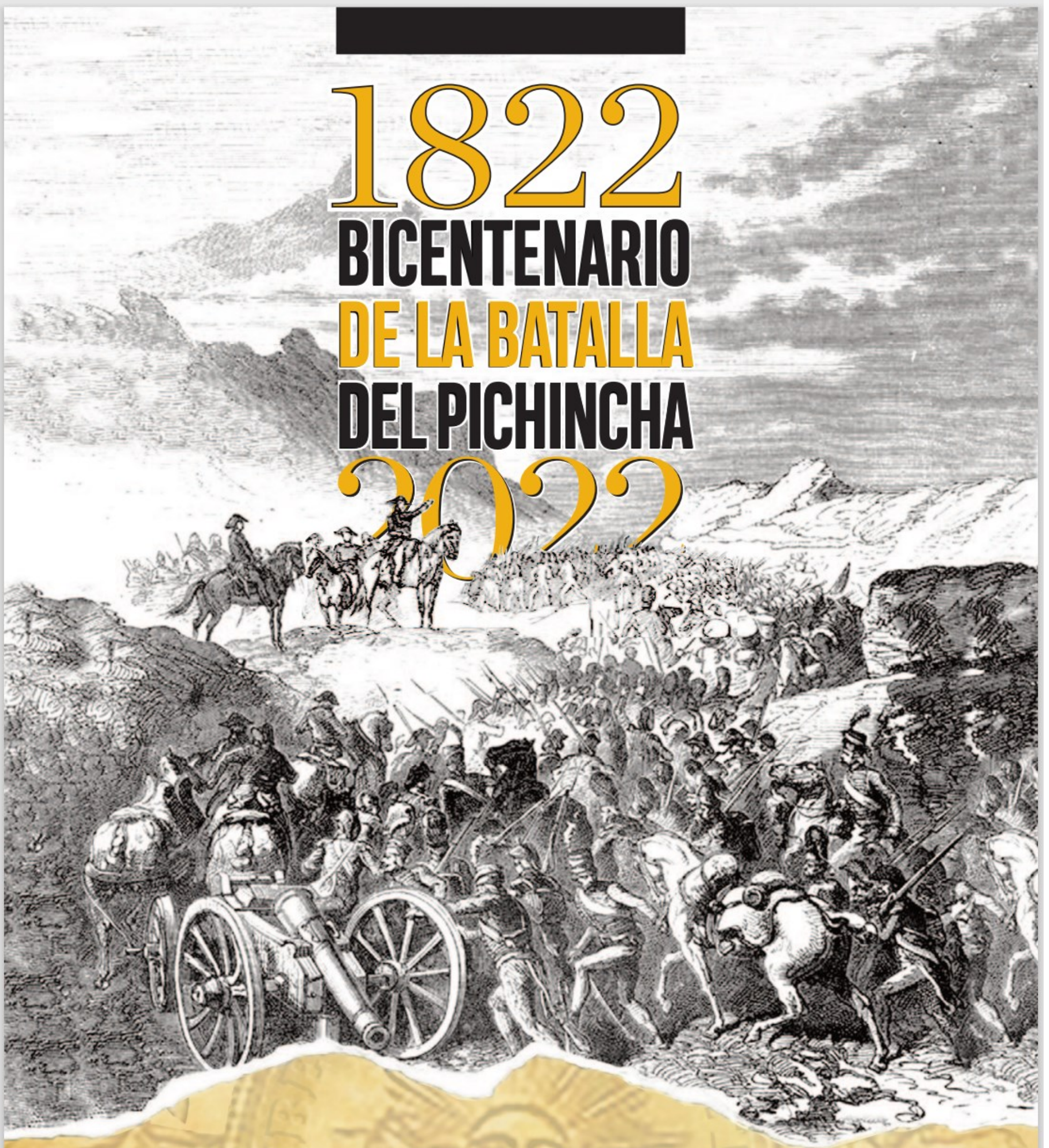
"¡ Quiteños ! El Dios de los destinos y de la justicia, ultrajado en sus altares, en sus ministros y sus más sagrados institutos, nos envía a vengar la religión ofendida. La profanación del santuario y la desolación de ese bello país, han irritado al Cielo, que identificando su causa con la causa de la libertad, manda en defensa de sus derechos la espada de Bolívar y los bravos de Carabobo.

"¡ Quiteños ! No es sólo la independencia de vuestra patria el objeto del ejército Libertador; es ya la conservación de vuestras propiedades, de vuestras vidas; la fe de nuestros padres, el honor de la nación, que lo conducen a la victoria. Los sacrílegos y los tiranos espiarán sus crímenes, y el humo de nuestra sangre será el sacrificio que os presentemos por vuestra dicha".



ANTONIO JOSÉ DE SUCRE, PROCLAMA DE QUITO, GUAYAQUIL 20 DE MARZO DE 1822

1822 BICENTENARIO DE LA BATALLA DEL PICHINCHA 2022



CABALGATA BICENTENARIA DEL EJÉRCITO PATRIOTA



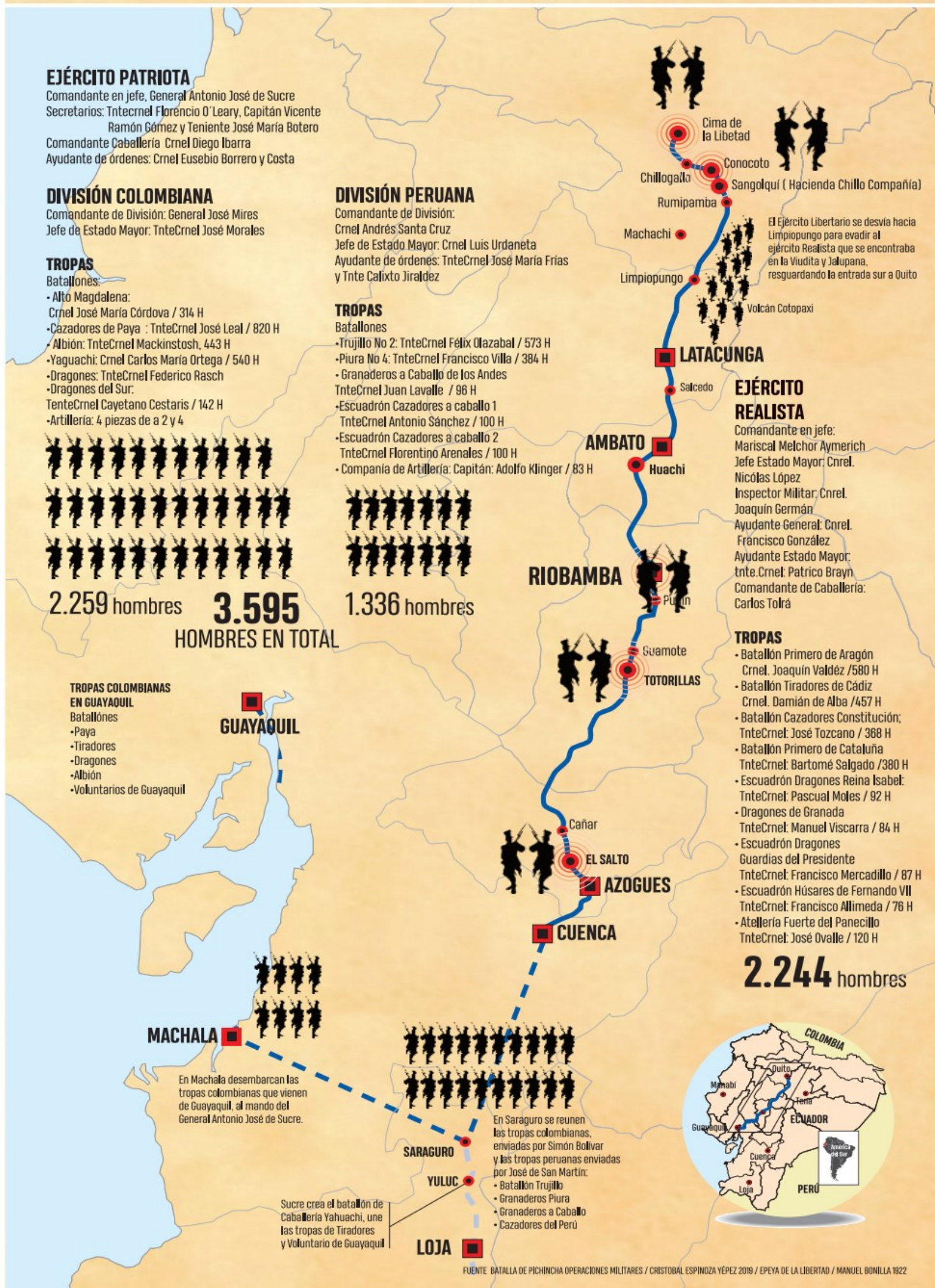
RUTA DE LA PRIMERA CAMPAÑA DE ANTONIO JOSÉ DE SUCRE

9 DE OCTUBRE DE 1821



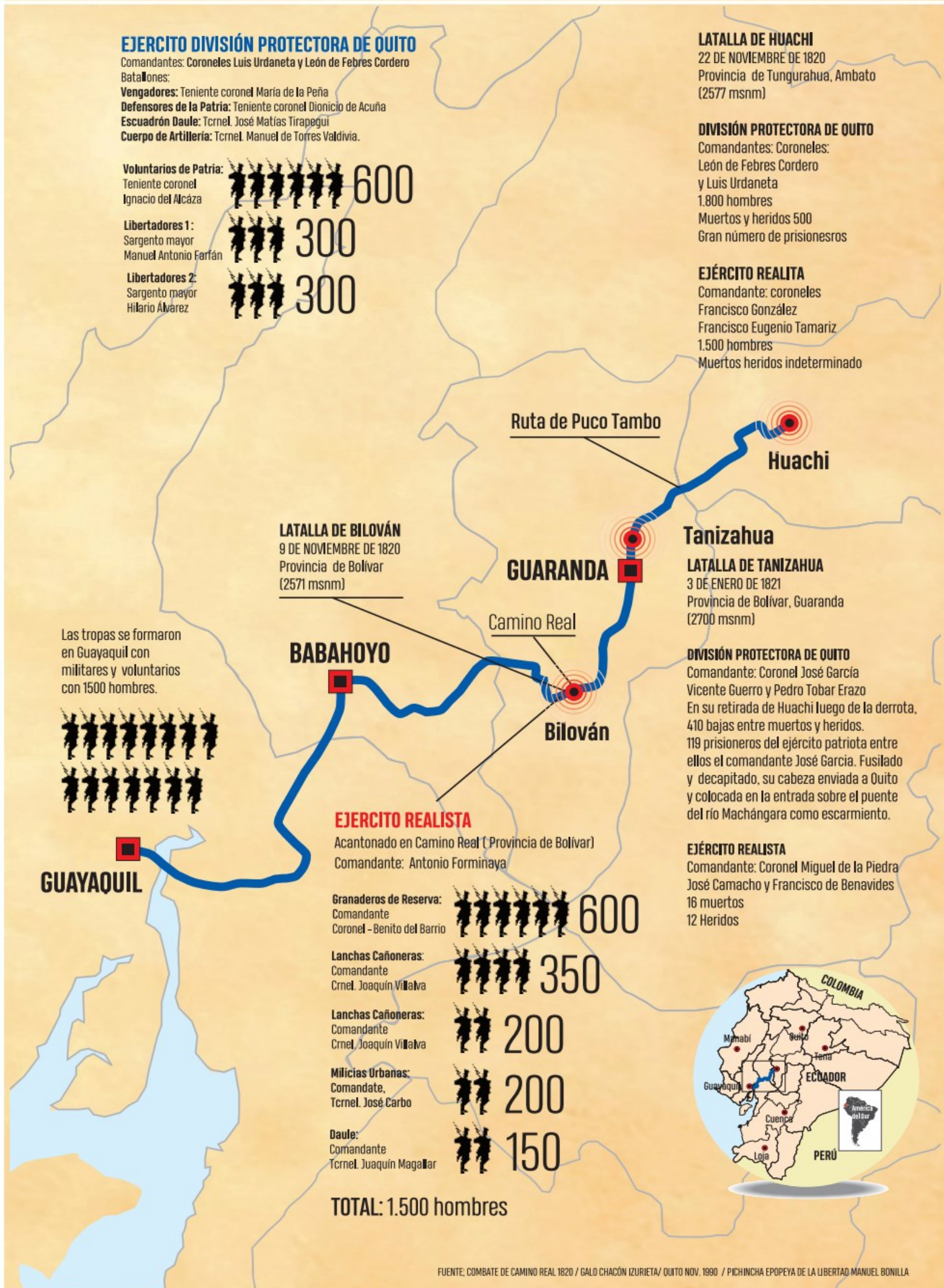
ROTA DE LA SEGUNDA CAMPAÑA DE ANTONIO JOSÉ DE SUCRE

PARTE DE GUERRA DEL GENERAL SUCRE DEL 25 DE MAYO DE 1822



CAMPAÑA MILITAR DE LA DIVISIÓN PROTECTORA DE QUITO

9 DE OCTUBRE DE 1820



FUENTE: COMBATE DE CAMINO REAL 1820 / GALO CHACÓN IZURIETA/ QUITO NOV. 1990 / PICHINCHA EPOPEYA DE LA LIBERTAD MANUEL BONILLA

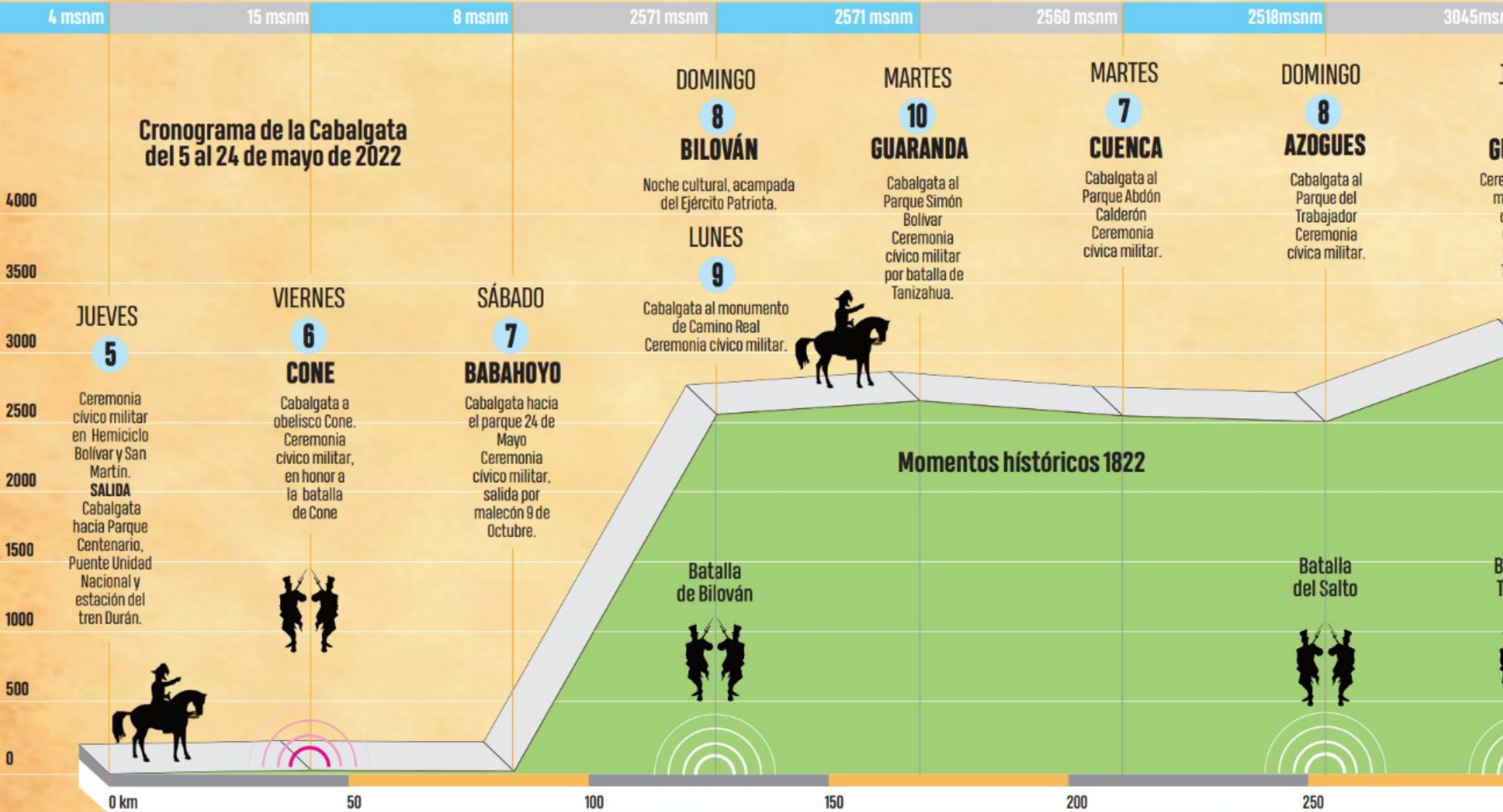
BICENTENARIO
 DE LA BATALLA DEL
 PICHINCHA
 1822-2022



Recreación de la Cabalgata del Ejército Patriota

Metros sobre nivel de mar

Cronograma de la Cabalgata del 5 al 24 de mayo de 2022



Integrantes de la Cabalgata 2022: Colores de los países amigos, tropas militares de infantería, de caballería de montuvios, chazos, ch...



CRÉDITOS

Coordinadores:

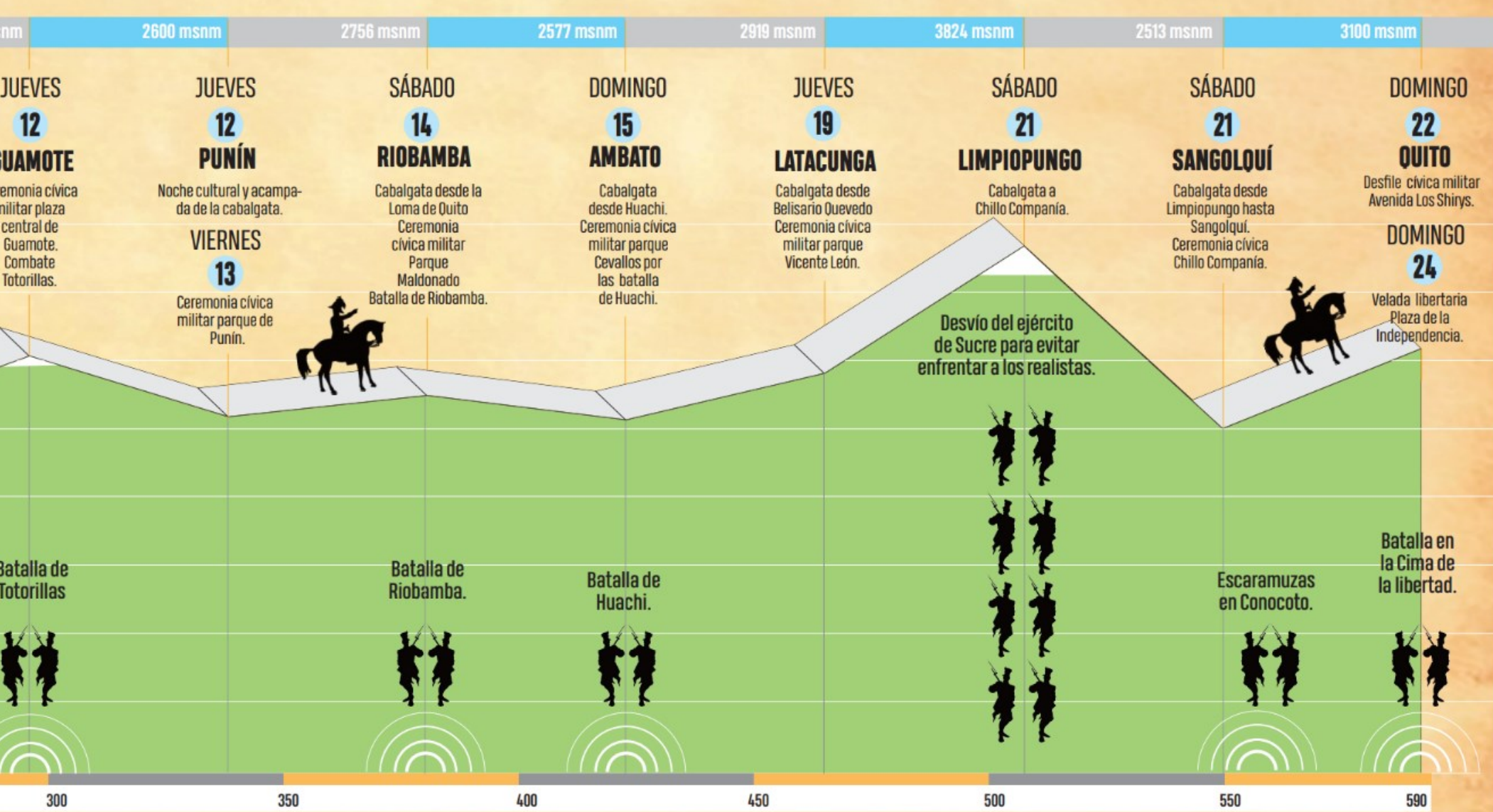
Coordinador General de las academias de historia:
 Doctor Luis Cevallos Mejía

Ejército Nacional: General Danilo Gachet Páez
 Ministerio de Defensa: General (sp) Gustavo Cabrera
 Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas:
 Coronel Cristóbal Espinoza
 EMP Turismo de Guayaquil: Gloria Gallardo Zavala
 Academia Nacional de Historia: Doctor Franklin Barriga
 Alcalde de Rumiñahui: Wilfrido Carrera Díaz

Colaboradores:

Teniente Coronel Rodrigo Andrade
 Mayor Javier Novoa
 Doctor Javier Gomezjurado Zevallos
 Cnel. (sp) Luis Venegas de la Torre
 Doctor Eduardo Espinosa Mora
 Doctor Ramiro Ávila Pérez
 Oswaldo Calderón Andrade
 Saúl Vinuesa Pérez
 EPAR: Santiago Marcillo Gómez
 Sociedad de Estudios Históricos de Rumiñahui

Cabalgata Bicentenario Quito, mayo 2022



Compañía de caballería militar, delegados militares de caballería, delegados de la caballería policial, Asociaciones de Caballeros, logística militar y de las alcaldías locales.



Diseño y Diagramación:
 Doctor Luis Cevallos Mejía
 Coronel Cristóbal Espinoza Yépez
 Luis Mario Gallardo Neira
 Infografías: Luis Mario Gallardo Neira
 Ecuador, Sangolquí 14 de febrero de 2022



Diseño y Diagramación:
 Luis Mario Gallardo Neira
 Infografías: Luis Mario Gallardo Neira
 Fotografía: Mario Gallardo Neira y Luis Cevallos Mejía
 Ecuador, Sangolquí
 15 de febrero de 2022



Grad. (S.P.) Patricio Lloret Orellana
Academia Nacional de Historia
Militar del Ecuador

El Parte de Guerra de la Batalla del Pichincha

“Sucre era un trabajador infatigable, pasaba las noches escribiendo sin descanso, el mismo, de su propio puño, a las autoridades locales, curas, etc., y su actividad y laboriosidad nos tenían a todos admirados.”

Francisco Burdet O'Connor.³

INTRODUCCIÓN

José Luis Bastardo, historiador y diplomático venezolano preside la elaboración de un libro sobre el general Sucre, cuyo título “Antonio José de

Sucre: De mi Propia Mano” fue publicado por la Fundación Biblioteca Ayacucho, en 1981. Su contenido se basa en la selección de 225 textos, realizada entre cerca de siete mil piezas escritas por Antonio José de Sucre, entre ellas, el Parte de Guerra de la Batalla del Pichincha. Siendo este documento, escueto en su contenido, por razones obvias, generado por el conductor de la guerra, considero pertinente analizar, someramente, los escenarios y actores que hicieron posible la victoria de “Pichincha”, sin olvidar que en su participación están tropas oriundas de distintas latitudes, que requieren de una soberbia tenacidad para que nada quede al azar y se pueda alcanzar, como efectivamente se alcanzó, la creación de la Gran Colombia.

EL CAMINO HACIA PICHINCHA

El 12 de septiembre de 1821, Huachi le fue adverso a Sucre y tuvo que regresar a Guayaquil dejando en el campo de batalla a ochocientos muertos de su ejército, acosados por la espléndida caballería de Aymerich. A pesar de la derrota, fue bien recibido en la ciudad. El 24 de noviembre consiguió del jefe español Tolrá un armisticio por 90 días; que fue fundamental para planificar la segunda campaña contra Quito.

Salió de Guayaquil el 22 de enero de 1822; pero en vez de dirigirse hacia el norte, sus tropas se embarcan y navegan hacia el sur, rumbo a Machala, con destino a Loja, a fin de encontrarse con las fuerzas que el general San Martín enviaba desde Lima. Saraguro fue el punto de encuentro de los colombianos que apenas pasaban de mil, con novecientos soldados comandados por el coronel Santa Cruz.

El 20 de febrero está a las puertas de Cuenca, ciudad en la cual se encuentra como Jefe de operaciones españolas del Sur el coronel Carlos Tolrá, uno de los oficiales más opresores sobre los territorios coloniales. Su permanencia en Cuenca se la conoce como el “Año Terrible”. En la imposibilidad de hacer frente al ejército unido y dando

muestras de pánico, el coronel Tolrá y su ejército realista resuelven abandonar Cuenca, rumbo al Norte.

El 21 de febrero llega a Cuenca el general Sucre; es un día de gloria en el Calendario Histórico cuencano. Desde ese día quedó Cuenca libre del yugo colonial; y por lo mismo, el alborozo fue inmenso; los repiques de campanas y los vivas atronaban la ciudad. El general Tomás de Heres, que venía como parte de las fuerzas del Sur, es nombrado por el general Sucre, como el primer gobernador de Cuenca. En la lista de unidades que llegan con Sucre se encuentran el batallón Paya y el Yaguachi.

El 11 de abril, momentos antes de su partida hacia Quito, el general Sucre convoca un plebiscito para que Cuenca resolviese de una vez si debía jurar ya la independencia o esperaba la terminación de la campaña que aseguraría la misma. Decidido por lo primero, dicho plebiscito hace constar en Acta Solemne del Cabildo. Momentos después escribe su “Despedida de Cuenca”, agradeciendo al pueblo cuencano por tanto beneplácito y patriotismo.

El 23 de este mes Sucre está en Riobamba, su permanencia duró hasta el 2 de mayo, tiempo durante el cual aprovechó para instruir a los recién llegados, equipar al personal y acercar a los oficiales con su tropa. El Crnl. León de Febres Cordero fue nombrado Gobernador. Grandes rodeos le costaron a Sucre el acercamiento a Quito, a fin de evitar un encuentro con los realistas, logrando llegar a Chillogallo donde pasó inactivo un par de días. El objetivo de Sucre era forzar una batalla en condiciones favorables para él. Manióbró inteligentemente intentando siempre cortar las comunicaciones a los realistas. El 17 de mayo emite la siguiente proclama:

“Amado paisano y amigo mío:

(...) si yo pudiera ahorrar esta batalla en que de una y otra parte morirán ochocientos o mil americanos, lo haría con más gusto que dar otro laurel a la

³ Francis Burdett O'Connor Bowen, fue un militar anglo-irlandés de destacada participación en las Guerras de

República. Ustedes y todos nuestros amigos pueden hacer este servicio a la humanidad, y a Colombia”.

**LAS UNIDADES
PARTICIPANTES EN
PICHINCHA**

**División Colombiana:
José Antonio Sucre**

Batallón Alto Magdalena

Es reorganizado por Sucre cuando llega a Latacunga. Desplaza dos compañías a Guaranda para que someta a los sublevados del corregimiento realista Víctor Félix de San Miguel. Se unen al mando del Crnl. José María Córdova con un efectivo de 200 hombres.

Batallón Albión

El 2 de abril de 1821, por disposición de Sucre, se embarca en Buenaventura con destino a Guayaquil. Estuvo presente en la batalla de Huachi ocupando el ala izquierda del dispositivo. En Pichincha estuvo al mando del Tcrn. John Macintosh con un efectivo de 200 hombres.

Batallón Cazadores de Paya

Venía de operar a las órdenes del general Pedro León de Torres, en la disputada región de Pasto y Popayán. Participa en el combate de Huachi, comandado por el Tcrn. José Leal.

Batallón Yaguachi

Previa a la salida de Sucre con destino a Cuenca, se dispone la unión del batallón Voluntarios con 160 hombres y la Columna Tiradores con 150. Para enaltecer esta unión decide bautizar a la unidad con el nombre de Yaguachi, en memoria de la batalla victoriosa ocurrida en dicha jurisdicción. El 6 de febrero en el pueblo de Yúlug toma el mando de la unidad el Tcrn. Carlos M. Ortega, de origen venezolano y realista del batallón Numancia del cual se separó y pidió ser aceptado en las filas independentistas. Abdón Calderón fue parte de esta unidad. Al mando estaba el Crnl. Morales

Escuadrón de dragones

Está al mando de la unidad el Tcrn. Gaetano Cestari, con un efectivo de 90 hombres.

Batallón Lanceros

Su efectivo fue de 100 hombres y estuvo al mando del Tcrn. Friedrich.

**División Auxiliar del Sur
Andrés de Santa Cruz**

Batallón Trujillo

Compuesto por 125 hombres al mando del Cmdt. Félix Olezabal.

Batallón Piura

Unidad conformada casi en su totalidad con reclutas. Participó con 454 soldados al mando del Crnl. Antonio Sánchez.

Batallón granaderos a Caballo

Estaba formado por gente indígena del Cuzco y que apenas si hablaba y entendía el español. Participó con 124 combatientes.

Escuadrón de Cazadores de Perú

Con 125 soldados.

**Ejército Realista
mariscal Aymerich**

Batallón Aragón

Unidad mixta de peninsulares y americanos antes de salir de Santa Fe con rumbo a Quito. Venía defendiendo la región de Boyacá, luego de su participación en la batalla del mismo nombre. Combatió también en Bomboná. Estuvo al mando del Crnl. Joaquín Valdez, con 580 combatientes. Conocido el pronunciamiento de Guayaquil, Aymerich dispone su avance a Quito.

Batallón Cazadores de Constitución

Estaba conformado con 368 combatientes naturales de la región, al mando del Crnl. José Toscano. Participó en Yaguachi, tuvo muchas bajas, y fue reorganizado para combatir en Pichincha.

Batallón Tiradores de Cádiz

Casi todos sus miembros eran europeos. Estaba de guarnición en Panamá junto al batallón Cataluña cuando recibe la orden de trasladarse a Quito al mando del Crnl. Damián Alba con 487 combatientes. El historiador Albi de la Cuesta, en su libro Banderas Olvidadas, manifiesta que el Cataluña constaba como unidad de reserva en Pichincha. Es considerado por el autor como el de mejor participación en la batalla.

Dragones de la Reyna Isabel

Con 92 combatientes

**Escuadrón de Húsares de
Fernando VII**

Durante todo el periodo España solo envió dos regimientos completos; uno de ellos, este regimiento. En Pichincha estuvo con 76 efectivos.

Dragones de Granada

Con 84 efectivos

Artillería de Montaña

Al mando del Crnl. José Ovalle con 120 efectivos. No fue utilizada en la batalla.

DURANTE LA BATALLA

Unos avanzan, otros retroceden; el batallón peruano Piura, dirigido por el coronel argentino Villa, se derrota; el batallón peruano Trujillo, al no ser auxiliado por el Piura, se desbanda también. Pero el cuerpo colombiano Paya, con el Yaguachi, a la bayoneta, restablecen la primacía republicana. Lavalle, uno de los bravos atacantes en el combate de Riobamba, se había retirado con los Cazadores y granaderos; retirada que jamás pudo ser justificada ante la historia. Entre los más valerosos en la lucha, el abanderado del Yaguachi, el joven Abdón Calderón que, a pesar de sus heridas, se niega a abandonar el campo de batalla.

**PARTE DE GUERRA DE LA
BATALLA DEL PICHINCHA
EMITIDO POR EL GENERAL
SUCRE**

“Al señor Ministro de la Guerra: Después de la pequeña victoria de nuestros Granaderos y Dragones sobre toda la caballería enemiga en Riobamba, ninguna cosa había ocurrido particular. Los cuerpos de la división se movieron el 28, y llegaron a Tacunga el día 2. Los españoles estaban situados en el pueblo de Machachi, y cubrían los inaccesibles pasos de Jalupana y la Viudita. Fue necesario excusarlos haciendo una marcha sobre su flanco izquierdo, y moviéndonos el 13, llegamos el 17 a los valles de chillo (cuatro leguas de la capital), habiendo dormido y pasado los helados del Cotopaxi. El enemigo pudo penetrar nuestra operación, y ocupó a Quito el mismo día 16 en la noche. La colina de Puengasi que divide el valle de Chillo de esta ciudad es de un difícil acceso: pero pudimos burlar los puestos del enemigo y pasarla el 20. El 21 bajamos al llano de

Turubamba (que es el ejido de la capital), y presentamos una batalla que creíamos aceptarían los españoles por la ventaja del terreno en su favor; pero ellos ocupaban posiciones impenetrables, y después de algunas maniobras fue preciso situar la división en el pueblo de Chillogallo, una milla distante del enemigo. El 22 y 23 los provocamos nuevamente a combate, y desesperados de conseguirlo, resolvimos marchar por la noche a colocarnos en el ejido del Norte de la ciudad, que es mejor terreno, y que nos ponía entre Quito y Pasto, adelantando, al efecto, al señor Coronel Córdova con dos compañías del batallón **Magdalena**. Un escabroso camino nos retardó mucho la marcha; pero a las ocho de la mañana del 24 llegamos a las alturas del Pichincha, que dominan a Quito, dejando muy atrás nuestro parque, cubierto con el batallón **Albión**. Mientras las tropas reposaban, la compañía de Cazadores de **Paya** fue destinada a reconocer las avenidas: seguía luego el batallón **Trujillo** (del Perú) dirigido por el señor coronel Santa Cruz, Comandante General de la división del Perú.

A las nueve y media, dio la compañía de Cazadores con toda la división española que marchaba por nuestra derecha a la posición que teníamos; y roto el fuego se sostuvo mientras conservó municiones; pero en oportunidad llegó el batallón **Trujillo** y se comprometió en el combate: muy inmediatamente las dos compañías de **Yaguachi** reforzaron este batallón conducidas por el señor Coronel Morales en persona. El resto de nuestra infantería, a las órdenes del señor general Mires, seguía el movimiento, excepto las dos compañías del **Magdalena**, con que el señor coronel Córdova marchó a situarse por la espalda del enemigo; pero encontrando obstáculos invencibles, tuvo que volverse. El batallón pudo estar formado, pero consumidos los cartuchos de estos dos cuerpos, tuvieron que retirarse, no obstante, su brillante comportamiento.

El enemigo se adelantó, por consiguiente, algún poco; y como el terreno apenas permitiese entrar más de un batallón al combate, se dio orden a **Paya** que marchase a bayoneta y lo ejecutó con un brío que hizo perder al enemigo, en el acto, la ventaja que había obtenido; y comprometido

nuevamente el fuego, la maleza del terreno permitió que los españoles aún se sostuviesen. El enemigo destacó tres compañías de **Aragón**, a flaquearnos por la izquierda; y a favor de la espesura del bosque conseguía estar ya sobre la cima, cuando llegaron las compañías de **Albión**, que se habían atrasado con el parque y entrando con la bizarría que siempre ha distinguido a este cuerpo, puso en completa derrota a los de **Aragón**. Entre tanto el señor coronel Córdova tuvo la orden de relevar a **Paya** con las dos compañías de **Magdalena**; y este jefe, cuya intrepidez es muy conocida, cargó con un denuedo admirable; y desordenando al enemigo y derrotándolo, la victoria coronó, a las doce del día, a los soldados de la libertad. Reforzado este jefe con los Cazadores de **Paya**, con una compañía de **Yaguachi** y con las tres de **Albión**, persiguió a los españoles, entrándose hasta la capital, y obligando a sus restos a encerrarse en el fuerte del Panecillo.

Aprovechando de este momento, pensé ahorrar la sangre que nos costaría la toma del fuerte y la defensa que permitía aún la ciudad, e intimé verbalmente al general Aymerich por medio del Edecán O'Leary, para que se rindiese; y en tanto me puse en marcha con los cuerpos y me situé en los arrabales, destinando antes al señor coronel Ibarra (que había acompañado en el combate a la infantería) que fuese con nuestra caballería a perseguir a la del enemigo que observaba se dirigía a Pasto. El general Aymerich ofreció entregarse por una capitulación, que fue convenida y ratificada al siguiente día, en los términos que verá V.S. en la copia que tengo el honor de someter a la aprobación de S.E.

Los resultados de la jornada de Pichincha han sido la ocupación de esta ciudad y sus fuertes el 25 por la tarde, la posición y tranquilidad de todo el Departamento, y la toma de 1.100 prisioneros de tropa, 160 oficiales, 14 piezas de artillería, 1.700 fusiles, fornituras, cornetas, banderas, cajas de guerra y cuantos elementos de guerra poseía el ejército español.

Cuatrocientos cadáveres enemigos y doscientos nuestros han regado con su sangre el campo de batalla, además tenemos 190 heridos de los españoles y 140 de los nuestros. Entre los primeros, contamos al teniente Molina y al

subteniente Mendoza; y entre los segundos a los capitanes Cabal, Castro y Alzura; y a los tenientes Calderón y Ramírez, y a los subtenientes Borrero y Arango.

Los cuerpos todos han cumplido su deber: jefes, oficiales y tropa se disputaban la gloria del triunfo. El Boletín que dará el Estado Mayor recomendará a los jefes y subalternos que se han distinguido; y yo cumpliré con el deber de ponerlos en consideración del Gobierno; en tanto hago una particular memoria de la conducta del teniente Calderón, que, habiendo recibido sucesivamente cuatro heridas, no quiso retirarse del combate. Probablemente morirá; pero el Gobierno de la República sabrá compensar a la familia los servicios de este Oficial heroico.

La caballería española va dispersa y perseguida por el cuerpo del Comandante Cestaris, que antes había yo interpuesto entre Quito y Pasto. El 26 han salido comisionados de ambos gobiernos para intimar la rendición a Pasto, que creo será realizada por el Libertador: otros oficiales marchan para Esmeraldas y Barbacoas: de manera que, en breve, el reposo y la paz serán los primeros bienes de que gozarán estos países, después de que la República les ha dado Independencia y Libertad.

La División del Sur ha dedicado sus trofeos y laureles al Libertador de Colombia.- Dios guarde a V.S. muchos años.- A. J. de Sucre."

Bibliografía:

- Antonio José de Sucre. De mi propia mano. Fundación Biblioteca Ayacucho, 1981. Colección Clásica No 90.
- Alfonso Rumazo. Antonio José de Sucre. Gran Mariscal de Ayacucho
- César Alarcón Costa. Combates y Protagonistas.
- Albi de la Cuesta. Banderas Olvidadas
- Galo Chacón: Campaña libertadora 1822.
- I Toro Ruiz: Batallones ecuatorianos en la Independencia

INICIO



“
Los dos genios de nuestra Independencia supieron comprenderse y amarse. Sucre veneraba a Bolívar y le obedecía como padre. En cambio, Bolívar con encomios que aplaudía toda aquella generación, no se cansaba de ensalzar a su hijo, por la cabeza mejor organizada de Colombia, el mejor General de la República y el primer hombre de Estado, valiente entre los valientes, leal entre los leales, amigo de las leyes, partidario del orden, caballero en todo...”

Le Gohuir

LOS AFECTOS DEL LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR A SUCRE

**LOS AFECTOS DEL LIBERTADOR
SIMÓN BOLÍVAR A SU MEJOR
SOLDADO, EL GENERAL ANTONIO
JOSÉ DE SUCRE**



**Tern. (S.P.) Edison Macías Núñez
ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA
MILITAR DEL ECUADOR**

El Libertador Simón Bolívar, durante su dilatada y gloriosa permanencia en las luchas independentistas, habría conocido y tratado a un sinnúmero de jefes y oficiales de diferentes niveles profesionales y condiciones humanas. Este conocimiento personal de los militares a los que trató pudo haberle dado satisfacciones, pero también frustraciones inesperadas.

Uno de los jóvenes oficiales a los que más conoció, dedicó su simpatía e inclusive admiró fue el general Antonio José de Sucre, pues sus variadas cualidades de hombre y de soldado ameritaban tener aquel privilegio. Pero no solo un militar inteligente y serio como Bolívar tenía un concepto edificante del joven general cumanés, también lo tuvo un destacado intelectual como Juan Montalvo que escribió: **“El general más valiente, más hábil, más generoso, más humano; el gobernante más solícito en promover el bien de sus gobernados, el ciudadano más sumiso a las leyes...”**¹

Pero Bolívar no solo demostró un afecto paternal al general Sucre sino también depositó toda su confianza para encargarle las misiones más delicadas y difíciles de cumplir. Al respecto escribe Le Gohuir: **“Los dos genios de nuestra independencia supieron comprenderse y amarse. Sucre veneraba a Bolívar y le obedecía como padre. En cambio, Bolívar con encomios que aplaudía toda aquella generación, no se cansaba de ensalzar a su hijo, por la cabeza mejor organizada de Colombia, el mejor General**

de la República y el primer hombre de Estado, valiente entre los valientes, leal entre los leales, amigo de las leyes, partidario del orden, caballero en todo”.

Bolívar estaba ya seguro de simpatizar y conocer profundamente al general Sucre e inclusive de vaticinar su futuro, cuando en cierta ocasión, su edecán Florencio O’ Leary, al ver por primera vez a Sucre le pregunta que quién es ese mal jinete que se aproxima:

“Es –responde el Libertador– uno de los mejores oficiales del ejército. Por extraño que parezca, no se lo conoce ni se sospechan sus aptitudes. Estoy resuelto a sacarle a luz, persuadido de que algún día me rivalizará”.² Justamente, por su afecto, confianza y por cumplir con la palabra, el Libertador le confió a Sucre la primera difícil misión que implicaba la solución de un grave problema de carácter diplomático y militar, seguro que de esa forma impulsará a su joven general “a sacarle a la luz, persuadido de que algún día lo rivalizará”.

En efecto, en cuanto Guayaquil consiguió su independencia, la visión integracionista de Bolívar le hizo concebir la idea de anexarla a Colombia, pero antes ofreciéndole el apoyo militar que asegure su emancipación. Para ello, de acuerdo con el coronel Alfonso Littuma, envió al general Mires “para ganar tiempo en el campo diplomático, mientras se efectuaba el movimiento marítimo y terrestre de las tropas que comandaba el general Sucre”.

El mismo coronel Littuma, considera que para cumplir la misión militar el Libertador pudo haber designado al general Mires por la amistad existente, “por ser éste un soldado inteligente y valeroso al servicio de la causa de la independencia a la que se había adherido no obstante ser español, pero fue designado el general Sucre, en cuanto tuvo conocimiento de que la Junta de Gobierno de Guayaquil había aceptado la ayuda militar de Colombia, quedando Mires subordinado a Sucre”.³

Después de organizar el batallón Santander en la ciudad de Cali, de preparar y equipar el personal y la logística con exiguos recursos, partió de Buenaventura hacia Guayaquil. Luego de un viaje penoso, afectado por las enfermedades, la escasez de agua y de alimentos, llegó a su destino.

En Guayaquil se enteró que las gestiones diplomáticas del general Mires no habían sido satisfactorias, aunque el 12 de abril de 1821 había logrado suscribir con la Junta de Gobierno de Guayaquil un convenio de Cooperación y auxilios recíprocos; entonces, el general Sucre decidió completar este documento y lo consiguió con la firma, el 15 de mayo, de otro Convenio, pero aunque no especifica la anexión de Guayaquil a Colombia, declara “a la provincia bajo los auspicios y protección de la República de

Colombia; en consecuencia confiere todos sus poderes a S.E. el Libertador para proveer a su defensa y sostén de su independencia...”

Avalado en este documento el general Sucre se pone al frente del ejército patriota que tenía la misión de liberar a Quito, y que, luego de largas, penosas y esforzadas jornadas, logró su propósito el 24 de mayo de 1822, luego de la batalla del Pichincha.

Esta victoriosa acción de armas permitió recíprocar la confianza y cariño a su amigo y protector, el Libertador Bolívar, pues con el triunfo de Pichincha se declararon vencidos los simpatizantes del rey Fernando VII de España que habitaban en Pasto y sus poblaciones vecinas, y que parapetados en posiciones defensivas en las escarpadas orillas del río Juanambú, impedían el paso hacia el sur de las tropas patriotas.

Con el triunfo de Pichincha, Bolívar se dirige a Quito, entra en la ciudad el 15 de junio de 1822, allí recibe los honores y agradecimiento del pueblo quiteño y conoce a una bella mujer, Manuela Sáenz, que habría de ser su compañera sentimental durante diferentes episodios de su vida.

De Quito se dirigió a Guayaquil, para asegurar su anexión a Colombia, considerando que el general San Martín también llegaría a la Perla del Pacífico con intenciones nada coincidentes ni aceptables.

Una nueva insurrección de los pastusos comandados por el coronel Agustín Agualongo hizo que Bolívar en persona, partiendo de Guayaquil, comandara personalmente la campaña que culminó victoriosa con la Batalla de Ibarra o Tahuando, el 17 de julio de 1823.

Después, una nueva campaña estaba por llegar, y otra vez los dos generales amigos y compañeros de lucha, volvieron a hacer protagonistas de nuevas victorias en los campos de batalla. En efecto, Bolívar debía iniciar la campaña libertadora del Perú, pero para ello debía tener la autorización del Congreso de Colombia, pero como la autorización demoraba en recibirla eligió a Sucre –cuándo no– para que se adelantara; lo nombró, con este fin, “embajador extraordinario ante el Gobierno de Lima y le confió el mando de las tropas colombianas acantonadas en suelo peruano; partió de Guayaquil el 15 de abril 1823”.⁴

Recién “en agosto el Congreso de Bogotá autorizó a Bolívar que asumiese el mando en Lima, por lo que el 6 del mismo mes se hizo a la mar hacia su destino”.⁵

Pero antes, el Libertador Bolívar escribió a Sucre: **“Le ruego, mi querido general, que me ayude con todo su poder a llevar adelante este plan. Si no lo hace, no tendré a nadie que pueda asistirme espiritualmente”.**⁶

El 2 de agosto, Bolívar, previo la batalla de Junín, pasó revista a sus tropas, dirigiéndoles una vibrante alocución que terminó en estos términos: "Soldados, Perú y América toda esperan la paz de vosotros, la paz, hija de la victoria... pues la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del universo".

El 6 de agosto se produjo el choque definitivo de las tropas de Bolívar con las españolas comandadas por el general Canterac. Fue un choque violento de caballerías, podría recordarse el combate de Tapi o de Riobamba el 21 de abril de 1822, en donde sables y lanzas constituyeron los únicos instrumentos de combate. No se disparó "un solo tiro," admitió posteriormente el mismo Bolívar.

Pero la campaña libertadora tenía que continuar, sin embargo, el Libertador, por asuntos impostergables que tenía que solucionar en Lima, tuvo que dejar inconclusa la campaña, encargando la difícil misión a su general preferido. Con una comunicación escrita le dio todas las prerrogativas para que concluyera las operaciones ya iniciadas: **"Querido general: está usted autorizado para hacer lo que mejor le parezca; y esta autorización no recibe ni modificación ni restricción alguna".**⁷

El 9 de diciembre de 1824 constituyó la fecha histórica de la liberación del Perú, luego de culminada la batalla de Ayacucho. Cuando Bolívar conoció la feliz noticia, explotó de alegría, alabó a su pupilo, amigo y compañero de tantas jornadas de armas y lo nombró mariscal de Ayacucho; igualmente, el Congreso peruano le confirmó tan privilegiado título.

Poco tiempo después, el flamante mariscal incursionó en la vida política, fue presidente de Bolivia, igual que su jefe y protector que tuvo que dedicarse a solucionar problemas de ingobernabilidad e intentos de insubordinación.

Sucre quiso darle a su vida un sentido de privacidad hogareña, por ello, dos días después de sufrir un atentado contra su vida en Chuquisaca, se casó por poder con Mariana de Solanda y Carcelén, el 20 de abril de 1828, por eso escribió: "Por poco te casas con un muerto".

Cuando Sucre participó de este matrimonio a su jefe y amigo, éste se emocionó y felicitó escribiéndole entre otras cosas: **"Quiera el cielo que usted sea feliz en los brazos de su nueva Penélope"**; se refería a Mariana su esposa.

La tranquilidad de la vida de hogar no duró mucho tiempo; pues se presentaron amenazas de guerra provenientes del sur. El 1 de junio de 1828 el general Arturo Sandes comunica al general Flores, comandante del ejército del llamado Departamento Sur de Colombia

(actual Ecuador), "parece que los peruanos quieren atentar contra la integridad de Colombia".

El general Flores también avizoraba esta posibilidad, por eso se dedicó a la organización, entrenamiento y equipamiento de las tropas que tenía a su mando, pues estaba seguro de que él las comandaría si se iniciaran futuras operaciones contra las fuerzas peruanas del presidente José Domingo La Mar. Pero no. Con fecha 28 de octubre de 1828 el Libertador responsabilizó de aquella campaña a su general predilecto: "Dirijo a U. (a Sucre) un extraordinario que lo es el doctor Merino, con el objeto de llevarle a U. estos pliegos; ellos contienen el nombramiento de Jefe absoluto del Sur. Todos mis poderes buenos y malos los delego a U., haga U. la guerra, haga U. la paz; salve o pierda el Sur, U. es el árbitro de su destino, en U. he confiado todas mis esperanzas".⁸

La confianza que Bolívar tenía en Sucre ameritaba plenamente: el general cumánés era un experimentado militar y gran estratega. Respecto a la campaña que dirigiría en el sur tenía muy clara su concepción estratégica, y lo hizo conocer al general Flores: "Opino que U. debe concentrar sus fuerzas en Cuenca abandonando Guayaquil... La pérdida de Guayaquil, si allí desembarca una fuerte división peruana, me parece insignificante a cambio de destruir los 4000 peruanos que se han presentado en Loja".⁹

El 27 de febrero de 1829, el ejército colombiano, comandado por el general Sucre y el peruano del presidente La Mar, se enfrentaron en el Portete de Tarqui, resultando vencedor el mariscal de Ayacucho.

Cuando el general victorioso se encontraba nuevamente en Quito, se dedicó al cuidado de su esposa que estaba por tener su primer hijo. En vísperas de dar a luz la madre primeriza, Bolívar dio el nombre de varón para el primogénito de su querido general. **"Pero resultó fallido en sus predicciones: el nieto resultó nieta y otro fue el compadre del más fiel de sus compañeros de armas."**¹⁰

Cuando Bolívar presentó la "cariñosa queja" sobre el fallido compadrazgo, Sucre le contestó: "El día de Tarqui dije a Flores que no tenía una prenda de la más fina de amistad y afecto que darle, que hacerle compadre y a la verdad que la creo la más fina". A continuación, le ratifica su profundo afecto: **"Creo que mi carrera y mi vida están marcadas por los testimonios del más sincero afecto por U. y dudo mucho si a mi padre mismo he querido más que a U."**

A vuelta de correo, el 28 de junio de 1829 desde Samborondón, Bolívar le contesta: **"Doy a U. las gracias por su victoriosa disculpa a mi queja de compadrazgo, y, sobre todo, por sus consejos y preciosas reflexiones que me son infinitamente**

apreciables".

Para el mes de enero de 1830 estaba previsto la instalación de un Congreso Constituyente en Bogotá; lo había convocado el Libertador para analizar un proyecto de Constitución. El general Sucre fue designado representante a ese Congreso por la provincia de Cumaná, su lugar de nacimiento. En estas condiciones se integró al denominado Congreso Admirable, fue elegido presidente y posesionado por Bolívar.

Infortunadamente, los congresistas conocieron la decisión de la capitanía de Venezuela de convertirse en nación independiente. Sucre presidió una comisión para intentar que el general Páez desistiera de tal propósito desintegracionista, pero no se llegó a ningún acuerdo favorable.

Previo autorización del Congreso, el general Sucre regresó a Quito vía Popayán - Pasto. Durante el trayecto, en el sector de Berruecos, fue emboscado y asesinado, el 4 de junio de 1830.

Al conocer Bolívar de este luctuoso acontecimiento, se llenó de inmensa tristeza y dedicó los mejores comentarios y recuerdos para su querido general y dijo:

"Como soldado, fuiste la victoria; como magistrado, la justicia; como ciudadano, el patriotismo; como vencedor, la clemencia; como amigo, la lealtad. Para la gloria lo tienes todo ya: lo que te falta, solo a Dios le corresponde darlo".

REFERENCIAS:

- 1 Le Gohuir, José María: Historia de la República del Ecuador, Colección Grupo Aymes, Impresión Multimedia, Quito, Ecuador.
- 2 O' Leary, Daniel Florencio: Memorias, Vol. II, Caracas 1952.
- 3 Littuma Arizaga, Alfonso: Presencia del general Antonio José de Sucre gran mariscal de Ayacucho en los territorios de la Real Audiencia de Quito, Quito, Ecuador, 1981.
- 4 Masur, Gerhard; Simón Bolívar, Biografías Gandesa, México, D.F., 1992
- 5 O' Leary, Daniel Florencio, obra citada.
- 6 Masur, Gerhard, obra citada.
- 7 Rumazo González, Alfonso: Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho, Graficart Cía. Ltda. Quito, Ecuador.
- 8 Chiriboga, Ángel Isaac: Tarqui documentado, Guerra de 1828, 1829, Biblioteca militar ecuatoriana, Vol. 23, Quito, Ecuador, 1960.
- 9 Macías Núñez, Edison: Historia General del Ejército, tomo 2, El Ejército en las guerras de la Independencia, Producción Gráfica, Quito, Ecuador, 2007.
- 10 Grisanti, Ángel: El Gran Mariscal de Ayacucho y su esposa la marquesa de Solanda, Imprenta Nacional, Caracas, 1955.

DISCURSO SUSTENTADO POR EL SEÑOR GENERAL DE DIVISION, LEOPOLDO A. MANTILLA A., CON OCASION DE LA ENTREGA DE LOS COFRES QUE CONTIENEN TIERRA DE PICHINCHA Y TAPI, AL REGIMIENTO DE GRANADEROS A CABALLO "GENERAL SAN MARTIN".



Grad. (+) Leopoldo Mantilla Ante Patrono de la ASOCID-ECUADOR

Cuando la llama de la lucha libertaria hispanoamericana había cubierto ya de norte a sur y de este a oeste el territorio de Sudamérica, cuando todos los pueblos estaban inflamados por el espíritu de guerra y no escatimaban sacrificio alguno para romper las cadenas que aún los sujetaban al yugo de la servidumbre, cuando los dos grandes Libertadores habían conseguido casi destrozarse a las fuerzas realistas que heroica y obstinadamente procuraban mantener las colonias bajo el dominio de su Corona; -se produce justamente en tierras del Ecuador, uno de los hechos más significativos de nuestra historia libertaria.

Las dos Grandes Columnas. Voluntades de los dos Grandes Genios, las tropas de los dos Libertadores, toman contacto por primera vez en Saraguro (actual provincia de Loja), el 9 de febrero de 1.822, para desde ahí no separar sus esfuerzos hasta culminar la gesta gloriosa y entregar a todos los pueblos hispanoamericanos, sus territorios libres e independientes, para que inicien su vida soberana como naciones dignas de participar como iguales, en la Comunidad Internacional y, de seguir anhelantes los caminos de la democracia.

San Martín y Bolívar, las figuras excelsas de la magna epopeya, acuerdan la conjugación de sus esfuerzos para lograr lo que, separadamente se iba tornando cada día más difícil debido a la obstinada resistencia de las fuerzas hispanas, que verán escaparse de sus manos los últimos reductos del poder real y, ejecutaban con incommensurable valor el último y desesperado esfuerzo por mantener su supremacía.

Así es como llegan a las actuales tierras ecuatorianas las legiones del sur, con gallardos soldados chilenos, paraguayos, peruanos bolivianos y de la tierra gaucha, que, aparte de traer a sus más brillantes cuerpos militares, los "Granaderos de los Andes", eran enviados por San Martín para instruir a los batallones que se organizaban en el Perú, con bisoños patriotas enrolados en las filas libertarias.

Después de la reunión de Saraguro, todo el ejército al mando del General Sucre, émulo de los Libertadores y después gran mariscal de Ayacucho, marcha al norte para reducir en la Capital de la Real Audiencia de Quito, -a uno de los más poderosos baluartes de la resistencia española. Durante su movimiento, en innumerables ocasiones las fuerzas libertarias deben

hacer frente a las tropas españolas que se retiraban buscando la unión de sus columnas y el apoyo mutuo para dar un golpe decisivo; sin embargo, cada encuentro y cada escaramuza, era un triunfo más para los patriotas. Cerca ya de Riobamba, el 8 de marzo de 1.822 se produce un combate de alguna magnitud y en él se ve cómo, los granaderos de los Andes, unidos a los dragones de Colombia, baten en Totorillas al mejor escuadrón de los dragones de Granada, en esta acción se mencionan las actuaciones destacadas del coronel Ibarra, Comandantes Rasch, Jiménez y Pontón y, del teniente Latus.

Poco más tarde, el 21 de abril, en las arenosas llanuras de Tapi, junto a la Sultana de los Andes, la ciudad de Riobamba, se desarrolla una de las más significativas y gloriosas batallas de la campaña conjunta que venían desarrollando las heroicas fuerzas desprendidas de los ejércitos de los dos Grandes Capitanes Americanos; la batalla de Tapi o de Riobamba, una hermosa lucha de Caballería, en la cual los bravos granaderos se cubren de gloria una vez más y, apoyados por los dragones de Colombia destruyen a la Caballería española. Mejor dejar hablar a quienes presenciaron esta inolvidable hazaña.

El coronel Antonio Morales, jefe del Estado Mayor, en parte oficial sobre la batalla dice entre otras cosas: "Este bizarro cuerpo (Los granaderos de los Andes) reunidos a la partida que el mismo obraba en el pueblo, cargó sobre toda la Caballería enemiga con tanta audacia, con tanto orden y con tanto denuedo, que apenas hay ejemplo, el bravo Comandante Lavalle ha sido en este día el modelo del valor y de la impavidez; jamás se vio un jefe más sereno y un soldado más valiente. Los Mayores Bruix y Sowersby se han comportado heroicamente..."

Por su parte, el General Sucre, al informar de esta batalla al Comandante General de la Plaza de Guayaquil decía: "A poca distancia de la población, el bravo escuadrón de granaderos, que se había adelantado, se halló solo, improvisamente al frente de toda la Caballería española, y tuvo la elegante osadía de cargarlos con una intrepidez de la que habrá raros ejemplos..."

El mismo Comandante Lavalle, al historiar el episodio, hablando de la segunda carga dice: "La retirada se hacía al tranco del caballo, cuando el General Tolrá, puesto a la cabeza de sus tres escuadrones, los puso a la carga sobre el mío. El coraje en los semblantes de los bravos granaderos, y era preciso ser insensible a la gloria, para no haber dado una segunda carga..."

Esta acción de la Caballería con palabras del General Ángel I. Chiriboga, en la que a patriota hace un derroche fabuloso de pericia y de valor, es presenciada por los dos ejércitos. La Caballería española cede el campo y es victoria de los patriotas.

El triunfo de Riobamba tendrá luego una significación muy grande en las acciones posteriores, ya que, las fuerzas realistas no volvieron por nuevos combates, sino que buscaron lo más pronto, el refugio en la vieja capital de la Presidencia, -para esperar refuerzos desde Pasto y resistir al amparo de sus defensas. Por eso se ha dicho que Tapi con respecto a Pichincha, fue lo mismo que Junín con respecto a Ayacucho, victoria esta última que rompió definitivamente los lazos del coloniaje para la América del Sur. En Junín también, la Caballería patriota, tres veces inferior a la realista, la aplastó, sembrando la desmoralización en las fuerzas españolas.

Luego vino Pichincha, el 24 de mayo se libró la gran batalla, que sería la última en tierras ecuatorianas. Con ella se selló la independencia de la Antigua Presidencia y Real Audiencia de Quito. Todos conocemos como fue su desarrollo y sabemos que en ella, también, los miembros de la División Republicana enviada desde el sur por San Martín, tuvieron honrosísima actuación, destacándose, como lo venía haciendo por siempre, la hidalguía y el valor de los granaderos argentinos y de los oficiales y clases que, en número de doscientos, vinieron al Perú, para formar, instruir y comandar a los batallones Piura y Trujillo, que participaron en los esfuerzos de toda la campaña.

Cuando ya las armas libertadoras triunfaban en Pichincha, cupo una vez más actuar a los famosos granaderos que, conjuntamente con la Caballería colombiana al mando del coronel Ibarra, cumplieron la última etapa de la batalla en una cerrada y violenta persecución a la Caballería española que, consciente de la derrota, trataba de retirarse precipitadamente al norte.

Hoy que hacemos una fugaz revisión de estos hechos heroicos, y, tenemos el honor de entregar en manos de los granaderos de San Martín, la tierra seca y arenosa de Tapi y, aquella otra, arcillosa y húmeda de Pichincha, -tierras que fueron generosamente regadas hace casi siglo y medio, con sangre de sus compatriotas y miembros de su mismo heroico cuerpo, que solamente se diferenciaba del de aquellos tiempos, en que hoy tiene más gloria porque lleva el nombre del gran capitán, nos inclinamos una vez más reverentes ante la memoria de aquellos genios que arrastraron todos los peligros todos los sufrimientos, todos los

dolores, con el único afán de hollar los dinteles de la gloria, siguiendo los caminos de la fama para legarnos con la Coronación de su valor, Patrias libres y soberanas.

Señor Embajador, mis primeras expresiones debían haber sido felicitar a Vuestra Excelencia por haber promovido esta instancia de nuestra mejor historia, con la cual sacamos todos en este momento de expectativa para América y el Mundo, esperanzas y renovados anhelos. Esta cita es para robustecer y ratificar cuanto nos une y volver por el ejemplo valeroso y audaz de los que combatieron en las luchas por la independencia, quienes prefirieron -la honra al sosiego, la muerte a la mediocridad.

Lleved señor Comandante, oficiales y soldados del Regimiento granaderos a Caballo “General San Martín” nuestro apretón de manos y cuando pongáis esta expresión física de la tierra heroica de Tapi y Pichincha en vuestro museo, informad a los granaderos San Martín, que aquí, en el Ecuador, se recuerda con venerable mística su memoria.

DISCURSO OFRECIDO POR EL SR. EMBAJADOR DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Por vuestro intermedio, señor Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, recibo con emoción explicable del Ejército Ecuatoriano, estos cofres que encierran tierra de los verdes campos de Riobamba y del Pichincha, que se hicieron fértiles con la sangre que, a raudales, derramaron los hijos de este pueblo y de venezolanos, chilenos, colombianos. Uruguayos, peruanos, bolivianos, paraguayos y argentinos. Todos, aunados, sólo pretendían asegurar la libertad del Continente. Volvamos con la mirada del recuerdo hacia aquellos días. Tratemos de reconstruir a los toscos campamentos; afanémonos en imaginar esas épicas jornadas de meses y meses, sobre llanos sin fondo, entre pantanos traidores, en rientes quebradas o riscos profundos; sobre picos eternos y venciendo, siempre, distancias inmensas. Recién entonces podremos comprender la magnitud de la hazaña portentosa, la grandiosidad del impulso que la animaba, la convicción profunda que la alentaba y, sobre todo, el desprendimiento quijotesco y soñador de aquellos andantes caballeros. Es que eran herederos directos de esa estirpe hidalga de la vieja España; la que les había enseñado a querer a su pueblo en la generosidad de su avanzada legislación para indias; en claro y exacto sentido cristiano de la vida que no admite diferencias raciales y que, por eso mismo, hizo del mestizaje el ejemplo todavía no igualado de un colonialismo sin desplantes. Así nacieron y así se acunaron esos criollos valientes que se habían educado al amparo de las lecciones de Francisco de Vitoria o de Bartolomé de las Casas, sabios sacerdotes, -que las impartían en los anchos claustros conventuales y, a donde por igual, alternaba el espiritualismo místico de Cristo, con la fronda vivificante de Francia, o con las ideas que ya avanzaban y se enseñoreaban en el mundo nuevo.

No debía faltar a aquellos criollos, hijos de españoles, la natural nostalgia de las aulas salmantinas o el bautizo sangriento de la guerra contra el invasor napoleónico, o la añoranza de tanto recuerdo escuchado en la ronda familiar. Sin embargo, ellos sintieron que latía, casi imperceptible, el alumbramiento de los nuevos pueblos que se escuchaba, casi al oído, en la logia cerrada o en la reunión clandestina, donde se trazaban planes de acción, se estudiaban formas de gobierno y concepciones políticas que saltaban audaces, sobre los moldes tradicionales. Allí se amasaba, con levadura de ideales, una América dueña de su propio destino. Pero el nacer no fue fácil y el desgarramiento trajo dolores. La lucha por la vida incipiente estaba erizada de dificultades y la revolución se cobró la eterna deuda de la sangre y de los odios.

Quito fue el primero que dio el grito y llevó la luz. El eco de aquél se escuchó en los montes, lo llevo el viento, lo transporto el mar, corrió por vertientes claras o por torrentes turbios, lo recibieron alborozados los jóvenes y les armó sus brazos casi infantiles.

Disparejo fue el fragor del combate. Parecía por momentos, que el ideal alimentado, sucumbiría vencido por la fuerza de los ejércitos realistas; pero ya se había hecho carne en el alma americana y, nuevamente se levantó porfiado, rudo, tenaz, airado.

Desde un extremo hasta otro del Continente, acudían presurosos ejércitos improvisados; llegaban para evitar la derrota inminente o para compartir el desastre. Sin embargo, en todas partes, fueron como los heraldos anunciadores de la victoria. Se mezclaban en la lucha, compartían los vivaques, cambiaban opiniones o, hacían referencias de sus lejanas

tierras, y allí, en la ruda lucha, en la contienda que no terminaba nunca, aprendieron a hermanarse definitivamente. Parecía que, en aquellos días, los Andes se levantaban más infranqueables que nunca, que las distancias se alargaban sin fin, que las sendas del inca se borraban, se cortaban o se perdían. Sólo el ojo avizor o el oído diestro del baqueano indio podía burlar el asecho español. Así esos soldados bisoños, pero con armazón de gigantes, en la latitud del Continente, tejieron la historia con los hilos sutiles de una misma fe en el destino americano, de un solo empuje para forjarlo y con la concepción unitaria que los ligaba, a pesar de tanta diversidad geográfica.

Desde el Río de la Plata, -quieto y pardo- “color de león”, según la expresión lugoniana, llegó hasta estas tierras un puñado de granaderos que seguía ciego y sin miedo, a ese predestinado para la gloria, a ese jefe por antonomasia, a ese caudillo de modales suaves y de maneras finas, a ese corazón de tigre y a esa voluntad sin desmayos que fue D. Juan Galo de Lavalle. Aquí cayeron algunos; dejaron, como prenda de amor a vosotros, ecuatorianos, sus vidas, su sangre y sus huesos. Otros volvieron a la patria lejana para contar, en la ronda de los fogones guerreros o en las tertulias de la vejez tranquila, todo el esfuerzo y dolor sufrido en ese peregrinaje sin pausa, de ese agolparse los recuerdos de ese Quito -que llevaron prendido para siempre en sus retinas: sus largas callejas que trepan sinuosas por las faldas acariciantes del Pichincha, o que, se esconden recatadas, entre muros encalados con recuerdos andaluces, entre casonas de balcones volados, y de rejas azules.

Desde los días tan lejanos de la epopeya, del dolor y del amor, el tiempo ha pasado impasible, indiferente e inexorablemente. Las distancias se han borrado con las técnicas más audaces y con los inventos más increíbles. Hoy, en un solo día, recorreremos sin preocuparnos a todo el Continente. No podemos calcular todo el esfuerzo, todo ese drama vivido para legarnos esa libertad de la que hoy gozamos. De aquella sagrada unión fraterna en la que los hombres se aferraron, sollozando, para contemplar absortos el cruento nacimiento de los pueblos, no ha quedado ni memoria. El hombre ha olvidado el dolor del parto, la angustia del que vendrá y ha descuidado al hermano débil. La lucha de las bayonetas enarboladas se ha trocado en la de las hegemonías, en - la de los egoísmos y en la de las barreras. Las fronteras se cierran, los intereses asfixian y cada pueblo, con su bagaje toma solitario el rumbo de sus propias conveniencias y ni siquiera - vuelve con cariño su mirada al vecino.

Después de un letargo de indiferencia suicida, los gobiernos comienzan a despertarse y ahora buscan, con afán, la senda que los lleve a la contemplación económica, cultural y espiritual. Desgraciadamente, no se observa todavía, que ese despertar se adueñe de la conciencia colectiva de los medios de difusión, de los centros de expansión económica, del pueblo mismo y se convengan de que es una necesidad vital e impostergable la de unirse, con el mismo ideal y con la misma voluntad de la epopeya grande, para que sea una verdad incuestionable aquel aforismo que ha dicho que éste es “el Continente de la esperanza”.

Granaderos de San Martín: bien sabéis que vuestro famoso regimiento regresó a Buenos Aires llevando su viejo estandarte como pendón del deber cumplido. Hoy regresaréis como aquellos custodios de estos cofres que son todo un símbolo de amor fraterno y que, como el viejo estandarte que veneráis, servirá también para retemplar vuestra voluntad de servir a la causa americana.

Las viejas paredes augustas de vuestro museo, silenciosas lo recibirán y les traerá reminiscencias de la maravillosa epopeya y han de decir, no lo dudo, que los sueños que acariciaban San Martín y Bolívar, no eran solo quimeras alucinantes, sino visiones geniales del futuro. Desde este momento, sois custodios celosos de estos cofres. Al entregarlos a vuestro jefe y a vuestros camaradas, díles cómo os ha acogido este Quito de las tradiciones hispanas, del pasado esplendente y del grito de Luz del Continente. Díles también que vuestro Embajador ha retemplado su espíritu americano porque aquí no hay fronteras para los hombres del Continente, y sed finalmente, portadores de este mensaje, que es de amor y que es de esperanza.

LAS FUERZAS QUE COMBATIERON EN PICHINCHA



ORDEN DE BATALLA

LAS FUERZAS QUE COMBATIERON EN PICHINCHA



Crnl. (S.P.) Iván León Fonseca
Socio Fundador ASOCID-ECUADOR

ORGANIZACIÓN DE LAS UNIDADES MILITARES EN LA BATALLA DEL PICHINCHA

Las guerras independentistas en América, tenían un concepto general para la organización de sus tropas, los ejércitos y principalmente los realistas, durante las campañas militares estaban organizados con diferentes regimientos. Cada regimiento de infantería estaba formado por varios batallones, divididos en cierto número de compañías. Los regimientos de caballería estaban formados por varios escuadrones subdivididos en compañías. Su concepto de la maniobra era como un todo, sin embargo, en la Batalla del Pichincha, podremos apreciar una descentralización de las tropas del ejército libertador y que, en definitiva, fue factor preponderante en el resultado final.

PERSONAJES DE LA BATALLA DEL PICHINCHA

- **Simón Bolívar:** Presidente de la Gran Colombia, planificador y estratega de las campañas libertarias.
- **Francisco de Paula Santander.** Vicepresidente de la Gran Colombia
- **Antonio José de Sucre:** Comandante del Ejército en la liberación de Venezuela, Colombia, Ecuador y Bolivia.
- **Abdón Calderón:** Destacado héroe cuencano quién a pesar de haber recibido 4 heridas de bala, prefirió permanecer inamovible en la línea de fuego.
- **Andrés de Santa Cruz:** Comandante de la división de Perú del ejército liberador.
- **Daniel Florencio O'Leary:** Teniente coronel del ejército de liberación.
- **John MacKintosh:** Teniente coronel integrante del ejército británico al servicio del Ejército de Venezuela y Colombia en la guerra de independencia.
- **Cayetano Cestari Barbieri:** Comandante del Escuadrón Dragones del Sur (ejército fantasma)
- **Félix Olazábal, Francisco Villa:** oficiales argentinos que lucharon por la liberación de Quito.
- **Militares colombianos destacados:** José María Córdova, Hermógenes Maza.
- **Melchor Aymerich:** Comandante y Personaje Principal Tropas Realistas de España.

OBJETIVO Y ESTRUCTURACIÓN DE FUERZAS

Simón Bolívar tenía un objetivo político por alcanzar; era incorporar a lo que sería la Gran Colombia, las provincias de la Real Audiencia, incluyendo Guayaquil.

Con este fin, la organización de las tropas fue progresiva, partiendo en enero de 1822, donde Sucre ya había organizado la nueva campaña. Su ejército lo conformaban alrededor de 1700 hombres de diferente origen, unos ya eran veteranos de otras campañas, otros, hombres recién reclutados provenientes de las tierras planas de Guayaquil, así como voluntarios de la serranía.

También constaban soldados neogranadinos y venezolanos enviados por Bolívar, unos cuantos oficiales y soldados españoles que habían cambiado de bando, un batallón entero de voluntarios británicos e incluso unos cuantos irlandeses y franceses.

El 09 de febrero, proveniente de Machala entró a Saraguro, juntándose con la División Peruana enviada por San Martín, en su mayoría peruanos, pero existían también bolivianos (alto Perú), chilenos y argentinos.

En su marcha hacia Quito, el 02 de mayo de 1822, luego de haber pasado Cuenca, Alausí y Riobamba, alcanzó la ciudad de Latacunga donde reorganizó sus tropas, adicionando voluntarios de los pueblos cercanos y se mantuvo a la espera de nuevos refuerzos, en especial el batallón Alto Magdalena de Colombia, para luego continuar hacia Quito.

En la madrugada del 23 de mayo, el ejército patriota definitivamente constaba con 2971 hombres que enfrentarían la batalla decisiva, hay que resaltar que el Escuadrón dragones se encontraba al norte de Quito, es decir a la retaguardia del enemigo.

Por otra parte, las tropas realistas habían alcanzado Quito para impedir la misión del ejército patriota, inicialmente se atrincheraron en el "Panecillo" y esperaban refuerzos del norte, especialmente del batallón Cataluña que venía desde Ibarra, el cual finalmente no llegó.

A las nueve y media de la mañana del 24 de mayo de 1822 se iniciaron los primeros disparos. "Desde el comienzo del combate, el Yaguachi y su comandante el coronel Antonio Morales, en denodada lucha, agotaron los cartuchos y los reemplazaron con la bayoneta. Tremolaba el azul y blanco de la bandera conducida por el joven teniente Abdón Calderón. Estas unidades sostuvieron lo más recio del combate hasta la llegada de Mires con el resto de la infantería"



ORDEN DE BATALLA DEL EJÉRCITO PATRIOTA

Comandante en Jefe
General Don Antonio José de Sucre

División Colombia



Comandante: General José Mires

Estado Mayor de División

Jefe de Estado Mayor, coronel Don Antonio Morales

Ayudantes de Campo:

Teniente coronel Don Daniel Florencio O'Leary

Capitán Don Vicente Ramon Gómez

Capitán Don Eusebio Borrero y Costa

Teniente Don José María Botero Cirujanos:

Cirujanos:

Fray Francisco de la Natividad

Lorenzo Rodríguez

Físico: Miguel Custodio Veintimilla

Infantería

☒ Batallón Cazadores de Paya 820 infantes; al mando del teniente coronel José Leal.

☒ Batallón Alto Magdalena 314 infantes; al mando del coronel José María Córdova.

☒ Batallón de Yaguachi 260 infantes; al mando del coronel Carlos María Ortega.

☒ Batallón Albión 433 infantes; al mando del teniente coronel John MacKinstosch.

Caballería, al mando del Coronel Diego Ibarra.

- 🐎 Escuadrón dragones y Lanceros de Colombia, al mando del teniente coronel Friederich Rach.
- 🐎 Escuadrón dragones del Sur 142 caballería; al mando del teniente coronel Gaetano Cestari

División del Perú



Comandante: Andrés de Santa Cruz,

Estado Mayor de División

Jefe de Estado Mayor: Coronel Don Luis Urdaneta

Ayudantes de Campo:

Teniente Don Calixto Jiraldez.

Teniente Don José María Frías

Unidades y Comandantes

Infantería

☒ Batallón N° 2 de Trujillo: 573 infantes; al mando del coronel Félix Olazábal

☒ Batallón N° 4 de Piura: 454 infantes; al mando del coronel Francisco Villa

Artillería

☒ Batería de artillería: 83 artilleros; al mando del capitán Adolfo Kinger

Caballería

🐎 Escuadrón Cazadores a Caballo de Trujillo, 100 caballería; al mando del coronel Antonio Sánchez

🐎 Escuadrón Cazadores a Caballo de Paita 100 caballería; también al mando del coronel Antonio Sánchez

🐎 Escuadrón del Regimiento de Granaderos a Caballo de los Andes de 96 jinetes, al mando del coronel Juan Lavalle.

ORDEN DE BATALLA DEL EJÉRCITO REALISTA

Comandante en Jefe
Mariscal de Campo Melchor de Aymerich y Villajuana
Ejército español

División Colombia



Comandante en Jefe:

— Mariscal de campo Melchor Aymerich y Villajuana, Ejército español

Estado Mayor:

- Jefe de Estado Mayor: Coronel Don Nicolás López
- Inspector Militar del Reino: Coronel Don Joaquín Germán
- Ayudante General: Don Francisco González
- Ayudante de Estado Mayor: Coronel Don Patricio Brayn
- Cirujano: Don Noaquón Morro
- Físico: Don Antonio Muñoz

Unidades y Comandantes

☒ 1er Batallón Aragón (español): Coronel Valdez 580 infantes

☒ Tiradores de Cádiz Batallón: Coronel de Albal, 487 infantes

☒ Cazadores Ligeros de Constitución: Coronel Toscano, 368 infantes

☒ Batallón ligero Primero de Cataluña : Don Bartolomé Salgado, 380 infantes, (estaba en Ibarra bloqueada por Cetari)

Caballería, al mando del coronel Don Carlos Tolrá

- 🐎 Dragones de Su Majestad la Reina Isabel, 1er Escuadrón: Coronel Sáenz, 92 caballería
- 🐎 Dragones de Granada, 1er Escuadrón: Coronel Vizcarra, 84 de caballería
- 🐎 Dragones de la Guardia Presidencial, 1er Escuadrón: Lt. Col **Mercadillo, 87 de caballería**
- 🐎 **Húsares Propios de SM el Rey Ferdinand VII, 1er Escuadrón: Coronel Allimeda, 76 de caballería**
- **Artillería**
- ☒ **Batería de artillería: Coronel Ovale, 120 artilleros**

EL FALSO EJÉRCITO QUE AYUDÓ A GANAR LA BATALLA DEL PICHINCHA

Las grandes batallas tienen acciones y personajes, unos son reconocidos y otros podrían ser relegados, pero cuya participación en muchos casos es decisiva.

Se resalta, por ejemplo, un joven teniente de 18 años que Antonio José de Sucre en su escueto parte de la Batalla del Pichincha, fechado el 28 de mayo del aquel año dice: "[...] hago una particular memoria de la conducta del teniente Calderón, que habiendo recibido sucesivamente cuatro heridas, no quiso retirarse del combate. Probablemente morirá, pero el Gobierno de la República sabrá compensar a la familia los servicios de este oficial heroico".

Cuando Simón Bolívar llegó a la ciudad de Quito y se enteró de estos hechos, ascendió póstumamente a Calderón al grado de capitán y decretó que su sueldo fuera entregado a su madre. La compañía del Batallón Yaguachi a la que perteneció Calderón no tendría capitán y en las revistas, al mencionarse su nombre, la tropa habría de contestar: "Murió gloriosamente en Pichincha, pero vive en nuestros corazones". La tradición se mantiene hasta la actualidad en el Ejército ecuatoriano, pues al pasar lista a los batallones de caballería se nombra a Calderón tal como dispuso Bolívar.

En el otro vértice se encuentra el episodio, casi desconocido, del engaño militar que resultó de gran impacto para la victoria del Pichincha. Se trata del italiano Cayetano Cestari Barbieri, autor de la treta que despistó a los españoles antes de la Batalla del Pichincha, fue ascendido a coronel por Bolívar en junio de 1822.

EL PEQUEÑO MISTERIO DEL BATALLÓN CATALUÑA

Horas antes de la Batalla del Pichincha, los españoles esperaban un refuerzo de 400 aguerridos realistas pertenecientes al batallón Cataluña, los cuales marchaban desde Pasto (al norte), en dirección a Quito. Su llegada desequilibraría las fuerzas de combate a favor del bando español, con lo que la historia del 24 de mayo podría haberse escrito de diferente forma.

Aquel batallón de refuerzo nunca apareció y la batalla que siguió a continuación selló la derrota del ejército español en Quito. Lo cierto es que el batallón Cataluña llegó muy cerca de la capital unos días antes de la batalla, aunque sorpresivamente detuvo su avance.

Ese era un pequeño misterio que fue dejado de lado por los historiadores de la independencia durante un siglo.

Así fue hasta 1922, cuando el investigador ecuatoriano Carlos Vivanco Félix publicó un curioso documento que encontró en el Archivo Nacional de Quito, el cual revelaba una historia sorprendente que podía aclarar el motivo por el cual el batallón Cataluña no acudió a ayudar a los realistas de Quito, facilitando la victoria de Antonio José de Sucre el 24 de Mayo de 1822.

EL EJÉRCITO FANTASMA

Aquel documento había sido escrito por el comandante del Escuadrón de Caballería dragones del Sur, quien se hallaba desde el 20 de mayo de 1822 tras las líneas enemigas, en las provincias al norte de Quito, con la misión de interceptar los 380 refuerzos del batallón español Cataluña.

Cestari, con algo más de un centenar de soldados bajo su mando, desarrolló un plan para impedir el arribo del Cataluña a la batalla final en la capital. En el documento descubierto por Vivanco, Cestari describió su estrategia: exageró sus propias fuerzas aumentándolas a 800 soldados, sumándole 200 monturas de caballería. Con esa fuerza importante pero imaginaria, logró engañar al enemigo.

Cestari narra que para hacer más creíble el engaño se hizo pasar por un jefe republicano especialmente temido por los españoles, y llegó hasta a falsificar su firma en documentos en los que pedía a los pueblos de la región que alimentasen a su numeroso pero imaginario ejército.

Según el historiador Roberto Leví Castillo, el Comandante Bartolomé Salgado del Batallón Cataluña frenó su avance al escuchar sobre aquel inesperado

ejército enemigo que se interponía en su ruta hacia Quito, convencido de su real existencia.

Los refuerzos del Cataluña permanecieron inmóviles a 80 kilómetros al norte de Quito durante varios días, hasta el 23 o 24 de mayo. Cuando por fin reanudaron su movilización, ya era demasiado tarde: llegaron a la capital el 25 de mayo, descubriendo que el grueso de su ejército había sido completamente derrotado por Sucre el día anterior.

El Comandante del Cataluña no pudo hacer más que rendirse junto a su batallón.

Historiadores como Julio H. Muñoz o Jorge Núñez Sánchez le dan el crédito a Cayetano Cestari por evitar la incorporación del batallón Cataluña a las fuerzas españolas que combatieron en Pichincha. Otros investigadores como Necker Franco Maldonado o Jorge Salvador Lara opinan incluso que el triunfo de Sucre el 24 de mayo le debe mucho a la audaz estrategia de Cestari.

MAESTRO DEL ENGAÑO

El exitoso plan de engaño de Cestari no fue producto de la improvisación: este oficial era un experto en operaciones de desinformación o engaño militar, cuyo fin fue generar información falsa que derive en análisis equivocados por parte de los jefes enemigos y ocultar las verdaderas intenciones de las operaciones militares propias.

Cestari era italiano y masón, y se formó militarmente en Europa. Integró el sexto regimiento de infantería del ejército napoleónico que invadió España en 1808, donde aprendió tácticas de guerrilla.

Durante aquella invasión brutal, Cestari fue alabado por su caballerosidad con el enemigo.

En 1817 pasó a América, uniéndose a los ejércitos de Bolívar. En 1821 llegó al Ecuador con Sucre, comandando el primer escuadrón de caballería dragones del Sur.

Como Jefe de Estado Mayor de Sucre formó un nutrido grupo de espías, que desde la Sierra vigilaban los movimientos del ejército enemigo.

Cestari era partidario del engaño militar; sobre esto, el italiano dejó escrito: «El engaño, en el arte de la guerra, es virtud, y todos los tácticos lo aprueban»

A pesar de no haber participado directamente del combate en las faldas del volcán Pichincha, Cestari en la huida de las tropas reales realizó la explotación del éxito haciendo la persecución de la caballería realista que ya estaba dispersa. Estos motivos permitieron que junto al fallecido Abdón Calderón, sea parte del exclusivo grupo de cinco militares que fueron ascendidos después de la batalla.

Cayetano Cestari se retiró del ejército libertador en 1823, con el rango de coronel.

El protagonista de uno de los episodios militares más sorprendentes (y desconocidos) detrás de la Batalla del Pichincha vivió el resto de su vida en Ecuador. Murió en 1834, en la ciudad de Machala.

Batallón N° 2 de Trujillo: 573 infantes; al mando del Coronel Félix Olazábal.

Referencias:

- Batalla de Pichincha, operaciones militares. Centro de Estudios Históricos del Ejército Cristóbal Espinoza Yépez Quito, 2019.
- Semprún, José, y Alfonso Bullón de Mendoza. El ejército realista en la Independencia americana. Madrid: MAPFRE, 1992.
- www.educacionecuadorministerio.blogspot.com/2017/05/resumen-batalla-de-pichincha-24-de-mayo-de-1822.html
- *Dr. M. A. Peña Astudillo.- 200 Años y una Vida, p. 220*
- Historia Militar del Ejército de los Ecuatorianos, páginas 24 a 29, Quito Ecuador septiembre 2015.
- El Universo, Gabriel Fandiño, 25 de mayo 2019.

UNIFORMES PATRIOTAS



LOS UNIFORMES EN LA CAMPAÑA DEL PICHINCHA DE FEBRERO A MAYO DE 1822



Msc. EDUARDO ESPINOSA MORA
Historiador.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años ha tomado relevancia en varios países el término militaría el mismo que a permitiendo el desarrollo del coleccionismo de antigüedades militares, el modelismo, a la par que la recreación histórica, la creación de regimientos emblemáticos y el desarrollo de un incipiente cine y series televisivas. Al tratar sobre el vestuario, armamento, vexilología, botonística entre otros temas nos encontramos con grandes errores y horrores. En nuestro país el estudio de la uniformología ha sido aislado y son contados los investigadores serios, resaltado el escaso interés de parte de las instituciones que deben velar por la memoria en el país y la región.

Los festejos del bicentenario de la Batalla de Tapi o Riobamba y del Pichincha nos permiten recordar el vestuario usado en aquellas gestas. Por ello es importante y como punto de partida recordar que las tropas combatientes al ser de las regiones más dispersas de la América, tenían sus propias costumbres locales y tradiciones borbónica y que van a sufrir influencia de las modas europeas al llegar algún menaje de las bodegas existentes de las guerras peninsulares y napoleónicas, a esto debemos sumar los productos locales fueron las famosas telas de Brin, estrella y el paño azul de Quito que llegaron a las regiones más lejanas por su calidad y duración. Además, debemos entender que la gran gesta permitió la participación de cientos de sastres y costureras a



SOLDADO COLOMBIANO DE INFANTERÍA CON UNIFORME ENTREGADO EN LA CIUDAD DE CUENCA-ECUADOR

los que se sumaron las mujeres de los soldados y las monjas sin importar las divisas para vestir a los combatientes y en muchos casos el saqueo o los premios, ya que, luego de un combate vistieron y mejoraron en algo la presentación del soldado.

Es preciso recordar que las Divisiones peruana y colombiana se encuentran en Saraguro el 9 de febrero de 1822, ocupando la ciudad de Cuenca el día 21 de mismo mes, el 27 de marzo se completó con el segundo escuadrón de cazadores y la compañía de Maynas.

La División del norte del Perú se constituyó con el Batallón de infantería de Trujillo en el mes de diciembre de 1821 en Cajamarca a partir de los cuerpos cívicos de Lambayeque, Piura, Chota y Cajamarca. Se formó a la usanza de la época por seis compañías (1 cazadores, 1 granaderos y 4 fusileros) cada batallón era fuerte de 600 a 700 plazas.

El Batallón de infantería de Piura nace en la ciudad que le dio su nombre, recibió la denominación de N°. 4 a ellos se suman el primer escuadrón de Cazadores del Perú o de Paita en base a los restos Cazadores a Caballo de los Andes comandados por el Tcrn. Antonio Sánchez (Montevideo) y el escuadrón de los granaderos de los Andes al mando del Tcrn. Juan Galo de Lavalle.

Las tropas al mando de Sucre son los batallones Paya, Alto Magdalena, Albión, los escuadrones de lanceros, dragones y el Yaguachi son las reliquias de la División Protectora de Quito y las tropas Auxiliares enviadas por el libertador para la campaña del Sur que en muchos casos se extinguieron (Gameza y Santander que fueron refundidas o incorporados para completar cuadros) se encuentran semi desnudas al llegar a Cuenca por ello es fundamental unificar y vestir a la tropa por lo cual Sucre establece que: "Toda la **tropa de Colombia** tiene chaqueta azul con vuelta y cuello encarnado; pantalón azul con franja amarilla. Del Perú **Trujillo**: chaqueta azul vuelta y cuello verde. **Piura**: chaqueta azul con vuelta y cuello aurora 1°. **de Cazadores**: chaqueta azul con vuelta verde y cuello aurora. 2°. de Cazadores: chaqueta azul con vuelta aurora y cuello verde. **Artillería**: chaqueta azul con vuelta aurora y cuello verde. Todos los cuerpos, pantalón azul con franja blanca. Los granaderos a caballo sólo han llevado pantalón. (Rúbrica de Sucre) (Bonilla, 1922). Y los refuerzos de Maynas llegaron vestidos con uniformes de tocuyo y serán vestidos con lo que existe en depósitos. Gracias, a las investigaciones hechas con los descendientes de los granaderos de los Andes de las Provincias Unidas del Rio de la Plata vemos el uso de banderolas de lanilla encarnada y verde para las lanzas argentinas, el uso de zapatos "a la rusa" en lugar de botas altas o fuertes y ponchos crudos que recibieron en Alausí. Un distintivo de los granaderos era el uso de un aro en su oreja izquierda como símbolo de pertenencia y quien tuviese un orificio en el lóbulo y no llevara aro, era



SOLDADO DE INFANTERÍA N4 CON UNIFORME ENTREGADO EN LA CIUDAD DE CUENCA-ECUADOR

un desertor. Ellos usan la cucarda celeste y blanco de las Provincias Unidas. Las acuarelas del maestro Pancho Fierro nos permiten entender su vestuario en 1820 y no caer en el error de vestir a nuestros soldados con el uniforme de 1903 y con la modificación del morrión de 1973 en los tradicionales festejos de Tapi y desfiles. Al tratar de la recepción de pantalones por parte de los granaderos añadimos este texto inédito que será objeto de un estudio a ser publicado por una prestigiosa universidad y publicado en el libro del bicentenario de nuestro ejército al referirse a la entrega de uniformes en Cuenca:

“Donde se terminó de arreglar el ejército por un disgusto entre el comandante y el general, este pidió una escolta del escuadrón, el comandante Lavalle, le contestó, que si quería escolta le mándese vestuario y una buena provisión para el rancho, volvió el ayudante, diciendo de parte del general, que acudiera a la comisaría a recibir vestuario, a lo que el comandante, respondió, que aunque los granaderos no vestían de paño fino, tampoco de picote, que era lo que había en las comisaría, ha esta contestación lo mandó a llamar, y tuvieron una fuerte discusión, de lo que resultó la incorporación del Escuadrón a la División Colombiana a petición del comandante Lavalle, por la tarde marchamos a la vanguardia a relevar al Escuadrón de Guías de Colombia, que se hallaba en un paraje llamado Totorillas.”

Importante documento que demuestra la genialidad de Sucre al incorporar a las tropas argentinas y al valiente de Lavalle bajo su mando directo.

No debemos olvidar que en Yuluc el día 6 de febrero, Sucre organizó un nuevo cuerpo colombiano con el de Tiradores y el de Voluntarios, ambos de Guayaquil, y le dio el nombre de YAGUACHI (tropas de infantería que por error se les confunde con el Yaguachi liberal de Caballería y que se extinguió luego de la campaña de Panamá en 1832 junto al Pichincha bajo bandera colombiana y que Juan José Flores les reclamo como tropas del Ecuador).

El Yaguachi estuvo bajo bandera y cucarda de Colombia amarillo, azul celeste y roja. Tanto las tropas peruanas y colombianas recibieron alpargatas en Guano las mismas que permitían cierta comodidad y duración.

La batalla del Pichincha, conocida en la historia de Colombia con el nombre de Carabobo del sur, llamada también de Chaquimallana no puso término a la lucha en las tierras de Quito todo lo contrario inicio un largo proceso que terminaría luego de más de doce acciones de guerra en Pasto con su última acción en Sucumbíos el 12 de junio de 1825 y por el Sur la campaña del Perú iniciada en 1823 y que se prolongó tras el triunfo del Ayacucho y a la campaña del alto iniciada el 6 de febrero cuando Sucre a la cabeza del Ejército Libertador cruzó el río Desaguadero para ocupar La Paz. El 29 de enero de 1825. Esta jornada



SOLDADO DEL GRUPO "YAGUACHI" CAMPAÑA DE PASTO

terminara con la capitulación el 23 de enero de 1826 con la rendición de la Fortaleza del Real Felipe a cargo del señor brigadier Don José Ramon Rodil.

Bibliografía

- Bonilla, M. C. (1922). *Epopeya de la libertad, PICHINCHA, 1820-1824.*
- Frias, E. (2022). *Memorias.*
- López, M. A. (1889). *Recuerdos históricos de la guerra de la independencia.*
- Mitre, M. (1910). *DOCUMENTOS DEL ARCHIVO DE SAN MARTIN, TOMO VII.*
- Restrepo, J. M. (1827). *Historia de la Revolución de la República de Colombia.*
- Diseño de los dibujos: Msc. Eduardo Espinosa.



GRANADERO DEL "RÍO DE LA PLATA" CON UNIFORME RECIBIDO EN LA CIUDAD DE CUENCA-ECUADOR EN 1822.



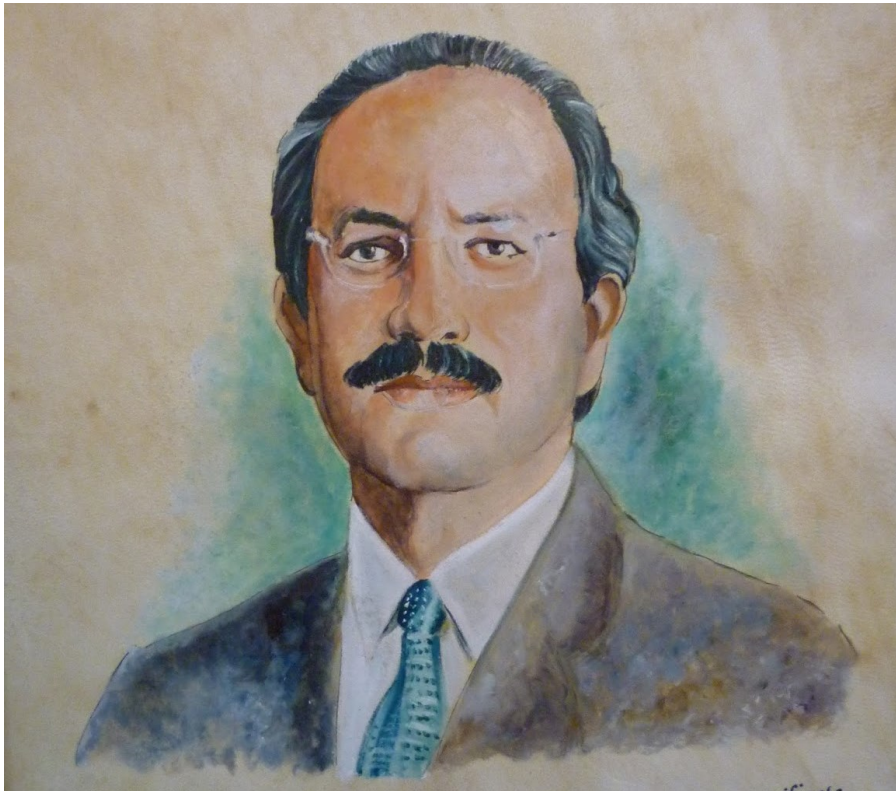
EUSTOQUIO FRÍAS

1801 –1891

Último granadero héroe de Totorillas y Tapi

INICIO

BIOGRAFÍAS DE LOS PATRIOTAS



César Augusto Alarcón Costa
SUBDIRECTOR DE LA ACADEMIA DE
HISTORIA MILITAR DEL ECUADOR

MARISCAL ANTONIO JOSÉ DE SUCRE 1795 -1830



Nació en Cumaná (Venezuela) el 3 de febrero de 1795, murió asesinado en la selva de Berruecos (Colombia) el 4 de junio de 1830. Hijo del Crnl. Vicente de Sucre Urbaneja y de María Manuela de Alcalá y Sánchez. A los siete años de edad quedó huérfano de madre.

Estudió en la Escuela de Ingenieros de Caracas establecida por José Mires, quien además fue su profesor. En esta escuela estudió matemáticas, geometría, álgebra, agrimensura, materias que le dieron luces para desarrollar su visión táctica y estratégica.

En 1809 se incorporó a la compañía de Húsares nobles de Fernando VII. Luego de proclamada la independencia de Venezuela el 19 de abril de 1810, con el grado de subteniente formó parte de milicias regladas de la Junta Suprema de Caracas. En 1811 participó en la Batalla de Valencia bajo órdenes de Francisco Miranda. En 1813 conoció al Libertador Bolívar. Participó activamente en la Guerra por la independencia de Venezuela. A lo largo de la campaña militar se destacó por su genio estratégico, su vigorosa fuerza de voluntad y coraje, así como por su nobleza y generosidad. En 1819 fue nombrado General de Brigada, grado que le fue confirmado por Bolívar en 1820⁴.

El 26 de noviembre de 1820 Bolívar firmó con el general Pablo Morillo jefe del ejército realista español, el Tratado de Armisticio y Regularización de la Guerra, con el que se superó la etapa de la Guerra a muerte que se vivió desde 1813. El Gral. Sucre tuvo directa participación en la formulación de este Tratado, por lo que Bolívar tiempo después escribió. “Este tratado ... es digno del alma del General Sucre; la benignidad, la clemencia, el genio de la beneficencia lo dictaron; él será eterno como el más bello monumento de la piedad aplicada a la guerra”⁵.

Después de la independencia de Guayaquil del 9 de Octubre de 1820, el Libertador Bolívar envió armamento de apoyo con el Crnl. José Mires y encargó a Sucre dirigir la campaña por la liberación de nuestra Patria. El 30 de abril de 1821 desembarcó en Santa Elena, desde donde se dirigió a Guayaquil, ciudad a la que llegó en la noche del 6 de mayo e inmediatamente asumió la Jefatura del ejército libertador.

Frente al avance de las fuerzas realistas dirigidas por Melchor Aymerich que desde Riobamba descendían al litoral para encontrarse con las tropas realistas comandadas por el Crnl. Francisco González procedentes de Cuenca y que habían previsto sumarse en Babahoyo el 20 de agosto, Sucre condujo a sus tropas hacia Yaguachi para enfrentar a las tropas realistas dirigidas por González a las que derrotó en Cone el 19 de agosto.

Frente al retiro de las fuerzas realistas decidió conducir a su ejército hacia Quito y tomó el camino de Guaranda, luego de pasar por las faldas de Chimborazo al aproximarse a Ambato el 12 de septiembre en Huachi tuvo lugar un nuevo combate en el que vencieron los realistas. Sucre se retiró hacia la costa, reestructuró el ejército patriota, solicitó refuerzos a Colombia y al Gral. José de San Martín que estaba en el Perú. Replanteó su estrategia y desde Guayaquil dirigió sus tropas hacia Machala para emprender su ascenso a la Sierra. El 9 de febrero en Saraguro se incorporaron las fuerzas enviadas por San Martín que llegaron bajo el mando del Crnl. Andrés de Santa Cruz.

El 21 de febrero el ejército libertador hizo su ingreso a Cuenca que había sido dejada por el ejército realista para dirigirse a Quito. El 21 de abril tuvo lugar la batalla de Tapi en Riobamba, en la que derrotada la caballería realista. Sucre con el ejército libertador prosiguió su marcha hasta triunfar en la Batalla del Pichincha el 24 de Mayo de 1822. En las primeras horas de la tarde del siguiente día, Sucre y su ejército libertador realizaron su entrada triunfal a la ciudad de Quito y asumió la jefatura de la ciudad. Días después, el 16 de junio, recibió en Quito al Libertador Bolívar.

El 31 de marzo de 1823 Sucre se trasladó desde Quito a Guayaquil, para recibir las disposiciones del Libertador Bolívar en relación a la campaña militar en el Perú. El 15 de abril partió hacia el Perú que en ese momento todavía estaban las tropas realistas y se vivía un ambiente de desconcierto y confrontación entre los grupos que se disputaban el poder.

Sucre en el Perú actuó con mucha habilidad política y preparó el ambiente para el arribo de Bolívar. Juntos lideraron al ejército patriota que venció al ejército realista en la batalla de Junín el 6 de agosto de 1824. Cuatro meses después en la batalla de Ayacucho, el 9 de diciembre, Sucre al mando del ejército libertador derrotó a los realistas,

⁴ ANDRADE REIMERS, Luis, *Sucre en el Ecuador*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1982, p. 11.

⁵ BOLÍVAR, Simón, Texto reproducido por: BARRERA, Isaac J., *Próceres de la Patria. Lecturas biográficas*, Ed. Ecuatoriana, Quito, 1939, p. 23.

por lo que en reconocimiento a su genio militar y fue ascendido al grado de Mariscal de Ayacucho. Con esta victoria militar terminó la presencia de la corona española en Sudamérica.

El 6 de agosto de 1825 la Asamblea del hasta entonces llamado Alto Perú, en Chuquisaca, declaró la voluntad de su pueblo de constituirse en Estado independiente. Cinco días después, el 11 de agosto tomó la decisión de adoptar el apellido del Libertador "Bolívar" como nombre para la nueva república⁶, poco después realizaron una ligera modificación y lo cambiaron de manera definitiva a "Bolivia". El 18 de agosto Bolívar y Sucre hicieron su entrada triunfal a la ciudad de La Paz.

El 6 de octubre de 1825 el mariscal Antonio José de Sucre fue elegido primer Presidente de Bolivia. Durante su administración fue aprobada la Constitución bolivariana y tomó importantes medidas para estructurar la administración pública, las finanzas y de manera especial la educación.

El 25 de enero de 1828 en una notaría de la ciudad de La Paz, Sucre mediante escritura pública otorgó y legalizó el poder para que, en su nombre y representación el Crnl. Vicente Aguirre, realice en Quito la ceremonia de matrimonio con Mariana Carcelén, marquesa de Solanda. La ceremonia tuvo lugar en la capital ecuatoriana el 20 de abril de 1828⁷.

El 18 de abril de 1828, el mariscal Sucre fue víctima de un atentado criminal en Chuquisaca, Bolivia, a consecuencia del ataque fue herido en su brazo, por lo que prefirió renunciar a Presidencia y dejar ese país para retornar al Ecuador. El 2 de agosto emprendió su viaje a Quito ciudad a la que llegó el 30 de septiembre de 1828 e inició su vida familiar con su esposa Mariana Carcelén.

Ante la invasión del ejército peruano dirigido por el mariscal José de Lamar con el objetivo de anexar al Guayaquil y el sur del Ecuador al Perú, por encargo de Bolívar, el mariscal Sucre asumió la dirección del ejército grancolombiano y viajó a Cuenca para enfrentar a los invasores. El 27 de febrero de 1829, en la batalla de Tarquí, Azuay, fue derrotado el ejército peruano. En los días siguientes se firmó el Tratado de Girón en virtud del que los invasores debían retirarse, sin embargo, se resistieron a desocupar Guayaquil. Fue preciso que el Libertador Bolívar regrese al Ecuador y lidere la llamada campaña de Buijo, por lo que con su presencia los invasores desocuparon Guayaquil.

Por pedido de Bolívar, el 12 de noviembre de 1829⁸, Sucre salió de Quito y se dirigió a Colombia en calidad de diputado del Congreso Admirable. En enero de 1830, se instaló el Congreso que eligió a Sucre como su presidente. Durante el ejercicio de esta función emprendió viaje a Venezuela con el propósito de abrir un ambiente de diálogo con el Gral. José Antonio Páez que separó a Venezuela de la Gran Colombia y asumió la Presidencia, sin embargo, Sucre no logró su objetivo porque se le prohibió ingresar a Venezuela.

En su viaje de retorno a Quito, el 4 de junio de 1830, fue asesinado en la selva de Berruecos, cerca de Pasto. Por decisión de su esposa, sus restos fueron llevados de manera silenciosa a Quito; inicialmente reposaron en la hacienda El Deán, y luego, en secreto fueron sepultados en la iglesia del Carmen Bajo de Quito. En el año 1900 fueron encontrados y solemnemente trasladados a la Catedral de la misma ciudad.

CAPITÁN ABDÓN CALDERÓN 1804 - 1822

Nació en Cuenca y fue bautizado el 31 de julio de 1804; murió en Quito el 7 de junio de 1822, a consecuencia de las heridas recibidas en la Batalla del Pichincha. Hijo del héroe de la independencia Crnl. Francisco García Calderón (cubano) y de Manuela Garaycoa y Llaguno.

En diciembre de 1812 su padre, que fue uno de los comandantes del ejército libertador, a consecuencia de la derrota de los patriotas en Ibarra, fue capturado y fusilado en esa misma ciudad por el ejército realista. Frente a esta dolorosa pérdida, doña Manuela Garaycoa, que todavía

residía en Cuenca, dejó esa ciudad y retornó a Guayaquil para reincorporarse a su familia. Abdón Calderón quedó huérfano de padre a los ocho años y medio de edad.

Durante su adolescencia Calderón creció en un ambiente familiar muy identificado con los elevados ideales patrióticos. Entre sus profesores y guías estuvieron su tío el sacerdote párroco de Yaguachi Francisco Javier Garaycoa, además recibió orientaciones de Vicente Rocafuerte y José Joaquín Olmedo⁹.



Inmediatamente después proclamada la independencia de Guayaquil el 9 de Octubre de 1820, Abdón Calderón, a sus dieciséis años de edad, se enroló en las fuerzas patriotas con el grado de subteniente. El 9 de noviembre de 1820 a órdenes del Crnl. Luis Urdaneta, comandante del Batallón Voluntarios de la Patria, participó en la Batalla de Camino Real, Bilován, Bolívar, que fue el primer triunfo de las armas libertadoras sobre el ejército realista. Luego, el 22 de noviembre participó en la batalla de Huachi donde se impusieron las armas realistas. Poco después, el 3 de enero de 1821, a órdenes del Crnl. argentino José García, como teniente del Batallón Libertadores, tomó parte en la Batalla de Tanizahua, Bolívar, donde por segunda ocasión triunfaron los realistas.

Luego de la llegada del Gral. José Antonio de Sucre se mantuvo firme en las filas del ejército patriota y el 19 de agosto de 1821 a órdenes del sargento mayor Félix Soler, combatió como teniente del mismo Batallón Libertadores, en la Batalla de Cone, Yaguachi, Guayas. El 12 de septiembre de 1821, a órdenes del Gral. Antonio José de Sucre participó en la Batalla de Huachi, Ambato en la que triunfaron los realistas.

Después de estas acciones bélicas las tropas patriotas, por orden del Gral. Sucre, desde Guayaquil se dirigieron a Machala, desde donde avanzaron hacia la sierra. Luego de pasar por Pasaje llegaron a Yulug, donde el 5 de febrero de 1822 Sucre dispuso que los batallones Tiradores y Voluntarios de la Patria, se fusionen para integrar el batallón Yaguachi¹⁰

⁶ CALERO MERCADO, Carlos, *Cátedra bolivariana, Conozcamos a Bolívar*, Editorial Norma, Colombia, 1982, p. 176

⁷ RUMAZO GONZÁLEZ, Alfonso, *Sucre Gran Mariscal de Ayacucho*, Ed. Mediterráneo, quinta edición, Madrid, 1976, p. 182-183.

⁸ Andrade Reimers, Luis, *Sucre en el Ecuador*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1982, p. 339.

⁹ ALEMÁN, Hugo, *Sucre Parábola Ecuatorial*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1970, p. 136.

¹⁰ DONOSO, Juan, *La Guerra de la Independencia Ecuatoriana*, pub. en: Academia Nacional de Historia Militar, *Historia Militar del Ecuador*, Imprenfepp, reimpresión, Quito, 2012, p. 201.

integrado por tres compañías. "El entonces teniente Abdón Calderón que hasta Yulug pertenecía al batallón "Voluntarios de la Patria" fue asignado a la tercera compañía del naciente batallón"¹¹. Conforme lo recoge la tradición histórica, Abdón Calderón fue el abanderado del batallón Yaguachi.

El 21 de febrero de 1822 el ejército libertador ingresó a la ciudad de Cuenca, y con ello, Abdón Calderón retornó a su ciudad natal. Dos meses después, el 21 de abril de 1822, Calderón se destacó en la Batalla de Tapi (Riobamba), donde la caballería patriota dirigida por el Crnl. Juan Lavalle derrotó a la caballería española.

En la Batalla del Pichincha del 24 de Mayo de 1822 se destacó como abanderado de la tercera compañía del "Yaguachi" y combatió con extraordinario valor y singular coraje. Pese a las graves heridas recibidas se negó a abandonar el campo de combate. De su heroísmo, el Gral. Antonio José de Sucre, en su parte de guerra firmado el 28 de mayo y dirigido al Libertador Simón Bolívar dice: "... en tanto hago particular memoria de la conducta del teniente Abdón Calderón, que habiendo recibido consecutivamente cuatro heridas, jamás quiso retirarse del combate. Probablemente morirá, pero el Gobierno de la República sabrá recompensar a su familia los servicios de este Oficial Heroico"¹².

El Libertador Simón Bolívar en reconocimiento a su extraordinario valor ordenó que en el futuro no se llene la plaza de capitán de la Compañía Yaguachi, grado al que fue ascendido *post mortem*, y que, al pasar lista, siempre se mencione su nombre y sus integrantes respondan en coro: "Murió gloriosamente en Pichincha, pero vive en nuestros corazones". El "Héroe Niño" Abdón Calderón, de acuerdo con las investigaciones realizadas por el capitán de fragata Mariano Sánchez Bravo, murió en Quito en la casa del patriota Dr. José Félix Valdivieso y Valdivieso el 7 de junio de 1822, al día siguiente su cadáver fue llevado al Convento de la Merced, donde se celebró la respectiva misa y fue enterrado.

MARISCAL SIMÓN ANDRÉS DE SANTA CRUZ 1792 - 1865

Nació en Huarina, La Paz, Bolivia, el 5 de diciembre de 1792; murió en Beauvoir sur Mer, Vendée, Francia, el 25 de septiembre de 1865. Hijo de José de Santa Cruz y Villavicencio (español), y de Juana Basilia Calahumana. Estudió en el colegio San Francisco de la Paz y en la Universidad de San Antonio Abad del Cusco. En 1829 contrajo matrimonio con Francisca Cernadas¹³.

En 1809, cuando el ejército español se movilizó desde el Argentina contra las fuerzas patrióticas bolivianas, Andrés de Santacruz se enroló en el regimiento realista dragones de Apolobamba con el grado de alférez. Participó en las batallas de Guaqui (1811); Vilcapugio y Ayohuma (1813), así como en otros combates. El 15 de abril de 1817 en la batalla de la Tablada de Tolomosa fue tomado prisionero por las fuerzas independentistas y permaneció encarcelado en Tucumán y luego trasladado a Buenos Aires, desde donde pudo fugar en un barco inglés hacia Río de Janeiro y luego dirigirse al Perú, país en el que se reintegró a las fuerzas españolas.

El 6 de diciembre de 1820, a consecuencia de la batalla del Cerro de Pasco fue apresado y conducido al cuartel general patriota en Huaura, donde en enero de 1821 tomó la decisión de incorporarse al ejército patriota¹⁴ en el que, con grado de coronel, asumió la gobernación de Piura, en cuyo ejercicio recibió el encargo del Gral. José de San Martín de organizar una División para sumarse al ejército libertador comandado por el Gral. Antonio José de Sucre.



La división comandada por el Crnl. Andrés de Santa Cruz, de acuerdo con lo afirmado por el Gral. Sucre estuvo integrada por el "Batallón Trujillo con 600 hombres, de los cuales 125 veteranos. Batallón Piura con 300 hombres, de los cuales 50 veteranos. Escuadrón Cazadores con 200 jinetes, todos reclutas. Escuadrón Granaderos con 200 hombres excelente tropa argentina y chilena, veteranos aguerridos"¹⁵.

En torno a la composición de la División dirigida por Santa Cruz, Alejandro Luna Tobar precisa que: "estaba inicialmente constituida, pues, por elementos de tres nacionalidades: peruanos en su mayoría, argentinos y chilenos; sin embargo, se habían incorporado también al batallón Trujillo cinco oficiales grancolombianos de Numancia y al menos otros dos oficiales ecuatorianos ... Y decimos «al menos», pues sólo conocemos los nombres de los oficiales cuencanos, gracias a la acuciosidad de don Alfonso María Borrero¹⁶ ... Los dos azuayos fueron el capitán de Granaderos Zenón de San Martín ... y el subteniente José Moscoso, que había sido agregado al batallón Piura ... En su marcha hasta la frontera del Ecuador y sobre todo al cruzar la línea del Macará, la tropa de Santa Cruz se vio mermada por fuerte desertión, por lo que su jefe ordena «aumentar en lo posible» con numerosos jóvenes de la provincia de Loja"¹⁷.

Desde el norte del Perú emprendieron su marcha y llegaron a Saraguro, en la provincia de Loja donde se sumaron al ejército patriota el 9 de

¹¹ MACÍAS NÚÑEZ, Tern. (S.P.) Édison, *El Capitán Abdón Calderón Garaycoa, soldado, héroe y mártir*, Colección Biblioteca del Ejército ecuatoriano, Ed. Centro de Estudios Históricos del Ejército, Quito, 1997, p. 145.

¹² SUCRE, José Antonio, Parte de Guerra al Libertador Bolívar, citado en: ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA, Boletín N. 119, p. 75.

¹³ MESA, José de; GISBERT, Teresa; MESA GISBERT, Carlos D., *Historia de Bolivia*, Ed. Gisbert, La Paz, 1997, p. 343.

¹⁴ FINOT, Enrique, *Nueva historia de Bolivia*, Ed. Juventud, La Paz, 1987, p. 164.

¹⁵ SUCRE, José Antonio de, Carta a Santander de 30 de enero de 1823, Archivo Santander, Tomo IX, pp 225-233, citado por LUNA TOBAR, Alfredo, *El Ecuador en la Independencia del Perú*, Ed. Banco Central del Ecuador, tomo VI, Quito, 1968, p. 210.

¹⁶ BORRERO, Alfonso María, *Cuenca en Pichincha*, 2 tomos, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Cuenca, 1972.

¹⁷ LUNA TOBAR, Alfredo, *El Ecuador en la Independencia del Perú*, Ed. Banco Central del Ecuador, tomo VI, Quito, 1968, p. 210-211.

febrero de 1822¹⁸, cinco días después, el 14 de febrero llegó Santacruz con el resto de tropas a Saraguro y se incorporó al ejército libertador¹⁹.

Las fuerzas avanzaron hacia el norte y el 21 de febrero entraron a Cuenca. El 21 de abril, en Riobamba tuvo lugar a batalla de Tapi, en la que se destacó el valor y el liderazgo del Crnl. Juan Lavalle comandante del Granaderos a caballo²⁰.

El 24 de mayo de 1822 Participó en la Batalla del Pichincha. En reconocimiento a su desempeño, por disposición del Libertador Simón Bolívar fue ascendido al grado de General²¹. El 22 de octubre de 1822 el Congreso Peruano le dio la medalla al mérito.

En 1823 en el Perú participó en los combates Zepita, Sicasica y Ayo. Poco después, Simón Bolívar le designó Jefe del Estado Mayor de la División Peruana, función en la que el 6 de agosto de 1824 participó en la Batalla de Junín. Luego asumió el cargo de prefecto de Huamanga.

En 1825 fue nombrado Jefe de Estado Mayor del Ejército libertador en la campaña del Alto Perú dirigida por el mariscal Antonio José de Sucre. En abril es elevado al rango de gran mariscal y nombrado prefecto de Chuquisaca. Ese mismo año se establece la República Bolívar y el mariscal Sucre es nombrado primer Presidente.

En 1826, durante el gobierno de Simón Bolívar en Perú, el mariscal Santa Cruz fue nombrado Presidente del Consejo de Gobierno, por lo que viajó a Lima y asumió ese cargo el 29 de junio de 1826. Cuando Bolívar salió del Perú, el 3 de septiembre asumió como presidente interino.

Debido a las confrontaciones políticas registradas en el Perú en los primeros meses de 1827, se estructuró una Junta de Gobierno presidida por el mariscal Andrés de Santa Cruz e integrada además por Manuel Lorenzo Vidaurre, José de Morales y Ugalde, José María Galdeano y Gral. Juan Salazar. Inmediatamente esta Junta convocó a un Congreso Constituyente que se instaló el 4 de junio de 1828 y cinco días más tarde eligió como Presidente del Perú al mariscal José de La Mar. En 1828 Andrés de Santa Cruz se desempeñó como ministro plenipotenciario de Perú en Chile. Ese mismo año, tras nefastos incidentes registrados en Bolivia, el mariscal Sucre renunció a la Presidencia de ese país. El 31 de enero de 1829 el Congreso boliviano eligió al mariscal Andrés de Santa Cruz como Presidente de la República por lo que emprendió su retorno desde Chile y asumió la primera magistratura el 24 de mayo de 1829. Durante sus primeros años de gobierno desplegó una importante labor jurídica, organizativa y económica para estructurar el Estado, por lo que en la historia boliviana se reconoce que "*El Presidente Santa Cruz brilló por su diligencia en la administración del país*"²².

A partir de 1835, Perú vivió una profunda crisis nacional en medio del desconcierto y las confrontaciones de los grupos que se disputaban el poder político. A mediados de ese año, Andrés de Santa Cruz, que había asumido compromisos con algunos líderes peruanos, al mando de un ejército de 5000 soldados penetró en el territorio peruano con el propósito de apoyar la tendencia que planteaba la estructuración de un Estado unificado entre Perú y Bolivia. Tras la batalla de Socabaya del 7 de febrero de 1836, en la que triunfó el mariscal Andrés de Santa Cruz, se reunió la Asamblea de los departamentos: Cusco, Arequipa, Ayacucho y Puno y creó el Estado Sur Peruano a la vez que nombró como su Jefe Supremo Protector a Andrés de Santa Cruz.

Pocos meses después, en agosto de 1836 se reunieron los representantes de los departamentos: Amazonas, Lima, La Libertad y Junín en Huaura, y conformaron el Estado Nor Peruano, que también entregó el poder político al mariscal Santa Cruz como Jefe Supremo Protector.

En Bolivia, en junio de 1836, se reunió el Congreso Extraordinario, conocido como el Congreso de Tapacarí, que autorizó al Presidente Andrés de Santa Cruz llevar adelante el proyecto de Confederación con el Perú. El 16 de agosto de 1836, Santa Cruz tomó posesión del Mando Supremo en Lima. En ese momento simultáneamente era Jefe Supremo del Norte Perú, del Sur Perú y Presidente de Bolivia. El 28 de octubre

de 1936 estableció la Confederación Perú-Boliviana.

En mayo de 1837 se reunió el llamado Congreso de Tacna, integrado por representantes de los tres Estados que mediante una Constitución estableció la Confederación Perú-Boliviana, según su texto cada Estado debía tener su propio gobierno, pero juntos poseían un poder ejecutivo central llamado Protectorado, para cuyo desempeño fue elegido el mariscal Andrés de Santa Cruz, que "*estaba investido de amplísimos poderes y hasta podía renovar su período de gobierno de diez años*"²³. Esta configuración estatal nuevamente desató confrontaciones internas que cuestionaron la legitimidad del Congreso y dieron origen a violentos enfrentamientos que se vieron agravados con la decisión de Chile de enviar fuerzas militares contra el Perú.

El 20 de enero de 1839 tuvo lugar la batalla de Yungay en la que fue definitivamente derrotado Santa Cruz. Debido a la difícil situación política, un mes después el 20 de febrero de 1839 renunció a la Presidencia de Bolivia y a bordo de la fragata inglesa Sammarang se dirigió al Ecuador para radicarse primero en Guayaquil y luego en Quito donde publicó muchos documentos y entre ellos el titulado "*Manifiesto de Quito*"²⁴ que lo envió a su país. En 1843 emprendió viaje de retorno a Bolivia, pero no logró su objetivo porque fue apresado en el camino y confinado en Chillán. Esto motivó protestas de los gobiernos de Ecuador, Francia e Inglaterra, circunstancia que dio lugar a un acuerdo entre Perú, Bolivia y Chile para facilitar al mariscal Santa Cruz su viaje a Francia donde se desempeñó como plenipotenciario de Bolivia.

En 1855 intentó retornar a Bolivia, pero debido a las confrontaciones políticas solo llegó a Argentina donde radicó temporalmente hasta que regresó de manera definitiva a Francia, país en el que estaba radicada su familia. El 25 de septiembre de 1865 el mariscal Andrés de Santa Cruz murió en Beauvoir-sur-Mer, cerca de Nantes, Francia. Al conmemorarse el primer centenario de su deceso en 1965, sus restos fueron trasladados desde Francia a Bolivia y reposan en la Catedral de la ciudad de La Paz.

GENERAL JOSÉ MIREZ 1785 - 1829



¹⁸ MACÍAS NÚÑEZ, Tern. (S.P.) Édison, *El Ejército en las Guerras de la Independencia*, tomo 2, Ed. Centro de Estudios Históricos del Ejército, Quito, 2007, p. 56.

¹⁹ ALEMÁN, Hugo, *Sucre Parábola ecuatorial*. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1970, p. 147.

²⁰ DONOSO GAME, Juan Francisco, *La Guerra de la Independencia Ecuatoriana*, pub. en: Academia Nacional de Historia Militar, *Historia Militar del Ecuador*, Imprenfepp, reimpresión, Quito, 2012, p. 203.

²¹ MOSCOSO PEÑAHERRERA, Diego, Don Simón y su gente, Artes Gráficas Silva, Quito, 2012, p. 494.

²² MESA, José de; GISBERT, Teresa; MESA GISBERT, Carlos D., *Historia de Bolivia*, Ed. Gisbert, La Paz, 1997, p. 345.

²³ LEXUS, *Historia del Perú*, Lexus Editores, España, 2000, p. 777.

²⁴ COSTA DE LA TORRE, Arturo, *Hombres célebres de Bolivia, Apuntes históricos sobre el litoral boliviano en el Pacífico*, Imprenta y Librería Renovación, La Paz, 1971, p. 251.

Nació en 1785, murió en Samborondón, Guayas, en 1829. Desde sus primeros estudios se destacó por su inteligencia matemática. Muy joven se incorporó al ejército realista español.

Llegó a Caracas con el grado de capitán del Regimiento de la Reina. En 1808 con el grado de coronel de ingenieros estableció en Caracas la Escuela de Ingeniería Militar, que incluía la Academia de Matemáticas²⁵. En esta institución dictó clases y entre sus alumnos se estuvo Antonio José de Sucre, futuro mariscal de Ayacucho.

Siempre se identificó con los principios de libertad e independencia de los pueblos americanos, por lo que desde su cátedra compartió con sus alumnos las progresistas ideas de la necesidad de unirse e impulsar la causa de independencia y participó en reuniones secretas realizadas por los patriotas. A raíz del pronunciamiento de Caracas por su independencia efectuado el 19 de abril de 1810, se sumó a las filas patriotas.

El 29 de septiembre de 1810 fue designado capitán del 7mo. Regimiento del Batallón de Veteranos del ejército patriota. En 1811 dirigió el batallón de Milicias Disciplinadas. En 1812 fue ascendido al grado de teniente coronel. A consecuencia de la caída de la primera República de Venezuela, el 30 de julio fue apresado por las fuerzas realistas en la Guaira y poco después junto con otros patriotas a los que Diego Monteverde los llamó "los ocho monstruos" fueron enviados a España y posteriormente a Ceuta. Por gestiones del Príncipe Británico, varios patriotas fueron indultados el 10 de septiembre de 1815. Tan pronto como recuperó su libertad regresó al Nuevo Continente y a fines de ese mismo año de 1815 participó en la defensa de Cartagena de Indias que estaban asediadas.

El 16 de enero de 1821 por orden del Libertador Bolívar se dirigió desde Colombia a Guayaquil para apoyar a la Junta de Gobierno organizada a raíz del 9 de Octubre de 1820 en que proclamó su independencia. Llegó a Guayaquil a mediados de febrero de 1821 y puso a órdenes de las fuerzas patriotas 1.000 fusiles, 50.000 cartuchos, 8.000 piedras de chispa, 500 sables y 1.000 pares de pistolas²⁶.

El General Antonio José de Sucre llegó a la península de Santa Elena el 30 de abril y de manera inmediata se dirigió a Guayaquil, llegó el día 6 por la noche y asumió el mando de las tropas Patriotas. Frente al avance del ejército realista dirigido por Melchor Aymerich desde Riobamba y por Francisco González desde Cuenca con el plan de encontrarse en Babahoyo el 20 de agosto y proseguir hacia Guayaquil. Sucre dispuso que el ejército patriota se adelanta hacia Yaguachi para enfrentar por separado a las procedentes de Cuenca. El 19 de agosto de 1821, José Mires al mando de las operaciones en el frente de batalla en Cone, Yaguachi, Guayas, derrotó a las tropas realistas procedentes de Cuenca²⁷.

A consecuencia de la victoria en Cone, el Gral. Sucre dispuso el avance de las tropas hacia Quito por el camino de Guaranda. Al aproximarse a Ambato, en Huachi, el 22 de septiembre de 1821 tuvo lugar el enfrentamiento con las fuerzas realistas dirigidas por Aymerich. Debido a su entusiasmo, el Crnl. Mires se apresuró a romper fuegos contra el ejército español, que debido a su mejor posición y estructuración derrotó a los patriotas, con un resultado adverso de 800 bajas y 50 prisioneros entre quienes estuvo Mires que fue "conducido a las mazmorras de la capital"²⁸, de las que logró salir con la ayuda de Lucas Tipán y Rosa Montúfar, esposa del Crnl. Vicente Aguirre, conforme lo apunta Jorge Salvador Lara: "*Los patriotas quiteños ayudan a Mires a escapar en la tarde del 18 de mayo y lo ocultan hasta la noche la noche, y Tipán lo conduce, por chaquiñanes poco conocidos, desde la capital hasta Chillo-Compañía ... llega el 19 por la mañana. Sucre lo recibe*"²⁹. El 24 de Mayo de 1822, durante la Batalla del Pichincha, con el gado de

General de Brigada, comandó la división Colombiana que derrotó al ejército español comandado por Aymerich³⁰.

Posteriormente se radicó en Guayaquil. En 1829, cuando el Perú invadió el sur del territorio de la Gran Colombia y ocupó Guayaquil, el Gral. Mires fue designado comandante de Samborondón. Una columna peruana dirigida por José Bustamante de las fuerzas invasoras peruanas, que pese a haber sido derrotadas en Tarqui se negaban a abandonar Guayaquil, ocupó Samborondón y en la desembocadura del Río Yaguachi procedió a fusilar al Gral. José Mires³¹.

GENERAL DANIEL FLORENCIO O'LEARY 1800 - 1854



Nació en Cork, Irlanda, el 14 de octubre de 1800; murió en Bogotá el 24 de febrero de 1854³². Hijo de Jeremías O'Leary y de Carolina Burke. En 1818 llegó a Angostura, Venezuela, formando parte de la Legión Británica que se incorporó a las fuerzas patriotas.

Participó en numerosos combates por la independencia en Venezuela, Colombia y Ecuador. El 25 de julio de 1819 luchó en la Batalla del Pantano de Vargas en Colombia. En 1820 el Libertador Bolívar le designó como su edecán. Siempre fue muy meticuloso en recoger datos y detalles de la vida del Libertador, así como de importantes documentos históricos. Hablaba inglés, francés, latín y castellano. El 24 de junio de 1821 participó en la batalla de Carabobo y cinco días después el Libertador entró triunfante a Caracas.

Por encargo de Bolívar a inicios de 1822 viajó a Panamá donde recibió

²⁵ VANNINI DE GERULEWICZ, Marisa, *José Mires, patriota español maestro del mariscal Sucre: las ciencias matemáticas al servicio de la independencia americana*, <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00104193>.

²⁶ SALVADOR LARA, Jorge, *Historia contemporánea del Ecuador*, Ed. Fondo de la Cultura Económica, México, 2005, p. 318.

²⁷ MACÍAS NÚÑEZ, Tcrn. (S.P.) Édison, *El Ejército en las Guerras de la Independencia*, tomo 2, Ed. Centro de Estudios Históricos del Ejército, Quito, 2007, p. 36.

²⁸ ALEMÁN, Hugo, *Sucre Parábola Ecuatorial*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1970, p. 146.

²⁹ SALVADOR LARA, Jorge, *Historia contemporánea del Ecuador*, Ed. Fondo de la Cultura Económica, México, 2005, p. 334.

³⁰ MACÍAS NÚÑEZ, Tcrn. (sp) Édison, *El Capitán Abdón Calderón Garaycoa, soldado, héroe y mártir*, Colección Biblioteca del Ejército ecuatoriano, Ed. Centro de Estudios Históricos del Ejército, Quito, 1997, p. 166.

³¹ AVILÉS PINO, Efrén, *Diccionario del Ecuador, Histórico, geográfico, biográfico*, Vol. E-M, Imp. Cromos, Guayaquil, p. 531

³² GÓMEZ ARISTIZÁBAL, Horacio, *Diccionario de la historia de Colombia*, Ed. Plaza & Janes, 2da edición, Bogotá, 1985, p. 77.

la condecoración Cruz de Boyacá y poco después se trasladó a Guayaquil para incorporarse al ejército patriota comandado por el Gral. Sucre. Se sumó a las tropas en Latacunga³³. El 24 de mayo de 1822 participó en la Batalla del Pichincha como edecán del Jefe de Estado Mayor Crnl. Antonio Morales³⁴.

El 16 de junio de 1822 llegó Bolívar a Quito y volvió a encontrarse con O'Leary. El 17 de julio de 1823 O'Leary participó junto a Simón Bolívar en la batalla de Ibarra contra las tropas realistas dirigidas por el Crnl. Agustín Agualongo que fueron derrotadas. "*Los tan conocidos partes o crónicas de la batalla hacen mención especial al valor desplegado por los generales Salom y Barreto, los coroneles Maza y Chiriboga, los edecanes del Libertador, O'Leary e Ibarra*"³⁵.

En 1825 estuvo con Bolívar en Lima y poco después le acompañó en su viaje a Potosí, Bolivia. En esos días conoció a Simón Rodríguez el maestro del Libertador. En junio de 1826 por delegación de Bolívar viajó a Bogotá, para tratar de defender la integridad de la Gran Colombia que estaba amenazada por las disputas y confrontaciones entre el Gral. José Antonio Páez y el Gral. Francisco de Paula Santander. La participación de O'Leary inicialmente generó incomprendimientos que poco después fueron superadas.

El 19 de febrero de 1828 en Bogotá contrajo matrimonio con Soledad Soublette y fueron padres de nueve hijos. En razón de su admiración a Bolívar "*a su primer hijo lo bautizó de Simón Bolívar ... a su segunda hija la bautizó de Bolivia*"³⁶.

En 1828 participó en la Convención de Ocaña que se instaló el 9 de abril. En medio de los debates se enfrentó con los diputados partidarios de Santander. Debido al fracaso de la Convención el Libertador Bolívar asumió la Jefatura Suprema de Colombia. Ese mismo año, debido a las crecientes tensiones con Perú, Bolívar envió a O'Leary como su delegado para buscar posibilidades de acuerdos. O'Leary llegó a Guayaquil y en enero de 1829, ante el avance de las fuerzas peruanas se dirigió a Cuenca.

El 27 de febrero de 1829 se destacó por su valiente y decisiva participación en la Batalla de Tarqui³⁷ en la que fueron derrotados los invasores peruanos. El mariscal Sucre en su *Parte de la Batalla* firmado el 2 de marzo de 1829 escribió: "*Los Coroneles Cordero, O'Leary, Braun, León y Guerra se han distinguido ... por un valor eminente*"³⁸, además el mariscal precisa que al siguiente día, 28 de febrero, los representantes de los ejércitos "*A las diez de la mañana se reunieron en una casa intermedia de los dos campos los SS. General Flores y Coronel O'Leary con amplios poderes por nuestra parte; y los generales Gamarra y Obregoso por la del Perú*"³⁹.

Retornó a Bogotá y el 16 septiembre 1829, el Consejo de Gobierno de Colombia encargó al Gral. Daniel O'Leary asumir la dirección de las fuerzas militares para combatir a la revolución liderada por el Gral. José María Córdova. El combate tuvo lugar a 40 KM de Medellín en El Santuario, el 17 de octubre de 1829. El derrotado Córdova perdió su vida a manos de Ruperto Hand⁴⁰.

El 15 de enero de 1830 el Gral. O'Leary recibió en Santa Fe de Bogotá al Libertador Bolívar que regresaba del Ecuador luego de que las tropas invasoras del Perú desocuparan Guayaquil. Cinco días después Bolívar instaló el Congreso Admirable. O'Leary fue nombrado ministro plenipotenciario ante EEUU, pero este cargo no llegó a formalizarse.

Frente al grave deterioro de la salud de Bolívar, O'Leary viajó a Santa Marta, pero lamentablemente llegó un día después de la muerte del Libertador.

En 1831 O'Leary fue expulsado de Colombia por Gral. José Ignacio Luque, por lo que se dirigió a Jamaica donde empezó a organizar los documentos que había recopilado a lo largo de su esforzada y valiente carrera militar. A mediados del año 1833 regresó del destierro y se

radicó en Caracas.

Entre 1834 y 1840 cumplió funciones diplomáticas ante los gobiernos de Inglaterra, Francia y España, así como ante la Santa Sede y se entrevistó con el Papa Gregorio XVI. Al cabo de seis años retornó de Europa a Caracas. En los años siguientes fue cónsul de Inglaterra en Caracas y Encargado de Negocios de la Gran Bretaña en Bogotá. Durante este tiempo continuo con gran esfuerzo la organización de los documentos rescatados durante su intensa actividad patriótica.

Su salud se deterioró y el 24 de febrero de 1854 murió en Bogotá. En 1881 el presidente de Venezuela Gral. Antonio Guzmán Blanco dispuso el traslado de sus restos al Panteón Nacional de Caracas y se los depositó junto a los del Libertador Simón Bolívar.

Entre 1879 y 1888, durante el gobierno del Gral. Antonio Guzmán Blanco, con el título de "*Memorias del General O'Leary*" se publicaron en Caracas sus obras en 32 tomos. Los textos fueron preparados por su hijo Simón Bolívar O'Leary. Son obras de O'Leary los tomos 27, 28 y 32, los otros 29 son documentos y correspondencia de los personajes de la época; en los tomos 29, 30 y 31 constan las cartas del Libertador⁴¹.

César Augusto Alarcón Costta
SUBDIRECTOR DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA MILITAR DEL ECUADOR

Biografías de los patriotas del Pichincha

³³ PÉREZ PIMENTEL, Rodolfo, *Diccionario Biográfico Ecuatoriano*, t. 12, Editorial Universidad de Guayaquil, 1996, p. 278.

³⁴ BORREO, Alfonso María, *Cuenca en Pichincha*, t. 2, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, Cuenca, 1972, p. 491.

³⁵ MORALES ALMEIDA, Roberto, *Bolívar, Agualongo y la Batalla de Ibarra*, publicado en Monografía de Ibarra, vol. IV, Sociedad Cultural "Amigos de Ibarra", p. 267.

³⁶ MOSCOSO PEÑAHERRERA, Diego, *Don Simón y su gente*, Artes Gráficas Silva, Quito, 2012, p. 389.

³⁷ CALERO MERCADO, Carlos, *Cátedra Bolivariana, Conozcamos a Bolívar*, Editorial Norma, Bogotá, 1982, p. 137.

³⁸ SUCRE, José Antonio, *Parte de la Batalla de Tarqui*, publicado por: MACÍAS NÚÑEZ, Tern. (sp) Dr. Édison, *Historia general del Ejército Ecuatoriano. El Ejército en las Guerras de la Independencia*, t. 2, Centro de Estudios históricos del Ejército, Quito, 2007, p. 227.

³⁹ *Ibid*, p. 228.

⁴⁰ CALERO MERCADO, Carlos, *Cátedra Bolivariana, Conozcamos a Bolívar*, Editorial Norma, Bogotá, 1982, p. 138, 181.

⁴¹ www.memoriasdeoleary.com

GENERAL JUAN GALO LAVALLE
1797 - 1841



Juan Galo de La Valle nació el 17 de octubre de 1797 en Buenos Aires. Fue el quinto hijo de Manuel José de La Valle y Cortés y María Mercedes González Bordallo. Su padre, descendiente directo del conquistador de México, era contador general de las Rentas y el Tabaco del Virreinato del Río de la Plata. Héroe en las campañas de San Martín y Bolívar, respondió a la ideología unitaria, que defendió ciegamente hasta el fin de sus días. El fusilamiento de Manuel Dorrego, ordenado por él, contribuyó al encumbramiento de Juan Manuel de Rosas como gobernador de la provincia de Buenos Aires, contra quien se levantará sin éxito en repetidas oportunidades, siempre en defensa de la causa unitaria.

A cargo del Regimiento de granaderos a Caballo, San Martín decidió encaminar la formación de un conjunto de jóvenes voluntarios que se incorporarían como cadetes, pertenecientes en muchos casos a las familias más distinguidas de la ciudad. Juan Galo de Lavalle (que en esa época suprimió el «de» de su apellido y lo apocopó, posiblemente para evitar la vinculación con los apellidos españoles) pidió su alta como cadete y fue aceptado en agosto de 1812.

Cuando San Martín se hizo cargo del Ejército de los Andes, Lavalle recibió la orden de trasladarse a Cuyo para incorporarse al mismo. Allí, en uno de los convites organizados por Remedios de Escalada de San Martín, la joven esposa del Libertador, Lavalle conoció a su futura esposa, María de los Dolores Correas.

Durante el cruce de los Andes, Juan Lavalle marchó a la vanguardia, bajo las órdenes del brigadier Miguel Estanislao Soler. Se destacó en el triunfo de Chacabuco, en febrero de 1817, y ya ostenta el grado de general en jefe, cuando el ejército patriota fue derrotado en Cancha Rayada. Luego de

la victoria de Maipú, Lavalle acompañó a San Martín en el avance sobre Perú, en el cual también brilló por sus dotes militares.

Lavalle formó parte del ejército que San Martín envió a Simón Bolívar para continuar con la independencia americana y participó de la campaña al Ecuador. **Tuvo una actuación excepcional en los combates de Río Bamba y Pichincha.**

Juan Lavalle cumplió su promesa y regresó a Mendoza, donde contrajo matrimonio con María de los Dolores en abril de 1824. Regresó a Buenos Aires junto con su esposa y fue nombrado jefe del Cuarto Regimiento de Infantería, cuyo objetivo era cubrir la frontera sur del río Salado, con el fin de avanzar sobre el territorio dominado por los indígenas, un problema que comenzaba a inquietar fuertemente al gobierno. Se pretendía demarcar una nueva línea de frontera que debía estar comprendida entre las costas del mar y las orillas del río Las Flores, pasaría por Balcarce y Tandil y avanzaría hacia el oeste, hacia el límite con Santa Fe.

Juan Lavalle fue enviado a integrarse al ejército en la guerra con el Brasil, donde nuevamente se destacó por sus dotes militares.

En tanto, en Buenos Aires en 1826, las gestiones diplomáticas para concluir la guerra con Brasil, nada favorables para las Provincias Unidas, y la sanción de una Constitución unitaria y centralista, pusieron en jaque al gobierno de Rivadavia, quien debió renunciar.

El fracaso unitario facilitó la llegada a la gobernación de Buenos Aires del federal Manuel Dorrego, lo cual produjo una fuerte inquietud en el círculo oligárquico de la ciudad, que apoyaba al sistema unitario.

La derrota diplomática de la guerra con el Brasil y el descontento de las tropas que regresaban desmoralizadas fueron utilizados como excusa por los unitarios para conspirar contra el gobernador Dorrego.

Lavalle fusiló a Dorrego y así lo anunció en un Bando: **«Participo al Gobierno Delegado que el coronel Dorrego acaba de ser fusilado por mi orden, al frente de los regimientos que componente esta división. La historia juzgará imparcialmente si el coronel Dorrego ha debido morir o no morir, y si al sacrificarlo a la tranquilidad de un pueblo enlutado por él puedo haber estado poseído de otro sentimiento que el del bien público».**

En Buenos Aires, las repercusiones de la muerte de Dorrego no se hicieron esperar y el propio grupo que había gestado el golpe de Estado se alejó estratégicamente de Lavalle, quien había sido designado gobernador provisorio, pero aún no había regresado a la capital. En las provincias del interior la situación no era muy distinta.

Finalmente, ante la inminencia de una guerra civil, Lavalle accedió a reunirse con Juan Manuel de Rosas, cuya influencia era cada vez más importante en los círculos federales que asediaban continuamente a las fuerzas de Lavalle. La reunión se produjo en Cañuelas, en junio de 1829; allí Lavalle y Rosas firmaron un pacto por el cual se decidió el cese de las hostilidades, la elección de autoridades para la reinstalación de la Legislatura, que nombraría a un gobernador al que ambos se someterían junto con sus fuerzas. En tanto esto sucedía, Lavalle ejercería el cargo de gobernador provisorio y Rosas el de comandante general de la campaña. El pacto tenía una cláusula secreta, en la cual Rosas y Lavalle se comprometían a conseguir el triunfo de una lista de candidatos a diputados que había sido concebida por Rosas.

Pero los unitarios de Buenos Aires se negaron a suscribir esa lista. La ciudad se vio envuelta nuevamente en un conflicto armado entre federales y unitarios, y Lavalle, sin capacidad de respuesta, anuló las elecciones y firmó un nuevo pacto con Rosas, por el cual Juan José Viamonte fue nombrado gobernador provisorio.

A partir de entonces, la situación de Lavalle en Buenos Aires se volvió insostenible y debió exiliarse en la Banda Oriental. Allí lo encontró la noticia del ascenso de Rosas a la gobernación, como consecuencia de una fuerte campaña de prensa en la cual Don Juan Manuel hablaba de Manuel Dorrego como un mártir de la patria y de Lavalle como un salvaje asesino.

En tanto, el general José María Paz, que encabezaba la oposición unitaria del interior, se consolidaba en la provincia de Córdoba, desde donde lanzó la llamada «Liga del Interior», que pretendía acabar con los caudillos federales de las distintas provincias, aliados de Rosas. Instigado por Salvador María del Carril, Lavalle emprendió entonces una invasión a Entre Ríos desde la Banda Oriental. El objetivo era el avance sobre el litoral para reunirse con Paz, pero fue dos veces derrotado.

En 1839, con el apoyo de los exiliados del régimen rosista, pasó a Entre Ríos y comenzó a avanzar con el objetivo final de derrocar a Rosas. Pero en septiembre de 1840, Rosas logró reunir 17.000 hombres para hacerle frente, por lo cual Lavalle, al mando de apenas 1.100, se retiró a Santa Fe.

La tropa de Lavalle fue constantemente perseguida y su líder fracasó en todos los intentos de reorganizar su maltrecho ejército.

Llegó a Tucumán en 1841, desde donde intentó una vez más avanzar sobre la capital, pero fue derrotado en Famaillá por las fuerzas de Oribe, el caudillo uruguayo apoyado por Juan Manuel de Rosas. La derrota marcó el fin de la llamada «coalición del norte».

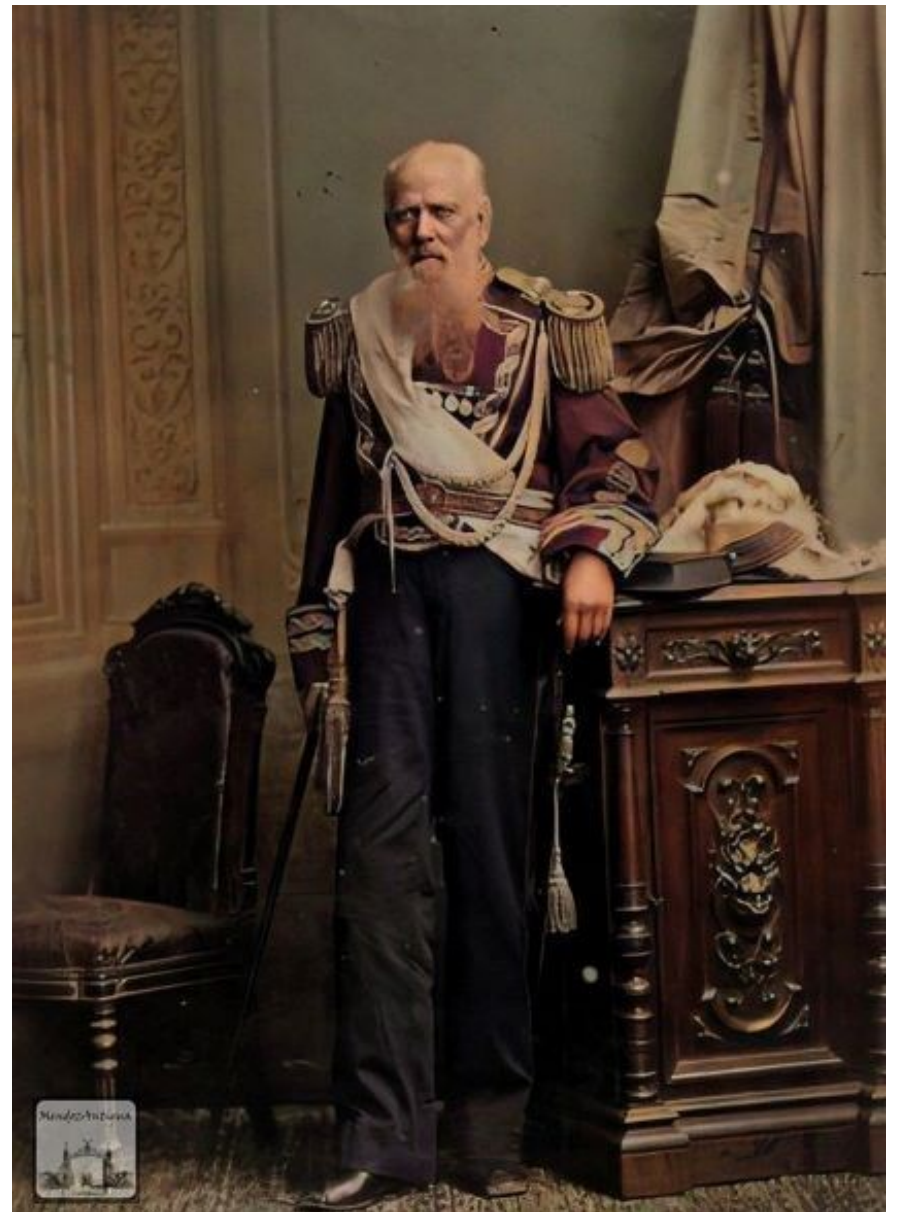
Cuando el contingente llegó a Jujuy, el 7 de octubre por la noche, se encontró con que las autoridades habían fugado hacia la quebrada de Humahuaca, dejando acéfalo el gobierno.

El 9 de octubre de 1841, una partida federal dio con la casa donde se encontraba Lavalle y disparó a la puerta. Una de las balas atravesó la cerradura e hirió de muerte a Lavalle. Su cadáver fue conducido hacia la catedral de Potosí, donde fueron depositados sus restos.

En 1858, los restos del General Lavalle fueron trasladados al cementerio de la Recoleta en Buenos Aires, donde descansan actualmente, a metros de la tumba de Dorrego. El general no pudo cumplir con su juramento: *«Si algún día volvemos a Buenos Aires, juro sobre mi espada, por mi honor de soldado, que haré un acto de profunda expiación: rodearé de respeto y consideración a la viuda y los huérfanos del Coronel Dorrego».*

Fuente: www.elhistoriador.com.ar
Autor: Felipe Pigna

TENIENTE GENERAL EUSTOQUIO FRÍAS 1801 - 1891



Sus padres, Pedro José Frías Vélez de Alcocer y doña Loreto Sánchez Peón, habían dado a luz a su primer hijo: Eustoquio un 20 de septiembre de 1801 en Cachi, Salta. Ambos fueron destacados patriotas. Su padre perdió una pierna en la batalla de Tucumán y su madre pertenecía a una valiente red de mujeres que espiaban las actividades de los realistas e informaban a los patriotas, ayudadas por sus hijos pequeños, entre quienes estaría Eustoquio, seguramente.

Para complacer a la madre de separarlo del contacto con los militares porque en Salta permanecían cuerpos de Línea, su padre resolvió mandarlo a San Juan a vivir con un tío. Lamentablemente para los padres de poco sirvió el alejamiento. Allí tuvo noticias que en Mendoza se estaba organizando el Ejército de los Andes a las órdenes del General Don. José de San Martín.

Eso sucedió el 9 de marzo de 1816. Al día siguiente llegaron a Mendoza y el 11 se presentó en el cuartel que se encontraba en el paraje de El Plumerillo. Eligió ese cuerpo porque conocía a varios oficiales que habían visitado a sus heroicos padres en Tucumán, pero no los encontró. Por otra parte, ninguno de los comandantes de compañía lo quiso incorporar porque, pese a que era alto estaba muy delgado. Quiso la suerte que apareciera el capitán con grado de Mayor D. Mariano Necochea que lo conocía de Tucumán y era amigo de su padre. Quien al verlo se sorprendió y le preguntó qué hacía en el cuartel

Tras la victoria de Maipú, en abril de 1818, la libertad de Chile quedó asegurada. Había que encarar entonces la siguiente etapa del plan de liberación continental sanmartiniano, que consistía en atacar Perú, el centro del poder colonialista español en América del Sur.

La presión del Directorio para que San Martín regresara con el Ejército de los Andes para sofocar los levantamientos contra el gobierno de Buenos Aires fue cada vez mayor. San Martín asume la histórica decisión de desobedecer las órdenes del centralismo porteño.

Con el grado de Cabo participó de la toma de la ciudad de Lima e hizo la campaña del Perú bajo las órdenes del General San Martín por la que recibió una medalla de plata. A las órdenes de Arenales participó en las dos campañas de la Sierra, distinguiéndose en los combates de Nazca y Pasco. En el sitio a la fortaleza del Callao y luego en su asalto, el 14 de agosto de 1821 estuvo presente Eustoquio Frías. Sitio que culminara con la capitulación del mariscal José de la Mar.

El General Santa Cruz, al iniciar la campaña al Ecuador designa a Frías en el grado de Sargento. El General Sucre le pide a Juan Lavalle, entonces capitán con grado de sargento mayor, un sargento para cumplir una misión sumamente importante. El sargento Frías fue el designado. Debía entregar un oficio en mano al General español, debiendo observar en el campo enemigo cuanto le fuera posible.

De regreso al campamento hace una pormenorizada relación de lo que vio, que advirtió poca vigilancia y que le parecía fácil entrar por dónde él lo había hecho. Tres días después el ejército patriota ocupa Cuenca. A los dos días tuvo lugar el combate de Río Bamba, conocido como el más brillante combate de caballería en la guerra de la independencia hispanoamericana, destacándose la primera carga de un escuadrón del Regimiento de granaderos a Caballo de 96 hombres, que cargó contra 400 jinetes de la caballería realista, dando la victoria a los patriotas. Frías fue uno de esos valientes granaderos resultando herido de lanza en la mano derecha

A las órdenes del mariscal Antonio José de Sucre, vence a las fuerzas españolas en la Batalla del Pichincha, conduciendo a la liberación de Quito. Participa en la campaña de Los Puertos Intermedios. En la acción de Chunghanga fue herido de bala. Al separarse Lavalle del Ejército de Bolívar propuso al sargento Frías para oficial. A los cuatro días recibía el despacho de Porta Estandarte del primer escuadrón -grado militar previo al de Alférez de Compañía- conforme la jerarquía de aquellos años.

“¡Peruanos! La campaña que debe completar la libertad ha empezado bajo los auspicios más favorables. El ejército del general Canterac ha recibido en Junín un golpe mortal, habiendo perdido, por consecuencia de este suceso, un tercio de sus fuerzas y toda su moral”.

Proclama Simón Bolívar tras el triunfo en las gélidas alturas de Junín a 4000 metros sobre el nivel del mar. El frío era tan intenso que durante la noche murieron casi todos los heridos de ambos bandos. En la batalla de Junín un escuadrón de granaderos a Caballo de los Andes, junto a granaderos de Colombia, Húsares de Colombia y Húsares del Perú, hicieron huir despavoridos a los españoles. Caballería al mando de Mariano Necochea, aquél que había hecho ingresar a Eustoquio al Regimiento de granaderos a Caballo siendo casi un niño. Junín preparó el camino para que Antonio José de Sucre derrotara definitivamente al ejército español en Ayacucho consolidando la independencia de América del Sur. El oficial Frías resultó herido de bayoneta.

Concluida la gesta emancipadora marcha el regimiento a Arequipa, de allí a Iquique donde embarcan rumbo a Valparaíso para pasar a Buenos Aires, pero deben permanecer cinco meses en Santiago por encontrarse cerrada la cordillera. Todo ese tiempo debieron subsistir con 6 pesos mensuales. Llegan a Buenos Aires en febrero de 1826. El Cuerpo fue

disuelto y distribuido entre los Regimientos de Caballería que se formaban. Se había declarado la guerra al Brasil, en la cual participa. Los coroneles Magan, Olavarría, Villalta y Brandzen requieren a Frías para sus Regimientos. El Mtro. de Guerra, Gral. Alvear se presentó en el cuartel a conocer al oficial pedido por cuatro coroneles y por tan honrosos antecedentes lo ascendió a teniente. Olavarría lo ascendería a teniente 1°. Más tarde es promovido a capitán con grado de Sargento Mayor.

A las órdenes del Gral. D. Lucio Mansilla se halló en la batalla del Ombú (15.2.1827) y en Ituzaingó (20.2.1827) conducido por el Gral. Alvear. Ambos combates victoriosos.

En el año 30 solicita su separación del servicio. Una ley del Congreso del año 26 establecía que debería gozar del sueldo íntegro de su clase, solicitud que le fue denegada.

Una vez concluida la guerra contra el Brasil participa de las luchas civiles acompañando al Gral. Lavalle. En 1839 pasó al Estado Oriental y luego a Entre Ríos donde se incorpora al ejército del general Lavalle, haciendo las campañas de esa provincia, de Buenos Aires y de Santa Fe. Participa de la defensa en el sitio de Montevideo hasta 1847. A las órdenes del Gral. Emilio Mitre realizó la expedición al desierto.

Al servicio de Urquiza participa en la batalla de Caseros, el 3 de febrero de 1852. Allí fue ascendido a coronel de caballería. También peleó en Pavón, el 17 de septiembre de 1861. En 1866 con el grado de coronel mayor integró la lista de los guerreros de la independencia. En 1879 fue promovido a brigadier general y en 1882 alcanzó la jerarquía de teniente general.

Falleció el 16 de marzo de 1891. Al despedirlo dijo de él, Carlos Pellegrini, por entonces Presidente de la Nación:

“Soldado raso de aquel regimiento glorioso cuya fama durará lo que dure nuestra historia, recorrió uno a uno todos los grados de la jerarquía militar en 75 años de servicio -la más larga que registran los anales de nuestro ejército- durante los cuales se batió por todo lo que hay de más noble y de más grande, por la independencia, por la libertad, por la integridad y el honor la patria”.

Carlos Pellegrini

Su vida, tan llena de sacrificios como de gloria, cubrió casi todo el siglo XIX y su muerte marcó el fin del célebre ciclo de la generación que fundó la independencia de la República y de la Patria grande. Los restos del antepasado del Dr. Jorge Félix Frías, reposan desde 1963, en el Panteón de las Glorias del Norte, Salta.

Fuente: www.rionegro.com.ar
Autor: Enrique Minetti

Manuel Antonio López Borrero 1803-1891



Manuel Antonio López Borrero (Popayán, Virreinato de Nueva Granada, 2 de julio de 1803-Bogotá, 11 de agosto de 1891) fue un militar e historiador colombiano, prócer de la independencia que participó en las campañas independentistas de Colombia, Ecuador y Perú. Finalizada la guerra contra España se desempeñó como funcionario público y periodista, destacando también como escritor entre cuyas obras resaltan Recuerdos históricos del coronel Manuel Antonio López: ayudante del Estado Mayor General Libertador. Colombia y Perú, 1819-1826.

Nació en Popayán el 2 de julio de 1803. A los 15 años Manuel Antonio López armó guerrilla, dos años después se incorporó al Ejército Libertador de Colombia (1819) y a los 18 fue apresado. Presenció la decapitación de 50 patriotas. Debido a su juventud le fue conmutada la pena de muerte por ser puesto en las primeras filas del Ejército Realista. En Pitayó se evade, se reintegra al Ejército Republicano, y lo designan ayudante del Estado Mayor del Ejército independentista americano. En la Batalla de Pichincha fue el abanderado y a los 22 años combatió con el grado de capitán en la Batalla de Ayacucho. Este soldado y ayudante de los generales Juan Manuel Valdez, Antonio José de Sucre y Simón Bolívar fue testigo, escribiente y tramitador de los documentos de los sucesos políticos militares que conforman la historia militar de la Gran Colombia.

TRAS LA INDEPENDENCIA

Residió en Venezuela donde desempeñó cargos públicos - entre otros Juez de Paz- y fue corresponsal de El Venezolano tras ser confinado por el general Rafael Urdaneta por supuesta complicidad con los septembristas -lo cual fue desmentido-.

En 1859 fue jefe del Estado Mayor de las fuerzas del general Joaquín París. Sirvió a órdenes del general Tomás Cipriano Mosquera. Cooperó con Antonio Leocadio Guzmán en el semanario El Colombiano en 1863. Cónsul en Ciudad Bolívar (1866), en marzo de 1869 el Congreso de la República de Colombia lo ascendió a general de brigada y un año después a general de división.

SERVICIOS MILITARES

Combatió en Pitayó, Las Piedras, Timbío, Las Yeguas, El Tablón de Gómez, Riobamba, Pichincha y Jenoy.

En 1824 se unió a Simón Bolívar y a Antonio José de Sucre para hacer las campañas del Alto Perú y Bajo Perú; y, en 1879, era de los muy pocos que todavía podían mostrar sobre su pecho, las medallas que recordaban los hechos relacionados con las batallas de Junin, Corpahuaico y Ayacucho..

Fue importante para sus servicios la honrosa comisión que se le dio en Arequipa el 16 de junio de 1825, de recibir la declaración del señor Francisco de los Heros, acerca de la comisión que como secretario del coronel Remigio Silva, llevó de José de la Riva Agüero, cerca de los jefes del ejército español, Cucalón y Loriga, sobre planes de unión contra Colombia y Perú.

El coronel López terminó sus servicios a la emancipación en 1825, a tiempo que el gobierno de español reconocía la absoluta independencia de Colombia (enero 2).

Fue compañero de los generales Obando y Franco en la campaña de Pasto en 1851, y se encontró en los tiroteos del Ejido de este nombre y en los de San Andrés, Tablazo, Jenoy, Chaguaramba, etc. Combatió la dictadura del general José María Melo el 17 de abril de 1854 y peleó en Bosa, Las Cruces, Bogotá y Tiquiza. Finalmente participó en la campaña de 1860 a 1862 combatiendo en Campo Amalia, Subachoque, Usaquén y San Diego.

DECESO

Su deceso acaeció el 11 de agosto de 1891 habiendo obtenido los grados de general de brigada y general de división.

Fuente:
https://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_Antonio_L%C3%B3pez_Borrero
Fotografía patrimonial: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
Quito-Ecuador

INICIO



Ec. Fabiola Cuvi Ortiz
Directora Administrativa ASOCID-ECUADOR

HEROÍNAS DE LA LIBERTAD

En homenaje al bicentenario de la independencia de la República del Ecuador y la instauración de la primera Junta Suprema de Gobierno Autónomo ocurrida en Quito, capital de Real Audiencia de Quito, hoy capital de la República del Ecuador quiero referirme a la participación activa de muchas mujeres ecuatorianas que colaboraron en este acontecimiento histórico pionero del proceso independentista que se vino gestando en toda América.

Este notable hecho histórico y el sacrificio de nuestros héroes del 2 agosto de 1810, dictaminaron que el honorable Congreso Nacional de Chile en 1812 le proclame a Quito "LUZ DE AMERICA".

En esta gesta libertaria como hemos dicho tuvieron una participación decisiva muchas mujeres quiteñas entre ellas voy a referirme a 3 mujeres sobresalientes:

MANUELA DE SANTA CRUZ Y ESPEJO 1753 – 1829



Antes, ya, de Manuela Cañizares tenemos otra mujer idealista y patriota, **Manuela de Santa Cruz y Espejo** cuyo corazón vivía atormentado por la

opresión en la que estaban sometidos los ecuatorianos y nuestros hermanos de América Latina. La pasión por su patria y la libertad no tenía límites. Manuela quiteña hermana del precursor Eugenio de Santa Cruz y Espejo y esposa del ilustre José María Lequerica que desde muy joven venía apoyando la causa libertaria, condenaba el maltrato y angustia en su diario vivir de sus compatriotas. Invitaba a los hombres precursores a trabajar con ahínco para salir del yugo español que les tenía agobiados con los crímenes que perpetraban y duros reglamentos. Así no vació ni un instante, en el momento oportuno, en entregarles sus joyas y con ellas su esfuerzo, coraje y valentía en apoyo económico de la causa.

MANUELA CAÑIZARES ÁLVAREZ SÁENZ 1769 - 1814



Quien recibía en su domicilio de la casa parroquial de El Sagrario de Quito a los patriotas que se reunían junto con ella a fraguar la libertad, clamada con noble entereza por el pueblo quiteño que hizo escuchar su voz para reclamar sus derechos y su pensamiento de la libertad. Manuela Cañizares la noche de la toma del Palacio de la Audiencia y del poder, el 9 de agosto de 1809, no permitió que los patriotas se amilanen y al ver que ellos trataron de disolver su unidad, ella con admirable y firme espíritu patrio, levantó su voz y les dijo: ¡cobardes! "¡hombres de poca fe, nacidos para la servidumbre!, ¿de que tenéis miedo? "¡No hay tiempo que perder!" manteniendo el ánimo de todos.

Llavero en mano cierra el portón y dice con bravura: "de aquí no sale nadie sino directamente al palacio del Conde Ruiz de Castilla a la toma del poder", así fue, con la palabra ardiente, Manuela Cañizares, la ¡MUJER FUERTE!, como se le calificó por su empuje y serenidad de ánimo, retempla el valor de los patriotas a quienes, al impulso de la inspiración de ella, les devuelve la fe; salen de aquella casa histórica de la

entonces y hoy Iglesia del Sagrario en Quito, pasan directamente al Palacio de la Real Audiencia y logran hacerle firmar la Abdicación del poder a Ruiz de Castilla, iniciando así, el Gran grito de libertad en la alborada de 1809, "Día de la Libertad", suenan las campanas de las iglesias de la Franciscana ciudad de Quito cunde el alborozo y los gritos de libertad del pueblo que recupera sus derechos soberanos y se libra del yugo español.

La brillante arenga de Manuela Cañizares ha quedado grabada en las páginas de nuestra historia y deberían ser gravadas por siempre, más que en el mármol en el corazón y el alma de los ecuatorianos que seguimos soñando con la unidad y grandeza de la Patria.

MANUELA SÁENZ 1797 - 1856



Quiteña, patriota de la libertad, la "Libertadora del Libertador", nombrada así por Bolívar, por haberle salvado la vida en septiembre de 1828.

Desde muy niña, Manuelita, siendo mimada y gozando de toda comodidad, no era feliz porque en su corazón llevaba el tormento por el abuso, crueldad e injusticia. Ver desde su balcón como se trataba al pueblo ecuatoriano se decía: "algún día llegará la libertad para este mi país vejado", soñaba en romper las cadenas del yugo español.

Se cumplieron sus deseos cuando conoció a Simón Bolívar, quien entraba triunfante a Quito con Antonio José de Sucre y su batallón, luego de triunfar en la Batalla del Pichincha, dándole la libertad al Ecuador.

Desde muy niña, Manuelita, siendo mimada y gozando de toda comodidad, no era feliz porque en su corazón llevaba el tormento por el abuso, crueldad e injusticia. Ver desde su balcón como se trataba al pueblo ecuatoriano se decía: "algún día llegará la libertad para este mi país vejado", soñaba en romper las cadenas del yugo español.

Se cumplieron sus deseos cuando conoció a Simón Bolívar, quien entraba triunfante a Quito con Antonio José de Sucre y su batallón, luego de triunfar en la Batalla del Pichincha, dándole la libertad al Ecuador.

Ella amó a Simón Bolívar más que al hombre a los sentimientos de él, traducidos en amor a la libertad.

Manuela Sáenz se involucró en lleno en los ideales de Simón Bolívar, fue fiel a la causa: dos veces le libró de la muerte en manos de sus enemigos, sus coloquios de amor terminaban en patriotismo, era la guía en el campo de batalla, no le importaba su vida ni el que dirán, iba adelante, su meta era conseguir la libertad, junto a su amado, brindándole su amor, fuerza y coraje. Fue nombrada coronela del ejército, hoy nombrada Generala de la República del Ecuador por Decreto Presencial del 24 de mayo de 2007. Ella dirigía los batallones ordenada por el mariscal Antonio José de Sucre.

Así como las tres Manuelas hay otras mujeres patriotas y precursoras de la independencia que no han sido mencionadas por nuestra historia y que merecen ser conocidas y laureadas por los ecuatorianos, como son entre ellas: Rosita Campusano, Antonia León, "La Bandola", Baltazar Terán, Ana de Peralta, Rosa Montufar, Nicolasa Jurado, Baltazara y Manuela Chaviza, indígenas; María Dúchasela, y las fieles Jonathas, Natán y Rosalba; mujeres negras que estuvieron en las batallas junto a Manuelita y el Libertador.

Las mujeres estamos convencidas de que si los ecuatorianos nos unimos y logramos una concertación adecuada, valorando nuestras identidades, respetando las diferencias, respetando nuestra historia y nuestros símbolos, dejando a un lado las banderías políticas, los intereses personales, trabajando juntos hacia un objetivo común a largo plazo, hacia un nuevo desarrollo, pensando en un país productivo con restauración de los valores éticos, morales y cívicos, podemos celebrar nuestra nueva independencia y libertad, significando que el Ecuador estará libre de pobreza, hambre, desnutrición, libre de corrupción, libre de drogadicción, libre de injusticias, con los valores humanos en lo más alto y cubiertas por lo menos sus necesidades básicas: aire puro, agua limpia, alimentación, vivienda, vestido, salud, educación, trabajo y empleo, recreación, espacio mínimo y descanso, para así vivir en paz, porque debemos comprender que LA PAZ NO ES SOLO AUSENCIA DE GUERRA SINO QUE ES LA AUSENCIA DE VIOLENCIA ESTRUCTURAL.

¡Celebremos con patriotismo el bicentenario!

Eco. Fabiola Cuvi Ortiz

MARIANA CARCELÉN DE GUEVARA
MARQUESA DE SOLANDA
1805 – 1861*



María Ana Carcelén de Guevara y Larrea-Zurbano, llamada comúnmente *Mariana*, nació en Quito el 27 de julio de 1805. Fue una notable dama quiteña, miembro de una aristocrática familia de la capital de la entonces Audiencia de Quito perteneciente al Imperio Español. Poseyó algunos títulos nobiliarios importantes, incluidos los marquesados de Solanda y de Villarocha. Fue también esposa del prócer independentista venezolano Antonio José de Sucre, gran mariscal de Ayacucho, por lo que es considerada además la primerísima Primera Dama de Bolivia.

Nació en la Hacienda Solanda a las afueras de la ciudad de Quito, como la primogénita de Felipe Carcelén y Sánchez de Orellana, sexto marqués de Solanda y quinto Marqués de Villarocha, quien fuera capitán general de San Francisco Borja (actual Perú) y primer alcalde ordinario de la ciudad de Quito; y de Teresa de Larrea y Jijón.¹ Su padre también participó de la Revolución Quiteña del 10 de agosto de 1809, en cuya Junta de Gobierno fue representante y vocal por el barrio de la Catedral o Central,² todo esto cuando Mariana contaba con solo cuatro años de edad.

La niña recibió sus nombres en honor a su tía-abuela, Mariana Sánchez de Orellana y Rada, V marquesa de Solanda y quien, al morir sin descendencia en 1803, testó el título y el mayorazgo a favor de su sobrino Felipe.

Mariana era la segunda de siete hermanos: Mercedes (muerta poco tiempo después de nacida), Josefa, Vicente José (fallecido al año de haber nacido), María Rosa, María Manuela y Felipe. Su hermana María Manuela contrajo matrimonio con su pariente Modesto Larrea y Carrión, Marqués de San José, pero el enlace fue disuelto más tarde por la autoridad eclesiástica.

Se supone que fue educada en algún convento quiteño en manualidades, aunque nunca descolló en ciencias o en artes, como era común en las mujeres en ese periodo histórico.

Tras la muerte de su padre, el 8 de agosto de 1823, Mariana heredó sus títulos nobiliarios, que le sirvieron como armas para influir en el pensamiento político y cultural de la época.

Entre los bienes heredados por la marquesa, se encontraban la Mansión Carcelén en el centro de la ciudad de Quito, en la que vivió toda su vida, incluso después de casarse con el gran mariscal de Ayacucho; la Hacienda La Delicia en las inmediaciones del pueblo de Cotacollao, la hacienda y después Palacio de El Deán al oriente de la ciudad, cientos de cabezas de ganado, docenas de esclavos, un obraje de indígenas en la Hacienda Solanda y una cuenta bancaria en Europa.

MATRIMONIO CON ANTONIO
JOSÉ DE SUCRE

El 24 de mayo de 1822, Mariana Carcelén se refugió con su madre y hermanas en el convento de Santo Domingo, para evitar cualquier desmán de las fuerzas combatientes en la batalla del Pichincha. Después de la batalla, al oír el ruido de las tropas de Sucre que se alineaban frente al convento, la joven Mariana pidió prestada una capucha y, movida por la curiosidad, se asomó a verlo. Sucre al preguntar por quién aparentaba ser un fraile, un religioso le aclaró que se trataba de la marquesa de Solanda que se había refugiado allí.

Seguidamente, el mariscal entró al convento para hablar con Mariana y sus parientes ofreciéndoles toda clase de garantías para que pudieran volver tranquilas a su casa. En 1826, el gran mariscal quiso saber la opinión de Bolívar sobre este noviazgo, recurriendo a él no como jefe sino como padre y amigo; con esta consulta, quería asegurarse de no afectar los planes políticos del Libertador, quien al final se tornó comprensivo, aunque lamentó perder el constante apoyo de su pupilo.



Mientras cumplía con sus funciones presidenciales en Bolivia, Sucre mantuvo en la distancia su relación amorosa, renovada a través de un intenso intercambio epistolar. No obstante, de manera simultánea, entabló tres relaciones amoratorias en Guayaquil, La Paz y Chuquisaca; en esta última población estrechó vínculos sentimentales con doña María Manuela Rojas, romance que le acarreó al cumanés serias complicaciones por cuanto esta mujer se hallaba comprometida con Casimiro Olañeta. El engañado, quien había sido consejero de Sucre, jamás le perdonó esta aleve traición y eso lo llevó a maquinarse un atentado que se materializó el 18 de abril de 1828, suceso del cual su víctima salió malherida. A pesar de estas aventuras, en el fondo, Mariana seguía siendo la mujer de sus afectos. En medio de un ambiente político lleno de rivalidades, la firme intención de Sucre era retirarse de la actividad pública y reunirse con su amada Mariana.

Fue así como José Antonio pide la mano de Mariana en matrimonio, en parte enamorados, en parte presionados por la familia Carcelén. Debido a que el mariscal Sucre no podía desatender su cargo de Presidente de Bolivia, entregó un poder al general Vicente Aguirre para que le representara en la ceremonia matrimonial efectuada el día 20 de abril de 1828 en la ciudad de Quito. Previamente, Sucre le encargó al general Aguirre adquirir la parte nororiental de la inmensa Mansión Carcelén para destinarla como residencia del matrimonio. Acto seguido, y mediante correspondencia, le reseñó a Sucre la estructura del

inmueble, y éste, gracias a sus estudios colegiales de ingeniería, mandó unos planos para su rehabilitación y decoración.

Luego, el mariscal Sucre se dirigiría a Quito, a donde llegaría el 30 de septiembre de ese año para hacer vida familiar con su esposa, recibiendo una carta de Simón Bolívar deseándole lo mejor en su nueva vida y que viese cristalizados sus sueños personales: «*Ojalá sea usted más dichoso que los héroes de la Grecia cuando tornaron de Troya. Quiera el cielo que usted sea feliz en los brazos de su nueva Penélope*». ³ De esta unión, diez meses más tarde, nació su hija María Teresa de Sucre y Carcelén de Guevara, aunque en un principio al padre no le agradó mucho que hubiese sido niña, y así lo hizo saber en repetidas ocasiones, pues confesó que «*sin duda hubiese preferido un soldado para la Patria*». ⁶ Muy decepcionado se sintió Bolívar al no ser él el escogido como padrino de bautizo, a lo cual Sucre se esmeró por excusarse, ofreciéndole en nombre suyo y en el de Mariana las expresiones de agradecimiento por tantas muestras de afecto.

En su condición de esposa del mariscal Sucre, Mariana se convirtió en la primerísima Primera Dama de Bolivia durante los ocho días posteriores a su boda por poderes, entre el 20 y el 28 de abril de 1828, después de lo cual su marido renunciaría a la presidencia de ese país. La marquesa y el mariscal invirtieron mucho tiempo y dinero en la ampliación de la antigua casa de hacienda de la familia Carcelén en el oriente de la ciudad, hasta convertirlo en una edificación conocida como Palacio de El Deán, y en el que la pareja pasó mucho tiempo a pesar de que su residencia oficial era la Mansión Carcelén, en el centro de Quito. Mariana aprovechó este tiempo para acercarse a la familia de su esposo, especialmente a su cuñado Jerónimo.

Pero al parecer, no todo era dicha para la pareja, pues la marquesa no había resultado muy hábil para el manejo de los caudales heredados de su por demás rica familia. Se sabe incluso que se negó a pagar una contribución forzosa al Gobierno, aporte que finalmente debió efectuar Sucre de su propio peculio. En varios momentos, él se sintió desesperado ante los tropiezos que había experimentado en su intento por afianzar unas sólidas bases económicas que le aseguraran un mejor futuro a su primogénita.

En noviembre de 1829, el mariscal Sucre recibió la orden de regresar a Bogotá para presidir un Congreso mediante el cual se quiso evitar la disolución de la Gran Colombia. Poco antes de abandonar Quito, dejó firmado su testamento declarando como heredera universal a su hija Teresa. Aún hoy persiste el dilema de por qué excluyó a su esposa, aunque autores como Rumazo sostienen que lo hizo en prevención a que ella enviudara y volviera a casarse, con lo cual la pequeña quedaría desamparada.

Durante el viaje a la capital grancolombiana, Mariana se mantuvo muy presente en la mente de Sucre, y él así se lo hizo saber: «*Te escribo (...) para decirte que te pienso cada vez con más ternura, para asegurarte que desespero por ir junto a ti; para pedirte que por recompensa de mis delirios, de mi adoración por ti, me quieras mucho me pienses mucho (...) Todo, todo, todo lo pospondré a dos objetos: primero el complacerte, y segundo, a mi repugnancia por la carrera pública. Solo quiero vivir contigo en el retiro y en el sosiego. Me alegraré si puedo con esto darte pruebas incontestables de que mi corazón está enteramente consagrado a ti, y de que soy digno de que busques los medios de complacerme y de corresponderme*». En una misiva posterior, confesó estar cada vez más enamorado de su esposa y para complacerla en la distancia, había recomendado a su edecán que le consiguiera unos brillantes y a su hermano Jerónimo que le comprara unas perlas, pero este último obsequio llegó tarde a su destinataria.

ASESINATO DE SUCRE

Luego de terminado el Congreso extraordinario, Sucre intentó regresar a Quito antes de la fecha de su cumpleaños para así celebrarlo con su hija y su esposa. Más, fue asesinado el 4 de junio de 1830 en las montañas de Berruecos, al norte del entonces Distrito del Sur, ya estando cerca de la ciudad de Pasto (*actual Colombia*). La marquesa se enteró del hecho un par de semanas más tarde, debido a las dificultades comunicacionales de la época; dolida e indignada redactó entonces una enérgica carta al general José María Obando, acusándolo de haber tramado el homicidio de su esposo.

SEGUNDO MATRIMONIO

El 16 de julio de 1831 contrajo nuevo matrimonio, tras trece meses y doce días de viudez, con el General colombiano Isidoro Barriga y López de Castro, quien había sido subalterno de Sucre durante la campaña del Perú. Sin duda, esta fue la más controvertida de sus decisiones. Según el historiador Grisanti, ella había incurrido en un "adulterio moral" pues la costumbre de la época era consagrarse a la castidad en respeto a la memoria del ser querido o dejar pasar al menos cinco años antes de volverse a casar. ⁸ Para otros, como Rumazo, Mariana era aún joven y su vida no podía detenerse. Cabe recordar que el general Obando ya había acusado a Barriga del asesinato del mariscal, por encontrarse interesado en la acaudalada marquesa, y a cuya acusación respondía la carta que ella le había enviado enfurecida un año atrás, pues el general Barriga era amigo íntimo de la familia Carcelén, y durante los días posteriores al asesinato se presentó en casa de la viuda para dirigir el rescate de los restos de Sucre.

El segundo matrimonio fue contraído con el beneplácito de toda la familia. Barriga había sido el más constante visitante de Mariana en los últimos meses, habiendo mantenido una conducta apropiada. Después del matrimonio, el General empezó a llevar una vida disipada.

El 21 de junio de 1832, nació su segundo hijo, llamado Manuel Felipe Barriga y Carcelén de Guevara, aunque posteriormente se presentaba como Luis Felipe. Al año siguiente, los negocios de la marquesa registran un claro retroceso. La hacienda de La Huaca y sus demás bienes se hallaban comprometidos en deudas y litigios. Barriga no había demostrado ser un buen administrador y llegó incluso a sugerirle a su esposa pedir una ayuda económica al gobierno de Bolivia. Finalmente, el 29 de mayo de 1850, el general Barriga murió en Quito y fue enterrado en la iglesia de La Merced.

TERCER MATRIMONIO

Mariana contrajo terceras nupcias con el abogado José Baltazar Carrión Torres, un hombre nueve años menor que ella y oriundo de Loja. El matrimonio, celebrado alrededor del mes de mayo de 1851, se llevó a cabo debido al embarazo de dos meses que tenía la marquesa. A fines de año nacería el fruto de este nuevo enlace, la pequeña Mercedes Soledad Carrión y Carcelén de Guevara, que lamentablemente no alcanzaría la edad adulta, probablemente debido a problemas relacionados con la avanzada edad en que la tuvo.

ÚLTIMOS AÑOS Y MUERTE

Durante los últimos años de vida de la marquesa, la conducta irregular que entonces llevaba su hijo Felipe, único sobreviviente de sus vástagos, debió molestarla. De igual forma desaprobó el matrimonio de éste con Josefina Flores Jijón, hija del general Juan José Flores, a quien Mariana odiaba por creer que estaba relacionado con la muerte de su primer esposo, el mariscal Sucre.

El 15 de diciembre de 1861 a los 56 años de edad, la marquesa falleció como consecuencia de alguna infección generalizada, mientras se encontraba en la Quinta La Delicia de Cotocollao. ¹³ Fue enterrada en la iglesia de El Tejar. En los últimos tiempos Mariana Carcelén realizaba obras de caridad, lo que hizo que su muerte fuera sentida y llorada casi por toda la ciudad de Quito.

* FUENTE

https://es.wikipedia.org/wiki/Mariana_Carcel%C3%A9n

INICIO



Amílcar Tapia Tamayo
Canciller Academia Bolivariana de América
Academia Nacional de Historia Militar

**MARISCAL MELCHOR DE
AYMERICH VILLAJUANA, ÚLTIMO
PRESIDENTE DE LA REAL
AUDIENCIA DE QUITO**

Mucho se ha escrito sobre el período de la independencia americana; sin embargo, reseñas sobre militares de alta graduación españoles que participaron en estas contiendas son muy limitados, causa por la que para completar el panorama sobre los actores de las luchas emancipadoras se requieren estas noticias a fin de comprender de mejor manera lo sucedido en Pichincha en 1822, permitiendo tener idea sobre las estrategias, éxitos y fracasos de las tropas españolas en las guerras libertarias.

De entre los más destacados oficiales realistas que ejercieron poder militar cuanto político, se destaca Melchor de Aymerich Villajuana, quien fue Presidente de la Real Audiencia de Quito entre 1819 y 1821. Nació en Ceuta, al norte de África, el 5 de enero de 1754. Fueron sus padres el coronel Vicente Aymerich, comandante del ejército realista en este enclave africano y de Josefa Villajuana, perteneciente a nobles familias españolas.

En 1762, a los 8 años de edad, ingresó como cadete al regimiento de infantería de Sevilla, sobresaliendo desde tierna edad como un alumno "destacado y vivaz" (Verguer 1835: 73) En 1774 asciende al grado de teniente con tan sólo 12 años. A los 15 se alistó como voluntario en la expedición española para recuperar la colonia de Sacramento en la banda oriental del río de La Plata de manos de los portugueses (Biografías, Museo Mena Caamaño-Quito).

En 1793 estuvo en la invasión de Cerdeña durante la guerra contra la Convención de Francia. Siete años más tarde fue designado Comandante del Cuerpo de Artillería de Sevilla. En 1802 contrajo matrimonio con Josefa Espinosa de los Monteros y Avilés.

A finales de 1802 vino por vez primera a tierras de la Real Audiencia de Quito en calidad de Comandante Civil y Militar de Cuenca, causando gran impresión entre los habitantes de esta ciudad por sus afanes de mejorar las condiciones de salubridad de los cuencanos "razón por la que era muy estimado" (Cordero 1970: 145)

Luego de que el 10 de agosto de 1809 se produjo la revuelta libertaria por parte de un grupo de criollos quienes conformaron la Junta Soberana de Quito, apresando al presidente de la Audiencia, Ruiz de Castilla, e instalando un gobierno provisional. Una de las primeras acciones de la Junta fue invitar a otros pueblos a sumarse a la causa revolucionaria; sin embargo, cuando en Cuenca se conoció la insurrección, las autoridades reaccionaron de manera inmediata, por lo que tanto el Gobernador Melchor de Aymerich, cuanto el Obispo Quintián Ponte, adoptaron drásticas medidas represivas, imponiendo medidas de terror y hostigamiento hacia todo lo que significaba vinculación con los quiteños.

El 20 de octubre de 1809, Aymerich salió de Cuenca al mando de una fuerza de 1800 hombres, encontrándose en Ambato con las tropas enviadas por el virrey del Perú José Fernando Abascal y comandadas por Manuel Arredondo. Una vez pacificado Quito, Aymerich regresó a Cuenca, con la seguridad de que el intento subversivo había concluido; sin embargo, el 2 de agosto de 1810 se produjo la matanza de los próceres, luego de lo cual Carlos Montúfar, en calidad de Pacificador, proclama el Estado de Quito, obligando a trasladar el gobierno español a Cuenca, siendo designado Joaquín Molina y Zuleta como Presidente de la Audiencia de Quito por orden del virrey del Perú, quien ordenó de inmediato atacar a las fuerzas de Montúfar. En tanto que Aymerich fue ascendido al grado de Brigadier de los Reales Ejércitos.

En 1812, en el sitio Paredones un destacamento quiteño al mando de Montúfar compuesto de 500 hombres, atacó a la primera avanzada realista formada por 180 soldados, quienes fueron reforzados por 200 más enviados por Aymerich siendo superados por los patriotas y obligando a los realistas a replegarse hasta Cañar y Caspicorral; (Macías 2009:170); sin embargo, Montúfar no pudo tomar Cuenca debido a problemas internos con los propios revolucionarios Días más tarde, Aymerich pudo recuperar su fuerza en Azogues; en tanto que el presidente Molina, fue reemplazado por Toribio Montes, aduciendo que debía ejercer su función en Quito y no fuera de ella.

El 24 de junio de 1812 se desarrolló el combate denominado primer Verdeloma-Biblián (el siguiente combate se dio el 20 de diciembre de 1820) en donde Aymerich derrotó al coronel patriota Francisco García Calderón, a quien persiguió hasta Quito, logrando la pacificación de la región el 8 de noviembre del mismo año.

El 20 de junio de 1813 Aymerich fue ascendido al grado de mariscal de Campo y de inmediato se puso al frente de las tropas leales de Pasto que combatían contra Antonio Nariño, a quien derrotó en 1814 luego de duros combates.

Más tarde fue llamado a ocupar la Presidencia de Quito entre 1816 y 1817 debido a la ausencia de Toribio Montes. Fue reemplazado por Juan Ramírez de Orozco, que gobernó hasta 1819. Fue sustituido por Juan de la Cruz Mourgeón y Achet, que debía actuar como capitán General de Quito y Virrey de la Nueva Granada; sin embargo, de la Cruz falleció repentinamente por lo que fue designado nuevamente para desempeñar la tarea de Presidente de la Audiencia.

Cuando el Libertador Simón Bolívar se enteró de la gesta independentista de Guayaquil., ocurrido el 9 de octubre de 1820, dispuso de inmediato que el general Antonio José de Sucre se traslade a esa ciudad desde el puerto de Buenaventura con efectivos de los batallones Cauca y Paya, constituidos en una sola fuerza, con el afán de respaldar su hazaña patriótica, con la circunstancia de que sus habitantes se hallaban divididos en tres bandos: unos deseaban que Guayaquil sea nación independiente; otros que se anexe a Lima en donde varios comerciantes tenían sus centros de negocios; y, terceros, deseaban ser parte de Colombia. Esta divergencia ponía en riesgo el movimiento libertario.

En mayo de 1821 Sucre arriba a Guayaquil con cartas para el gobierno de Guayaquil, trayendo expresas disposiciones de Bolívar para lograr un acuerdo en el sentido de que Colombia ofrecía protección militar a cambio de su vinculación a la Gran Colombia, asunto no tan fácil de conseguir sin embargo, luego de muchos esfuerzos, pudo, luego de largas conversaciones, firmar un convenio en donde Colombia pondría a disposición de la Junta 800 hombres y el compromiso del Libertador

Simón Bolívar para garantizar la independencia de Guayaquil.

Una vez logrado este compromiso, Sucre escribe al general Aymerich, presidente de la Audiencia de Quito, por medio del cual le hacía saber que el armisticio firmado entre Colombia y las fuerzas realistas estaban por concluir, por lo que las hostilidades contra las fuerzas monárquicas estaban por comenzar. Este punto hizo conocer también a la Junta de Gobierno, por lo que ésta, el 15 de mayo contestó a Sucre resaltando cuatro aspectos claves. Primero, fue declara que la Junta efectivamente no tenía atribuciones para autorizar la anexión de Guayaquil a Colombia, pero que se proponía llama a elecciones a la brevedad posible. Segundo mencionaba que la "ciudad quedaba bajo los auspicios y protección de Colombia", confiriendo al Libertador todos los poderes para proveer la defensa y sostén de su independencia. El tercer punto tenía que ver con el compromiso de la Junta en la independencia de Quito y el cuarto concedía al Libertador las facilidades necesarias para llevar a la práctica los acuerdos anteriores. (Zambrano 1982:52)

Esta noticia fue informada a Aymerich, quien respondió de manera indiferente, pues consideraba el hecho de Sucre se hallaba lejos de Colombia y por consiguiente se hallaba falto de apoyo oportuna desde Bogotá. En tal virtud, el Presidente de la Audiencia no estaba dispuesto a permitir que la independencia de Guayaquil se consolide, por lo que apenas terminado el invierno en los meses de julio dispuso se inicien las operaciones para atacar al puerto. Una de sus acciones estratégicas fue lograr que traidores se inserten en el ejército patriota, como así sucedió.

En tal virtud, Aymerich ordenó planificar el ataque, actividad que fue encargada al comandante Ramón Ollages, que dispuso arremeter contra Guayaquil el 16 de julio de 1821. De inmediato tropas colombianas al mando del coronel Morales iniciaron un contra ataque con un batallón de 400 hombres, logrando repeler a los realistas que sorprendidos por la reacción huyeron rumbo a la goleta que zarpó de inmediato rumbo a Panamá. (Vásquez 1976: 67)

Este traspie de los realistas obligó a Aymerich a tomar medidas para atacar a Guayaquil para lo cual en mayo de 1821, empleando una gran fuerza militar consistente en dos mil infantes y ochocientos caballos, tomó el camino de Babahoyo, con el fin de unirse a las tropas de infantería comandadas por el coronel Francisco González que venía de Cuenca por el camino de Yaguachi. Las dos fuerzas debían atacar el puerto. Por su parte, las tropas de Sucre no excedían de mil hombres y unos pocos soldados de caballería. (Villamil 1863: 35)

Estratégicamente, Sucre buscaba defender a Guayaquil, toda vez que, si Aymerich lograba tomarse la ciudad, el movimiento del 9 de octubre hubiera fracasado irremediamente. Las fuerzas realistas de González penetraron por el paraje de Cone, cercano a Yaguachi el 2 de agosto de 1821. Llegaban disipadas y confiadas. Sucre dispuso que el general Mires al frente de doscientos soldados y cincuenta de caballería observen su movimiento; sin embargo, el valeroso Mires decidió atacarlos. En dos horas los soldados patriotas derrotaron a los realistas perdiendo apenas 20 hombres y unos pocos heridos; en tanto que los españoles tuvieron 400 muertos y 500 prisioneros. González apenas pudo escapar a Cuenca con 50 hombres. (Ibid. Villamil: 40)

Cuando Aymerich conoció la noticia de la derrota, de inmediato dispuso regresar a la Sierra para fortificar Quito; en tanto que Sucre, confiado en su éxito, decidió avanzar a la región interandina para atacar al presidente realista y liberar a la capital de la Audiencia. El jefe español, herido pero no vencido, ordenó arremeter contra Sucre en Huachi el 12 de septiembre de 1821, en donde por un error del general Mires, anterior héroe de Yaguachi, las tropas republicanas fueron diezmadas, por lo que apenas Sucre pudo escapar con vida.

En previsión de nuevas sorpresas por parte de los patriotas, Aymerich decidió regresar de inmediato a la sierra pues temía, como efectivamente así sucedió, que Sucre pretendiera llegar a Quito.

Efectivamente, Sucre decidió avanzar con sus tropas para atacar al presidente Aymerich y liberar a Quito, para lo cual inició su movilización a finales de agosto de 1821, pretendiendo entrar a Quito entre octubre y noviembre el mismo año. En septiembre partió para la región interandina. Dio instrucciones precisas al general Mires sobre cómo debía ser su futura actuación al frente del batallón Santander. Él

camino escogido para llegar a la sierra era el de Guaranda en la cuenca del río Chimbo.

Por su parte, Aymerich, había tomado la ruta que avanzaba más hacia el este con el fin de penetrar en la llanura de Riobamba por el páramo de Tiocajas, de tal manera, que los dos ejércitos distaban entre sí unos 70 kilómetros.

Conocedor de que el comandante Illingwort le esperaba en Ambato, tomó esa ruta confiadamente, suponiendo que su llegada a esta ciudad sería exitosa, pues consideraba que los patriotas ambateños secundarían su acción para vencer con facilidad de a las tropas de Aymerich. En esta circunstancia acampó el 11 de septiembre en las cercanías de Pilahuín.

Esa noche fue informado de que las tropas de Aymerich habían avanzado en dirección a Ambato, por lo que al día siguiente Sucre consideró oportuno interceptarlo siguiendo la misma estrategia adoptada en Yaguachi. Pasó de Pilahuín hasta el sitio Santa Rosa y luego a la llanura de Huachi. Aquó ordenó a sus batallones: ala derecha, el nuevo batallón "Guayaquil"; el "Santander" el centro y a la izquierda el "Albión". Los pequeños destacamentos de caballería ocuparon los extremos hacia el norte y hacia el sur, para entrar en acción separadamente a órdenes del comandante Cestarís.

Ya entrado en batalla, el general Mires desobedeció las órdenes de Sucre y se lanzó de manera desordenada al combate, por lo que la caballería republicana fue prontamente superada por la realista, la cual atacó de manera rápida a la infantería destrozando las defensas de los batallones Guayaquil, Santander y Albión, este último a órdenes de Mires.

La batalla se inició cerca de las tres de la tarde y apenas duró una hora y media, luego de lo cual los españoles infligieron una cruel derrota a los republicanos, en donde el propio Sucre apenas pudo escapar con 100 de los soldados de los mil que lo acompañaban.

El combate no sólo afectó a los patriotas, sino también a los españoles, quienes aún no se reponían de la derrota de Yaguachi, perdiendo a sus mejores hombres, razón por la que solicitaron un alto al fuego de 90 días, los cuales fueron bien aprovechados por Sucre para reponer sus tropas.

Sucre debió entrar en Latacunga el día 2 de mayo. Mientras tanto, los españoles estaban situados en el pueblo de Machachi, y cubrían los inaccesibles pasos de Jalupana y la Viudita. Fue necesario excusarlos haciendo una marcha sobre su flanco izquierdo, y moviéndose con prudencia el 13, para lo cual Sucre ordenó que las tropas se dirijan por el nudo de Tiopullo bordeando el Sincholagua hasta llegar al el 17 al valle de los Chillos cuatro leguas de la capital, habiendo dormido y pasado los helados del Cotopaxi. Cuando los realistas se dieron cuenta de la maniobra, decidieron de inmediato replegarse a Quito El enemigo pudo penetrar nuestra operación, y ocupó a Quito el mismo día 16 en la noche.

Los españoles rehuyeron el combate a pesar de las ventajas de su posición, y los patriotas se situaron en Chillogallo. El 22 y el 23, las fuerzas independentistas provocaron combate, pero al no conseguirlo, decidieron avanzar hacia el norte de la ciudad con la intención de ubicarse en el sitio conocido como El Ejido, que era mejor terreno y se ubicaba entre Quito y Pasto.

El 24 de mayo de 1822 Sucre venció al general Aymerich en las estribaciones del Pichincha, con lo cual selló la independencia de la Real Audiencia de Quito, por lo cual el jefe español firmó las capitulaciones correspondientes poniendo fin a las hostilidades en la región. En ella se le concedían plenas garantías para dejar el territorio Gran Colombiano, destacando el hecho de que podía conservar su espada y recibir los honores que su rango merecían, toda vez que no fue considerado prisionero de guerra.

El 22 de septiembre del mismo año de 1822 gracias a un pasaporte especial que le otorgó Sucre, Aymerich salió con su familia rumbo a Panamá y La Habana, donde pudo beneficiarse de una pensión por servicios prestados.

En 1833 pidió el ascenso a teniente general y la reina María Cristina, viuda de Fernando VII le concedió ese honor al año siguiente con un sueldo anual de 750 escudos. (Ibid. Museo Alberto Mena Caamaño) Murió en La Habana-Cuba, el 11 de octubre de 1836 a la edad de 82 años.



Fuente: El pueblo de Ceuta

*“Excelentísimo Señor.
Por los partes que en copia acompaño
a Vuestra Excelencia se impondrá su
superioridad de la ocupación de la
capital del nuevo Reino de Granada,
Santafé, por las tropas enemigas
insurgentes comandadas por el
infame caudillo Simón Bolívar,
consiguiente a las acciones militares
que se sostuvieron. Y aunque en las
primeras, la victoria estuvo de nuestra
parte, vino al final a decidirse en
contra por la inferioridad de las
fuerzas, no habiendo sido posible
resistir a las superiores con que atacó
el enemigo...”*

(Firma) Melchor Aymerich



BATALLA DE CAMINO REAL

BATALLAS DE HUACHI

BATALLA DE TAPI

BATALLA DEL PICHINCHA

BATALLA DE CAMINO REAL

9 DE NOVIEMBRE DE 1820

La División Protectora de Quito, dispone al coronel Luis Urdaneta tomar el mando de las fuerzas guayaquileñas y dirigir su avance hacia la ciudad de Babahoyo, llegando el 7 de Noviembre de 1.820.

En esta fecha se les informa que las tropas del comandante realista Antonio Forminaya se encuentran apostadas en las alturas de 'Camino Real' con la intención de derrotar y desbandar a los patriotas, recuperar Guayaquil y, de esta manera cortar los vínculos entre la ciudad y las fuerzas libertadoras del Gral. Simón Bolívar.

En aquel instante la ciudad de Guaranda seguía en manos españolas, por esta circunstancia el Corregidor de Chimbo, Dr. Víctor Félix de San Miguel, informa acerca del movimiento de las tropas libertadoras al Comandante General Damián Alba.

Este, convoca a un cabildo abierto en donde se delega al sacerdote Francisco Benavides llevar un mensaje dirigido a la Junta de Gobierno de Guayaquil en el que se sugería poner fin a toda acción bélica de forma pacífica.

El mensaje es interceptado por el Crnl. Urdaneta que da la orden de proseguir con el movimiento de tropas.

A su vez el Cmte. Forminaya, haciendo caso omiso del pedido del Dr. San Miguel de no marchar, manda a sus soldados hacia los altos de Camino Real, apostándose definitivamente el 7 de Noviembre de 1.820 en Bilován y disponiendo la defensa del desfiladero, mientras que él con su Estado Mayor ocupan la casa de hacienda de Sr. Ángel Barba.

Mientras esto acontece, al día siguiente, el 8 de Noviembre los patriotas reciben precisa información de los efectivos realistas, sus posiciones y movimientos.

Esta información la comparte la insigne patriota guarandeña, Josefina Barba, hija del alguacil, quien así procedía inspirada en el patriotismo y en el amor que tenía a Pedro Tobar, patriota hacendado y soldado activo en esta jornada.

El día 9 de Noviembre de 1.820, el Segundo Comandante libertador, coronel León de Febres Cordero, divide en tres columnas a las tropas y ataca las posiciones realistas, luego de un combate breve los realistas se ven atacados por el frente, los flancos y la retaguardia significando su derrota.

De esta manera, las fuerzas guayaquileñas entran triunfantes el 10 de Noviembre 1.820 a Guaranda poniendo en fuga hacia la ciudad de Latacunga, al Corregidor San Miguel.

Este combate, según varios entendidos, lo ganaron las fuerzas guayaquileñas, debido a un apresuramiento en la toma de decisiones por parte del Comandante Forminaya, porque habría encontrado una mejor posición defensiva en la

población de Balzapamba a causa de su ubicación geográfica al final de las estribaciones de la cordillera occidental.

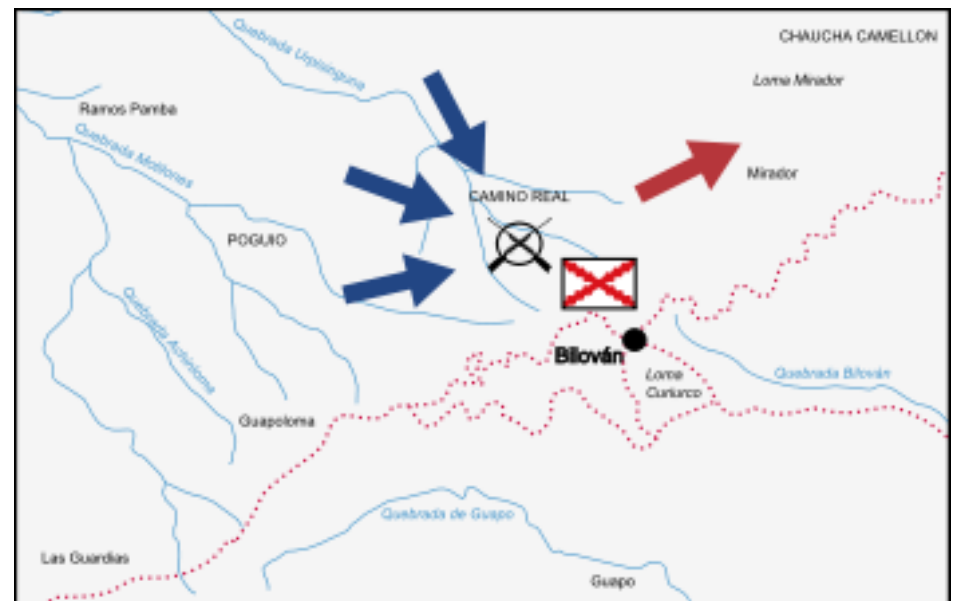
Según lo refiere el Gobierno de Guaranda, durante la lucha por la independencia, la ruta interregional constituyó un objetivo militar muy codiciado.

La batalla del Camino Real que se dio el 9 de noviembre de 1820, donde las tropas de la Corona fueron derrotadas.

Esto fue un paso fundamental dentro del proceso libertador de lo que hoy es el Ecuador; un día después, es decir el 10 de noviembre de 1820, Guaranda proclamó su independencia del dominio español.

Según la Ley de División Territorial de Colombia, dictada el 25 de junio de 1824, Guaranda pasó a formar parte de la Provincia de Pichincha.

En el año 1830, después de la separación de la Gran Colombia, Guaranda, pasó a formar parte de la provincia de Chimborazo.



Fuente: Gobierno de Guaranda

<https://hazteverecuador.com/la-batalla-de-camino-real-9-de-noviembre-1820/>

PRIMERA BATALLA DE HUACHI

22 DE NOVIEMBRE DE 1820

La Primera batalla de Huachi, también conocida como el Primer Huachi o batalla de Huachi Grande, fue un enfrentamiento bélico que se desarrolló el 22 de noviembre de 1820 y forma parte de las batallas libradas a partir de la independencia de Guayaquil en la época de las guerras de independencia hispanoamericanas.

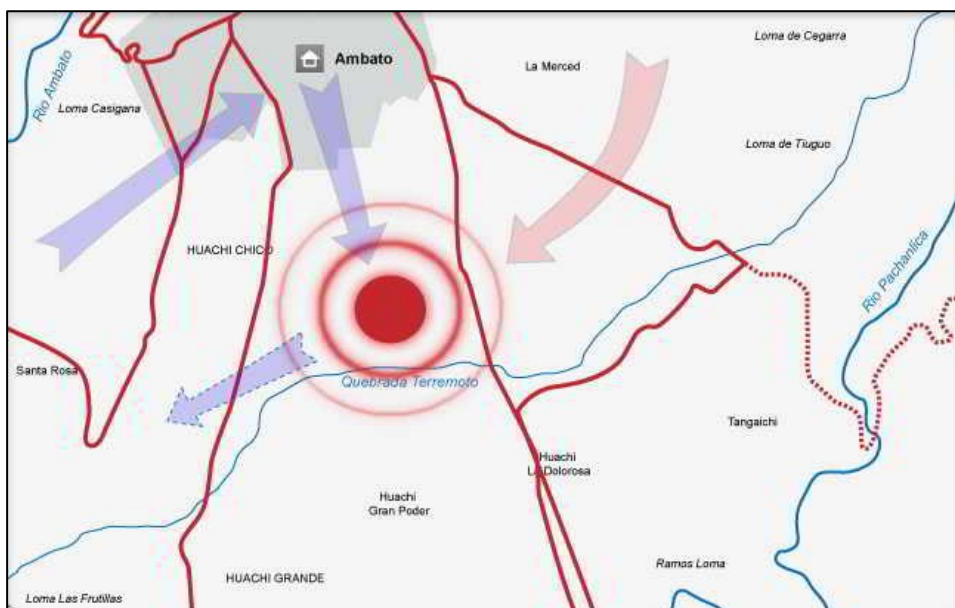
El combate se libró en el sector de Huachi Grande, cerca de la ciudad de Ambato, en la actual provincia de Tungurahua. Los beligerantes de la batalla fueron los soldados realistas en apoyo del Imperio español y las fuerzas independentistas de la Provincia Libre de Guayaquil. Esta es la segunda de las

cinco batallas libradas por los ejércitos emancipadores guayaquileños sin intervención de otros ejércitos extranjeros.

Las tropas guayaquileñas avanzaron desde el litoral, entrando al callejón interandino con rumbo al norte, en un intento de avanzar hasta Quito, sin embargo, los realistas que habían retrocedido por la derrota de Camino Real enfrentaron a los independentistas en la sierra central ecuatoriana. Nuevamente se presentaron al mando de la División Protectora de Quito los coroneles León de Febres Cordero y Luis Urdaneta, mientras que los realistas estaban comandados por el coronel Francisco González y el teniente coronel Francisco Eugenio Tamariz, ambos oficiales del regimiento Aragón habían llegado con Morillo en 1814. Los realistas eran inferiores en número, pero contaban con una caballería con mayor experiencia, sumándose a esto está la irregularidad del terreno de Huachi Grande, lo cual se constituye en ciertos factores que les daban ventajas. Ya en batalla, las malas decisiones de los patriotas en el despliegue con órdenes confusas y las retiradas de varios elementos al mando del mayor Hilario Álvarez, produjeron el rompimiento de las filas lo cual condujo a una de las peores derrotas para los guayaquileños, provocando significantes bajos y la pérdida de varios pertrechos de guerra. En el juicio posterior a la batalla, hecho a los oficiales, el mayor Álvarez salió absuelto de responsabilidad, la que si recayó en el mal mando de los coroneles León Febres Cordero y Luis Urdaneta.

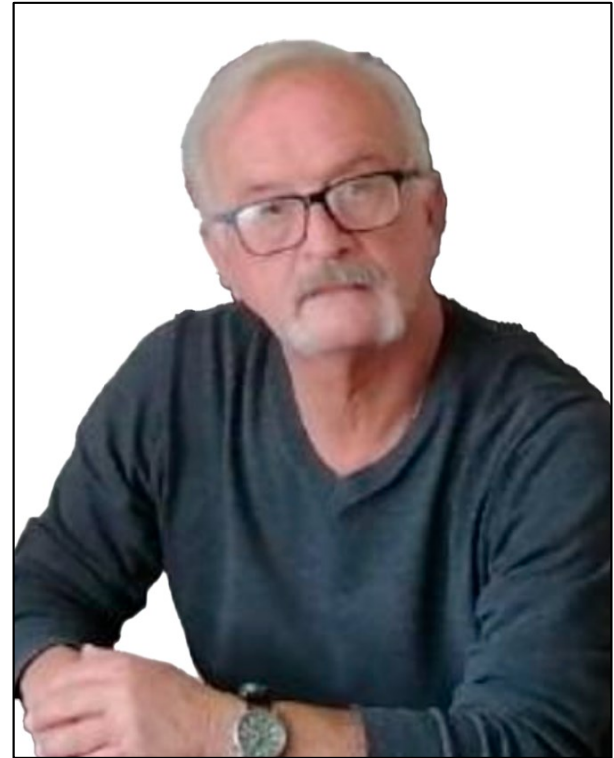


La derrota en Huachi Grande, significó para los guayaquileños la retirada hacia el sur, dando lugar al avance realista hacia Cuenca, que había proclamado su independencia el 3 de noviembre, con el objetivo de desestabilizar a los independentistas y hacerlos retroceder hasta el litoral.



BATALLA DE TAPI

21 DE ABRIL DE 1822



Crnl. (S.P) Jaime Anda Sevilla
Academia Nacional de Historia Militar

El 21 de abril de 1822, se libró la batalla por la independencia de Riobamba, a la que también se la conoce como la Batalla de Tapi, la que significó la independencia definitiva de la ciudad.

Como antecedentes, tenemos que, después de la derrota del segundo Huachi, el General Sucre, junto a sus oficiales los comandantes Federico Rash y Cayetano Castari, más el capital Jordán oriundo de Chile y un centenar de sus tropas, evadieron de manera sorprendente la persecución del enemigo, sin embargo, tan pronto como Sucre llega a Guaranda, informa al coronel Illingworth, sobre el fracaso obtenido y le ordena que abandonar sus posiciones por la proximidad del enemigo y se traslade con sus fuerzas vía Babahoyo hasta alcanzar Guayaquil.

En esta ciudad Sucre, reorganiza sus fuerzas con las que se retiró de Huachi, más las del coronel Illingworth y crea los Batallones de infantería "Guayas" y el "Yaguachi", así como los Escuadrones de caballería uno de "dragones" y otro de "lanceros" y reorganizó el Batallón "Albión". Solicito también que se le asignara al Batallón colombiano "Numancia", el que no pudo incorporarse por estar comprometido en combate al mando del General Arenales, pero el General San Martín, le ofreció la División que estaba formando en Piura, al mando del coronel Andrés de Santa Cruz, en remplazo del Batallón colombiano.

El gobierno de Colombia, desconociendo a la sazón el fracaso de Sucre en Huachi, ya había dado la orden de que el Batallón "Payas" con 600 efectivos al mando del teniente coronel José Leal que hacían guarnición de Popayán, vaya al Departamento del Sur en apoyo al General Sucre y se agregara a su División, esta unidad se incorporó en octubre, luego de haber perdido por la fiebre amarilla casi 200 soldados en Cali.

Durante su permanencia en la ciudad de Guayaquil, el General Sucre, se entera de que el realista Aymerich con su División y confiado de su superioridad intenta llegar a esa ciudad portuaria con la intención de invadirla. Esta unidad se encontraba al mando del coronel Carlos Toldrá y que partió desde Riobamba. Con esta información, el General Sucre reorganiza sus defensas, priorizándola en Babahoyo.

Durante su marcha hacia la costa, el comandante realista recibe información de que no estaba en total superioridad de las fuerzas comandadas por Sucre, lo que le hace dudar de su ataque y lo que lleva a tomar contacto con las fuerzas republicanas pactando el 20 de noviembre una entrevista, en donde acuerdan un armisticio por 90 días, lo que favoreció mucho a las fuerzas que defendían Guayaquil, que se encontraban en plena reorganización.

La Corona española, había nombrado un nuevo Virrey para Santa Fe y que además era el Presidente y capitán general de la Real Audiencia de Quito, al coronel Juan de la Cruz Mougeon. Este personaje había arribado a Panamá a fines de agosto con el Batallón "Tiradores de Cádiz", una unidad incompleta en sus efectivos, pero con reconocido cuerpo de oficiales al mando, sin embargo, en conocimiento que la Nueva Granada se había libertado y Guayaquil había proclamado su independencia, no le quedo otro recurso que seguir a Quito, dejando en Panamá encargado al mando al coronel Fábrega. Zarpo de aquel puerto con la pequeña fuerza que trajo y al Batallón "Cataluña", que se hallaba en el Darién, desembarcando en las costas de Atacames y posteriormente marchando a Quito.

El coronel Tomas Heres, fue el comisionado por el General Sucre a fin de que se traslade a Piura y en coordinación con el coronel Santa Cruz, inicien una marcha con la División peruana a Cuenca para iniciar las operaciones. Así mismo el General Sucre, se embarcó con sus soldados el 23 de enero con dirección a Machala y luego tomaría contacto con Santa Cruz en Saraguro.

Las tropas realistas que ocupaban Cuenca comandadas por el coronel Tolra, al saber que el ejército de Sucre se dirigía en esa dirección y en conocimiento de su superioridad, decidieron abandonar la ciudad, la que sería ocupada por las fuerzas patriotas el 21 de febrero y en donde se reclutaron a unos 500 hombres adicionales para fortalecer el ejército libertador.

El plan del General Sucre, seria: iniciar las operaciones ofensivas, en la dirección general, Cuenca-Cañar- Riobamba, a fin de destruir las defensas enemigas, que operaban en todo el callejón interandino y restablecer las líneas de comunicaciones con la costa, a partir del 28 de mayo de 1822, empleando a la vanguardia al coronel Diego Ibarra.

Esta vanguardia al mando de Ibarra, alcanzo Guamote y en contacto con las fuerzas enemigas los obligo a retroceder hacia Alausí y Tixán, lugar en el cual organizaron una débil defensa y posteriormente su retirada a la ciudad de Riobamba. El 19 de abril, el ejército libertador ocupó las inmediaciones de Riobamba. Las fuerzas realistas habían sufrido el cambio de su comandante del coronel Tolra, por el coronel López. Este último, organiza su defensa en el cañón interandino con la finalidad de retardar o detener el avance del enemigo y a la

espera de ser reforzado y reabastecido. Se ubicó ocupando las elevaciones e impedir el paso por la quebrada San Luis, asignando a dos escuadrones de caballería en Guslán.

Ante esto, se ordenó al Escuadrón "Dragones", que cargara sobre la caballería realista sin alcanzar el éxito deseado, además, la artillería se retrasó a la hora del ataque lo que sería una gran desventaja, por lo tanto, no alcanzo a cruzar la quebrada todo el ejército, lo que obligo a acampar en Punín. Las tropas realistas el día 21 de abril ocupan las laderas de la loma Santa Cruz, descuidando el único paso que ofrecía la quebrada, descuido, que fuera aprovechado por el General Sucre, para establecer una cabeza de puente y así cruzar el obstáculo con todo su ejército y presentar batalla, la misma que no fue aceptada por los realistas que se retiraron a Riobamba.

Tras la retirada de la quebrada San Luis, Sucre dispone una persecución al enemigo con la caballería, sin embargo, con una hábil maniobra táctica, la caballería realista se desprende del contacto, dirigiéndose a las elevaciones al galope tendido y ubicándose en las laderas de las pendientes y detrás del ejército libertador.

Empeñado el General Sucre, en no perder el contacto y obligarle al enemigo a empeñarse en la lucha, dispone al coronel Juan Lavalle, comandante del Escuadrón "Granaderos de los Andes", cruzar la población hasta el otro extremo seguido por la infantería y al coronel Diego Ibarra, con el resto de la caballería, realizar un movimiento por el flanco derecho a la vista del enemigo en dirección al mismo sector, intentando una acción táctica de distracción.

El coronel Lavalle dando cumplimiento a la orden inicia su ascenso a las elevaciones, en donde sorpresivamente se encuentra con la caballería enemiga y no duda en lanzar una carga sobre esta, mientras esto sucedía, el coronel Ibarra con el resto de la caballería, lanza una segunda carga rompiendo el frente de las posiciones defensivas del enemigo y derrotándole íntegramente. La caballería realista viéndose en tal desventaja ejecuta una retirada precipitada y desordenada. Esta acción de la caballería patriota, es presenciada desde las elevaciones circundantes por los dos ejércitos enfrentados y realza la valentía, audacia y destreza de la caballería libertaria en este combate la que se lleva a la victoria y fundamental para las futuras operaciones de independencia, por que logran efecto psicológico en la moral del enemigo.

Este combate de las caballerías en Riobamba, tiene un gran valor estratégico para el resto de las operaciones, que como ya anotamos la moral de las fuerzas realistas sería tan afecta que no solo se retiraron del escenario de combate, sino que, salieron en pavorosa hacia la capital de la Presidencia de Quito. El ejército de Sucre vivaqueo y permaneció en las proximidades de Riobamba, ciudad a la que entro el día siguiente el 22 de abril, permaneciendo allí hasta el 28.

La primera carga destacada de los patriotas, contra la caballería realista de 400 jinetes, fue la del comandante Juan Lavalle de nacionalidad argentina, al mando del Escuadrón "Granaderos" a caballo. Cuando los realistas lograron ingresar a la ciudad se vieron ya derrotados y se marcharon hacia Quito, donde al poco tiempo se desataría la Batalla del Pichincha 24 de mayo de 1822.

Coronel (S.P.) Jaime Anda Sevilla

SEGUNDA BATALLA DE HUACHI

12 DE SEPTIEMBRE DE 1821

La Segunda batalla de Huachi fue un enfrentamiento ocurrido el 12 de septiembre de 1821 entre tropas independentistas lideradas por Antonio José de Sucre y tropas realistas lideradas por Melchor Aymerich. Sucre tras haber vencido en Yaguachi avanzaba hacia Quito, los españoles quienes los seguían de cerca, se posicionaron en un terreno llamado Huachi donde ya habían derrotado a fuerzas guayaquileñas un año atrás.

Luego de un breve contacto entre ambas fuerzas, los españoles pretendieron huir. El general José Mires permitió a los batallones *Albión* y *Guayaquil* perseguir a los realistas, pero estos fueron atacados por la caballería e infantería realista que dio vuelta y cerro a los batallones patriotas. Con el ejército patriota en desorden y Sucre herido, los patriotas retornaron a Guayaquil con pocos hombres y dejando en el campo de batalla a muchos hombres y pertrechos.

Cabe resaltar que en esta batalla estuvo Agustín Agualongo futuro líder de las revoluciones en Pasto, que lucharía en la cruenta Batalla de Ibarra (1823), donde sería muerto.

Los realistas lograron conservar Quito bajo el dominio español por un tiempo más. Fueron capturados el general Mires y el sargento mayor Antonio Martínez de Pallares.

Sucre, que se encontraba herido y desmontado, estuvo a punto de caer prisionero en la desbandada, pero fue salvado oportunamente por el oficial chileno Manuel Jordán Valdivieso, su edecán, quien lo subió a las ancas de su caballo y atravesó las líneas enemigas.

REFERENCIAS:

- Marley, David F. (1998). *Wars of the Americas: a chronology of armed conflict in the New World. 1492 to the Present*. Santa Bárbara: ABC-CLIO, pp. 430. ISBN 978-0-87436-837-6.
- Encina, 1954: 38. Por su importancia estratégica, Abascal ordenó que 1.250 soldados guarnecieran Guayaquil con 250 marineros que operaban 7 lanchas cañoneras. El puerto era el principal arsenal y astillero en el Pacífico español. En 1820 habían pasado a 3.500 dirigidos por Aymerich.
- Encina, 1954: 41. Más de 1.500 soldados participaron en la revolución de Guayaquil de 1820.
- Saltar a:^{a b} Marley pág. 430
- Encina, Francisco Antonio (1954). *Bolívar y la independencia de la América Española. Emancipación de Quito y Alto y Bajo Perú*. Tomo V. Santiago: Nacimiento, pp. 56.
- Encina, 1954: 57
- Moncayo, Pedro (1885). *Ecuador de 1825 a 1875: sus hombres, sus instituciones y sus leyes*. Santiago: Rafael Jover editor, pp. 125.
- Serrano Wilson, Emilia (1888). *Americanos célebres: glorias del Nuevo mundo*. Volumen I. Tip. de los Suc. de N. Ramírez y c.a. p. 182.
- Figuroa, Pedro Pablo (1906). *Álbum Militar de Chile 1810-1879*. Tomo IV. Santiago de Chile: Imprenta Barcelona. p. 244.





BATALLA DEL PICHINCHA

BATALLA DE PICHINCHA



Por Manuel Antonio López Borrero

General de División

1803 - 1891

PRÓCER DE LA INDEPENDENCIA

(ABANDERADO DEL BATALLÓN "PAYA" EN PICHINCHA)

El 21 de mayo de 1822, a las once de la mañana, el Ejército Libertador, al mando del general Antonio José de Sucre, llegó al ejido de Turubamba, situado al sur de la ciudad de Quito. Consta de dos Divisiones: una, de los auxiliares del Perú, a las órdenes del coronel don Andrés de Santacruz [después gran mariscal del Perú], compuesta de los batallones número 49 de Piura, número 89 de Trujillo, y un escuadrón de granaderos montados de Buenos Aires, armados de sables, granadas de mano y las bolas que usan los gauchos en sus pampas y que saben manejar con la mayor destreza; y la otra de colombianos, a las órdenes del general José Mires, español, compuesta de los batallones Paya, Yaguachi, Alto Magdalena y Albión, y de los escuadrones dragones y Lanceros, armados de lanza y carabina.

Los enemigos estaban situados y parapetados con su artillería detrás de los paredones que servían de cercado a las estancias que desde el ejido a la ciudad, en un trayecto de más de ocho cuadras, se encontraban a uno y otro lado del camellón del camino principal que viene del sur. Al llegar al ejido el Ejército Libertador, desfiló por la izquierda a la vista del enemigo, a una distancia de siete cuadras, con dirección al pueblo de Chillogallo, situado al otro extremo del ejido; y a su entrada se formó por columnas en masa. Así permanecimos hasta las cuatro de la tarde; y viendo el general en jefe que no se movían, los provocó a un combate. Adelantó el ejército en la misma formación hasta tiro de fusil de su primera posición y mandó avanzar la compañía de Cazadores de Paya, que se desplegó en guerrilla a dos cuadras de distancia de sus parapetos. El general José María Córdova [entonces coronel] picó su caballo, se adelantó, se paró a la cabeza de la compañía, y con el antejo se puso a observar el campo de los enemigos, quienes hicieron salir al ejido una compañía de tiradores, que se desplegó en guerrilla al flanco derecho de la de Paya, a una distancia de cuatro cuadras.

Sacaron también de sus parapetos una batería de cinco cañones de a cuatro, la colocaron arrimada a los paredones de su derecha, y un artillero a quien seguramente llamó la atención la presencia del coronel Córdova, se puso a apuntarle; el ayudante Botero, que observó eso, lo previno con estas palabras: "Coronel, mire que le están apuntando con un cañón"; "Déjelos usted tirar"; contestó con impavidez el coronel Córdova, y continuó tranquilo observando al enemigo sin mover su caballo. El artillero disparó su cañón, y la bala que le dirigió atravesó por el cuadril derecho al capitán de Cazadores Felipe Pérez, que estaba de piel a la cabeza de su compañía, arrojándolo como cuatro varas atrás; cayó postrado en tierra a las patas del caballo del coronel, y murió esa noche a las nueve en el pueblo de Chillogallo. La batería continuó haciendo fuego; pero no nos causó otro daño.

A las seis de la tarde el Ejército Libertador se replegó y acampó en el mismo ejido, allí pernoctó, y al día siguiente por la mañana ocupó el pueblo, en donde se racionó y vivaqueó tranquilamente sin que el enemigo hiciera ningún movimiento. Por la tarde de ese mismo día informaron al general en jefe que la aparente tranquilidad del enemigo era porque intentaba sorprendernos esa noche mandando una División por el pie del cerro, que nos flanqueara por la izquierda, y que saliendo a un punto dado adelante del pueblo, nos cortara la retirada, en tanto que el resto de sus tropas, saliendo de sus posiciones, nos atacaba por el frente. A las ocho de la noche emprendimos una retirada falsa por un camino transversal que conduce a unas haciendas, con el objeto de colocarnos adelante del punto, a donde debía salir la División que se decía encargada de cortarnos; a las doce hicimos alto después de haber andado más de una legua; ocupamos uno trigales a la derecha; toda la infantería se tendió a lo largo de una zanja que cerraba el trigal, se acostó a dormir, y la caballería quedó cubriendo la avenida del camino. Los comandantes Lavayén, Rasch y Cestaris, que la mandaban, ordenaron a la tropa que se desmontara, que quitaran las bridas a los caballos sin desensillarlos, los pusieran a pastar y se acostaran, dejando una partida volante de observación. A las dos de la mañana, no sé por qué motivo, se espantó un caballo y puso en movimiento toda la caballería, que a escape corría por el trigal sobre la infantería que estaba dormida. Creyóse al principio que el enemigo nos atacaba, y sin embargo de la sorpresa y confusión del momento, todos los cuerpos estuvieron prontamente formados y listos para el combate; luego se supo el motivo de la alarma, y pasamos tranquilos el resto de la noche.

El 23 por la mañana volvimos a ocupar el pueblo, y encontramos al enemigo en su misma posición, donde no era fácil batirlo. Del ejido a la ciudad sólo se podía entrar por dos caminos, porque todo el terreno estaba cercado con paredones de las estancias; el camellón del principal estaba bien defendido con sus parapetos, y el otro de la izquierda por el Panecillo, que es un pequeño cerro donde hay una fortificación que con sus baterías domina toda la entrada antes de llegar a las calles, y estaba bien dotada. El general en Jefe varió de operaciones, se propuso pasar con el ejército al ejido de Añaquito, al norte de la ciudad, y atacar por aquel lado, que presentaba menos inconvenientes; pero para efectuarlo había que vencer otros obstáculos. Por nuestro flanco derecho era necesario romper muchos paredones de las estancias y pasar dos ríos de bastantes aguas que no tenían puente, operación que no podíamos efectuar a la del enemigo, ni tampoco separarnos a más de dos leguas buscando un paso por entre las haciendas, haciendo un rodeo más de una jornada de tropa. Por el costado izquierdo teníamos la alta loma del Pichincha, en que sólo había, no un camino, sino una mala vereda de a pie por donde no pasaba hasta entonces bestia alguna. Sin embargo el general en jefe se decidió a marchar con el ejército por esta vía, y aquel mismo día mandó una gran partida de indios con herramientas para que abrieran el camino y lo allanaran de modo que pudieran pasar caballería y el parque. A las nueve de la noche el ejército emprendió la altura, donde hizo alto para reunir el ejército marcha por aquella ruta apenas transitable, se anduvo sin descanso, y cuando aclaró el día no habíamos llegado a la cumbre del Pichincha, a cuyas faldas está situada la ciudad de Quito, lo mismo que Bogotá a las del Guadalupe. Como a las ocho y media de la mañana el 24, nuestra vanguardia coronó la que iba disperso, y aguardar el parque, el cual se había atrasado, bajo la custodia del batallón Albión. Como habíamos hecho la marcha por detrás de las colinas bajas del Pichincha para ocultar el movimiento, nos quedamos al descenso de la loma a fin de no ser vistos de la ciudad. El enemigo, que cuando aclaró el día vio que nuestro ejército no se encontraba ya en el pueblo, ni sabía qué camino había tomado, empezó a informarse

mandando espías por todas partes, hasta que supo a punto fijo la dirección que llevábamos, y sin pérdida de tiempo marchó a la ciudad, donde los coroneles don Carlos Tolrá y don Nicolás López juzgaron temeraria nuestra marcha por aquella ruta, y se propusieron subir el Pichincha, ocupar esa cima y tomar una posición para impedirnos el paso y batirnos en detalle. Pero esta operación fue tardía: nuestro ejército se encontraba reunido, menos el batallón Albión y el parque; había descansado de la penosa marcha de la noche y estaba acabando de almorzar, cuando a las diez de la mañana anunciaron nuestros espías al general en jefe por tres distintos conductos que el enemigo se aproximaba subiendo el Pichincha. El coronel Antonio Morales [después general, jefe de Estado Mayor del Ejército, nos dio la voz de alarma y mandó salir en la compañía de Cazadores de Paya, apoyada por otra de la División del Perú; éstas ocuparon la cumbre de la loma, al divisar la ciudad dieron un grito de alegría vitoreando a la patria, y el resto del ejército siguió su movimiento, los enemigos casi coronaban la altura por entre la maleza del terreno cubierto de matorrales y sumamente quebrado, cuando nuestros tiradores descendieron como media cuadra, se encontraron con ellos a tiro de pistola y rompieron el fuego, empeñándose la lucha entre las descubiertas a pie firme. A los primeros tiros, los batallones números 4 y 8 del Perú ocuparon el ala derecha, encontrándose con dos batallones que subían por entre el bosque a tomar una pequeña altura sobre la cima, y comprometieron la batalla; fue necesario reforzar los tiradores por el centro, y el batallón Yaguachi ocupó inmediatamente la línea; el coronel Córdova con el batallón Alto Magdalena ocupó el ala izquierda, sin entrar en combate por entonces, porque la tropa enemiga destinada a cargar por ese lado se había dilatado en subir, por lo áspero del terreno; el batallón Paya, quedó de reserva, y el Albión con el parque no había llegado.

El general en Jefe mandó precipitadamente al comandante Daniel F. O'Leary (después general) a que lo hiciera llegar lo más pronto posible aunque fuera a espaldas de los indios. Los batallones del Perú, al encontrarse con el enemigo, lo arrollaron por más de una cuadra hasta donde halló una posición ventajosa y se paró a combatir a pie firme: nuestros tiradores y el batallón Yaguachi lo hicieron descender en el centro de la línea, hasta donde encontró medio batallón de Aragón que lo reforzó y se mantuvo también a pie firme. El otro medio batallón de Aragón subía por nuestra ala izquierda, y tenía que flanquear y una pequeña ondulación de la loma para llegar donde estaba el coronel Córdova con el batallón Alto Magdalena que, descansando sobre las armas, estaba preparado a recibirlos. El fuego era nutrido por ambas partes, sin interrupción alguna, y por momentos aparecía el ardor del combate. El general en jefe se dirigía a un lado y otro buscando un punto desde donde pudiese ver la tropa que combatía: pero fue en vano, el terreno no se lo permitía. Eran las once y el parque no llegaba: un ayudante salió a todo escape encargada de hacerla conducir a todo trance, porque la tropa que estaba combatiendo casi había agotado las municiones, y sin embargo el fuego se sostenía vivamente. Eran cerca de las doce cuando los cuerpos del Perú, sin municiones, empezaron a hacer fuego en retirada; el enemigo, aprovechándose de esta ventaja, recuperó la posición que había perdido y adelantó hasta muy cerca de la cumbre. En aquellos momentos llegó el parque y el batallón Albión fue destinado a proteger el flanco derecho del Alto Magdalena, a quien ya había atacado el medio batallón de Aragón. Retirados los batallones del Perú fue necesario reemplazarlos y reforzar al Yaguachi que había agotado las municiones, de suerte que casi se había apagado el fuego en la línea. Sin perder un instante se le mandaron algunos cajones, se reanimó el combate, y el general Mires, desmontándose de su caballo desenvainó su espada y se puso a la cabeza Paya y cargó con él al enemigo por nuestra ala derecha que, con la retirada de los peruanos, había quedado descubierta. La carga fue tan impetuosa que lo desalojó de la posición ganado. Rechazado, tomó otra más ventajosa, y después de pocos minutos fue también desalojado de ella, y así siguió forzado a ceder el campo de trecho en trecho todos los cuerpos cargaron con resolución a un mismo tiempo y arrollaron al enemigo en todas direcciones. Su reserva trató de restablecer el combate en la falda de la loma; pero apenas pudo sostenerse poco rato, porque se le cargó por todas partes y se declaró en derrota dejando en nuestro poder muchos prisioneros y entrándose a las calles de la ciudad para ir a refugiarse al Panecillo, último baluarte que les quedaba. Varios oficiales y tropa del batallón Paya, y yo, abanderado del cuerpo, llegamos hasta la recoleta de la Merced, en cuya torre vieron los quiteños, por la primera vez, ondear triunfante el pabellón de Colombia", El coronel don Carlos Tolrá, que con la caballería formada en el ejido de Añaquito había

estado observando el combate, luego que vio su decisión, y que se le unió el batallón Tiradores de Cádiz y parte del de Cataluña, se puso en retirada para Pasto con el objeto de reunirse a la División que mandaba, don Basilio García. El general en jefe hizo bajar precipitadamente la caballería en su persecución, y despachó al comandante O'Leary a la ciudad a intimarles que se rindieran. La caballería salió al instante bajando la loma en el menor tiempo que le permitía lo malo del camino; pero cuando llegó al ejido, llevaban de ventaja más de una legua y no fue posible alcanzarlos. De Guayabamba regresó llevando la noticia de que se iban dispersando en la fuga. Don Melchor Aymerich contestó a la intimación, que se entregaría por una capitulación. A las cinco de la tarde el ejército descendió del Pichincha trayendo todos los heridos, y se situó en La Chilena, que es un cerrito bajo con algunas casas a la entrada de la ciudad por la parte del norte, donde pernoctó al día siguiente por la mañana se presentaron los comisionados, coroneles don Francisco González y Manuel Martínez de Aparicio, para celebrar la capitulación, que fue ajustada, concediéndoles muchas garantías; firmada y ratificada, ocupamos la ciudad después del mediodía. El comandante Mackintosh con el batallón Albión fue destinado a ocupar el Panecillo y recibir el armamento, parque y demás elementos de guerra: y como este cuerpo no tenía bandera para enarbolarla en la fortaleza, el general en jefe me ordenó que fuese con él. Luego que llegamos al Panecillo se presentaron los oficiales y la tropa española de nacimiento que había capitulado, se formaron en la plazuela de la fortaleza, hicieron un saludo a su bandera, la bajaron, la guardaron en una caja para llevarla a España, entregaron las armas, y yo icé la de Colombia, que desde entonces empezó a flamear en la capital de Atahualpa.

La pérdida de los españoles en esta jornada consistió en dos oficiales y 400 de tropa muertos, 193 heridos, 160 jefes oficiales y 1100 de tropa prisioneros y capitulados, 14 cañones, 2700 fusiles y fornituras, banderas, cornetas, cajas de guerra, municiones y cuantos elementos tenían en su poder. Por nuestra parte tuvimos que lamentar la muerte del teniente Molina, la del subteniente Mendoza y la de 200 valientes de tropa, entre éstos algunos de los prisioneros de Yaguachi. Salieron heridos los capitanes Cabal, Castro y Alzuru, los tenientes Calderón y Ramírez, y los subtenientes Arango y Domingo Borrero y 140 de tropa.

De estos oficiales murió la misma noche del día de la batalla el teniente Abdón Calderón, cuya conducta fue tal que bien merece que consagremos un artículo especial a conmemorarlo; y cinco días después murió el subteniente Borrero, primo hermano del autor de estas memorias.

Los recuerdos de la juventud vienen a formar una especie de segunda vida para los que ya se acercan a su término. Por eso al evocar estas sombras de los tiempos gloriosos de la Patria, vuelvo a sentir en mi corazón el fuego que los años no han conseguido extinguir, y me siento con el brío necesario para alarme en nombre de mis antiguos compañeros de armas a saludar el sol que alumbró las glorias que alcanzamos en Pichincha.

ABDÓN CALDERÓN EL HÉROE DE PICHINCHA

La mañana del 24 de mayo de 1822 anunciaba uno de aquellos días plácidos y serenos que, no siendo comunes bajo la línea ecuatorial, son o parecen ser más radiantes y bellos con el fuego de animación que recibe toda la naturaleza en el seno fecundo de la zona tórrida.

Levantábase el sol sobre el oriente iluminando las faldas del Pichincha y dilatando sus rayos encima de la aplanada cumbre del pequeño monte del Panecillo, cuando el ejército realista marchaba ligera y silenciosamente, trepando la falda de aquel elevado antemural de Quito que se alza al occidente de la ciudad, y de cuyo volcánico cráter se levanta una densa columna de humo, que combatida por el viento, imita el vistoso plumaje que ondea sobre la cimera de un guerrero gigante. El ejército republicano comandado por el general Sucre descansaba al descenso de la loma, a tiempo que nuestros batidores anunciaron la aproximación de las tropas españolas.

Serían las diez de la mañana cuando el que más tarde debía llevar el título de gran mariscal de Ayacucho, dio sus órdenes para movilizar el

ejército y salir al encuentro del enemigo. La bizarra División del Perú, mandada por el coronel don Andrés de Santacruz [después gran mariscal del Perú], ocupaba la derecha de nuestra línea de batalla. En el centro, entre otras fuerzas, se encontraba el batallón Yaguachi, respaldado por el de Paya; y a la izquierda, la columna mandada por el intrépido coronel José M. Córdova [después general], protegida luego por el batallón Albión, último cuerpo que llegó al campo de batalla, cuyas fuerzas estaban a las inmediatas órdenes del valiente general José Mires.

Al empezar el combate por el centro, el teniente guayaquileño Abdón Calderón, que mandaba la 3 compañía de Yaguachi, recibió un balazo en el brazo derecho; éste lo inhabilitó para tomar la espada con aquella mano y la tomó con la izquierda y continuó combatiendo con imperturbable serenidad, cuando a pocos momentos recibió otro balazo en aquel brazo, afectándole un tendón y fracturándole el hueso del antebrazo, lo que lo obligó a soltar la espada. Un sargento la recogió del suelo, se la colocó en la vaina a la cintura y le ligó el brazo con un pañuelo colgándose del cuello. El joven guerrero, con el estoico valor de un espartano, siguió a la cabeza de su compañía, y arrojando el combate por la indomable resistencia de los españoles, al forzar su última posición en la falda del cerro, recibió otro balazo en el muslo izquierdo un poco más arriba de la rodilla, que le desastilló el hueso. Inmediatamente los enemigos empeñaron su reserva, y con esto llegó el instante supremo y decisivo de la batalla. Calderón cargó con su compañía haciendo un esfuerzo superior a su estado desfalleciente, y al alcanzar la victoria recibió otro balazo en el muslo de la pierna derecha que le rompió completamente el hueso, y lo hizo caer en tierra postrado, exangüe y sin movimiento. Sus soldados lo condujeron al campamento en una ruana, lo colocaron sobre unas frazadas en el suelo de la sala de una casita, porque no se encontró cama donde acostarle. Su estado de postración requería auxilios eficaces, para al menos calmar su devorante sed y darle algún alimento; un amigo se encargó de prestarle aquellos servicios, porque el desdichado joven no podía hacer uso de sus brazos, ni mover las piernas. Como la última herida recibida era mortal y no se prestaba a la amputación, murió al amanecer del día siguiente. El general Sucre lo ascendió, ya muerto, a capitán, para tributarle los honores fúnebres. El Libertador, que llegó a Quito el 16 de junio, informado del bizarro comportamiento de aquel valiente oficial, expidió un decreto de honor a su memoria, por el cual se dispuso:

- 1° Que a la 3ª compañía del Yaguachi no se le pusiera otro capitán.
- 2° Que siempre pasara revista en ella como vivo, el capitán Calderón, y que en las revistas de comisario, cuando fuese llamado por su nombre, toda la compañía respondiera: "Murió gloriosamente en Pichincha; pero vive en nuestros corazones".
- 3° Que a su madre, la señora N. Garaicoa, de Guayaquil, matrona respetable y muy republicana, se le pagara mensualmente el sueldo que hubiera disfrutado su hijo.

Era un espectáculo tan conmovedor como solemne el ver a los soldados de aquella compañía en los días de revista de comisario, al proferirse el nombre del capitán Calderón, llevar el fusil al hombro con ademán de orgullo marcial y responder con una especie de religioso respeto: "Murió gloriosamente en Pichincha, pero vive en nuestros corazones". Aquella ovación, verdadera apoteosis del joven héroe, se cumplía en el Ecuador hasta el año de 1829; no sé si habrá continuado después. Este episodio revela un recurso más del genio de Bolívar: cómo sabía aprovechar las circunstancias oportunas para mover los nobles resortes del corazón de sus guerreros, excitando el entusiasmo y patriotismo con gloriosas recompensas que inspiraban el desprecio de las fatigas, del hambre, de los riesgos y aun de la propia vida, por el deseo de alcanzar prez y fama póstuma. Así fue como en torno de él aparecían millares de héroes, que hoy debieran recordarse con orgullo porque ennoblecen las páginas de la historia de nuestra independencia.

CAPITULACIÓN DE QUITO

En la ciudad de Quito, a 25 de mayo de 1822, convencidos de que las circunstancias de la guerra obligan a tomar un medio de conciliación que ponga a salvo los intereses del ejército español con la ocupación de esta ciudad y provincia por las Divisiones del Perú y Colombia a las órdenes del señor general Sucre, después de la victoria conseguida por éste en las alturas de Pichincha, en la que los dos ejércitos se batieron con el ardor que les es característico; en atención a que la falta de comunicación con la península, la opinión general del país y los pocos

recursos imposibilitan continuar la lucha, y siendo conforme con las instrucciones de la Corte, dadas al excelentísimo señor general Mourgeon por el ministerio de la guerra en 3 de abril de 1823, determinaron los jefes de los dos ejércitos transigir las desavenencias, nombrando al efecto el señor general Sucre a los señores coroneles don Andrés de Santacruz, jefe de las tropas del Perú, y Antonio Morales, jefe de Estado Mayor de las de Colombia; y el excelentísimo señor general don Melchor Aymerich a los señores coroneles don Francisco González y don Manuel María Martínez de Aparicio, ayudante general y jefe de Estado Mayor de la División española, los cuales, después de reconocidos sus poderes, estipularon los artículos siguientes:

Artículo 1º. Será entregada a los comisionados del señor general Sucre la fortaleza del Panecillo, la ciudad de Quito y cuanto está bajo la dominación española a norte y sur de dicha ciudad, con todos los pertrechos de boca y guerra y almacenes existentes.

Artículo 2º. Las tropas españolas saldrán de dicha fortaleza con los honores de la guerra, y en el sitio y hora que determine el señor general Sucre, entregarán sus armas, banderas y municiones; y en consideración a la bizarra conducta que han observado en la jornada de ayer, y a compromisos particulares que pueda haber, se permite a todos los señores oficiales, así europeos como americanos, que puedan pasar a Europa o a otros puntos, como igualmente la tropa, en el concepto de que todos los oficiales que quieran quedarse, serán admitidos o en las filas o como ciudadanos particulares.

Artículo 3º. Los señores oficiales conservarán sus armas, equipajes y caballos.

Artículo 4º. Los que de éstos quieran pasar a Europa, serán conducidos por cuenta del Gobierno de Colombia hasta La Habana por la dirección de Guayaquil y Panamá, escoltados por una partida hasta el embarque, y en el primer puerto español a donde lleguen, serán satisfechos los gastos que ocasionen, al comisionado que los conduzca.

Artículo 5º. El general Aymerich queda en libertad de marchar cuando y por donde quiera, con su familia, para lo cual será atendido con todas las consideraciones debidas a su clase, representación y comportamiento.

Artículo 6º. Se concede una amnistía general en materia de opinión a todos los empleados públicos, eclesiásticos y particulares. A los que quieran pasar a Europa, se les concederá su pasaporte; pero el viaje lo harán por su cuenta.

Artículo 7º. Como en el artículo 1º están comprendidas en la presente capitulación las tropas que están en Pasto y su dirección, se nombrarán dos oficiales de cada ejército, que vayan a conducirla, y entregarse de cuantos prisioneros, pertrechos y demás que allí existan; pero en atención a las circunstancias de aquel país, el Gobierno español no puede salir garante del cumplimiento de ella, en cuyo caso el de Colombia obrará según le dicten su prudencia y juicio.

Artículo 8º. Después de la ratificación por ambas partes del presente tratado, el señor general Sucre podrá ocupar la ciudad y fortaleza a la hora y día que guste; cuyos artículos, para la ratificación de las partes contratantes, firmarán dichos señores comisionados en el Palacio del Gobierno de Quito en dicho día, mes y año.

ANDRÉS DE SANTACRUZ
ANTONIO MORALES
CORONEL FRANCISCO GONZÁLEZ
MANUEL MARÍA MARTÍNEZ DE APARICIO
PATRICIO BRAYN, SECRETARIO

Los oficiales y tropa prisioneros harán antes juramento de no tomar las armas contra los Estados independientes del Perú y Colombia.

SANTACRUZ
MORALES
CORONEL GONZÁLEZ
APARICIO
BRAYN

Cuartel General en Quito a 25 de mayo de 1822, 12º. Aprobado y ratificado.

ANTONIO JOSÉ DE SUCRE
MELCHOR AYMERICH

Cuartel General en Quito a 26 de mayo de 1822, 12º.
Es copia: Aymerich-Sucre.

Como se ve, en esta capitulación quedaron comprendidas las fuerzas que mandaba en Pasto don Basilio García, a quien inmediatamente se comunicó para que le diera cumplimiento en la parte que le correspondía; más don Basilio, que había hecho su carrera desde soldado, compensaba su falta de luces con toda la malicia y perspicacia que se adquieren con la experiencia en la milicia; era vivo, astuto y veterano viejo, acostumbrado por consiguiente a los reveses que se sufren en la guerra, y calculó que no teniendo conocimiento el Libertador del triunfo de Pichincha y de la ocupación de Quito por el general Sucre, podía hacer unos tratados más ventajosos con aquél, proponiéndoselos como un acto espontáneo.

El Libertador, que contaba ya con un ejército capaz de ocupar a Pasto, se movió del Trapiche a principios de junio, y el día 6 al llegar a Berruecos se le presentaron los tenientes coroneles don Pantaleón del Fierro y don Miguel Retamal, comisionados por don Basilio García para proponerle capitulación, trayendo al mismo tiempo poderes suficientes para celebrarla.

El Libertador creyó que don Basilio daba este paso por haberse persuadido de que no podía resistir al ejército que obraba sobre él; ignorante de los triunfos del general Sucre, que se le ocultaban cuidadosamente, recibió con gozo a los comisionados exclamando: "Esto vale más para mí, y es más glorioso, que una batalla ganada", frase que honra su corazón. En el acto se decidió a oír las proposiciones que aquéllos hacían, y nombró al coronel José Gabriel Pérez y al teniente coronel Vicente González para que celebrasen el convenio propuesto, el cual quedó ajustado y firmado a las seis de la tarde, y fue publicado inmediatamente en el ejército. Dirigió además allí mismo una proclama a las tropas del ejército español y a los pastusos, anunciándoles la feliz terminación de la guerra. Al día siguiente el ejército emprendió la marcha, el Libertador se adelantó con la vanguardia, y el día 8 temprano llegó con ella a Pasto; las tropas realistas lo recibieron formando calle desde las primeras de la ciudad, y haciéndole los honores debidos a su rango; don Basilio García lo esperó al pie de su bandera, y al acercarse el Libertador, don Basilio salió a su encuentro, le detuvo el caballo por las riendas, lo saludó con respeto y le rindió su espada. El Libertador, rebotando de gozo, se desmontó, lo estrechó entre sus brazos, elogió su noble comportamiento y le ciñó su espada a la cintura. De allí siguieron juntos a la habitación que le tenían preparada al Libertador, donde ratificaron y firmaron los tratados. Después de este acto, supo el Libertador, por el mismo don Basilio, que el general Sucre había decidido la contienda en el Ecuador ganando una batalla en Pichincha, y que se hallaba a la sazón en Quito. Esta noticia lo enajenó de alegría, y no sabía cómo acariciar a los españoles de aquella División, distinguiendo particularmente a don Basilio.

La generosidad de carácter del Libertador resplandecía más en sus triunfos: no sólo no le mortificó la estratagema de don Basilio sino que se la aplaudió cordialmente, y tuvo particular esmero en cumplirle la capitulación de Berruecos. Allí mismo expidió una proclama general a los colombianos, participándoles la terminación de la guerra.

Esa tarde llegó el resto del ejército, y al día siguiente don Basilio procedió a hacer la entrega de armamento, municiones, tropa y cuantos elementos de guerra había en la plaza. Los pastusos, más empecinados realistas que los mismos españoles, al ver practicar esta operación creyeron que don Basilio los había traicionado, y trataron de asesinarlo, a punto que fue necesario que se le protegiera poniéndole en su casa una guardia de las tropas colombianas.

CAPITULACIÓN DE PASTO

Los señores tenientes coroneles don Pantaleón del Fierro y don Miguel Retamal, comisionados por el señor comandante general de la segunda División española del Sur, coronel don Basilio García, presentaron los siguientes artículos de capitulación a su excelencia el Libertador presidente de Colombia, quien nombró para concluir este convenio a los señores coronel José Gabriel Pérez y teniente coronel Vicente González.

PROPOSICIONES

Artículo 1º. No será perseguido ningún individuo del mando del señor comandante general de la 2ª División Española del Sur; tampoco lo

serán los últimamente pasados del Ejército de Colombia, incluso las tropas y vecinos de las Provincias del mando de dicho señor comandante general, cuyo territorio comprende desde Tulcán hasta Popayán y costas de Barbaças. Los individuos del clero secular y regular quedarán también exentos de todo cargo y responsabilidad. Respuesta. Concedido sin restricción alguna.

Artículo 2º. Los oficiales y soldados españoles y los del país no podrán ser obligados a tomar partido en Colombia contra su voluntad, no siendo los primeros invitados ni amonestados. Respuesta. Concedido, entendiéndose se este artículo solamente con respecto a los soldados españoles y pastusos.

Artículo 3º. Los oficiales y tropa que quieran ser transportados al primer puerto de España, lo serán facilitándoles buques, pagando los costos o como más haya lugar. Respuesta. Concedido.

Si los oficiales y tropa españoles se conducen directamente a España, el Gobierno español abonará los costos; pero si son conducidos a los puertos españoles de América o a puertos neutros de ella, la República de Colombia abonará los costos.

Artículo 4º. Los oficiales y soldados españoles no serán insultados por ninguna persona de la República de Colombia, antes serán respetados y favorecidos por la ley. A los señores Jefes y Oficiales se les permitirá el uso de sus espadas, equipajes y propiedades, incluso los emigrados. Que si delinquen, los favorece la ley de Colombia y su territorio, observando el tratado de Trujillo. Respuesta. Concedido.

Artículo 5º. Los españoles militares o civiles que quieran jurar fidelidad al Gobierno de la República de Colombia, conservarán sus empleos y propiedades; y, sin embargo de lo que expresa el artículo 1º, se comprenderán en él, y en lo demás, los individuos de las guerrillas de Patía, y los que están dentro de la línea del ejército de la República de Colombia dependientes del señor comandante general de la 2ª División española del Ejército del Sur, a los que no se les podrán acusar las faltas que hayan cometido, aunque sean de la mayor responsabilidad. Por último, su excelencia el presidente, como vencedor dotado de un alma grande, usará para con los prisioneros de guerra y para con los vecinos del pueblo de Pasto y su jurisdicción, de la beneficencia de que es capaz. Respuesta. Concedido.

Artículo 6º. Que así como se garantizan las personas y bienes de la tropa veterana y vecinos de Pasto, éstos y todos los que existen en él, aun cuando no sean nativos de allí, no podrán ser destinados en ningún tiempo a cuerpos vivos, sino que se mantendrán como hasta aquí, en clase de urbanos, sin que jamás puedan salir de su territorio; que a los emigrados se les dé su pasaporte para retirarse al seno de sus familias, y que atendiendo a la pobreza de Pasto y a las grandes erogaciones que ha sufrido durante la guerra, sea exenta de toda pensión. Respuesta. Los vecinos de Pasto, sean nativos o transeúntes, serán tratados como los colombianos de la República, y llevarán al mismo tiempo las cargas del Estado como los demás ciudadanos. Su excelencia el Libertador ofrece constituirse en protector de todos los vecinos del territorio capitulado. Su excelencia hará conocer sus benéficas intenciones hacia los pastusos por una proclama particular, que será tan firme y valedera como lo más sagrado. Los emigrados obtendrán sus pasaportes para que se restituyan al seno de sus familias.

Artículo 7º. Que no haya la más mínima alteración en cuanto a la sagrada religión católica, apostólica, romana, y a lo inveterado de sus costumbres. Respuesta. Concedido. Gloriándose la República de Colombia de estar bajo los auspicios de la sagrada religión de Jesús, no cometerá jamás el impío absurdo de alterarla.

Artículo 8º. Quedando sujeto a la República de Colombia el territorio del mando del señor comandante general de la 2ª División Española del Sur, expresado en el artículo 19, las propiedades de los vecinos de Pasto y de todo el territorio serán garantizadas, y en ningún tiempo se les tomarán, sino que se les conservarán ilesas. Respuesta. Concedido.

Artículo 9º. Que en caso que su excelencia el señor Libertador tenga a bien ir a Pasto, espera que la trate con aquella consideración propia de su carácter humano, atendiendo a la miseria en que se halla. Respuesta. Concedido. Su Excelencia el Libertador ofrece tratar a la ciudad de Pasto con la más grande benignidad, y no le exigirá el más leve

sacrificio para el servicio del Ejército Libertador. La Comisaría General pagará por su justo valor cuanto necesite para continuar la marcha por el territorio de Pasto.

Artículo 10°. Que respecto a que su excelencia el Libertador se ha servido prometer a Pasto que gozará de las mismas prerrogativas que la capital de la República, se concederá el establecimiento de la Casa de Moneda con forme lo está actualmente. Respuesta. Su Excelencia el Libertador no tiene facultad para decidir con respecto al establecimiento de la Casa de Moneda y amonedación, correspondiendo estas atribuciones al Congreso General, al cual podrán ocurrir los habitantes de Pasto a solicitar esta gracia directamente o por medio de un Diputado al Congreso.

Artículo 11°. Que la persona del ilustrísimo señor obispo de Popayán, y las de los demás eclesiásticos, sean tratadas con las mismas prerrogativas que se ofrecen a todos los vecinos de Pasto, respetando sus altas dignidades. Respuesta. Concedido. El Gobierno y pueblo de Colombia han respetado siempre con la más profunda reverencia al ilustrísimo señor obispo de Popayán y a todo el clero de la nación, siendo los ministros del Altísimo y los legisladores de la moral. En cuyos artículos hemos convenido los comisionados a nombre de nuestros jefes respectivos. Éste tratado deberá ser ratificado dentro de cuarenta y ocho horas por su excelencia el Libertador residente de Colombia, y por el señor comandante general de la 2ª División Española del Sur, firmando dos de un tenor en el cuartel general Libertador de Berruecos, a 6 de junio de 1822, 129, a las seis de la tarde.

PANTALEÓN
MIGUEL RETAMAL
JOSÉ GABRIEL PÉREZ
VICENTE GONZÁLEZ

Cuartel general Libertador en Pasto, a 8 de junio de 1822, 12°.

Apruebo y ratifico el presente tratado.

Por Su Excelencia el Libertador,
BOLÍVAR

José Gabriel Pérez. Cuartel General Divisionario de Pasto, a 8 de junio de 1822.

Me ratifico y convengo en los presentes tratados.
BASILIO GARCÍA

El 10 en la tarde el Libertador salió de Pasto para Quito con su Estado Mayor General y un piquete de caballería, llevándose a don Basilio García, el cual temeroso de los pastusos no quiso quedarse entre ellos. El general Sucre había adelantado hasta Otavalo al batallón Paya, con el nombre glorioso de Pichincha, para que despejara el camino y lo escoltara en caso necesario.

El 16 llegó el Libertador a Quito; el ejército salió a recibirlo en el ejido de Añaquito, y formado en batalla al orden de parada le hizo los honores correspondientes a su rango. El general Sucre lo mandó plegar en masa, y poniéndose el Libertador enfrente de él, le arengó con aquella elocuencia y laconismo que le eran tan naturales. Empezó por saludar a los vencedores en Pichincha, y después de hacer el elogio de su bizarro comportamiento, concluyó con estas palabras:

"Los quiteños no podrán olvidar jamás que en esa cumbre [señalando con el dedo el cerro de Pichincha que se presentaba despejado], in mortal testigo de vuestro valor, tres mil bravos del Perú y Colombia destrozaron para siempre las cadenas que los oprimían, reconquistándoles su patria, y restituyéndoles el goce de su libertad perdida hacia tres siglos. ¡Viva Colombia!, ¡Viva la libertad!".

Luego que el Libertador tuvo conocimiento de cuanto había hecho el general Sucre, fijó su primera atención en mandar ajustar y pagar la División del Perú, y una vez satisfecha de sus haberes, y habiendo ascendido a de sus generales de brigada al coronel Santacruz, le devolvió sus tropas al Gobierno peruano, haciéndolas regresar por tierra

como habían venido. Le dio las gracias por su cooperación en la campaña, cuyo término fue la libertad del Ecuador, y le ofreció también la reciprocidad, oferta que no tardó en cumplir. De años atrás sentía el general Bolívar su destino de Libertador del Perú, y aludía a ello como cosa fija e inevitable.

Los ecuatorianos, que en Colombia fueron los primeros en pronunciarse por la Independencia, y que a pesar de sus esfuerzos no pudieron conseguirlo por sí solos, llenos de entusiasmo y de reconocimiento a sus Libertadores acogieron sin vacilar el pacto de unión que se les ofreció, juraron la Constitución de Colombia formando una parte integrante de la República, y tuvieron por primer Intendente del Departamento de Quito al general Antonio José de Sucre, no menos hábil y abnegado administrador que jefe militar.

El ejército que quedó en Pasto siguió inmediatamente para Quito. Luego que llegaron los primeros cuerpos, uniéndolos a la División vencedora en Pichincha, y dándole el nombre de granaderos al escuadrón Lanceros, el Libertador marchó con estas tropas para Guayaquil, ordenando que el resto del ejército que iba de Pasto permaneciese en la capital del Ecuador hasta nueva orden. Como la diminuta soberanía de Guayaquil no podía permanecer independiente, tenía necesidad de pertenecer a una de las dos repúblicas limítrofes, y con este motivo se agitaban dos partidos en la ciudad, uno de anexionistas al Perú, y otros a Colombia. Con la aproximación de nuestras tropas, los partidarios de la anexión al Perú se atemorizaron, la Junta de Gobierno se disolvió, y los más influentes emigraron a Lima. Nuestras tropas entraron a Guayaquil el 11 de julio; el 13 el Libertador consultó por una proclama la libre opinión del pueblo, para su anexión a Colombia o al Perú, y el 30 de julio, sin ninguna violencia, ese territorio independiente se constituyó en un departamento de la República de Colombia, regido por un intendente, que lo fue el general Bartolomé Salom. Cinco días antes, el 26 de aquel mes, arribó a Guayaquil en un buque de guerra el general don Antonio José de San Martín, Protector del Perú. Estuvo tres días en conferencias privadas con el Libertador, y nadie, ni el mismo general Sucre, supo cuáles fueron los asuntos y términos en que se ocuparon. Aunque muchas personas han pretendido saber de qué trataron en dicha entrevista, lo único que se pudo traslucir fue que el general San Martín indicó al Libertador que, en su concepto, al Perú no le convenía ser regido por un Gobierno republicano democrático, sino por uno monárquico constitucional, lo cual estaba en contradicción con los principios y miras del Libertador; pero sí es cierto que el general San Martín estaba disgustado porque la Junta de Gobierno que dejó establecida en Lima y las personas de más influencia del Perú, no se mostraban contentas con su Gobierno protectoral, y le hacían la guerra, tanto que durante su viaje a Guayaquil depusieron, arrestaron y deportaron a Panamá al ministro de guerra y marina que dejó allí, el cual era don Bernardo Monteagudo. El general don Domingo Tristán acababa de perder en Ica una lúcida División de 3000 hombres, y los españoles se encontraban con un ejército superior en número al de los republicanos, por lo cual creyó San Martín que no le era posible concluir la libertad del Perú, e instó al Libertador a que fuese con el ejército de Colombia a completar la obra que él había comenzado. El general San Martín volvió a Lima, se encargó del mando supremo, y sin manifestarse resentido convocó un Congreso ante el cual dimitió su autoridad de una manera irrevocable: admitiósele la renuncia, nombrándolo generalísimo de todas las tropas de la República, y aunque aceptó este nombramiento, no tomó el mando del ejército. Dejando a los peruanos entregados a sí mismos y en una posición difícil y aun comprometida, se despidió de ellos por una proclama, se embarcó para Chile, de allí pasó a Buenos Aires, su patria, y de Buenos Aires a Europa, sin volver a tomar parte en la lucha de la independencia americana. Esta conducta del general San Martín ha sido muy aplaudida; vino a colmar la estimación y aprecio de sus conciudadanos, que no vieron sino grandeza de alma en el acto de desprenderse del poder supremo y retirarse a la vida privada, como lo hizo hasta su muerte, ocurrida en París, en medio de afectuosas relaciones, y satisfecho de haber servido a su patria con abnegación y patriotismo. Otros juzgarán hasta qué punto influyó en aquel acto su triste experiencia del Perú y la vista del hombre irresistible y consciente de sí mismo, que tenía que dominar con una mano la anarquía y la confusión, y con la otra herir de muerte a los peninsulares y a sus aliados. Des de entonces el Libertador no trató de otra cosa que de la libertad del Perú, y empezó a dictar todas las disposiciones necesarias para preparar las tropas que debían marchar a aquella República a la gloriosa campaña que paso a recordar minuciosamente. (I)



Geopolítica en la campaña de 1822

Continuación...

* GRAE. (S.P.) PACO MONCAYO G.
SOCIO HONORARIO ASOCID-ECUADOR

INTRODUCCIÓN

... antes del desaparecido Imperio Otomano y del pueblo kurdo repartido entre cinco estados por ignorancia o desidia de los expertos ingleses y franceses en temas de fronteras.

El presente trabajo se enfoca, por las razones citadas, en un período temporal crucial para el nacimiento de los estados que fueron parte de los virreinos del Perú y Santa Fe de Bogotá, que corresponde a las negociaciones y frágiles acuerdos alcanzados entre los líderes patriotas para unir sus esfuerzos en contra de las tropas de la Metrópoli, mientras dilucidaban paralelamente sus desacuerdos sobre el futuro de estos pueblos, una vez alcanzada su independencia; momentos en que estaban gestándose ya los conflictos territoriales que iniciarían al momento mismo de convertir los límites coloniales en fronteras entre los nuevos Estados.

El tema central de la presente investigación se centra en las agudas contradicciones y conflictos entre Colombia y Perú sobre el asunto de Guayaquil que, como se podrá observar en el relato, estuvieron a punto de dar al traste con la Campaña libertadora organizada para independizar a Quito, capital de la Real Audiencia. Inicia con una breve reseña histórica del derecho colonial sobre estos territorios, se ocupa luego de los esfuerzos insistentes del Virreinato de Perú por tomar el control de los mismos; continúa con la disputa abierta entre Bolívar y San Martín por ejercer su autoridad sobre los mismos y finalmente se centra en los efectos de la disputa en la campaña comandada por Sucre que culmina con la espléndida victoria en las faldas del volcán Pichincha. El tema bélico sirve, entonces, solamente como un telón de fondo.

La investigación se ha nutrido, particularmente en la rica correspondencia entre los líderes de ambas partes del conflicto, sus informes y otros documentos, así como en la opinión de destacados historiadores.

Paco Moncayo: "El tema central de la presente investigación se centra en las agudas contradicciones y conflictos entre Colombia y Perú sobre el asunto de Guayaquil que, como se podrá observar en el relato, estuvieron a punto de dar al traste con la Campaña libertadora organizada para independizar a Quito, capital de la Real Audiencia."

Foto: Diario El Comercio.

CONTEXTO HISTÓRICO

La Metrópoli organizó el territorio, para su mejor administración civil en: Virreinos, Presidencias, Gobernaciones y Capitanías Generales. Las Audiencias contaban con límites definidos y autonomía administrativa y podían ser virreinales, pretoriales o subordinadas; sus funciones eran judiciales y gubernativas. Normalmente estaban conformadas por gobernaciones.

El 4 de mayo de 1493, el Papa Alejandro, emitió una bula para repartir áreas de influencia entre los reyes católicos a partir del trazado de un meridiano. A España le correspondió la parte occidental, "...perpetuamente, a voz y a los reyes de Castilla y León, vuestros herederos y sucesores (Trabuco Tratados de Límites Ecuador, 1970, Bula Papal 1493).

Inicialmente, todos los territorios del continente americano, conquistados por los españoles se dividieron entre solamente dos virreinos: el de México y el de Perú: La Real Audiencia de Quito, creada el 29 de agosto de 1563 era una más entre las del Virreinato. Así transcurrieron dos siglos, pero la importancia de la relación colonial se trasladó del Pacífico al Atlántico y el Caribe, ocasionando cambios en la organización política. El 27 de mayo de 1717 se extinguió la Real Audiencia de Quito que paso a ser parte como Provincia del nuevo Virreinato de Santa Fe. Reclamaron las autoridades virreinales del Perú y el 18 de febrero de 1720 se restableció dicha Audiencia, subordinada al Virreinato del Perú. Finalmente, en 1739 Quito y Panamá pasan nuevamente a ser parte del Virreinato de Nueva Granada.

Transcurrió el tiempo y la decadencia de España iba de mal en peor. La poderosa Inglaterra inició una política agresiva orientada especialmente a romper el monopolio del comercio que mantenía con las colonias americanas, atacando directamente o a través de corsarios sus puertos y líneas de comunicaciones. En esas circunstancias, la Junta de Fortificaciones de América al Rey de España, sobre la defensa de las Colonias de América obtuvo una orden real fechada el 7 de julio de 1803 para colocar el Gobierno Militar de Guayaquil bajo el Virreinato de Lima, para mejor defensa. Inmediatamente, el Virrey del Perú, Marques de Avilés, pretendió abrogarse el mando total, provocando el reclamo del Barón de Carondelet, Presidente de la Real Audiencia de Quito al Rey de España. El Consejo de Indias le dio la razón en 1807.

Con ocasión de la revolución quiteña, en 1810, el Virrey de Lima Marques de la Concordia asumió toda la jurisdicción militar, civil, de hacienda y judicial. Nuevos reclamos, el Consejo de Indias pide informes a Francisco de Requena, quien asegura que la Provincia de Guayaquil, en asuntos civiles, militares, de hacienda y judiciales estuvo siempre sujeta a la Audiencia de Quito. Con estos antecedentes, el Rey puso en claro en 1819 que el control de Lima era solamente en materia de defensa (Trabuco, Real Orden, 1819).

Para entonces la guerra de la independencia se había generalizado. En 1817, la victoria de José Antonio Páez sobre Morillo, en Las Queseras del Medio, abrió las puertas para que Bolívar, que había sido nombrado Presidente de Venezuela por el Congreso de Angostura, inaugurado el 15 de febrero de 1819, pueda, luego de su épico cruce de los Andes, ocupar Tunja y vencer a las fuerzas realistas en las batallas del Pantano de Vargas y Boyacá, el 25 de julio y el 7 de agosto respectivamente, para ingresar victorioso a Santafé de Bogotá, el 10 de agosto de 1819. Posteriormente, el Congreso de Cúcuta, reunido entre el 30 de agosto y 3 de octubre de 1821, creó la Gran Colombia, unificando el Virreinato de Santa Fe con la Capitanía General de Venezuela, en un solo Estado.

En el sur, el general San Martín creó un ejército en Mendoza, cruzó los Andes con dirección a Chile y obtuvo la victoria de Chacabuco, el 12 de febrero de 1817, con la ayuda de Bernardo O'Higgins. En cambio, los realistas lograron las victorias de Talcahuano, en octubre del mismo año, y de Cancha Rayada, en marzo de 1818. Cuando intentaron capturar Santiago, fueron derrotados en la batalla de Maipú, el 5 de abril de 1818 y se alcanzó la independencia de ese país.

En setiembre de 1820, San Martín, con tropas de Argentina y Chile, arribó a Pisco, desde donde envió delegados a la Conferencia de Miraflores, planteando al virrey Joaquín de Pezuela evitar más

derramamiento de sangre y aceptar la independencia del Perú. La respuesta fue, obviamente, negativa. Mientras San Martín acercaba sus tropas a Lima, el general Álvarez de Arenales derrotó a los realistas en la batalla de Cerro de Pasco y el jefe de la escuadra chilena, Tomás Cochrane, capturó en el puerto de Callao el buque "Esmeralda". San Martín ocupó Lima el 9 de julio de 1821 y proclamó la independencia del país, el 28 de julio siguiente.

GUAYAQUIL INDEPENDIENTE

La independencia de Guayaquil tuvo consecuencias muy positivas para la independencia de los países del Pacífico sur. El general Jerónimo Valdez reconoció el gran revés que significó para la causa española la pérdida de este estratégico puerto:

"Sin la insurrección de Guayaquil no se habría perdido el resto de Quito como también no se habrían perdido las fragatas Prueba y Venganza y no habría dejado de ser batida, si obligada a reembarcarse, la expedición de San Martín, muy luego que desembarcó. No obstante, de los desastrosos del que mandaba a los españoles, que sin la pérdida de Guayaquil no habrían sido tantos ni tan crasos, porque no habrían sido tan grande su atolondramiento y confusión y por consiguiente tan general la desconfianza de los que obedecían. Fueron tan extraordinarios los esfuerzos que se tuvieron que hacer en los años 21, 22, 23, 24, como fueron precisos para paralizar las consecuencias de la pérdida de Guayaquil..."

(Muñoz E, 2010, p.29-30)

Consta en el Acta de independencia de Guayaquil que: "...que habiéndose declarado la independencia por el voto general del pueblo, al que estaban unidas todas las tropas acuarteladas, y debiéndose tomar en su consecuencia todas las medidas que conciernen al orden público en circunstancias que éste necesita del auxilio de los principales vecinos... Se acordó igualmente que se expidiesen dos expresos a los ayuntamientos de Quito y Cuenca, poniendo en su noticia la nueva forma de gobierno y operaciones, conducentes a la independencia general de América, y que esta providencia se extienda a todos los pueblos de esta jurisdicción por el Señor Jefe Político"(Museo Municipal de Guayaquil).

El 8 de noviembre se reunió, en el Ayuntamiento de la ciudad, el Colegio Electoral en el que participaron 58 diputados, 16 por la ciudad de Guayaquil y los demás por las poblaciones de la Provincia, entre ellas Babahoyo, Machala, Santa Elena, Montecristi, Jipijapa, Chone y Puná. En este cónclave se proclamó el nacimiento del nuevo Estado conocido como 'Provincia Libre de Guayaquil' y designaron una Junta de Gobierno conformada con José Joaquín de Olmedo como presidente, Rafael Jimena encargado de asuntos militares, Francisco María Roca de asuntos político-civiles y Francisco de Marcos y Crespo, de la Secretaría.

El día 11, fue aprobado el Reglamento de la Provincia Libre de Guayaquil que, en el Artículo 1 declara: "La Provincia de Guayaquil es libre e independiente; su religión es la Católica; su gobierno es electivo; y sus leyes, las mismas que regían últimamente en cuanto no se opongan a la nueva forma de gobierno establecida. El Artículo 2 establece que: "La Provincia de Guayaquil se declara en entera libertad para unirse a la grande asociación que le convenga de las que se han de formar en la América del Sur", mientras que el Artículo 8 dispone: "En cualquier peligro de la Patria, el Gobierno, de acuerdo con el Jefe Militar, consultará la seguridad pública, y el artículo 9: "Desde la edad de dieciséis años nadie estará libre del servicio militar, cuando lo pida la seguridad y defensa del país".



Provincia Libre de Guayaquil
1820-1822

SUCRE EN GUAYAQUIL

Bolívar, preocupado por asegurar para Colombia, el estratégico puerto de Guayaquil y su región, parte del Virreinato de Santa Fe, pero ambicionado por el Perú, envió al general Antonio Morales para asegurar la incorporación del nuevo gobierno a Colombia. Llegó con 1000 fusiles, 50.000 cartuchos, 8.000 piedras de chispa, 500 sables y 200 pistolas, para armar a los patriotas guayaquileños. El 12 de febrero de 1821, el militar colombiano logró firmar un convenio de cooperación y auxilios recíprocos con la Junta General de Gobierno.

La situación política era delicada e incierta, el general Mires, en carta a Santander, la describe así:

“... vine al hermoso puerto de Guayaquil, en donde encontré un partido por el Rey, otro por la independencia absoluta de aquella provincia, otro por su agregación al general San Martín, y otro por la dependencia de Colombia. Yo he sido bastante afortunado y no he omitido medio alguno para aumentar el último que lo forman los verdaderos patriotas, los hombres más sensatos y la parte más seria del pueblo”.

(Muñoz J, p.40)

A inicios de mayo de 1821, llegó Sucre a Guayaquil, al mando de un importante contingente colombiano. Era un joven oficial de 26 años que cumplía su primera comisión como Comandante Superior de una fuerza.

Lo sabía y se mostró previsor y cauteloso. Desembarcó sus 700 soldados de los Batallones Albión, Santander y el Escuadrón Guías, en Santa Elena. Organizó su cuartel general en El Morro y fue a presentarse a las autoridades guayaquileñas. Conocedor de la situación, Sucre supo desplegar su característico tacto y amabilidad, en beneficio de la causa de Colombia.

Varios historiadores plantean que Sucre fue como una avanzada para asegurarse que esta Provincia sea parte de Colombia y que, posteriormente, llegaría él Libertador por mar, a fin de comandar la campaña para liberar a Quito del yugo español. Debe haber sido así porque, como relata Rumazo González, el vicepresidente Santander le había recomendado:

“Usted debe tomar en consideración las ideas de Sucre y abandonar el proyecto de llevar ejército alguno por Pasto, porque siempre será destruido por los pueblos empecinados, no poco aguerridos y siempre, siempre victoriosos”

(Rumazo A., p. 735).



Retrato del Crnl. Jacinto de Bejarano y Lavayen, precursor de la independencia de la Provincia Libre de Guayaquil (que actualmente forma parte integrante del territorio de la República del Ecuador).

Fuente: Wikipendia

Las instrucciones de Bolívar a Sucre fueron precisas. Debía viajar a Guayaquil comandando una expedición de 1000 hombres provenientes del ejército del Cauca y “todas las armas y municiones que calcule necesario para armar nuevos cuerpos en las provincias a donde se dirige”. El general Mires, que había sido el primer delegado, se debía subordinar a Sucre: “El general de brigada José Mires está nombrado segundo jefe del general Sucre en la expedición de Guayaquil y se entenderán con él todas las prevenciones e instrucciones de esta fecha en caso de que le suceda” (Epistolario de Sucre. Tomo I, p. 563).

En cuanto a las relaciones con las autoridades guayaquileñas, las instrucciones eran claras:

“Después de felicitar a los gobiernos como queda dicho en el Artículo 1º, tratará el general Sucre que aquellas Provincias se incorporen a la República de Colombia conforme a la Ley Fundamental de ella...” Deberá, en conferencias privadas, convencer a las autoridades de “las ventajas particulares que resultan a éste de pertenecer a una gran república que asegure, proteja y defienda su existencia sin ofender por esto sus derechos y representación política...” (Castellanos R., 19998, p.107).

Una vez desembarcado, Sucre prefirió organizar su fuerza en la Península de Santa Elena y en El Morro. Distribuyó a sus unidades, los batallones de Infantería Santander y Albión y el escuadrón de Guías, de manera prudente, en varias localidades de la zona, a fin de recuperar la salud afectada por el viaje y continuar con el entrenamiento. Luego fue a presentarse a las autoridades guayaquileñas.



Batalla de Camino Real

Después de su independencia, el gobierno de la provincia guayaquileña formó un ejército de 1.500 hombres para liberar al resto de la Real Audiencia, se llamó División Protectora de Quito.

Fuente: Wikipendia



Simón Bolívar y José de San Martín en el encuentro posteriormente denominado "Entrevista de Guayaquil".

Fuente: Wikipendia

El 10 de mayo de 1821, escribió al general San Martín, en los siguientes términos:

“Debo aprovechar esta oportunidad para anunciar a V.E. mi venida a esta plaza en un transporte con trescientos soldados, de mil quinientos que el gobierno de la república remite al sur de Colombia para abrir por esta parte la campaña de Quito, de concierto con la división del Sur de Cundinamarca. Se me incorporarán ochocientos hombres de esta provincia y terminado el armisticio principiaré las operaciones” (Salcedo-Bastardo J., Ob. Cit., p.31).

Este mensaje contiene dos advertencias: Primera, que el gobierno de la República envía una fuerza de 1500 hombres al Puerto, comedia forma de disuadir cualquier intento de tomarse esta estratégica ciudad, por parte de la facción favorable al Perú; y, segunda, las tropas no van a tierra de nadie, ni a un territorio en disputa, van al sur de Colombia, que reemplaza al Virreinato de Nueva Granada, al que pertenecía la Audiencia de Quito y la Gobernación de Guayaquil, desde 1739.

El 13 de mayo de 1821, volvió a escribir al general San Martín, para pedirle los refuerzos que necesitaba para una campaña victoriosa sobre Quito:

“La Junta Superior de esta provincia me ha significado, que un cuerpo dependiente del ejército de V.E. que se levanta en Piura, puede cooperar muy eficazmente en la campaña sobre Quito, invadiendo por Loja a Cuenca, y penetrar hasta reunirse a la división de Colombia, que marcha de este punto”. Inmediatamente le solicita el envío de un oficial a esa ciudad para que emita las correspondientes disposiciones y termina asegurando que “... si la victoria acompaña nuestros esfuerzos para terminarla breve, yo contaré entre los favores de la fortuna, la honra que podría tener en prestar luego mis servicios a V.E. y a los libertadores del Perú. Los colombianos verían con satisfacción orgullosa, marchar entre las filas de los hijos de Maipó, y estar a las órdenes de V.E.”

(Ibíd., p. 36)

El 15 de mayo, Sucre alcanzó la firma de un Tratado entre la República de Colombia y la Junta Superior del Gobierno de la Provincia de Guayaquil. En el primer capítulo, la Junta expresa que no está facultada para declarar la incorporación a Colombia, pero manifiesta que recomendará las ventajas de hacerlo a la Junta Electoral de la Provincia. En el segundo, declara a la Provincia de Guayaquil “bajo los auspicios y protección de la república de Colombia. En consecuencia, confiere todos los poderes a S.E. el Libertador Presidente para proveer a su defensa y sostén de su independencia y comprenderla en todas las negociaciones y tratados de alianza, paz y comercio que celebre con naciones amigas, enemigas y neutrales” (Ibíd., p.37). A cambio, Colombia pone al servicio de la libertad de Guayaquil y de todo el Departamento de Quito, sus tropas, armas, recursos y sus hijos.

SUCRE AL FRENTE DEL EJÉRCITO PATRIOTA

Luego del éxito alcanzado en Yaguachi, llegó la derrota de la División Auxiliar del Sur en las nefastas llanuras de Huachi. El fracaso no arredró a la Junta de Gobierno que inmediatamente inició la reorganización de la División libertadora. José Joaquín de Olmedo demostró la grandeza de su espíritu y su visión esclarecida al asegurar que la conquista de la libertad sin grandes sacrificios es “un delirio desmentido en cada página de la Historia”. Así, Guayaquil, lejos de perderse en lamentaciones, respondió al fracaso organizando inmediatamente un contingente de 700 voluntarios y realiza amplias colectas de dinero para equiparlos.

Llegó también a Montecristi el Batallón colombiano 'Paya', compuesto por 500 efectivos, 150 de ellos veteranos. Con este Batallón llegó el coronel Diego Ibarra, edecán del Libertador, con una carta para San Martín. También arribó con la flotilla de Cochrane una goleta mercante, procedente de Callao, con 1.500 fusiles. Adicionalmente, el 12 de diciembre, se firmó el contrato final, para que viniesen del Perú 1.000 hombres, a órdenes del coronel Santa Cruz, con los que se esperaba contar a fines de diciembre.

El 27 de noviembre arribó a Guayaquil el coronel venezolano Tomás de Heres, comandante del Batallón Numancia, y el 28 se presentó a Sucre y le entregó un documento signado por jefes y oficiales de aquella unidad, solicitándole vehementemente su deseo de incorporarse a la campaña liberadora de Quito. Sucre, deseoso de fortalecerse con uno de los batallones más experimentados, escribió a San Martín solicitándole el envío de esa fuerza, pero él decidió enviar a los batallones Piura y Trujillo, además de los escuadrones granaderos de los Andes y Cazadores del Perú. Entonces, Sucre envió al propio coronel Heres a Piura, para conocer las condiciones en que se encontraban esas unidades. El Batallón Trujillo contaba con 600 efectivos, 140 de ellos veteranos; el Piura con 300, 50 veteranos; el Cazadores de Perú con 200, todos reclutas; y, el escuadrón granaderos con 200 veteranos.

Mientras esto sucedía del lado de los patriotas, el ejército de los españoles recibía un refuerzo de 800 hombres, pertenecientes a los Batallones Cataluña y Tiradores de Cádiz, que llegaron con el nuevo Virrey de Santa Fe y capitán general de la Presidencia de Quito, Juan de la Cruz Mourgeón.

Como se ha explicado antes, como telón de fondo de todos los acontecimientos que se relatan, se encuentra la disputa de Perú y Colombia por Guayaquil, una pieza fundamental en los proyectos políticos de las dos naciones. Todavía se encontraba Sucre en el Puerto, cuando llegó una embajada de San Martín, compuesta por el general peruano Francisco Salazar, el general peruano, nacido en Cuenca, José de la Mar y el coronel argentino Manuel Rojas (secretario). Traía Salazar una carta para Sucre, enviada por el general Juan Antonio Álvarez de Arenales, muy cercano al general San Martín, anunciándole del envío de tropas de Piura y Trujillo, y un escuadrón argentino de granaderos. Sucre le respondió que sería un honor para él participar, a sus órdenes, en la campaña de liberación de Quito. En el mismo sentido, escribió a Bernardo Monteagudo:

“Se me ha dicho particularmente que el señor general Arenales vendrá a esta expedición; siendo él más graduado que yo, tomará el mando de las tropas al reunirse, y nos será lisonjero que este ilustre jefe conduzca nuestros estandartes a la victoria”

(Rumazo A., Ob. Cit., p.749)

El gobierno de Guayaquil recibió a Salazar y La Mar con especial deferencia, especialmente por las vinculaciones del segundo con principales familias de la ciudad. También el general Sucre, acompañado de su plana mayor, presentó un saludo de bienvenida a los ilustres representantes del gobierno del Perú. José Joaquín de Olmedo organizó una recepción en honor a la legación peruana, en su domicilio. Mientras se desarrollaba el acto social, se produjo el levantamiento del Batallón de Infantería Vencedores que protegía la ciudad, a favor de Colombia. Los militares se apoderaron del parque e intentaron tomar posesión del cuartel de Artillería, pero fueron rechazados, por lo que abandonaron la ciudad. Al mismo tiempo, la Municipalidad de Portoviejo se pronunció por Colombia. Sucre que se encontraba en plena preparación de la campaña para liberar a Quito, actuó con extrema prudencia y habilidad para evitar que la situación se torne más peligrosa. La Junta de Gobierno, en cambio, utilizó de este pretexto para nombrar a La Mar como Comandante de Armas de Guayaquil. El gobierno del Perú concedió al general cuencano el grado de gran mariscal.

El 2 de enero de 1822, empeñado todavía en liberar el Cauca, Bolívar escribió a Olmedo exigiéndole:

“... el inmediato reconocimiento de la República de Colombia, porque es un galimatías la situación de Guayaquil. Mi entrada en ella en tal estado, sería un ultraje para mí y una lesión a los derechos de Colombia...Usted sabe, amigo, que una ciudad con un río no puede formar una nación... sería el señalamiento de un campo de batalla para dos Estados belicosos que lo rodean... Tumbes es límite del Perú y, por consiguiente, la naturaleza nos ha dado Guayaquil...” (Ibíd., p.753).

Mientras Sucre administraba, de la manera diligente y experimentada, la preparación de la campaña, el 12 de enero San Martín encargó el mando al Marqués Torre Tagle para viajar a Guayaquil. Firmó un Decreto en el que señalaba: “Voy a encontrar al libertador de Colombia. Los intereses generales del Perú y Colombia, la enérgica terminación de la guerra que sostenemos y la estabilidad del Destino, a que con rapidez se acerca la América, hacen nuestra entrevista necesaria”. Además, dispuso, a la Junta de Gobierno, entregar el mando de las tropas a La Mar, e informó en el mismo sentido a Sucre que rechazó indignado esta maniobra. Lo mismo hizo Olmedo, con los siguientes argumentos:

“El nombramiento de La Mar para el mando de la División quizá podrá causar un efecto contrario al que nos proponemos todos... Estas reflexiones nos han hecho acordar que se suspenda el cumplimiento de la resolución de usted hasta que, impuesto de todo esto y de los nuevos riesgos que nos amenaza, tome usted una medida grande, eficaz y poderosa”

(Rumazo A., Ob. Cit., p. 755).

VIENTOS DE GUERRA

El 20 de enero había salido Sucre de Guayaquil, rumbo hacia Quito. La ruta seleccionada fue: Guayaquil, Naranjal, Puerto Bolívar, Machala, Pasaje, Yulug, Saraguro, y Oña, a donde estaba planificado llegar el 10 de febrero.

El 27 de enero, San Martín embarcó hacia Guayaquil, arribó a Huanchaco a donde llegó un buque con carta de Olmedo, en la que le informa de la misiva de Bolívar, exigiendo el reconocimiento de la República de Colombia y que pronto llegará a Guayaquil con 2000 hombres. Esa información forzó su inmediato regreso a Lima, donde reunió el Consejo de Gobierno, al que propuso declarar la guerra a Colombia. Los argentinos Monteagudo y Alvarado se opusieron a esta irreflexiva propuesta. Entonces, San Martín dispuso que las tropas del general Santa Cruz se dirijan a Guayaquil o regresen a Piura. Monteagudo ordenó a La Mar: “Mandar a retirar a todo trance la división del general Santa Cruz al punto que U.S.I. tenga por conveniente, para sostener con energía la independencia absoluta de Guayaquil... emplee usted todas las fuerzas que están puestas a sus órdenes en apoyo a la espontánea deliberación del pueblo” (Ibíd., p.756).

Bolívar, que estaba al tanto de estos problemas, le escribió a Santander:

“... debo hacer presente que si en el último resultado nos creemos autorizados para emplear la fuerza en contener al Perú en sus límites, en hacer volver a entrar Guayaquil en los de Colombia, es también mi opinión que debemos emplear esta fuerza lo más prontamente posible, precediendo antes las negociaciones más indispensables y empleando al mismo tiempo la política más delicada...”¹⁰⁶ Pero expresó de manera enfática su decisión de defender los derechos de Colombia: “La conducta del Gobierno de Colombia ha seguido la misma marcha que V.E., pero al fin, no pudiendo ya tolerar el espíritu de facción, que ha retardado el éxito de la guerra y que amenaza inundar en desorden todo el sur de Colombia, ha tomado definitivamente la resolución de no permitir más tiempo la existencia de una Junta que es el azote del pueblo de Guayaquil y no el órgano de su voluntad” (Ibíd.,p.772).

El 5 de febrero, Sucre se encontraba ya en Yulug. El día 6 escribió a Juan Illingrot: “Ayer llegué aquí y di gracias a Dios de que estamos

fuera de la maldita montaña; se nos ha enfermado alguna gente, pero muy poca..." (Ibídem, p.227). Le informa que adelantó tropas montadas al mando del coronel Ibarra a tomar contacto con el enemigo para hostigarlo y obligarle a dar combate; que considera que los españoles no saben de sus movimientos y calcula sus fuerzas en 1000 hombres de los batallones Aragón y Constitución además de unos pocos elementos montados. El día 9 llegó Sucre a Saraguro, donde se detuvo en espera de la División peruana, compuesta por patriotas peruanos, chilenos, argentinos y alto-peruanos. El propio coronel Andrés de Santa Cruz había nacido en el Alto Perú, actual Bolivia.

El día 10 de febrero, se recibió carta del coronel Santa Cruz, informando de su llegada a Loja. El 15 de febrero, Sucre informó al ministro de la guerra sobre la situación: "El día 9 a las cuatro de la tarde ocupé este punto y dos horas después empezaron a entrar que lo hicieron por secciones hasta ayer y que con las nuestras forman en el día una fuerza de 1.700 hombres disponibles... Quedan en Loja de la división del Perú 300 hombres más" (Sucre J. J. Epistolario, tomo I, p.229).

Se refiere a la maniobra diseñada por el Libertador que avanza hacia Pasto y Quito "Una combinación hecha a tanta distancia y con tantas dificultades, ejecutada tan exactamente burlando con movimientos falsos las operaciones de un enemigo empeñado en obtener sobre nosotros las ventajas que su posición y todas circunstancias le presentaba, pudo ejecutarse felizmente por la gran reserva en las medidas unida a una gran delicadeza y exactitud en la operación". La finalidad de la maniobra de las fuerzas comandadas por Sucre era: "Llamar sobre mí una gran fuerza enemiga o de ocupar la capital del departamento caso que toda la que tenga la carguen hacia Pasto contra el Ejército Libertador" (Ibídem, p. 229).

De Saraguro continuó la marcha hacia Cuenca. Se encontraba la ciudad defendida por una fuerza de 950 efectivos, comandada por el coronel Tolrá que decidió no empeñarse en combate decisivo e iniciar un repliegue retardando el mayor tiempo posible el avance de los patriotas hacia Quito. Por esta razón, cuando Sucre llegó a Cuenca, el 21 de febrero de 1822, la ocupó sin necesidad de disparar un solo tiro.

SUCRE EN CUENCA

Una vez en Cuenca Sucre comenzó a organizar el gobierno de la Región y a fortalecer las unidades para continuar la campaña hacia Quito. Designó gobernador del Azuay al coronel Heres y le dispuso, inmediatamente, proveer a la División de caballos, mulas, vestuario, alpargatas y otros medios. En su informe el gobernador dice: "Pude establecer la proveeduría, una maestranza bastante arreglada en que se rehabilitó el armamento. Se hicieron fornituras y vestuario para la División; pude dar sus haberes a los Cuerpos... Presenté al señor general Sucre, en menos de un mes, quinientos reclutas pedidos y cuatrocientos caballos" (Macías E., 2009, p.58). Adicionalmente, con recursos llegados de Loja, organizó una fuerza de 500 plazas, con el nombre de 'Batallón del Sur', que puso al mando de Francisco Eugenio Tamariz, para la defensa de la ciudad.

Durante su estadía en Cuenca, Sucre emitió un decreto de contenido verdaderamente transformador: Incorporó a los indios como ciudadanos de la República de Colombia, eliminó el oprobioso impuesto que debían pagar al Estado. Organizó también la función judicial y expidió varias disposiciones fiscales para un mejor manejo de la Hacienda pública.

La dedicación al cumplimiento de estas fundamentales responsabilidades, no le hizo perder, en un solo momento, la perspectiva política estratégica de la misión que se le había encomendado.

Sobre el tema de Guayaquil, advirtió el 25 de febrero al ministro peruano Tomás Guido:

"... pienso que es del interés de los gobiernos limítrofes impedir las disensiones de aquella provincia, que siendo el complemento natural del territorio de Colombia, pone al Gobierno en el caso de no permitir jamás se corte de nuestro seno una parte por pretensiones infundadas. Tal consentimiento será un ejemplo de disolución social para la República, y para los países limítrofes, en que este ejemplo fatal iba cundiendo el año anterior, si el gobierno de ese Estado no hubiese tenido la sabia

energía de cortarlo. Persuadidos de los nobles sentimientos del gobierno del Perú, nos prometemos que empleará su poderoso influjo para ayudarnos a conciliar los partidos que agitan a Guayaquil, concentrar las opiniones y restablecer el orden, que desea la parte sana de la provincia..." (Epistolario Tomo I, p.235)

Posteriormente, el 28 de febrero, escribe al Libertador Simón Bolívar:

*"Mi general
Estoy observando una conducta en el gobierno del Perú que no es clara ni franca (...) el general San Martín el 3 de enero me escribe que vienen las tropas a mi disposición y que el coronel Santa Cruz no tiene otras instrucciones que hacer lo que yo disponga en la campaña de Quito. El 24 me dice el ministro de guerra de Lima que viene el general Arenales y viene también un oficio muy consejero sobre Guayaquil que le he contestado con moderación, pero haciéndole saber que no presenté un oficio para pensar en nuestros intereses. El 31 no pudiendo venir el general Arenales, me dicen que viene el general La Mar. En fin tienen un embrollo que no me gusta, y yo para acabar todas las pretensiones les he dicho que por las órdenes que he recibido del gobierno mis operaciones militares son obligatorias, y que cualquiera general más antiguo o graduado que venga a la división se sujetará a la dirección que yo dé a la guerra, como exclusivamente encargado por Vd. (...) Les he indicado también que Colombia no renunciará a la exigencia de la incorporación de Guayaquil, y en fin he tocado esto ligeramente"*

(Ibídem, p. 241).

Le anuncia también que ha enviado disposiciones al batallón Numancia para que si el Perú retiraba a su división, se trasladen a ponerse a sus órdenes para continuar la campaña.

El día 28 de febrero, escribió al general Arenales, presidente del Departamento de Trujillo:

"Las tropas de Perú y de Colombia se conducen con una unión íntima y estrecha. Hermanos y amigos se lisonjean con orgullo de haber unido sus estandartes. El señor coronel Santa Cruz es incesante en el trabajo y me he hecho un deber de pedir al gobierno de Colombia una memoria al celo conque este jefe se ha esmerado en el servicio. Al levantar nuestros Pabellones sobre las torres de Quito el Perú, su gobierno, sus tropas y V. S. que tan poderosamente ha ayudado a nuestra empresa, merecerán nuestra tierna gratitud..." (Ibídem, p.243)

El 15 de marzo informó a Santander que para fines de marzo dispondrá al División de 2.200 infantes al menos y 400 caballos y que con esta fuerza se encontrará para moverse hacia el Norte una vez que lo disponga Bolívar.

LA CAMPAÑA EN PELIGRO

En ese complicado ambiente se preparaban las fuerzas libertadoras para iniciar la campaña de Quito, cuando, a finales de marzo, el coronel Santa Cruz anunció a Sucre haber recibido instrucciones de San Martín, para que se retire con sus fuerzas a Lima, con el argumento de que la Capital del Perú se encontraba en grave peligro.

Alarmado por la noticia, Sucre escribió, el 30 de marzo, al comandante de las tropas peruanas:

No sólo he sentido, sino que me ha sorprendido la nota oficial de V.S. de hoy. La retirada de los cuerpos del Perú de esta división en circunstancias en que todo está listo para movernos el 1 de abril, en cumplimiento de la combinación dictada por el Libertador en virtud de la cooperación de estas tropas, además de arrastrar males infinitos a la campaña y a todas las provincias, compromete al mayor ejército de la

república que ha costado a Colombia inmensa sangre e inmensos sacrificios. El peligro que V.S. me indica, que amenaza a Lima, no debe ser grande cuanto las cartas que han venido el último correo inspiran la más entera confianza, pero suponiendo que fuera un riesgo próximo la división no podría ni llegarían apenas 500 o 600 hombres por las enfermedades, porque siendo la mayor parte de Piura, desertarían en el territorio y, en fin, por mil y mil razones”.

Le dice que retirar las tropas peruano bolivianas “Sería preparar un descalabro a nuestro ejército; sería prolongar la guerra en América mucho tiempo; sería un ataque directo a la República; sería un mal grave y de trascendencia para el Perú (...)V.S. sería siempre el gran responsable ante la gran familia de América... Por tanto, no sólo me opongo a la retirada bajo las más serias protestas, sino que usando de las facultades que me ha dado el Exmo. Señor Protector del Perú sobre la división de V.S. al ponerla a mis órdenes, sin restricción alguna (como consta de las copias que tengo el honor de acompañarle), he dispuesto que el movimiento que continuaba el batallón Trujillo se lleva a efecto y que la marcha del escuadrón de granaderos a reforzar los puestos avanzados para verificar más tranquilamente nuestra aproximación a Riobamba a cumplir la combinación con el Libertador se ejecute mañana mismo, como estaba prevenido (Ibidem, p. 274-275).

En respuesta, Santa Cruz replicó que estaba obligado al deber de obediencia hacia su gobierno y no tenía otra alternativa que, en cumplimiento de la disposición recibida, abandonar Cuenca y trasladarse al Perú. Sucre rechazó nuevamente la posibilidad de que esto pudiese suceder e insistió con sus argumentos. En carta del 31 de marzo en la mañana dice:

Señor coronel:

V.S. que ha manifestado siempre su espíritu de amor a la causa general de América, ha reducido la existencia de su patria a la marcha de estos Cuerpos a Lima, que repito influirán muy escasamente en la defensa de esa capital, si estuviera amenazada...”. Le reclama: “En este caso, desprendiéndonos de cuantos derechos pudiéramos tener para exigir los servicios de la división de V.S., a lo menos es un deber del Perú dejarnos para nuestros peligros tropas iguales en número y calidad a las que existen de Colombia en Lima...”. En la última parte de la misiva le advierte: “Es el momento de decir a V.S. que los Granaderos a Caballo dispuestos para marchar hoy, han sido detenidos por una orden particular de V.S. Este suceso, y la junta de guerra celebrada en la casa de V.S. sin mi anuencia y consentimiento, me obliga a pedirle la observancia del orden y de la subordinación y constituir a V.S. responsable si me pone en caso de usar las medidas necesarias para hacer obedecer mis órdenes en una División que yo mando, y en unos Cuerpos que están bajo mi dirección para despachar los expresos de su gobierno” (Ibidem, p.276). Sucre no llegó a esta severa admonición sin antes haber expresado, con minuciosidad, las razones que le asistían para negarse a permitir la marcha de las tropas peruanas. Nueva negativa a aceptar los pedidos de Sucre, por parte del coronel Andrés de Santa Cruz y una misiva en la noche, con carácter de ultimátum.

Coronel Andrés de Santa Cruz:

V.S. ha visto hoy los partes que se han recibido de nuestros jefes avanzados, y de las gúerillas que obran sobre Quito; ellos no dejan duda de que el Libertador, cumpliendo la combinación que ha dictado, ocupa por el norte en principios de abril los puntos que ha indicado en sus órdenes, y que nosotros por el Sur debemos acercarnos a donde nos ha mandado para no dejar fallida la operación. Estas consideraciones más poderosas y cuantas pueda V. S. presentarme, hacen exigente nuestra marcha. Por tanto, he mandado que el batallón Trujillo y el primer escuadrón de Cazadores continúen su movimiento, y que el resto de los granaderos pasen a reunirse con los que están avanzados. Estos son los cuerpos de que yo dispondré como retribución al Numancia, cuyo derecho nadie puede disputarme porque está fundado en la razón, justicia, en la utilidad reciproca en la exigencia de mi situación, en la

oportunidad de las operaciones, y en cuanto pueda constituirnos en el caso de arrostrar todo para llevar a cabo este movimiento... Mientras va y vuelve la consulta podemos quizá terminar la campaña de Quito... He resuelto mandar un comisionado a Lima para que arregle el asunto con aquel gobierno (Ibidem, p.277-278).

La actitud a la vez amigable que enérgica terminó por lograr el resultado que esperaba. El 1 de abril, el coronel Santa Cruz le comunicó que sus tropas continuarían con la campaña y Sucre le expresó su gratitud.

El 1 de abril el general cumanés escribe al general San Martín:

“Vd. tuvo la bondad de honrarme sumamente en enero cuando puso a mis órdenes los cuerpos de Piura y Trujillo para la campaña de Quito; pero muy luego salió usted de Lima, y todo parece haber cambiado. Una contradicción de principios en las dos administraciones, me hace pensar que se ha querido perder la franqueza y la confianza, y en el dolor que me causa tan desagradable consideración, me queda sólo el consuelo que nosotros siempre unos mismos, inalterables en nuestras conductas, no hemos dado no sólo motivo, pero ni sospecha de que dejemos de ser amigos de nuestros amigos”. Sobre el retiro de las tropas le expresa: “Yo he creído, mi general, deber oponerme a ella porque la he calculado absolutamente contraria a nuestros recíprocos intereses; pues, como he dicho al coronel Santa Cruz, todas las órdenes tienen su aplicación por las circunstancias... Después del interés público yo no puedo ser indiferente, mi general, a la falta de delicadeza en dar directamente órdenes de movimiento al jefe de una división que Vd. ha puesto a mi mando”.

(Ibidem, p.280)

Ese mismo día escribe al ministro de relaciones internacionales del Perú, informándole con absoluta franqueza de los acontecimientos provocados por la intención de retirar las fuerzas peruanas, asumiendo él la totalidad de la responsabilidad por el incumplimiento de la orden dada por su gobierno y liberando de cualquier responsabilidad al coronel Santa Cruz. En una parte de la misiva asegura:

El 3 de abril informa de los acontecimientos al Libertador:

“Continuadas las turbaciones en Guayaquil a pesar de nuestro deseo de conciliarlas y urdidas allí y fomentadas nuevas maquinaciones contra nuestros intereses, ya somos autorizados para pensar siempre mal, y con desconfianza Así que fundado en los acontecimientos pasados y en la intempestiva orden de ahora que viene con otras de separar del mando de los cuerpos al coronel Urdaneta (hijo de Colombia), al mayor Lavalle amigo íntimo nuestro, indicado el relevo del mismo coronel Santa Cruz que se ha manifestado de nuestro afecto y, en fin, de otros incidentes sumamente alarmante, al tiempo de que también hemos tenido cartas de Lima asegurando la tranquilidad de que gozan allí y la disolución progresiva del enemigo”.

Yo he juzgado que la retirada de esta División no tiene otro fin que llevarla a Paita; protestar allí que se han acabado los peligros de Lima, y embarcarla seguidamente a Guayaquil. Allí parece que han convocado una junta de diputados de la provincia, en la cual el gobierno intriga por una declaración contra nosotros... Esta consideración me llevó a decir al señor coronel Santa Cruz que la división no se iba y estoy resuelto a que nunca se vaya hasta que venga el Numancia en los términos prevenidos.

Por otra parte, al recibir las primeras comunicaciones del señor coronel Santa Cruz llamé a los jefes de los cuerpos del Perú (excepto uno) y

todos me protestaron obedecer mis órdenes con tal que los cubriese ante su gobierno; y por tanto, las órdenes que di a los comandantes de granaderos y Trujillo han hecho pesar sobre mi toda responsabilidad" (Ibídem, p. 288-289).

El 5 de abril escribe al general Santander una larga misiva informándole de los acontecimientos que ha tenido que sortear y, entre otros temas se lamenta: "forzado a mantener éstas (las tropas peruanas) con excesivos sueldos íntegros y si tener yo fondo alguno para nada: obligado a hacer sentir a los pueblos diferencia en el gobierno cuando estos no sienten sino el bien material y del momento, y yo tengo que exprimirle los restos desolados que le dejaron los españoles para sacarle la subsistencia y pago de las tropas; necesitado de atraer su opinión particular hacia Colombia para cubrirnos en esta Provincia fronteriza de las intrigas de Guayaquil y de las sugerencias del Gobierno del Perú..." (Ibídem, p.296).

RUMBO A PICHINCHA

En la misma misiva al presidente Santander, le anuncia:

"Mañana continuarán la marcha los cuerpos y yo los sigo en tres días. El 19 nos habremos visto con el enemigo o habremos ocupado Riobamba, cuyo punto, por su posición en el país es importantísimo. Mi estada aquí, 45 días ha sido muy útil. He reforzado los cuerpos; los he vestido; se han reposado y siempre he molestado al enemigo. De 2000 infantes que tengo, los 1.400 son regulares y los demás así así. De 400 caballeros, los 200 son muy buenos jinetes y soldados, aunque no he conseguido muy buenos caballos. Tengo además, en instrucción, 500 reclutas que se aumentarán hasta 800 para reemplazarlos. En fin, la división está en bonito estado, y si las órdenes tan ligadas del General para mis operaciones, yo podría quizá estar muy cerca de Quito..." (Ibídem, p. 296).

El 6 de abril, escribe al ministro de Marina y Guerra, coronel Pedro Briceño Méndez, esta vez sobre la situación de sus fuerzas:

"El comandante Cestari con 200 hombres se encontraba ubicado en la retaguardia del dispositivo español, cortando sus comunicaciones con Quito. En las inmediaciones de Riobamba, se ubicaban el escuadrón Dragones con 100 efectivos, reforzado por 100 Granaderos a caballo, al mando del coronel Ibarra, además del Batallón Yaguachi con 260 hombres y el Batallón Trujillo con 500 efectivos. El 7 de abril, iniciaría la marcha el Batallón Piura con 400 hombres 'pasables'; el 8, el Paya con 600 plazas, el Albión con 200, el segundo escuadrón de Caballería, y cuatro piezas de Artillería. Esperaba llegar a Riobamba entre el 15 y 16 de abril y estar en condiciones de dar batalla. Su información sobre las tropas realistas era que en aquella ciudad se encontraba medio Batallón Aragón con 400 hombres, el Constitución con 300, la Guardia presidencial con 300 y cuatro escuadrones de Caballería con un total de 500. En suma, 1500 hombres"

(Ibídem, p. 298).

El informe del coronel Antonio Morales, Jefe de Estado Mayor de la División colombiana, destaca los méritos de los escuadrones de dragones y granaderos; la buena disposición de los batallones Albión, Paya y Trujillo; describe al Yaguachi como medianamente disciplinado, pero sin experiencia de combate; y señala como los de menor preparación, al Batallón Piura y al escuadrón Cazadores a caballo, compuestos en gran parte por reclutas. La Artillería sólo contaba con 4 piezas de campaña de calibre de dos y de cuatro, y casi no existían caballos para las unidades de esa arma.

También en Riobamba las fuerzas realistas eludieron el encuentro y continuaron su repliegue hacia la ciudad de Quito, dejando la protección de la retaguardia a cargo de su caballería que fue derrotada por los patriotas. Relata Jorge Salvador Lara: "La confrontación se produjo, al fin, el 21 de abril, en las goteras de Riobamba y terminó en feroz choque,

en la llanura de Tapi, entre las caballerías realista y patriota. Los escuadrones de uno y otro bando hicieron prodigios de valor, inclusive en más de una ocasión se ordenó de parte y parte el célebre "vuelvan caras" que siempre originaba épicos encuentros" (Lara Salvador, 2010, p.92). El general Sucre, en su informe enviado desde Riobamba al gobierno nacional, destacó el desempeño del coronel Ibarra, perteneciente a los dragones de Colombia, el valor heroico del coronel Lavalle y el distinguido comportamiento del mayor Ruiz, el capitán Sovervit y los tenientes Latus y Olmos.

El 29, salieron las fuerzas patriotas de Riobamba y llegaron a Ambato el 30 de abril. Allí fueron recibidas con entusiastas demostraciones de gratitud. Continuaron luego su marcha hasta Latacunga, a donde llegaron el 2 de mayo de 1822. Mientras descansaban y se reorganizaban las unidades, incorporando nuevos reclutas de la zona, el día 12 de mayo se presentaron los coroneles José María Córdova y Hermógenes Maza, con dos Compañías del Alto Magdalena, llegados a Cuenca el día 8 de abril, en tan malas condiciones, que les tomó mucho tiempo recuperarse y ponerse operativas.

Aymerich había organizado sus fuerzas en el sector del nudo de Tiopullo, haciéndose fuerte en las quebradas de Jalupana y la Viudita. Sucre decidió evadirlos y siguió por la ruta del río Pita hacia Los Chillos. El día 17, descansaron las tropas en la hacienda del coronel Vicente Aguirre, cercana a Sangolquí. Allí llegó el general José Mires, prisionero de los españoles desde la derrota de Huachi, que había logrado fugarse. Sucre, olvidando errores y agravios antiguos, le nombró comandante de la División colombiana. El día 20, la fuerza patriota marchó hacia Quito y alcanzó una zona de vivac en Puengasí. El 21, descendió a la llanura de Turubamba y el 22, ubicó su puesto de mando en la población de Chillogallo. El 23 de mayo, Sucre avanzó hacia la ciudad, con la idea de provocar la batalla campal, pero las fuerzas españolas se mantuvieron bien protegidas en sus fuertes posiciones. Decidió, entonces, realizar una maniobra de rodeo para obligar al enemigo a dar la batalla al norte de la urbe, que no se encontraba fortificada.

Amanecía el 24 de mayo y el ejército patriota se encontraba a mitad del camino, cuando iniciaron los combates. Por la naturaleza del terreno, Sucre tuvo que emplear sus unidades gradualmente. Las operaciones se escenificaron entre profundos barrancos y densos matorrales. La posición dominante de los patriotas favoreció la maniobra táctica y alcanzaron la victoria. La capitulación exigida a Aymerich fue más que honrosa, propia del noble corazón de Sucre. Las tropas españolas salieron del Panecillo con honores de guerra; los oficiales conservaron sus espadas, caballos y equipajes; Aymerich quedó en libertad de salir de Quito, junto con su familia y con todas las consideraciones; designó al coronel Juan Illingworth para que conduzca al derrotado general y a los otros prisioneros por Guayaquil, hasta Panamá, donde el intendente cumplió con todos los compromisos acordados.

El mismo 25 de mayo, Sucre escribió al ministro de Estado y Relaciones Exteriores del Perú, coronel Bernardo Monteagudo:

"La victoria esperó ayer a la División libertadora con los laureles del triunfo sobre las faldas del Pichincha. El Ejército español que oprimía estas provincias ha sido completamente destruido en un combate encarnizado, sostenido por tres horas. En consecuencia, esta capital y sus fuertes están en nuestras manos, después de una capitulación que tuvimos la generosidad de conceder a los vencidos... A la vista del primer pueblo que proclamó su libertad, ha terminado la guerra de Colombia por una batalla célebre, que ha dado a la República el tercer día de Boyacá... Esta gloriosa jornada, marcada por la sangre de quinientos cadáveres enemigos, y con trescientos de nuestros ilustres soldados, ha producido sobre el campo mil cien prisioneros de tropa, ciento setenta jefes y oficiales, catorce piezas de Artillería, mil setecientos fusiles, fornituras, cornetas, cajas de guerra, banderas y cuantos elementos poseía el Ejército español"

(Romero E. (sin año) p.83).

El 6 de julio, Sucre informó al general Santander sobre la salida de la División peruana, hacia su país, luego de cubrir "sus inmensos gastos".

En Guayaquil, Los miembros de la Junta Superior de Gobierno informaron de la victoria, el 9 de junio, mediante un boletín, con el siguiente texto:

"Conciudadanos: Las fuerzas unidas del Perú, Colombia y Guayaquil han roto al fin las pesadas cadenas, que arrastraban nuestros hermanos en la segunda capital de los Incas; y aunque los tiranos las habían afianzado en los enormes montes y profundas quebradas de aquel país, ellas han sido deshechas a la presencia de los hijos de la Libertad.

Las aguas del Plata, Magdalena, Rímac y Guayaquil se reunieron; formaron un torrente, que escalando el Pichincha ahogaron en su falda a la tiranía. Esas aguas han hecho reflorar el árbol de la Libertad, regando el 24 de mayo a la hermosa Quito, y confirmando que la Aurora del 9 de octubre, que rayó nuestro horizonte, fue la aurora del brillante día en que la libertad, con arte majestuoso, debía pasearse sobre las orgullosas cimas de los Andes.

Guayaquileños: Cuando nos propusimos ser libres no podíamos dejar gemir en la opresión a los pueblos que nos rodeaban; la empresa era grandiosa, y los tiranos miraron con desdén nuestro noble arrojo. ¡Cruels! Ellos, creyeron que vuestra sangre, que tres veces corrió en Guachi y Tanisagua, debilitaría y extinguiría la llama de vuestro amor patrio; pero se hizo más viva; y mientras vuestros hijos, hermanos y amigos corrieron a las armas, doblamos los esfuerzos y todos nuestros recursos fueron empleados para conducir en nuestro auxilio a los hijos de la inmortal Colombia.

Los libertadores del Perú no pueden ver con indiferencia nuestra suerte, y coronados de los laureles, que arrancaron en Lima, vuelan infatigables a nuestra defensa: así de ambos extremos vino la Libertad a vivificar sus cenizas en el centro que vio nacer en 809, dejando a este Pueblo la satisfacción de haberle abierto la senda por donde burlase el formidable Juanambú. Guayaquileños:

Quito es ya libre: vuestros votos están cumplidos; la provincia os lleva por la mano al templo de la paz, a recoger los frutos de vuestra confianza y de vuestros sacrificios.

Un pueblo tan digno de ser libre, lo será sin duda; y reposando bajo la sombra del opulento Perú y de la heroica Colombia, llenaremos la página que nos toca en los fastos de la historia americana, y cumpliremos los grandes destinos a que estamos llamados.

Para acelerar esta época feliz, el Gobierno, viendo asegurada la independencia de este pueblo y deseando asegurar del mismo modo su libertad civil, por medio de la representación general, que es el más precioso de todos los derechos de un pueblo libre; prepara la reunión del Colegio Electoral, para que dé una forma estable a las instituciones que se adoptaron entonces y para devolverle cuanto antes y sin mengua el grave depósito de la autoridad, que nos confió desde el principio de la transformación.

Conciudadanos y amigos:

En vuestra sola felicidad está el premio de las fatigas, que hemos sufrido por la Patria.

Sed moderados y virtuosos; vivid siempre cordialmente unidos y seréis siempre libres y felices. Bajo los auspicios de la Libertad y con la protección de los grandes Estados, que nos rodean, se abre una carrera inmensa a la prosperidad de este hermoso y rico Pueblo, que será llamado por todas las naciones de la tierra, La Estrella del Occidente.

Guayaquil, junio 9 de 1822. Olmedo. Jimena. Roca" (Pino Roca, 1906, pp.39-40).

El 16 de junio, arribó a Quito el Libertador. Informado de los hechos de la Batalla del Pichincha, ascendió póstumamente a Calderón al grado de capitán y decretó que su sueldo fuera entregado a su madre. La Compañía del Batallón Yaguachi, a la que perteneció Calderón, no volvería a tener capitán y, en las revistas de tropas, al mencionarse su

nombre, la unidad habría de contestar: "Murió gloriosamente en Pichincha, pero vive en nuestros corazones". La tradición se mantiene hasta la actualidad en el Ejército ecuatoriano, tal y como lo dispuso Bolívar.

El 11 de julio, Bolívar llegó a Guayaquil. Conforme consta en la representación de Padres de Familia, publicada en El Patriota de Guayaquil, la población del Puerto se adhirió entusiasta a la incorporación a Colombia. Tres años después, Bolívar escribió en Lima sobre la Batalla del Pichincha:

"La campaña que terminó la guerra en el sur de Colombia fue dirigida y mandada en persona por el general Sucre; en ella mostró su talento y virtudes militares, superó dificultades que parecían invencibles; la naturaleza le ofrecía obstáculos, privaciones y penas durísimas. Mas a todo sabía remediar su genio fecundo. La Batalla del Pichincha consumó la obra de su celo, de su sagacidad y de su valor. Entonces fue nombrado, en premio de sus servicios, general de división e intendente del departamento de Quito. Aquellos pueblos veían en él su libertador, su amigo; se mostraron más satisfechos del jefe que les era destinado que de la libertad misma que recibían de sus manos".

(Romero E. Ob. Cit., p.90).

Como se puede deducir de este relato, la magistral conducción política, estratégica de un comandante sagaz, delicado a la vez que enérgico, según las circunstancias, hizo posible, en el momento crucial que le correspondió enfrentar en los últimos días de marzo y primeros de abril de 1822, que esta victoria fuera posible. Bolívar exhausto después de la batalla victoriosa de Bomboná, ya no podía liberar a Quito y toda la responsabilidad y la gloria del comando de la Batalla del Pichincha quedaron para Sucre y sus tropas, entre éstas los más de 500 soldados que fueron reclutadas en las provincias de Cuenca y Loja, además de las guayaquileñas, peruanas, bolivianas y argentinas que concedieron a esa gesta el título inmortal de 'la Batalla de las Naciones'.

COLOFÓN

- 1. El 29 de mayo de 1822 Quito se incorporó a la Gran Colombia y el 25 de junio de 1824 se sancionó la Ley de División Territorial. Inmediatamente de lograda la independencia, autoridades peruanas reclamaron derechos sobre las regiones de Quijos y Mainas. Luego de complejas negociaciones, se celebró el Tratado Mosquera –Monteagudo, el 6 de julio de 1822.**
- 2. Parecía haberse solucionado el problema, cuando el presidente del Departamento de Trujillo, ordenó al Gobernador de Jaén, provincia quiteña por siglos, que convoque a elección de diputados. Frente a la enérgica protesta de Colombia, retornaron las negociaciones y, el 18 de diciembre de 1823 se firmó el convenio Mosquera Galdeano, que Bolívar se negó a firmar por considerarlo vago e impreciso.**
- 3. Llegó, en ese ambiente de discordia, el año 1826 y nuevos reclamos de Perú sobre Mainas y Jaén. Colombia se vio obligada a lanzar un ultimátum. En respuesta, en 1828 Perú se tomó Guayaquil dando inicio a la guerra que culminó con la victoria**

colombiana en la Batalla de Tarqui del 27 de febrero de 1829. Apenas cuatro años después de la victoria patriota en Ayacucho comenzaban a delinearse, mediante guerras fratricidas, las fronteras de los nuevos Estados. (I)

BIBLIOGRAFÍA

- Castellanos Ramón Rafael (1998), La dimensión internacional del gran mariscal de Ayacucho, Italgráfica S.A. Caracas
- Lara Salvador Jorge (2010), Breve Historia Contemporánea del Ecuador, EFE, México
- Macías Edison (2007), Historia General del Ejército Ecuatoriano, El Ejército en las guerras de la Independencia, Tomo II, CDEHE, Quito
- Macías Edison (2009), Historia General del Ejército Ecuatoriano. Tomo I, CDEHE, Quito
- Romero Mendoza Eduardo (sin año), Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho, Ministerio de Defensa, Venezuela
- Rumazo González Alfonso (2001), Ocho Grandes Biografías, Italgráfica, Venezuela
- Salcedo-Bastardo J. L. (1995), De mi propia mano Antonio José de Sucre, EFE, México
- Salvador Lara Jorge (2000), Breve Historia Contemporánea del Ecuador, Fondo de cultura Económica, 2000
- Trabuco Federico, tratados de Límites de la República del Ecuador, Ed. Pío XII, Ambato Ecuador, 1970

DOCUMENTOS

- Epistolario quitense del gran mariscal Antonio José de Sucre (2004), Tomo I, DMQ, Archivo Metropolitano de Historia, Quito.

GRAE. (S.P.) PACO MONCAYO G.
SOCIO HONORARIO DE LA ASOCID-ECUADOR





Crnl. (S.P) Mgtr. Jorge A. Ortiz Cifuentes
SOCIO FUNDADOR ASOCID-ECUADOR

BATALLA DE IBARRA DEL 17 DE JULIO DE 1823, Y LA INFLUENCIA EN EL TRIUNFO DEL 24 DE MAYO DE 1822

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Alcanzado el triunfo del 24 de Mayo de 1822, con las operaciones militares entre el Ejército Patriota liderado por el mariscal Antonio José de Sucre y los realistas liderado por el Comandante Melchor Aymerich y Villajuana, cuyas acciones finales se produjeron en las faldas del Pichincha y en la ciudad de Quito, Sucre decidió a su favor la vacilante y delicada situación de Guayaquil; dio libertad al territorio que conforma hoy nuestra República de Ecuador, y facilitó su incorporación a la Gran Colombia. Recordemos que el objetivo político de Bolívar era incorporar todas las provincias de la Real Audiencia, incluyendo Guayaquil, a Colombia.

Entre el entusiasmo general de la población, la antigua provincia de Quito fue incorporada a la república de Colombia. Por su parte Guayaquil, que aún no decidía su futuro, con la presencia tanto de Simón Bolívar como del victorioso ejército Grancolombiano en su territorio, proclamó forzosamente bajo presión la incorporación de Guayaquil a la Gran Colombia el 13 de julio de 1822. Con la Independencia de varias ciudades por parte de Bolívar, en el bando de los realistas permanecía el afán de volver a dominar los territorios y pueblos liberados, permanecía una especie de lealtad hacia la Corona Española; es así, que los realistas se concentran en San Juan de Pasto, ciudad que no reconocía los triunfos libertarios, lo cual se constituyó en un serio problema para los futuros planes del Libertador en cuanto a proseguir con la campaña de liberación de Perú, tropas leales a España al mando del coronel Agustín Agualongo, planifican retomar el

control de lo perdido en la gesta heroica del 24 de mayo de 1822.

RELATO HISTÓRICO DE LA BATALLA DE IBARRA

La Batalla de Ibarra fue una campaña militar desarrollada el 17 de julio de 1823 entre tropas independentistas lideradas por Simón Bolívar y tropas realistas leales a España, lideradas por el coronel Agustín Agualongo que reorganizó un Ejército en lo que hoy es Pasto (Colombia). Hay que considerar que Agualongo siendo Comandante realista de Pasto, se habría sublevado aprovechando la ausencia en este lugar de Simón Bolívar.

El coronel sublevado Agustín Agualongo, luego de obtener una victoria en Pasto en contra de Juan José Flores, en demostración de su fidelidad y lealtad a la Corona Española y creyendo que las defensas de Quito eran débiles, decide emprender su aventura con un ejército organizado en Pasto-Colombia, muchos de ellos reclutados a la fuerza; como una mala apreciación de la situación, considera que Simón Bolívar y sus generales se dirigen a liberar Perú. Simón Bolívar por su parte se encontraría en actividades de descanso en lo que hoy es la provincia de los Ríos, al enterarse de la sublevación en Pasto, se dirige al norte para en forma personal acabar con la sublevación. El coronel Agualongo en su apreciación considera débil la defensa de Quito, planifica avanzar sobre ella y solicitar apoyo a ciudades que están al paso como Otavalo; en el fondo se tiene precaución con la toma de Ibarra ya que la ciudad era considerada un centro de patriotas que luchaban por la libertad.

Esta batalla tiene un significado histórico ya que es la única acción militar dirigida personalmente por Simón Bolívar en territorio ecuatoriano, y la última acción de armas de la independencia que se llevó a cabo en lo que hoy es la República de Ecuador; la batalla de Ibarra estaría a un nivel de importancia de las batallas de Junín y Ayacucho, lideradas también por Bolívar posteriormente en el año 1824, para la liberación definitiva de la actual república del Perú.

Bolívar prepara un plan estratégico para enfrentar al coronel Agualongo que se dirigía al Sur con la misión e intención de reconquistar para España lo perdido en la Batalla del Pichincha el 24 de Mayo de 1822; para sofocar esta crisis, la maniobra de Bolívar consistió en: establecer contacto por mar con el gobernador de Cauca para que este ataque por Juanumbú a Pasto, mientras el ejército principal avanzaba desde el sur; al mismo tiempo, el Libertador había publicado una proclama en Quito animando a los locales a defender su ciudad, consiguió que se presentaran voluntariamente milicianos y la población financiara el esfuerzo bélico. También se ordenó traer desde Guayaquil a 400 veteranos y 1600 a 1700 fusiles para armar a las milicias.

Por parte del coronel Agualongo, el 12 de julio de 1823, avanzaba sobre Ibarra, ocupándola sin resistencia con una fuerza de campesinos indisciplinados y mal armados; durante su marcha, Agualongo reclutó

hombres en Túquerres e Ipiales, tenía los fusiles tomados a Flores para armarlos. El caudillo pastuso permaneció en la villa de Ibarra entrenando a sus hombres y recogiendo vituallas; la historia relata de abusos a mujeres y presencia en bares de la ciudad por parte de los hombres que conformaban el ejército de Agualongo.

Desde Guayaquil venía el coronel Diego Ibarra con una columna del batallón Vargas de la Guardia, el escuadrón granaderos de Colombia, 100 veteranos de diferentes cuerpos dados de alta en los hospitales, fusiles y municiones. El 27 de junio, Bolívar entró en Quito y tras días de marchas forzadas llega a San Pablo (provincia de Imbabura) el 16 de julio de 1823.

El ejército republicano se componía de 350 veteranos agrupados en los batallones de infantería Rifles de Bomboná, Rehincha, Yaguachi, Vargas y el escuadrón de caballería Guías del Alto Apure. Simón Bolívar decidió dividir su ejército en tres columnas: la primera con el escuadrón Guías y el batallón Yaguachi bajo las órdenes del general Bartolomé Salom; la segunda con el escuadrón granaderos y el batallón Vargas y dirigida por el brigadier venezolano José de Jesús Barreto; y la tercera con el batallón Quito, una compañía de zapadores y piezas de artillería a las órdenes del coronel Hermógenes Maza. Los veteranos Manuel Zambrano y Pedro Montúfar quedaron a cargo de los milicianos quiteños; sabedores de la habilidad de los pastusos con las armas blancas, formaron un cuerpo de 136 hombres a las órdenes del teniente Borrero, casi todos reclutados entre el gremio de cuchilleros; además, poseían dos a cuatro cañones.

La mayoría de los historiadores estiman que las fuerzas republicanas contaban en sus filas con 1500 hombres; otros estiman en 1800; en la preparación de la campaña se analizaba y estimaban que se necesitarían no menos de 2.000 hombres para conseguir la victoria. Los realistas se estimaba que eran 1500 infantes y 100 jinetes; algunos historiadores creen que eran 1200, de los cuales 800 disponían de fusiles y algunos combatían a caballo; otros hablan de 2000 hombres; según una carta de Bolívar al vicepresidente Francisco de Paula Santander, fechada el 21 de julio de 1823 en Quito, los monárquicos serían 3000 combatientes.

El día 17 de julio en la madrugada, Bolívar salió de San Pablo y por la vía del Abra y Cochicaranqui, avanzó con la intención de sorprender a los pastusos; las tropas

realistas sólo tenían avanzadillas vigilando la ruta y sus centinelas en la hacienda Yacucalle son los primeros en caer abatidos por las tropas patriotas de Bolívar. La infantería y artillería patriotas marchan a ambos lados del camino y la caballería en medio. El Libertador iba en la vanguardia con sus ayudantes de campo y ocho guardias del escuadrón Guías; se aprecia en el plan de Bolívar, el factor sorpresa y la formidable fuerza y movilidad de su caballería; no utiliza el camino real que viene desde Quito-Otavalo-Atuntaqui-Ibarra; más bien avanza a campo través por los caseríos El Abra, Cochicaranqui, La Esperanza, llegando hasta Ibarra en forma sorpresiva e inesperada para las tropas de Agualongo por lo que hoy es la avenida El Retorno, barrio Los Ceibos que es la parte Sur-Oriental de la ciudad de Ibarra.

Entre tanto, los pastusos, más preocupados de conseguir botín en las cercanías, apenas tenían vigías en el sector de Yacucalle y fueron tomados por sorpresa. Al principio creyeron que se trataba de una avanzadilla, pero cuando se dieron cuenta que era el grueso del ejército enemigo decidieron enfrentarlo, sintiendo el ataque y varias bajas, las tropas de Agualongo se retiran hasta el corte del río Tahuando, donde se desarrolla la batalla final y más importante para la consolidación de la libertad de América.

Bolívar decidió no asaltar la ciudad frontalmente al enemigo, procede a rodearle; la Caballería lideró el envolvimiento, siendo el ataque principal por la parte norte del pueblo; por el centro continuaba la Infantería. El ejército enemigo se desordenó y muchos realistas fueron muertos en las calles de Ibarra. De este modo, el Libertador estaba acorralándolos en las estrechas calles de Ibarra, gracias a su numerosa caballería y el mejor armamento de su infantería; esta batalla se caracteriza por un combate cercano incluso el uso de armas blancas. Al notar el asalto simultáneo de la caballería y la infantería, Agualongo ordenó retirarse al otro lado del río Tahuando, posición más defendible por su terreno escarpado y estrecho; sin embargo, Bolívar no se lo permitió y siguió con sus ataques, la historia relata que el Libertador al liderar en forma personal esta batalla se subió a una piedra denominada "La Chapetona" misma existe como evidencia hasta la actualidad en la margen izquierda del río Tahuando en la ciudad de Ibarra. El ejército realista se desbandó tres veces, pero en cada una consiguió rehacerse.



Mural de la batalla de Ibarra, parque ciudad de Ibarra

Finalmente, las tropas sobrevivientes del coronel Agualongo, repliegan hasta el sector de Aloburo, lugar donde son masacrados por las lanzas de los escuadrones granaderos y Guías, que se destacaron en esta batalla; los jinetes llaneros buscaban venganza tras la humillación de Bomboná y la villa de Ibarra, persiguen a los insurrectos hasta el río Chota, frente a una gran llanura que era el terreno perfecto para ellos; los pastusos habían caído en una trampa al instalarse en dicha localidad; incluso Bolívar, con sable en mano, dirigió el asalto al último sector de resistencia ocupado por los monárquicos. La historia relata que esta batalla fue una masacre para los realistas; los vencedores cuentan en sus bajas apenas 13 muertos y 8 heridos; por parte del ejército de Agualongo los historiadores consideran entre 800 las pérdidas sufridas.

Después de la victoria, Bolívar envió a la caballería del brigadier Barreto a perseguir a cualquier realista que intentaba huir. Los persiguió un largo trecho y muy pocos lograron escapar. Los pocos sobrevivientes acompañaron a Agualongo por el camino de Olivo y Aloburo hasta cruzar el río Chota, quedando a salvo de la caballería republicana. Bolívar, furioso porque los pastusos no habían respetado la paz que les había ofrecido, ordenó no tener piedad con ningún enemigo capturado. El coronel Agualongo y unos pocos de sus hombres, habría logrado escapar y llegaría derrotado hasta Pasto; en este lugar continua con sus actividades de reconquistar la ciudad de Pasto, luego sería nuevamente vencido, capturado y fusilado en Popayán.

De esta forma la historia de nuestra Patria guarda en sus páginas de gloria el triunfo de Bolívar sobre las tropas de un sublevado coronel Agualongo que pretendía recuperar Quito ya liberado del yugo español en la batalla del Pichincha; triunfo que tuvo como escenario de campo de batalla a la ciudad de Ibarra, de cuyo nombre lleva el nombre esta batalla; siendo de relevancia historia por la conducción directa del Libertador y las repercusiones o consecuencias estratégicas de ratificar el triunfo de Pichincha y la liberación definitiva de Ecuador y posteriormente de Perú.

CONSECUENCIAS ESTRATÉGICAS

La batalla de Ibarra desarrollada el 17 de julio de 1823 y liderada personalmente por el Libertador Simón Bolívar, que derrotó a las tropas pastusas sublevadas y comandadas por el coronel Agustín Agualongo, al revisar la historia parece no ser considerada en su magnitud que merece; esto es, debido a que sus repercusiones estratégicas, al no permitir que el coronel Agualongo consolide su intención de reconquistar y tomarse nuevamente Quito a favor de la Corona Española; el triunfo fue vital para asegurar y confirmar el logro de la batalla del Pichincha, éxito alcanzado un año antes; de no haber sido derrotadas las tropas realistas, definitivamente el coronel Agualongo avanzaba hacia el sur, se hacía fuerte, ya había

factado apoyo a su paso por Otavalo y hubiera llegado a Quito triunfante y motivado a cumplir su misión de lealtad a la Corona de España al recuperar Quito y ponía en peligro la libertad lograda por nuestros patriotas en las faldas del Pichincha.

La Batalla del 17 de julio de 1823, permite la continuación de la gesta libertaria en el continente americano y consolida la gesta libertaria a un país que vivía a manos de la Corona Española; Simón Bolívar con su presencia de principio a fin en la batalla, dio un ejemplo a sus patriotas al combatir personalmente en la Batalla de Ibarra, que se constituye en un referente que guarda los sueños y persisten las esperanzas de todo un pueblo por la libertad y días mejores.

El triunfo de Bolívar en la batalla de Ibarra le permite al Libertador y a la Gran Colombia en general consolidar su liderazgo y proseguir en campañas libertarias hacia el sur, llegando años más tarde a liberar lo que hoy es la República de Perú; la batalla de Ibarra por su conducción directa del Libertador y sus repercusiones estratégicas está a la altura de las batallas de Junín y Ayacucho que se desarrollaron en el año 1824.

Crnl. (S.P) Mgtr. Jorge A. Ortiz C.



Monumento a los héroes del
17 de julio de 1823
Parque Boyacá - Ibarra

LOS RESTOS DE SUCRE*

Antonio José de Sucre nació el 3 de febrero de 1795 en Cumaná, una ciudad costera del oriente venezolano. El más exitoso lugarteniente de Simón Bolívar fue vencedor en muchas batallas de la independencia americana, y su nombre está ligado a las victorias de Pichincha, Ayacucho y Tarqui. Sucre estuvo fuertemente vinculado al Ecuador. Fue después del término de su primera campaña exitosa como general (la que coronó en la batalla del Pichincha, en mayo de 1822), cuando Sucre conoció a la quiteña Mariana de Carcelén. Con ella formaría un hogar y tendría su única hija reconocida. Mariana será un factor clave en la futura trama de sus restos. Luego de conseguida la independencia Sucre tomó la decisión de retirarse del mando militar. Pero Bolívar no podía desprenderse de su hombre de confianza. Por pedido del Libertador, Sucre se vio obligado a desempeñar cargos y comisiones que muchas veces lo alejaron de donde realmente estaba su corazón: Quito y su amada Mariana Carcelén. Su última comisión fue de carácter diplomático. Regresaba a Quito desde Bogotá a lomo de mula por el camino de Pasto (actual Nariño, Colombia), cuando fue interceptado a la altura del bosque de Berruecos por una partida de hombres, quienes lo asesinaron disparándole a la cabeza y al corazón. Sucre murió en el acto. Era el 4 de junio de 1830.



Muerte de Antonio José de Sucre en Berruecos

LAS ANDANZAS DE LOS HUESOS DEL MARISCAL

Los asesinos materiales fueron identificados, pero ¿a quién o quiénes respondían? El general Juan José Flores, primer presidente del Ecuador, fue señalado por ciertos sectores como autor intelectual del primer crimen político de nuestra historia republicana. Nunca se pudo demostrar nada de manera irrefutable.

El cadáver de Sucre permaneció insepulto durante 24 horas en el mismo lugar donde fue asesinado, pues la pequeña comitiva que lo acompañaba huyó atemorizada al momento del ataque. Su ayudante, el sargento Caicedo, regresó al día siguiente con varios lugareños y le dieron sepultura en un sitio alejado del camino, pero dentro del mismo bosque.

Aquel enterramiento se señaló con una humilde cruz de madera.

Dos días después del crimen, el cadáver fue exhumado por un cirujano militar. Se dejó consignado que el cuerpo pertenecía al mariscal, y fue enterrado nuevamente.

Su viuda en Quito tomó la iniciativa para recuperar el cuerpo. Envío de vuelta a Berruecos al ayudante Caicedo, a un mayordomo de su confianza y varios peones. Según el historiador ecuatoriano Alfonso Rumazo, la comitiva fúnebre solo viajaba de noche. Caicedo y sus acompañantes se internaron en el tétrico bosque y recuperaron los restos, llevándolos sigilosamente a Quito dentro de una caja espolvoreada con cal viva.

La tercera sepultura de Sucre fue el oratorio de la Hacienda El Deán, en Quito, propiedad de la viuda, Mariana Carcelén.

EL MISTERIO DE LOS HUESOS

Pronto se propagó la noticia de que los restos del venezolano estaban en Quito. La viuda, decidida a preservar dentro del ámbito familiar la ubicación real de los restos de su esposo, no desmintió la noticia, pero hizo circular el dato de la iglesia de San Francisco como lugar de la sepultura. Por años aquel rumor despistó a investigadores y autoridades que infructuosamente buscaron la sepultura de Sucre en el sitio. Pasado algún tiempo, la muerte del mariscal dejó de ser noticia. La viuda aprovechó el momento para cambiar nuevamente el lugar de sepultura de los restos de Sucre. El destino fue el convento del Carmen Bajo, en Quito. Los huesos fueron enterrados delante del altar de la iglesia con el permiso de su superiora. Esta vez el sigilo fue total. La viuda murió y se llevó el secreto a la tumba.

VENEZUELA RECLAMA POR PRIMERA VEZ LOS RESTOS DEL MARISCAL

En 1876, con la mayoría de los protagonistas de esta trama de ocultamiento ya fallecidos, el presidente de Venezuela Antonio Guzmán Blanco decidió que los restos de Sucre debían regresar a su patria.

Un comisionado de su confianza fue enviado a Quito para recuperar los restos, pero su gestión resultó infructuosa. Dentro del supuesto enterramiento en la iglesia San Francisco solo había ladrillos de adobe.

La repatriación de los restos de Sucre habría significado un enorme rédito político para un gobernante de estilo autócrata como lo fue Guzmán Blanco, en un momento en que el culto a Bolívar y demás héroes estaba siendo explotado —por primera vez— de forma deliberada desde el poder político en Venezuela. El regreso de su comisionado con las manos vacías no debió resultar muy satisfactorio para aquel mandatario.

APARECEN LOS RESTOS DE SUCRE

Fue otro gobernante —no uno venezolano sino un ecuatoriano— quien disfrutó el rédito político de localizar y sepultar con honores los restos del gran mariscal de Ayacucho: nos referimos al general Eloy Alfaro.

El sigilo fue roto por una dama quiteña, quien conocía el secreto desde hacía varios años, por boca de una persona muy

cercana al entorno de la viuda de Sucre.

La sensacional noticia llegó a través de emisarios al presidente Alfaro. El 24 de abril de 1900, en presencia suya, fueron sacados a la luz los restos enterrados frente al altar de Carmen Bajo. Una comisión médica confirmó que correspondían al mariscal Sucre.

El 4 de junio de ese año (día conmemorativo de su muerte), los restos de Sucre, hasta ese momento en paradero desconocido por cerca de 70 años, fueron llevados en procesión y sepultados en la catedral de Quito, donde reposan hasta el día de hoy.

La permanencia de los restos de Antonio José de Sucre en Ecuador se debe no solo a las gestiones secretas de su viuda, sino también al deseo expreso del mariscal de Ayacucho, quien el 12 de diciembre de 1825, en una carta dirigida al general Trinidad Morán, anotó las siguientes palabras: "Pienso que mis huesos se entierren en el Ecuador, o que se tiren dentro del volcán Pichincha".

La urna donde descansan sus restos está fabricada con roca volcánica (andesita) extraída del volcán Pichincha. (I)

*Bibliografía consultada:

- Antonio José de Sucre, por Alfonso Rumazo González
- Vida ejemplar del Gran Mariscal de Ayacucho, por Ángel Grisanti
- Las tres muertes del Mariscal Sucre, por Manuel Caballero
- Diario El Universo



Tumba de Antonio José de Sucre en la Catedral Metropolitana de Quito - Ecuador.

"Cúcuta a 5 de Abril de 1830.

"Mi Mariana querida:

"Te escribí el día 1 por el correo; y repito ahora por un extraordinario para saludarte, para decirte que te pienso cada vez con más ternura; para asegurarte que desespero por ir junto a ti; para pedirte que por recompensa de mis delirios, de mi adoración por ti, me quieras mucho, me pienses mucho.

"Por el correo que vino ayer de Venezuela, afirman, que en esta semana (hoy es domingo de ramos) estarán aquí los comisionados que vienen de Caracas; y como también esperamos en esta semana las instrucciones y órdenes del congreso, espero que antes del 20 de abril habré concluido mi comisión. Como marcharé volando, y me demoraré muy poco en Bogotá, estaré contigo muy breve. Este es todo mi deseo.

"Por el correo que vino ayer de Bogotá, me dicen que se insiste en que yo tome la presidencia o vicepresidencia. No sé lo que haya de exacto; pero si te repetiré, que no aceptaré nada, sean cuales fueren las circunstancias, las causas y las cosas. Todo, todo lo pospondré a dos objetivos: primero el complacerte, y segundo a mi repugnancia por la carrera pública. Solo quiero vivir contigo en el retiro y en el sosiego. No habrá nada que me retraiga de este propósito-. Me alegraré si puedo con esto, darte pruebas incontestables de que mi corazón está enteramente consagrado a ti, y de que soy digno de que busques todos los medios de complacerme y de corresponderme.

"En mi carta anterior te dije que me escribas con el sobre a Popayán. Te lo repito ahora con mayor motivo, y con más seguros datos.

Abraza a mamá, y a mis hermanas. Diles que a todas les escribí por el correo; y a mamá, que le hablé sobre todas las cosas, y que de nuevo se las encargo-. A Mariquita que me espere buena, sana y robusta. A ver si realizamos el matrimonio proyectado. A mi Rosita, que también me espere buena, ya para no darme cuidados, ya por si el vecino tratare también de matrimonio-. A mi Chepa que me piense mucho: a Rosa que se mantenga bella; y a todas que te cuiden y a mi Teresita. Memos a M. Rosalia, a Ign. a Mancheno, Andrade V-V-. Al marqués de San José y su señora y yerna, mil cariños, y a todas las amigas-. A Maria Antuca muchas cosas y que salude a Muñoz-

"Adiós Mariana mía: quíereme como te quiere

"Tu

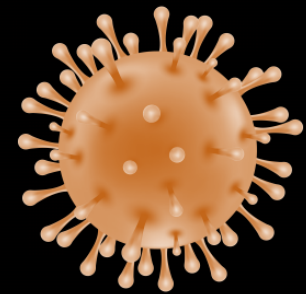
"Ant." Ant. J. de Sucre

MISCELÁNEO

MISCELÁNEOS

ÁNEOS

MISCELÁNEOS



ECUADOR

866.925
TOTAL DE CASOS

35.528
FALLECIDOS

33.973.869
DOSIS-VACUNAS

SUDAMÉRICA: FALLECIDOS

662.266
BRASIL

212.676
PERÚ

57.275
CHILE

139.754
COLOMBIA

EN EL MUNDO

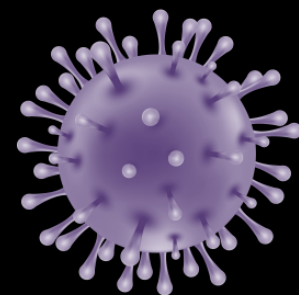
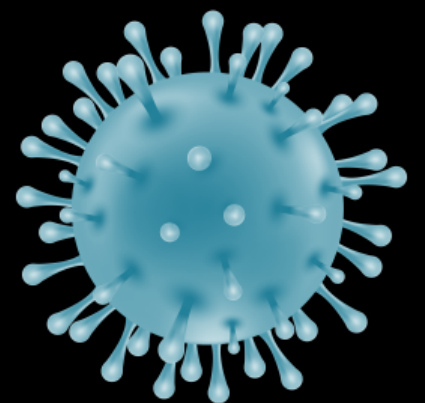
41.620.448
TOTAL DE CASOS

6.229.974
FALLECIDOS

458.588.386
RECUPERADOS

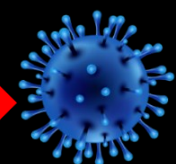


Así
van
los
números



Actualizado al 20-ABRIL-2022

Presione aquí



SEMÁFORO
Verde

INICIO

POEMA Y CANCIÓN A SUCRE

POEMA A SUCRE

Con alma justa y piel de acero
va Antonio José de Sucre
cabalgando por la historia,
pule,
esculpe,
fecunda nuestras mentes.
Sucre es hermano mayor,
nos aventaja,
caminó en el filo,
desde Cumaná, allende los cerros,
fue de las sombras al sol.
Sucre trae el progreso,
enseña con el ejemplo,
grita con el corazón
y derrota con acero de honor.
Azote de tropas realistas,
hermano Sucre:
¡diste libertad al por mayor!
tus victorias en Pichincha y Ayacucho
fueron muestras de arrojo y valor.
En el pesimismo te olvidamos
¿Cuántos más han ido a la tumba borrados,
desperdiciados por la ignorancia o
arrinconados por la ignominia?
General en Jefe Sucre:
tu legión valiente cabalga contigo
al lado de águilas y cóndores
con trompetas marciales
siguen pugnando por una misma nación.
Hermano Sucre:
la traición en Berruecos no te mató,
porque abreamos de tus pasos
y encontramos vigor e inspiración.
Vives Sucre en los ríos,
en las elevaciones rocosas,
en el inocente niño y el ama de casa
¡No más divisiones en América del Sur!
¡Vida eterna al General Sucre!
¡Así sea!

Por: Abel Pérez Rojas

CANCIÓN A SUCRE

No hay dudas de que existe una gran cantidad de temas en el repertorio venezolano donde la figura de Sucre sea protagonista. Al fin y al cabo, es el pueblo y sus juglares sencillos, muchas veces anónimos, el depositario de tanta historia y ternura. Pero hay tres temas definitivamente rotundos, que tienen en la figura del gran mariscal de Ayacucho su razón de ser.

También de Cumaná es la voz de Hernán Marín, inigualable intérprete de estribillos, quien tomó el tema "Glorioso Antonio José" del gran compositor Enrique Hidalgo (de El Tigre, estado Anzoátegui) para rendir honores a Sucre:

"Glorioso Antonio José de Sucre/ toda bondad/ alma que en la libertad puso su vida y su fe/ hoy que la historia lo ve como un soldado ejemplar/ le dedico mi cantar en honor a su memoria/ y a su limpia trayectoria de valiente mariscal. Desde muy temprana edad defendió nuestra bandera/ también en otra frontera luchó con integridad/ pero la negra maldad en Berruecos lo acechó/ y allí su vida acabó cuando el genio despuntaba/ cuando más se le entregaba a la América que amó/ La Batalla de Ayacucho te llenó de fama y gloria/ fue una brillante victoria que a Bolívar le dio mucho/ todo lo bueno que escucho habla de tu simpatía/ de nobleza y gallardía/ de tu gran inteligencia/ porque fuiste luz y esencia/ de nuestra raza bravía/ Sucre fue muy estimado por nuestro Libertador/ por ser un batallador aguerrido y denodado/ siempre lo tuvo a su lado/ amigo incondicional/ porque en su espada triunfal/ puso la mayor confianza/ en él brilló la esperanza de una patria liberal/".

GLORIOSO ANTONIO JOSÉ



INICIO



ANIVERSARIO Nro. 80

JUNTA INTERAMERICANA DE DEFENSA —JID— (1942-2022)



ASOCID-ECUADOR
"GRAD. LEOPOLDO AURELIO MANTILLA ANTE"

Miguel Oswaldo Moreno Valverde
PRESIDENTE EJECUTIVO DE LA ASOCID-ECUADOR

Saluda atentamente al Sr. *Vice-Admirante Alejandro Rabello de Faria*, PRESIDENTE DEL CONSEJO DE DELEGADOS DE LA JID, y a nombre de la Asociación de los exasesores y egresados del Colegio Interamericano de Defensa, Capítulo-Ecuador, le expresa la más sentida felicitación por estar celebrando el Octogésimo Aniversario de la creación de la JUNTA INTERAMERICANA DE DEFENSA, prestigiosa organización internacional que usted con acierto la dirige y lidera.

Son ochenta años de fortalecer las relaciones de cooperación, seguridad y defensa entre los países del Continente desde que, en la mañana de un día lunes 30 de marzo de 1942, las banderas de los Estados Miembros se posesionaban juntas y en fila en el atrio del bello Salón de las Américas de la Unión Panamericana en Washington D.C., para dar inicio al acto solemne de la Tercera Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas en cuya resolución se creó de manera unánime esta magna institución cuyo propósito era la de prestar a la Organización de los Estados Americanos –OEA– y a sus Estados Miembros los servicios de asesoramiento técnico, consultivo y educativo sobre temas relacionados con asuntos militares y de defensa en el Hemisferio.

La ASOCID-ECUADOR, presenta el saludo afectuoso a la JID que, sin duda alguna, se ha consolidado como una entidad moderna, eficiente y proactiva que durante las últimas ocho décadas ha contribuido decisivamente al cumplimiento de la visión de la –OEA– y se ha constituido como el ente facilitador entre esta Organización, los Estados Miembros y los Organismos Internacionales de naturaleza similar.

Tenga la gentileza de transmitir el saludo afectuoso al Consejo de Delegados que usted preside, así como al personal directivo y administrativo, a la vez que, se les desea éxitos en el desempeño de tan delicadas funciones.

Quito D.M., a 30 de marzo de 2022

Atentamente,

Dr. Miguel Oswaldo Moreno Valverde Ing. MBA.,
General de Brigada (S.P.)
**PRESIDENTE EJECUTIVO FUNDADOR
DE LA ASOCID-ECUADOR**





ANIVERSARIO Nro. 60

COLEGIO INTERAMERICANO DE DEFENSA —CID— (1962-2022)



ASOCID-ECUADOR

"GRAD. LEOPOLDO AURELIO MANTILLA ANTE"

Miguel Oswaldo Moreno Valverde

PRESIDENTE EJECUTIVO DE LA ASOCID-ECUADOR

Saluda atentamente al Sr. *Mayor General James E. Taylor,*

DIRECTOR DEL COLEGIO INTERAMERICANO DE DEFENSA, y a nombre de la Asociación de los exasesores y egresados del CID, Capítulo-Ecuador, le expresa la más sentida felicitación por estar celebrando el Sexagésimo Aniversario de la creación del COLEGIO INTERAMERICANO DE DEFENSA, prestigiosa organización internacional que usted, señor general, con marcado acierto la dirige y lidera.

Son sesenta años de fortalecer las relaciones académicas que fomentan la cooperación, seguridad y defensa entre los países del Continente desde que, en la mañana de un día martes 09 de octubre de 1962, el Consejo Permanente de los Estados Americanos aprobó en forma unánime la resolución en la que se crea nuestro querido colegio cuya misión fundamental ha sido la de "preparar a los oficiales militares, a la policía nacional y a los funcionarios de los gobiernos civiles de los Estados miembros de la OEA para que asuman puestos de alto nivel estratégico dentro de sus gobiernos, a través de programas académicos de posgrado y de nivel avanzado en defensa, seguridad y disciplinas relacionadas enfocadas al hemisferio."

La ASOCID-ECUADOR, presenta el saludo afectuoso al liderazgo del CID a la vez que, reconoce el fecundo y permanente trabajo que realizan: tanto, el personal de directivos, profesores y alumnos; como, el personal administrativo que han graduado a más de 3.126 estudiantes de 27 naciones diferentes durante estas últimas seis décadas, líderes que han entendido que la colaboración interinstitucional dentro de un Estado y el multilateralismo externo, son la clave para materializa la integración hemisférica.

Se les augura lo mejor en los años venideros y tengan la certeza que nuestra asociación seguirá reafirmando los ideales que persigue el CID, facilitando el proceso de retroalimentación del aprendizaje recibido de la Universidad que lidera el análisis crítico en los temas de seguridad y defensa hemisférica, porque simplemente es: *¡la mejor!*

Quito D.M., a 11 de abril de 2022

Atentamente,

Dr. Miguel Oswaldo Moreno Valverde Ing. MBA.,
General de Brigada (S.P.)
PRESIDENTE EJECUTIVO FUNDADOR
ASOCID-ECUADOR



INICIO

Reconocimientos

alcanzados





DIRECTOR
INTER-AMERICAN DEFENSE COLLEGE
FORT LESLEY J. MCNAIR, DC 20319

CID / 453-20
4 de agosto de 2020

Capítulo Ecuador (ASOCID),

Al conmemorarse el segundo aniversario de la creación jurídica de la asociación de exasesores y egresados del Colegio Interamericano de Defensa, Capítulo-Ecuador, les deseamos mucho éxito y agradecemos a la vez su invaluable apoyo. De los quince capítulos de ex alumnos del CID, la ASOCID-ECUADOR es la más activa en el hemisferio y es verdaderamente un ejemplo en el Continente.

La misión del Colegio Interamericano de Defensa es preparar a oficiales militares, policías nacionales y funcionarios del gobierno civil de los estados miembros de la Organización de los Estados Americanos —OEA— para que asuman altos cargos a nivel estratégico dentro de sus gobiernos, a través de programas académicos de posgrado y nivel avanzado en defensa, seguridad y disciplinas afines en el hemisferio. Nuestra visión es simple: ser reconocidos como la principal institución académica en defensa y seguridad en el hemisferio.

La ASOCID-ECUADOR, representa los principios contenidos en la declaración de nuestra misión.

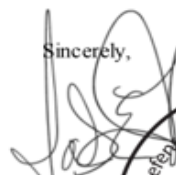
Los países de nuestro hemisferio enfrentan tremendas amenazas que son de tipo: multidominio y multimodal. Emplean múltiples capas de distanciamiento operativo. Funcionan por debajo del umbral del conflicto armado y aprovechan las grietas y brechas que existen entre las instituciones democráticas y los países. Estas amenazas son desafíos transnacionales y son complejos, van desde pandemias y crisis humanitarias hasta el crimen organizado, la inestabilidad y el oportunismo depredador económico radical que nos afecta a todos.


Las discusiones profesionales realizadas por la ASOCID-ECUADOR, confirman que ustedes son un recurso académico muy valioso para su nación. Sus debates agregan valor y las tertulias del Foro de Expertos son ricas en contenido estratégico y operativo. Los miembros activos de la asociación son aquellos que, después de su permanencia en este querido Colegio, siguen servido en forma efectiva a su país.

El Capítulo de exasesores y egresados de Ecuador, representa también el éxito de la misión que el CID persigue: desarrollar pensadores estratégicos que resuelvan problemas complejos dentro de nuestro hemisferio. ¡Somos mejores gracias a la ASOCID- ECUADOR!

Aprovecho para expresarles mis sentimientos de aprecio y admiración. En el CID estamos agradecidos por el continuo apoyo de Ecuador y les deseamos muchos éxitos en sus continuos esfuerzos por promover el pensamiento estratégico, la resolución de problemas complejos y los principios de democracia, derechos humanos, seguridad y defensa.

Sincerely,


JAMES E. TAYLOR
Major General, US Army
Director







REDES

SOCIALES



INICIO



ASOCID-ECUADOR

"GRAD. LEOPOLDO AURELIO MANTILLA ANTE"

Av. Naciones Unidas e2-30 y Núñez de Vela. Edif. Metropolitan. Piso 4
Oficina 411. Celular: (593) 99 866 0726
Quito-Ecuador.

WEB: www.asocid-ecuador.com.ec

INICIO